

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Publicaciones de la Sección de Cultura e Información

2

NOTICIAS DE MADRID

1621-1627.



Artes Gráficas Municipales.

Año - 1942

HEMEROTECA UNICIPAL

Número de registro.....

Estante: 13......

Tabla:
.....

Número de volúmenes: 1.....

Encuadernación:
.....

I. M. - 2.032.

AYUNTAMIENTO DE MADRID
DIRECCION DE LA SECCION DE CULTURA E INFORMACION

El Conde de Fernán Núñez, conde de la Real Audiencia de Madrid

Don Juan de Dios, conde de Fernán Núñez, conde de la Real Audiencia de Madrid

PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN DE CULTURA E INFORMACIÓN DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE MADRID

- 1.—CONDE DE CASAL: *Estado actual de la escultura pública en Madrid.*
- 2.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL: *Noticias de Madrid. 1621-1627.*

NOTICIAS DE MADRID

Esta edición consta de 600 ejemplares
numerados. Los 100 primeros no se
destinan a la venta.

Ejemplar N^o 352

AYUNTAMIENTO DE MADRID
PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN DE CULTURA E INFORMACIÓN

NOTICIAS DE MADRID

1621-1627

Edición de ANGEL GONZALEZ PALENCIA

REGIDOR DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID
Y MIEMBRO DE LAS REALES ACADEMIAS
ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA



MADRID
SECCIÓN DE CULTURA E INFORMACIÓN
ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES
1942

Ayuntamiento de Madrid

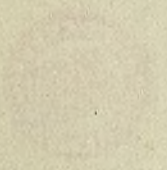
AYUNTAMIENTO DE MADRID
INFORME DE LA COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS

NOTICIAS DE MADRID

1887

IMPRESA DE LA COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS

COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS
INFORME DE LA COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS
COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS



MADRID
COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS
COMISION DE ALFARERIA Y PASTAS

PRÓLOGO

PROLOGO

Conocidos son de los eruditos algunos libros que recogen noticias de Madrid, capital de España, en el siglo xvii. Descuelan los *Anales de Madrid* de León Pinelo, cuya parte referente al reinado de Felipe III, años 1598 a 1621, fué publicada (Madrid, Maestre, 1931), con erudito estudio crítico, por el malogrado joven Ricardo Martorell y Téllez-Girón, caído gloriosamente en el frente de Aragón durante la Cruzada de liberación. La continuación de estos *Anales* se conserva manuscrita e inédita en la Biblioteca Nacional de Madrid.

De época posterior son los famosos *Avisos* de D. José Pelli- cer de Ossau, que se refieren a los años 1639 a 1644, y fueron publicados por Valladares de Sotomayor en su *Semanario Erudito* (vol. XXXI y siguientes). Otros *Avisos* muy conocidos son los de Jerónimo Barrionuevo, editados en la *Colección de Escritores Castellanos* (Madrid, 1892), todavía más posteriores: 1654-1658. Y de 1621, las *Cartas* de Andrés de Almansa y Mendoza, recogidas en la *Colección de libros raros y curiosos* (Madrid, 1886).

De este tipo de Crónicas de Madrid, escritas en forma de diario, se conserva una curiosa, que creemos que merece los honores de la impresión.

EL MANUSCRITO:

En la Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, con el número 2.513, se conserva un manuscrito de 155 folios, numerados con lápiz modernamente, incompleto por el principio y por el fin.

Por el principio deben de faltarle muy pocas hojas, pues parece que empezaba con el reinado de Felipe IV (1621). La letra es del siglo xvii, segundo tercio, bastante clara, de tipo itálico. El tamaño es de 210 por 150 centímetros, y la caja de la escritura tiene 180 por 100. En el principio del folio 1.º tiene la indicación A. n.º 16. La signatura antigua en la Biblioteca era H. 304. Va encuadernado en pasta española del siglo xix. En el tejuelo, «Noticias de Madrid», «1621 a 1627».

EL AUTOR Y LA FECHA:

Nada he podido rastrear que me permita identificar al desconocido autor de estas NOTICIAS DE MADRID. Desde luego no creo que sea Almansa y Mendoza, vista la notable diferencia en la estructura de ambas obras. El autor debía de ser palatino, ya que se muestra muy enterado de todos los nombramientos de personal para los cargos administrativos de la burocracia del Estado y de los más íntimos detalles de la vida de Palacio. Choca un poco que de fuera de Madrid sólo dé noticias de Salamanca y Granada: parece como si tuviera familia o amigos en estas dos localidades, si es que no era oriundo de alguna de ellas.

Sobre la fecha de redacción de las NOTICIAS no se halla tampoco rastro seguro. En la página 115, al contar la intervención que en la nevada grande sobre Madrid tuvo el Corregidor Don Juan de Castro y Castilla, dice de él «que fué Conde de Montalvo». Como en mi libro *Mayorazgos españoles* (Madrid, 1929, página 21, n.º 75) consta que el título de Conde de Montalvo se le dió a este señor el 28 de Abril de 1636, hay que suponer la redacción de estas NOTICIAS DE MADRID después de esta fecha.

Por otra parte, en la página 78, al narrar la visita del Príncipe de Gales a la Monja de Carrión, escribe: «Y dice le pronosticó lo que le había de suceder el año de 49 por Febrero, que sus mismos vasallos le condenaron a muerte en un cadalso donde le cortó la cabeza el verdugo. Caso execrable! que de la suerte que sucedió irá escrito al fin de esta gaceta.» Sabido es que este

Príncipe de Gales subió al trono en 1625 (y lo anota después nuestro anónimo cronista) y reinó con el nombre de Carlos I en Inglaterra, hasta que murió en el cadalso en el año 1649. Después de esta fecha habría de redactarse esta noticia; pero lo cierto es que no se copió a continuación el relato prometido de este trágico suceso.

Una de las veces que menciona a Cristóbal Tenorio (pág. 80) lo dice en esta forma: «Dieron el hábito de Santiago a este Cristóbal Tenorio, page del Conde de Olivares, y hoy Ayuda de Cámara del Rey nuestro Señor.» Como Tenorio no ascendió a Secretario de Audiencia hasta 5 de Febrero de 1653 (*Boletín de la Real Academia Española*, 1934, XXI, 550), habrá que adelantar a esta fecha el momento de escribir las NOTICIAS.

Hay, por tanto, que suponer la redacción de estas NOTICIAS DE MADRID entre 1650 y 1653; y asombra la objetividad con que trata de personajes y sucesos que entre la fecha última de las que da el manuscrito (1627) y la de redacción de él ocurrieron en España.

CONTENIDO Y VALOR DE ESTAS «NOTICIAS»:

El tipo de estas NOTICIAS DE MADRID se parece mucho al de los *Anales de Madrid* de León Pinelo, ya citado, aunque redactadas de modo más conciso y abreviado. Por regla general, todos los sucesos que llamaban la atención del anónimo cronista ocupan dos o tres líneas de impresión. Pero esta concisión no quita valor a la noticia, que suele llevar los datos esenciales de fecha, de persona, de lugar, y del hecho mismo narrado.

VALOR HISTÓRICO DE ESTAS «NOTICIAS DE MADRID»:

Mi primer cuidado fué comprobar la veracidad histórica de estas NOTICIAS. Y no fué difícil llegar a la convicción de que siempre dicen verdad en aquellos hechos, comprobables por otras fuentes. Tomemos algunos ejemplos.

Cuenta el cronista las presentaciones para Obispados que van realizándose en los años que comprende su historia. Dice (pág. 25) que a 25 de Mayo de 1622 se publicó el Obispado de Cuenca en Don Enrique Pimentel (pág. 20), y efectivamente, lo fué por renuncia de Don Andrés Pacheco, nombrado el 17 de Febrero del mismo año y promovido al cargo de Inquisidor general. Las *Noticias de los Obispos de Cuenca*, por Trifón Muñoz Soliva (Cuenca, 1860), en la página 293 confirman plenamente estas dos noticias.

Dice nuestro cronista que el Obispo de Canarias fué presentado para el de Túy (pág. 20). En el Archivo Histórico Nacional, Sección del Consejo de Castilla, Libros de Iglesia, n.º 13, fol. 150 v.º, consta que tal presentación se hizo el 7 de Febrero de 1622, en Fray Pedro de Herrera.

En 10 de Enero de 1624 da nuestro cronista (pág. 88) la noticia de haber muerto el Obispo de León, Dr. Molina, de ochenta años de edad; y a 10 de Junio del mismo año 1624 comunica haberse publicado el Obispado de León «en el P. Maestro Fray Gregorio de Pedrosa, general de la Orden de S. Gerónimo y Predicador de su Majestad». Esta noticia servirá para completar las que trae Gams en su conocidísima y autorizadísima *Series Episcoporum*, donde no tiene la fecha del día y mes del nombramiento de Pedrosa, y sólo da la de su muerte en 11 de Enero de 1633.

Podemos, pues, estar seguros de que las noticias eclesiásticas que trae nuestro cronista son exactas. Otro tanto ocurre con noticias de carácter seglar; por ejemplo, con las mercedes de títulos de Castilla. Tomemos un ejemplo al azar: la de Marqués a Don Diego López de Zúñiga, señor de Baidés, publicada a 22 de Diciembre de 1621, noticia confirmada en el libro corriente sobre títulos por D. Antonio Ramos, *Aparato para la corrección y adición de la obra, que publicó en 1769 el Dr. D. José Berni y Catalá con el título de «Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla»* (Málaga. Imprenta de la Santa Iglesia, 1777). En esta obra puede hallarse también confirmación de la parte relativa a títulos y grandezas.

La curiosa noticia de la muerte (22 de Junio de 1622) del Mar-

qués del Fresno y Barcarrota (pág. 27), con la circunstancia del desposorio de su hija con el Conde de Fuensalida, precisamente el día antes de la muerte del Marqués, la trae también Fernández de Bethencourt en su *Historia de la Monarquía de España* (vol. II, pág. 305).

No suele olvidar nuestro cronista apuntar las mercedes de hábitos de las Órdenes militares. Fácil es comprobar esta clase de noticias, por medio de los expedientes de pruebas para ingreso en las Órdenes, conservadas en el Archivo Histórico Nacional, y catalogadas convenientemente. Baste comprobar dos: la de Don Diego del Corral y Arellano y la de Garcipérez de Araciel, ambos del Consejo Real, otorgadas, según nuestro cronista (pág. 40), en la semana última de Octubre de 1622. La Real Cédula para que se hagan las correspondientes pruebas es de 28 de dicho mes, según los expedientes respectivos del Archivo Histórico Nacional.

Otro tanto podría fácilmente comprobarse en la parte relativa a cargos de la Administración pública: Consejeros, Corregidores, Alcaldes, Contadores de Hacienda y plazas diversas para las que se iban nombrando por el Rey a personas capaces. Pero no es preciso descender a estos detalles, y en cambio, convencidos de la completa exactitud de estas NOTICIAS DE MADRID, las ofrecemos a los historiadores de España, que las podrán utilizar en sus investigaciones.

Pongamos un ejemplo concreto y curioso: hasta hace pocos años fué la tortura de los eruditos identificar a la persona que raptó a la hija de Lope de Vega, Antonia Clara, suceso que amargó los últimos días del Fénix. El eruditísimo académico don Agustín González de Amezúa tuvo la fortuna de hallar en un manuscrito de la Biblioteca Nacional el nombre de este personaje: Don Cristóbal Tenorio, ayuda de cámara del Rey, según el artículo *Un enigma descifrado: El raptor de la hija de Lope de Vega*, publicado en el *Boletín de la Real Academia Española* (Madrid, 1934, vol. XXI, págs. 357 y 521). Pues en nuestras NOTICIAS DE MADRID consta que el Rey le hizo merced de hábito y llave negra de Gentilhombre de Cámara el día 22 de Agosto de 1623, llamándolo el autor «page que fué del Conde de Oliva-

res, a quien el Conde casó con hija del Alcalde Aguilera, con cincuenta mil ducados de dote» (pág. 71); que el 7 de Octubre «dieron el Hábito de Santiago a este Cristóbal Tenorio, page del Conde de Olivares, y hoy Ayuda de Cámara del Rey nuestro Señor» (pág. 80); y que representó, con otros ayudas de cámara del Rey, la comedia hecha en Palacio el 3 de Julio de 1625, obra de chistes muy donosos, de la cual «compuso una jornada Antonio de Mendoza; otra, Don Francisco de Quevedo; y otra, Matheo Montero, criado del Almirante» (pág. 122). Noticia esta última desconocida hasta ahora.

Una de las utilidades de estas NOTICIAS DE MADRID, para el mejor conocimiento de la biografía nacional, deriva del cuidado con que se ocupa en referir los nombramientos de cargos palatinos, incluso los de menos importancia, entre los cuales figuran personas conocidas en la historia literaria, como Don Antonio de Mendoza, el colaborador en las comedias de Corte, que tanto gustaban a Felipe IV, y que aquí lo vemos trabajando con Quevedo y con Matheo Montero (pág. 122), según hemos anotado atrás.

VALOR MADRILEÑO DE ESTAS «NOTICIAS»:

Sin duda alguna, el mayor interés que estas NOTICIAS tienen es el de reflejar de modo exacto y luminoso la vida cotidiana de la Corte de España en unos años de esplendor extraordinario y cuando aún la Monarquía española era un Imperio que abarcaba dos mundos.

Los Reyes.—En primer lugar, se ve moverse a los Reyes con la solemnidad que era nota característica de la Corte española. El cronista anota las entradas del Rey (págs. 13, 16, 93, 136), lo mismo si se trataba de viajes cortos a Aranjuez, que de jornadas largas a Andalucía o Aragón (pág. 128). Se cuida de relatar las visitas de la Reina a las Vírgenes de Atocha y de la Almudena con motivo de preñados o en acción de gracias por los partos (págs. 8, 84, 86, 22, 61, etc.). Suele salir el cronista de su habitual

concisión para relatar algún bautizo, como el de la Infanta María Eugenia (pág. 141), para lo cual envió el Papa un legado especial a Madrid. La suntuosidad de aquella ceremonia es impresionante. Permítaseme copiar el pasaje, como una muestra de tantas como el lector puede hallar en las breves páginas de este librito:

«A 7, día de la Santísima Trinidad fué el bautismo de la Señora Infanta, siendo su Alteza de seis meses, que esperó este tiempo a que su Ilustrísima llegase, si bien a los quince días recibió agua del bautismo por mano del Patriarca. Adornáronse los corredores de Palacio de ricas tapicerías y también la Capilla Real. Al lado del Evangelio se puso una cama riquísima de tela bordada de oro para desnudar a su Alteza; estaban en fuentes de oro las mantillas que envió Su Santidad. En medio de la Capilla se puso una cama sin cortinas, por no impedir la vista, y la pila en que fué bautizado Santo Domingo. La cama era de tela blanca con follages, y manecillas de oro. Este día a las cuatro de la tarde se publicó el casamiento de la Señora Infanta Doña María con el serenísimo Rey de Hungría, hijo del Emperador; y su Magestad esperó en pie debajo del dosel al Embajador de Alemania, que allí le dió la enhorabuena; fué muy galán con un vestido riquísimo a la española. Luego subió el Legado a darle la enhorabuena de parte de Su Santidad y suya. Viéronlo los señores Infantes Carlos y Fernando detrás de celosía; y luego pasaron al cancel. Salió el acompañamiento: los Alcaldes de Casa y Corte; seguían los caballeros Romanos; luego los Acrois, Caballerizos, Gentiles-hombres de la boca y Cámara, Mayordomos: luego la Casa del Rey y de la Reina con muchas galas; después los Grandes; y los seis últimos llevaban las fuentes y tohallas; el Duque de Alburquerque con el salero; el Condestable de Castilla el mazapán; el Conde de Agamón el aguamanil; el del Infantado el capillo; iban con ellos los Reyes de Armas; seguían el Conde de Benavente, Mayordomo mayor de nuestra Señora, con la señora Infanta en los brazos, que lloró mucho y dió muchos gritos. Al lado derecho iba la Señora Infanta Reina de Hungría, que era la madrina, y el Cardenal Legado. Llevaba la Reina saya noguerada entera con brillantes y joyas. La falda la llevaba la Condesa de Lemus, su camarera mayor. Iba después el Cardenal Nuncio

y los Embaxadores de Alemania, Francia y Venecia. Luego iban las Damas y Meninas, con ricos vestidos. Esperaba el Cardenal Zapata, que fué el Ministro de este Sacramento, vestido de pontifical, y el Arzobispo de México y el Patriarca desnudaron a su Alteza; tomóla en los brazos la Condesa de Olivares y la tomó el Cardenal Legado; y teniéndola sobre la pila, el Cardenal Zapata le puso la Crisma, porque ya había recibido la agua del bautismo; llamáronla María Eugenia. Luego entonó el *Te Deum* el Cardenal Zapata y dixo el Legado la oración, y concedió quinientos años de perdón a todos los que se habían hallado dentro de las puertas de Palacio. Luego se cantó la letanía, mientras que vestían a su Alteza; y volvieron al cuarto de la Reina, que la tomó en sus brazos y la besó, entregándosela a la Condesa de Olivares. Dió este día el Legado librea y muy costosa; y el Cardenal Zapata dió también librea, cosa superior, y muy vistosa. Su Magestad dió al Legado doce mil ducados de renta sobre los Obispados de Sevilla, Málaga y Granada.»

De la venida del Príncipe de Gales (págs. 50, 53 y siguientes) añade muchas noticias a las contenidas en la relación que impresa corrió de este suceso (Cons. B. Sánchez Alonso: *Fuentes de la Historia Española*, segunda edición, pág. 548 y siguientes), y nos pinta al Príncipe intrigadísimo por ver y hablar con la Infanta fuera del protocolo rígido y serio de la Corte. Sigue al detalle todos los actos del Príncipe en Madrid; no olvida de contar cómo el 10 de Junio de 1623 (pág. 62) «llevó el Duque de Boquingan al Príncipe de Gales, su amo, en un coche cerrado, a casa de Vicente Suárez, músico de Cámara de su Majestad, para que le entretuviese él y otros músicos con diferentes instrumentos, y oyese cantar dos hijas que tenía, y después de haberlas oído, y pasado una tarde muy alegre, dió el Duque de Boquingan una cadena de oro a cada una de a trescientos escudos, y repartió algunos doblones a los demás músicos»; y lo ve salir con nostalgia por no haber logrado el propósito de las bodas. La lista de los regalos que se cambiaron entre el Príncipe y su séquito con los Reyes y palatinos (pág. 73 y sigs.) tiene algo de la riqueza oriental de un cuento fantástico, en el cual el oro, las joyas, los diamantes, las sedas y los objetos suntuarios alternan con

los caballos, los coches, los jaeces, los pollos y perniles, con una abundancia y profusión pantagruélica.

Rumbo extraordinario tuvo la visita del Archiduque Carlos, tío del Rey, que vino en Noviembre de 1624, y había de hallar aquí la muerte: «A 15, entró en esta Corte el Archiduque; salió a recibirle hasta Rexas el Infante Carlos y el Infante Fernando, sus sobrinos, los cuales le dieron la bienvenida y entraron en su coche dándole el mexor lugar: a su lado izquierdo el Sr. Infante Carlos; a la proa el Cardenal Infante; a los estribos, el Almirante de Castilla y el Embaxador de Alemania, que salió hasta Zaragoza a recibir a su Alteza. El Rey nuestro Señor salió a recibirle en coche con el Duque de Neuburg y el Conde de Olivares hasta la cruz de piedra a la Puerta de Alcalá, donde todos se apearon; y acabados los cumplimientos y muchas cortesías, se metieron en el coche del Rey, el Archiduque a la mano izquierda de su Majestad, y a la proa los Infantes; a los estribos, el Duque de Neuburg y el Conde de Olivares; al otro estribo el Almirante de Castilla y el Embaxador de Alemania; y con hachas de veinte y cuatro hachas de los pajes del Rey y del Conde de Olivares, por ser de noche, y por calles escusadas, llegaron a Palacio. Esperaban en la antecámara los Grandes. Pasaron al cuarto de la Reina por los corredores, con la Guarda en forma. Salió la Reina a recibir al Archiduque con la Sra. Infanta María de la mano, una pieza más afuera de su estrado; y al medio de ella se hicieron muy grandes cortesías. Estaban puestas seis sillas en hilera debajo de un dosel muy rico, donde se sentaron junto al Rey el Archiduque y, a su lado, el Infante Don Carlos; y al lado de la Reina, la Sra. Infanta; y al lado de su Alteza, el Cardenal Infante. El Duque de Neuburg estuvo en pie. Duró poco la plática de la bienvenida, y el Archiduque significó el contento que tenía por haber visto tales sobrinos. Despejaron y no consintió el Archiduque que saliese el Rey de la sala de la Reina, y los Infantes le acompañaron hasta dejarle en su cuarto, que era donde estuvo el Príncipe de Gales, y siempre con el sombrero en la mano. Todo el Palacio estaba lleno de hachas y infinita gente, muchas señoras y mujeres tapadas, con que por una escalera escusada subieron los Infantes.»

Fiestas de la Corte.—Esta misma brillantez y fastuosidad debieron de tener otras muchas fiestas de la Corte (v. gr. págs. 61, 70, 71, 84, 99); por ejemplo, el espectáculo brindado a los madrileños por el Duque de Medina Sidonia, que en 9 de Agosto de 1623 ofreció al Rey un presente «de veinte y cuatro caballos con jaces bordados de oro y plata, y uno todo bordado de perlas, cubiertos de terlices bordados de oro sobre terciopelo azul, y veinte y cuatro esclavos, que los llevaban de diestro, y dos caballos con adrezos de monte con clavazón de plata, los cueros adrezados de ámbar, y los terlices con las armas del Rey y la cifra Felipe Cuarto, forrados en tela de oro azul, blanca y encarnada, y los esclavos berberiscos todos mozos de linda traza con libreas de raja azul, y alemanes de oro y plata, gorros de grana y penachos blancos; fué muy de ver porque iban delante dos clarines y timbales vestidos de camino con sayos grandes de terciopelo azul con pasamanos de oro y plata y las armas del Duque al hombro izquierdo, bordadas en tarjeta, y detrás doce oficiales de caballería, y después el caballerizo mayor del Duque vestido de camino, de espolín azul y negro todo guarnecido de vidrios.

»Entraron por la calle de Atocha a cosa de las nueve de la mañana; concurrió muchísima gente; pasaron por la calle de las Carretas, Puerta del Sol, a la calle Mayor; de allí, a Palacio. Sus Majestades y el Príncipe de Gales los vieron entrar desde las ventanas de la torre del cuarto del Rey. Estaba toda la plazuela de Palacio llena de gente y coches, que fué menester salir la Guarda para que pudiesen pasar. Valióse en setenta mil ducados. Repartió el Rey mil reales de a ocho a los criados, y dió una joya muy rica al Caballerizo. Quedó admirado el Príncipe de Gales de ver el presente que hacía al Rey un solo vasallo suyo.» (Págs. 70-71).

Máscaras.—Las máscaras solían ser fiestas que se hacían, no sólo en Carnestolendas, sino con ocasión de algún festejo extraordinario; tal la que el Duque de Uceda hizo por la beatificación de San Francisco de Borja, su rebisabuelo (pág. 105); tal la celebrada con motivo de la boda de Don Ramiro de Guzmán (pá-

gina 106), en la que corrieron el Duque de Neuburg y el Embajador de Alemania, y a la cual salió el Conde de Olivares con su yerno; o la hecha el 26 de Junio de 1625, en la que corrieron el Rey y el Infante Don Carlos, el Conde Duque (pág. 120), en la cual las calles de Madrid estaban «con vallas y con arena, y muchas luminarias. Era infinita la gente que salió a verlo. Fué noche muy lucida».

Toros.—Las fiestas de toros, celebradas de ordinario en la Plaza Mayor (págs. 42, 43, 56, etc.), y alguna en la plaza de la Priora (pág. 121), resultaban muy lucidas. En la celebrada el 28 de Noviembre de 1622, «por ser los días pequeños, comieron los Reyes en la Plaza; sólo tuvo por azar una gran caída que dió del caballo Don Luis de Mendoza, sobrino del Duque del Infantado, de que murió al quinto día. Y todavía a 19 de Diciembre del mismo año se celebró otra corrida muy lucida» (pág. 43). Veintidós toros se mataron en la fiesta celebrada el 4 de Mayo de 1623 en honor del Príncipe de Gales, que duró casi dos horas, porque llovió dos veces; relato minucioso de una fiesta de gran magnificencia. Como curiosa muestra de la psicología humana señalaré el hecho de que el 11 de Agosto de 1626 «hubo toros en la Plaza Mayor, y se notó que no hubo gente, porque los balcones y tablados valían de balde» (pág. 146). Figurémonos lo que sucedería hoy en caso semejante.

Procesiones.—Las procesiones eran imponentes, sobre todo las del Corpus, y en 1623, que cayó en el 15 de Junio (páginas 63-65), revistió una solemnidad extraordinaria. Y lo mismo las celebradas con ocasión de festejar las beatificaciones y canonizaciones de Santos españoles, como Santa Teresa (página 28), San Isidro, San Ignacio, San Francisco Javier, etc. (páginas 27, 31, 54, etc.). Las novenas y otras funciones religiosas, en las que tomaban parte los mejores predicadores de la Corte, corrían pareja en suntuosidad con las procesiones; y el cronista se deleita en referir la riqueza de los altares, de los ornamentos, etc.

Bautizos.—No sólo se complace el cronista en relatar los bautizos de Infantes, sino el de aquellos otros que tuvieron resonancia en la Villa y Corte: el de un hijo del Secretario Antonio de Losa, apadrinado por el Conde de Olivares y su hija, y con asistencia de los Grandes de la Corte (pág. 17); los de otros nobles (págs. 116, 120, 122), y hasta los de seis moros y una judía, apadrinados por los Reyes (pág. 6). Como curiosidad anota la circunstancia del bautismo sin madrina, «cosa nueva en Castilla»: ocurría esto en el de un hijo de la Duquesa de Alburquerque, bautizado por el Obispo de León, Pedrosa, y cuyo padrino fué el Infante de Castilla, su tío (pág. 116).

Bodas.—No deja escapar nuestro desconocido autor noticia de boda alguna de importancia celebrada en Madrid. De cerca de una treintena de ellas hace relación, y suele anotar alguna de las condiciones de la capitulación matrimonial (pág. 8), o quiénes fueron los padrinos (pág. 21). En la boda de Doña Isabel de la Cueva con el Marqués de Javalquinto, su tío, hermano de su madre (pág. 36), celebrada el 25 de Septiembre de 1622, «fué la primera ocasión en que todos los señores sacaron sus calzones y ropillas cortas»; y con ser más de doscientos señores los que acompañaron al Marqués, «sólo tres o cuatro sacaron calza entera, que fueron el novio y el Duque de Sesa, y el Conde de Castriello. Llevaban todos sombreros grandes con altos penachos con muchas joyas y cintillos de diamantes, por imitar al Rey nuestro Señor y al Conde de Olivares». «Comió la novia con los Reyes en público, que fué muy de ver, en asiento aparte desviado del de la Reina nuestra Señora cosa de una vara... Y el Rey acompañó a la novia hasta la puerta de la antecámara, donde le besaron las manos.»

Rumbo y boato que se repetía en muchos casos, como el de la boda del Condestable de Castilla en la Capilla Real (pág. 106). «Fueron sus padrinos los Reyes, y comieron con sus Majestades en público, y con la Sra. Infanta Doña María en tres sillas iguales. La novia en lo último de la mesa, en una silla rasa. Despolblóse la Corte a ver las mesas que estaban con aparato real de ricos aparadores y muchas viandas. Después a la tarde, salió el

Rey a caballo acompañando a la novia que iba con un palafrén. Hubo muchas galas; salió infinita gente que apenas la podía apartar la Guarda. Tuvieron una rica merienda para su Majestad, que sólo tomó un dulce para beber. Eran las convidadas ochenta señoras; las mesas riquísimas con ricos dulces, diversidad de conservas y bebidas. Volvió el Rey de noche, con hachas, en coche. Acompañaron a su Majestad todos los señores a caballo; y el novio le besó la mano.»

Defunciones y entierros.—También cuida mucho el cronista de anotar las noticias referentes a muertes y entierros, hasta el punto de ser este capítulo uno de los más nutridos de las NOTICIAS.

A 9 de Noviembre de 1621 (pág. 14) ocurrió la muerte del P. Fonseca, agustino, «insigne varón en letras y púlpito», que dejó muchos libros de erudición, y en cuyas honras fúnebres predicó su colega de hábito Fray Diego López de Andrade, el más ingenioso predicador de aquel siglo, nombrado más tarde Arzobispo de Otranto.

A veces escribe la noticia escueta: «A 9 de Marzo de 1622 murió el Duque de Veraguas» (pág. 21); otras apunta circunstancia digna de nota: «A 11 de Septiembre de 1622, murió en la cárcel Don Juan de Iturraldi, Regidor de Madrid, que estaba preso por la muerte de Don Gaspar de Arias» (pág. 35). En muchos casos cuenta la pompa del entierro y del funeral; v. gr., en el de la Marquesa de Poza, Doña Francisca Enríquez de Cabrera, madre de la Duquesa de Sesa: «Depositaron su cuerpo en Doña María de Aragón, de la Orden de San Agustín. Llevaron el ataúd seis Grandes de España, con mucho acompañamiento de Títulos y Grandes. Fué el túmulo de doce gradas con trescientas y cincuenta hachetas y veinte y cuatro blandones de plata. Duraron las exequias nueve días» (pág. 89). O el del Cardenal de Guzmán, «de edad de veinte y dos años, hijo del Marqués del Carpio; causó mucha lástima. Fué Cardenal sólo dos meses; hízosele grande entierro; concurrió toda la Corte; depositaron su cuerpo en el Colegio de Santo Tomás» (pág. 143). O el de la Marquesa de Eliche, hija del Conde de Olivares, que murió de sobreparto, «de edad de diez y siete; hizo gran lástima. Lleváronla al Colegio

de Santo Tomás, y puesto el cuerpo en el capítulo, se dijeron misas; fueron todas las Religiones; y a las siete de la tarde la pusieron en un gran túmulo, a donde la hicieron todos los Grandes el duelo, y hechos los oficios de difuntos, la enterraron» (página 145).

Besamanos.—Las visitas oficiales y protocolarias a Palacio revestían gran pompa y solemnidad, a juzgar por las abundantes referencias del cronista. «A 18 de Junio de 1621 besó la mano del Rey el Conde de Luna, en nombre del Reino de Aragón, con grande acompañamiento; y de allí fué a besar la mano a la Reina Nuestra Señora y a sus Altezas» (pág. 2).

El Condestable de Navarra fué a besar la mano a la Reina, y lo llevaban en medio el Duque de Olivares y el Duque de Cardona (pág. 14). Estas ceremonias tenían lugar cuando regresaba un Embajador (pág. 95); cuando algún noble heredaba su título y estados, v. gr., el nuevo Duque de Osuna, en 8 de Octubre de 1624 (pág. 105); cuando llegaba un Embajador extranjero, por ejemplo, el de Dinamarca (pág. 101). Algunas veces ocurrían lances desagradables en tales ceremonias palatinas, como el sucedido el 2 de Octubre de 1626, cuando «fué a besar la mano al Rey nuestro Señor Don Alonso de Guzmán, Limosnero mayor; y sobre los lugares tuvieron palabras dos mayordomos de su Majestad, el Conde de Paredes y el de Castro, caballero portugués. Salieron desafiados y, junto a las cocinas, enfrente de la botica del Rey, sacaron las espadas; salió herido en la nariz el de Castro, y si no fuera por el Conde de la Monclova que se halló allí y los puso en paz, lo pasara mal el de Castro. Mandólos prender su Majestad en sus casas, con guardas» (pág. 149).

Consagraciones de Obispos.—Ceremonia de gran solemnidad siempre en la liturgia católica, no había de escaparse a la diligencia de nuestro cronista. En la Capilla Real (pág. 10) se consagró el 5 de Septiembre de 1621 «el Obispo de Tuy, Don Francisco Andrés de Peralta, Prior que fué de San Lorenzo el Real. Consagróle Don Fernando de Acevedo, Arzobispo de Burgos y Presidente de Castilla. Hallóse presente el Rey nuestro Señor,

sus Altezas y toda la Corte. Asistieronle los Obispos de Badajoz y Mérida. El Consagrante tuvo gran banquete» (pág. 10).

En ocasiones, después del convite había comedia (pág. 31) o músicas (pág. 40), como en la del Almirante de Aragón, hermano del Duque del Infantado, que «salieron de noche» de la fiesta.

Salida y entrada de Virreyes o Embajadores.—Muestra de la magnificencia de la Corte de España eran las brillantes Embajadas, ordinarias o extraordinarias, enviadas al extranjero. Y parece que gustaban los nobles de hacer ostentación de su riqueza al marchar para sus respectivos destinos.

El Duque de Alba salió para Nápoles el 19 de Septiembre de 1622 (pág. 35) «con lucidísimo acompañamiento a caballo. Convidó a todos los Grandes el Duque del Infantado. Fué el concurso innumerable, que se juntó a verlo salir». El día antes había salido su Recámara, «con ochenta acémilas; las treinta y dos con reposteros, bordados de oro, los más ricos que se vieron en la Corte, garrotes de plata y su trompeta». A 13 de Mayo de 1623 «partió de esta Corte para Inglaterra, con embaxada extraordinaria, el Marqués de la Hinojosa; por la posta salió con cincuenta caballos, clarines y doce postillones. Dió una costosa librea con pasamanos de oro, penachos azules; fué por Palacio para que le viese su Majestad, y pasó por la calle Mayor a la Puerta de Alcalá» (pág. 58).

Cuando salían a recibir Embajadores o Príncipes extranjeros redoblaban el lujo de su séquito. Por ejemplo, cuando el 22 de Noviembre de 1624 «fué el Almirante de Castilla a la ciudad de Guadalaxara, a visitar de parte de su Majestad al Archiduque Carlos, tío del Rey, hermano del Emperador. Salió el Almirante con la mayor grandeza que ha salido príncipe de la Corte; dióle su Majestad todas sus acémilas, y gastó en solos tres días más de veinte y cuatro mil ducados. Honróle mucho el Sr. Archiduque, dióle su mesa y sirvió la copa al Almirante Don Rodrigo Enríquez, su tío, Mayordomo de la Reina nuestra Señora» (página 108).

Banquetes extraordinarios.—Suntuosidad extraordinaria tuvieron los ofrecidos al Príncipe de Gales, que merecen leerse en las páginas 53 y 79 de este libro. De otros no menos suculentos da noticia nuestro cronista; v. gr., el que el 8 de Junio de 1623 ofreció el Nuncio de Su Santidad «a los embajadores de Alemania, Inglaterra, Francia y Venecia, y a sus mujeres, que duró desde las doce del día hasta las cinco de la tarde, con muchas mesas y aparadores que se pusieron en el campo de Vaciama-drid donde fué el banquete, y todo aquel en las riberas de Xarama se entretuvieron cazando y pescando» (pág. 62). O el que dió el Condestable a los Marqueses de Eliche en una granja el 5 de Febrero de 1625 (pág. 113), con más de treinta convidados, y después del cual hubo sarao y comedia. O el que dió el Duque de Lerma el 16 de Julio de 1626 «en su huerta al Conde de Agamón; convidó a muchos Grandes de España. Hubo veinte y seis de mesa; fué la comida muy espléndida, y aparte para todos los criados platos enteros; hubo cuatro coros de música. Duró la comida tres horas, y después, en la misma plazuela de casa del Duque, cercada y con ricas colgaduras, corrieron seis toros; hubo rejonos, y, acabados, hubo comedia; fué gran día; tuvo el Duque nueve piezas y galerías colgadas con ricas telas» (pág. 144).

Regalos.—Proverbial es la esplendidez del Rey Felipe IV y de su Corte, y de ellas hay muestras abundantes en las páginas de estas NOTICIAS. Señalemos el regalo de 500 doblones con que el Conde Duque premió al que trajo la noticia de la rendición de Breda, a la vez que Su Majestad le dió una vara de Alguacil de Corte (pág. 120). En justa reciprocidad, también los vasallos obsequiaban al Rey. Ya hemos visto cómo le hizo un presente espléndido el Duque de Medina Sidonia. También el Conde de Niebla lo obsequió en Doñana con ocasión de su viaje a Andalucía (página 92). Y Zaragoza, agradecida porque les quitó el fuerte levantado cuando los sucesos de Antonio Pérez, «sirvió a su Majestad con cien mil doblones, cien pernils, doscientos capones de leche, doscientas gallinas, doscientos pares de perdices, cien pavos, quinientos carneros, cien terneras, cincuenta vacas y doscientos quesos de Tronchón» (pág. 129).

Cacerías reales.—Además de las cacerías ofrecidas en El Pardo al Príncipe de Gales (pág. 54) y en Valsaín (pág. 77), anota el cronista la de Doñana, con motivo de la jornada a Andalucía: «En la caza —dice— mató [el Rey] un toro muy feroz que no le habían podido encerrar nunca; dos jabalíes y venados, y un tejón muy grande» (pág. 92).

Autos de fe.—De tres da cuenta nuestro libro de NOTICIAS DE MADRID. El primero se celebró el domingo 27 de Junio de 1621 en San Felipe el Real, convento de la Orden de San Agustín. De la única condenada que da noticia, fué «una mujer que se decía la santa de Guadalajara, que se llamaba Doña Ana de Enríquez de Cisneros, hija de algo y cristiana vieja. Dió en beata y se llamó después María de la Concepción, y en este estado fué tan tentada de la carne, que con ser virtuosa, se dió a este vicio a rienda suelta. Tentóla el Demonio en la fe y dióse a todo género de embustería y falsas ilusiones; fué blasfema y sacrílega; engañaba a su confesor con apariencias virtuosas. Tenía pacto expreso con el Demonio. Escupía a un Cristo Crucificado. Comulgaba dos y tres veces cada día, provocándose con palabras blasfemas delante del crucifijo. Fué hereje arriana, calvinista, mahometana. Negó la inmortalidad del alma, y el Purgatorio, Infierno y Cielo, y la potestad del Papa, Imágenes y el Sacramento del Altar. Pidió misericordia con muchas lágrimas y contrición, y de sola la delación suya fué condenada en San Benito y cárcel perpétua, irremisible, coraza, mordaza y azotes, los cuales le dieron el día siguiente. Predicó el P. Maestro Fr. Diego López de Andrade, de la Orden de San Agustín, el mayor predicador de la Corte» (pág. 3).

Otro tuvo lugar el 21 de Enero de 1624 (pág. 88), «en que sacaron al hombre que en la cárcel de Corona arrebató al Santísimo Sacramento de las manos del sacerdote que estaba diciendo misa y le pisó. Estuvo pertinaz y le quemaron vivo». Otro fué en Julio de 1624, para castigar a un sacrílego que en el altar de Santa Lucía, de San Felipe el Real, arrebató la hostia al sacerdote celebrante, y la arrojó al suelo, y derramó el cáliz antes de consagrar (pág. 99). «Hubo auto de Inquisición para quemar al hereje,

que era francés hugonote, y antes de llegar al suplicio, se convirtió, pidiendo perdón a Dios con muchas lágrimas y actos de contricción; diciendo a todos en alta voz cuán engañado había sido del Demonio que siempre le persuadía y instaba con fuertes sugerencias a que hiciese lo que hizo, donde hubiese más gente. Apiadóse de él la Justicia y le dieron garrote, y después le quemaron el cuerpo, cortándole antes la mano con que había arrebatado el Santísimo, y la pusieron en una escarpia». (pág. 99.)

Noticias pequeñas.—Pero acaso más curiosidad que estas noticias de tema que pudiéramos llamar importante, tengan las otras, las referentes a sucesos nimios, de escaso relieve en la vida social, y que sin embargo nos sirven hoy para ir reconstruyendo la manera de vivir de nuestros antepasados. Por ejemplo, la primera vez que se usan en la Corte los calzones y ropillas cortos (pág. 36); la prohibición de los cuellos (pág. 47); la persecución de las valonas (pág. 11); los trágicos sucesos a que dieron a veces lugar (pág. 48), y el principio de su uso por el Rey: «los Reyes y sus Altezas fueron por la tarde de 1.º de Marzo de 1623 al Angel de la Guarda con valonas» (pág. 49); el permiso a las mujeres para que usasen galas de seda, oro y plata, y llevasen puños en las lechuguillas, a pesar de la pragmática que lo prohibió (pág. 51); el principio del uso de las golillas en sustitución de los cuellos, acontecimiento registrado en 11 de Febrero de 1623 (pág. 47); la circunstancia de que el Conde Duque comiera el 13 de Marzo de 1625 en platos de barro, por haber dado a Su Majestad toda su plata y joyas; «pero después se las volvieron» (pág. 116).

La primera vez que salió en Madrid un coche con cristales fué el día 4 de Julio de 1625: «Este día sacó el Marqués de Toral cuatro vidrios en el coche a los caballos, que fué la primera vez que se habían visto vidrieras en los coches, y la gente iba a ver cuándo se quebraban con el movimiento del coche.» Por cierto que un coche pagaba por alquiler de cochera dos ducados al mes (pág. 108), y había una muy capaz, de Alonso de Rivera y Vargas, que guardaba veintisiete coches, que se quemaron el 12 de Noviembre de 1624.

Nieves, lluvias, sequías y huracanes.—No faltan noticias relacionadas con las alteraciones climatológicas; por ejemplo, el excesivo calor que en Madrid hacía el 2 de Septiembre de 1625, día en que se celebraron las honras de la Marquesa de Toral (página 124); las nevadas en Mayo (pág. 159), o la del 1.º de Marzo de 1625, que duró un mes e incomunicó a Madrid, hasta el punto de verse dificultado el abasto de pan, y con lo cual puso a prueba sus dotes de gobierno el Corregidor Don Juan de Castro y Castilla, que fué Conde de Montalvo, que llegó hasta la requisa de la harina que había en los conventos y a obligar a los figones y pasteleros a socorrer a los pobres (pág. 115).

Patinando unos flamencos en los estanques de la Casa de Campo, ocurrió un rompimiento en el hielo y se ahogó alguno de ellos (pág. 18).

Terrible fué el ciclón que se cernió sobre Madrid el 10 de Febrero de 1626: «En este día, a las siete de la mañana, hizo en Madrid tan terrible aire, que llaman huracán, que parecía se acababa el mundo; duró poco más de dos credos, que a durar más se asolara Madrid. Cayeron muchas casas y las más altas y infinitas chimeneas; arrancó los plomos de los tejados de la Plaza; y a los demás tejados arrancó las tejas, que no se podía andar por las calles. Salieron muchos heridos y nunca se había visto tal confusión» (pág. 31).

Y sin duda el régimen de lluvias fué tan persistente, que se dió el caso raro de hacerse rogativas para que cesase la lluvia, sacando en procesión a la Virgen de la Almudena (pág. 131). En cambio, en Agosto de 1623 había tal sequía en Castilla la Vieja, que no había llovido en ocho meses, se habían secado las fuentes y se vendía el agua como si fuera taberna de vino (pág. 72).

En el incendio de una frutería que había en la calle junto a la Cárcel de Corte se abrasaron dos criaturas, sin poderlas remediar (pág. 129).

Crónica de «sucesos».—Lo que podría llamarse sección de *sucesos* de nuestros periódicos modernos está bien nutrido en estas NOTICIAS DE MADRID. Anotemos algunos. Por ejemplo, el atraco a un capellán de la Encarnación, entre nueve y diez de la

noche, en la calle, quitándole el manteo y la sotana, y una vuelta de cadena que traía debajo, que pesaba veinte escudos, con una reliquia (pág. 80); los azotes a un tabernero, con un pellejo delante, y la vergüenza a que condenaron a su criado, que hubo de salir con un jarro al pescuezo (pág. 81); la vergüenza a un lacayo por haber dado una bofetada a mano abierta delante de mucha gente a un tabernero (pág. 66); los hurtos de las cortinas de Palacio, y el inmediato castigo de azotes a los ladrones (páginas 12 y 13); las cuchilladas, sin que se lograra dar con quien las propinó (pág. 40) o prendiendo al agresor (pág. 153), o las dadas al cura de San Salvador por un galán a cuya manceba se negó a absolver en la confesión (pág. 109), cuchilladas que valieron al buen sacerdote la mitra de Santa Marta, en Indias (pág. 119); los desafíos entre nobles, que se hacen amigos antes de meter mano a las espadas (pág. 147), o que llegan a herirse (pág. 149); asesinatos, como el de un loco que mata a un hombre atravesándole los riñones con una aguja de coser esteras (pág. 149); el caso terrible de un fraile metido a bandolero y salteador de caminos (pág. 157); el de un galán asesinado porque le salpicaron desde una ventana con basura, él dijo palabras descompuestas, y un maestro cuchillero le reprendió, y como tratara de agredir al cuchillero, éste le metió un cuchillo por el pecho (pág. 88); la muerte del Conde de Medellín, a los quince años de edad, víctima del garrotillo (pág. 106); la ceguera repentina del hijo del Marqués de la Hinojosa (pág. 116); el asesinato de un disciplinante en circunstancias trágicas (pág. 52); la detención de un extranjero que se fingía ser caballero de una Orden militar (página 40); varios homicidios, v. gr. el muy sonado y misterioso del Conde de Villamediana (pág. 33), y el vulgarísimo de un hombre en la calle del Gato, que mató a su mujer porque no le daba dinero para jugar (pág. 58), o el del ministril muerto a puñaladas, «dicen que por una mujer» (pág. 124); los hurtos frecuentes, v. gr. el de seis candeleros de plata muy grandes en el Colegio Imperial (pág. 118), o el de las cortinas de lienzo de los balcones de Palacio y cuarto de la Reina (pág. 12).

Son frecuentes las noticias de ladrones ahorcados por su delito (págs. 58, 88, 152). Véase un caso notable, ocurrido a 15 de

Enero de 1627 (pág. 154): «A 15, ahorcaron tres hombres por ladrones famosos y escaladores de casas; el uno era Sebastián Sánchez, maestro de armas, y muy querido de todos los grandes; era hijo de un zapatero de viejo; probáronle muchas muertes y asesinatos; y que no hacía vida con su mujer; y tenía consigo una mujer casada y en ella hijos, sin atreverse ella a apartarse ni el marido a dar cuenta a la Justicia de miedo que no le matase; y el día que le metieron en la Capilla envió a llamar al Conde de Puñoenrostro, Gentilhombre de la Cámara del Sr. Infante Cardenal, y le dixo: «He suplicado a V. S. se sirva de llegarse aquí para decirle que si dos días tardaran en prenderme fuera muerto V. S. de mi mano; para lo cual yo había recibido dinero y me lo pagaban muy bien; y de esta intención mía le suplico de rodillas me perdone; y le advierto ande con cuidado y mire por sí, porque pudiera ser hacerlo otro; y no me pregunte más, que no lo diré aunque me maten a tormentos.» El Conde le perdonó y quedó admirado.»

«El otro ladrón era un estudiante muy grave, galán y valiente; llamábase Don Juan de Lucena, gran ladrón. Quedó tan estropeado del tormento que le subieron en brazos a la horca, y al subir expiró, y después de muerto lo colgaron de la horca. Hubo en la plaza gran concurso de gente y gritería, y algunos hurtos con la confusión de la gente.» La Humanidad sigue siendo la misma.

Curiosa era la treta que ponían en práctica dos hombres, dedicados a robar niños, «y cuando los pregonaban, los llevaban a sus padres pidiendo el hallazgo, y que los habían hallado a deshora en calles excusadas» (pág. 159). Había un negro y una mulata ladrones y escaladores de casas, a quienes ahorcaron (página 157).

Los crímenes que parece que impresionaban más a aquella sociedad, profundamente religiosa, eran los de sacrilegio. En dos ocasiones el sacrilego arrebató la hostia consagrada (págs. 11, 88), y además del castigo condigno se produjo una reacción grande, en forma de funciones de desagravió, como por el caso ocurrido en el altar de Santa Lucía, de San Felipe el Real (pág. 98).

Podrían también anotarse los casos de suicidio, de saltea-

mientos de caminos, de tahures condenados a destierro, de quiebra bancaria, de azotes propinados a delincuentes, de secuestros, de presos que huyen. Dos casos se señalan en estas NOTICIAS de castigos por el delito del pecado nefando (págs. 43, 133), alguno de ellos de resonancia en la historia de la literatura.

Abastos y precios.—Otro grupo de noticias se refiere a abastos y precios, y demuestra que no hay nada nuevo debajo del Sol. Años de carestía, como el de 1626, vieron subir el precio de la carne de carnero a tres reales, y hubo tan gran falta de pan, que salía la gente a buscarlo a los caminos, y se producían incidentes graves (pág. 131). Y para evitar la falta de ganado y aumentar el número de cabezas se prohíbe matar corderos (páginas 56, 95). Se imponen tributos nuevos; v. gr., a 1 de abril de 1626 «se publicó por orden de su Majestad que se pague uno por ciento de todo cuanto se vendiese y comprase, sin exceptuar a nadie, sino en el trigo, en la harina y en el pan cocido. También se publicó que se pagasen dos reales en cada hanega de sal, y un real en la resma de papel de estraza; dos reales en el papel ordinario; cuatro reales en el papel de marquilla y ocho en el de marca mayor» (pág. 134). Publicada la pragmática y tasa de los precios de las mercaderías y salarios y jornales (17 de Septiembre de 1627), sin poder exceder so graves penas (página 165), no tardaron en manifestarse las rebeldías de los mercaderes, sin temor a las penas y castigos que ya antes se les venían imponiendo (págs. 143, 150). Pero hubo una curiosa reacción del Poder público: «Los mercaderes echaron petición al Consejo pidiendo que se alterase algunas cosas, que estaban muy bajos los precios y que se perdían. A todos los que firmaron la petición se les sacaron cincuenta ducados a cada uno para los Hospitales, y cien ducados al letrado que ordenó la petición» (página 165). A un zapatero rebelde a someterse a la tasa, y que perjuraba se había de ir a Argel o a Inglaterra antes que someterse, hubieron de darle doscientos azotes y echarlo a gale-ras (pág. 166). Prendían a los mercaderes «porque vendían a precios excesivos, y como el Consejo los mandase soltar a fiado, pagando cada uno trescientos ducados, no quisieron». Sin duda

se debieron de salir con la suya, porque cinco días después soltaron a 120 mercaderes de paños y sedas, con apercibimiento de que serían castigados si no vendían a justo precio (pág. 150). A 14 de Enero de 1625 «se mandó quitar el repeso y todo lo que se vendía en la plaza de pesca, y otras cosas, porque se llevaban lo mejor y más barato los Alcaldes de Corte, Alguaciles y Escribanos, y lo que quedaba era el desecho» (págs. 111 y 112).

A veces el Gobierno intervenía de modo ejecutivo. Como el 20 de Septiembre de 1621 (pág. 11), día en que «se dió un rebato a las tiendas de la calle Mayor y Puerta de Guadalajara. Sacáronse por justicia todas las valonas y zapatillas bordadas, bandas, puntas, puños aderezados y otras galas de mujeres, que se les había avisado muchas veces por el Consejo que no lo tuviesen ni vendiesen; y aquella misma noche quemaron parte de ello en la calle Mayor».

Noticias varias.—Anotemos, finalmente, otras NOTICIAS DE MADRID interesantes; por ejemplo, la ceremonia de poner la primera piedra en la iglesia nueva que hacían los Padres de la Compañía, cuya puerta principal cae a la calle de Toledo (página 22) y la de la Iglesia de Santa María (pág. 83), obra que no llegó a tener efecto. El traslado de las Mujeres arrepentidas desde la casa que ocupaban en la calle de Peregrinos a la nueva de la calle de Hortaleza, hoy de la Magdalena (págs. 57-58). El traslado de la Virgen de la Almudena a la parroquia de Santa María (pág. 81). El intento de censo general, o registro de vecinos, empeño del que hubo que desistir (pág. 55). Los certámenes literarios anunciados con motivo de la canonización de Santa Teresa y de los Santos jesuitas (págs. 24, 27, 28). Las fiestas literarias, como la celebrada en el Colegio Imperial (pág. 144). Las referentes a comedias privadas (págs. 31, 86, 113, 144), en Palacio (página 122), o públicas y con escándalo, como el ocurrido en la representación de la comedia *Carlos Quinto* (pág. 59), obra probable de Lope de Vega, y cuyo alboroto fué monumental, con rotura de bancos en el teatro y toda clase de desafueros e incidentes. Las tocantes a pependencias o preeminencias entre diversas autoridades, que llegaban a extremos de tener que encarcelar

o desterrar a los contendientes (pág. 58), siendo notable la competencia suscitada entre el Corregidor de Madrid y un Alcalde de Corte por la forma de entrar en la Carnicería (págs. 26 y 29). El escandaloso intento de dar hechizos al Rey, que motivó una serie de condenas fuertes (pág. 69). Los extraños casos de muertes repentinas; v. gr., el ocurrido el 14 de Mayo de 1625, en que «se cayeron muertos de repente tres hombres: uno fué un hermano del Hospital de Antón Martín; otro fué un escribiente, y el tercero fué Don Juan de Caldriena, muy conocido, que tenía una librería que valía cuatro mil ducados, y muchos papeles manuscritos muy curiosos que se llevaron a la librería del Conde Duque» (pág. 118). El caso de parto de una señora en el coche, cuando iba de paseo, circunstancia que dió lugar a lindos chistes (págs. 112 y 113). La rapidez extraordinaria con que llegó a la Corte la noticia de la muerte del Duque de Lerma (pág. 118), venida de Valladolid en dieciocho horas. La extraña tozudez del Duque de Medinaceli en defender a un valentón a quien la Sala de Alcaldes apresa, y que vale al noble un destierro (pág. 148). El extraordinario rigor de los Marqueses de Cañete en castigar a una criada suya, que es penado también con el destierro (página 34). Y finalmente, la extraña huelga de ayudas de cámara del Rey, ocurrida el 26 de Agosto de 1624: «Este día —dice el cronista—, los Ayudas de Cámara del Rey hicieron falta a la vianda; el Conde de Olivares los mandó prender a todos en sus casas con guardas» (pág. 102).

OBSERVACIÓN FINAL:

De este breve resumen se deduce claramente que estas NOTICIAS DE MADRID merecen la publicación, y es de esperar que sean leídas con gusto por los aficionados a las vejeces de nuestra Villa y Corte. Entre sus páginas puede verse, moviéndose en un ambiente especial y característico, a este buen pueblo, que gustó siempre de las solemnes fiestas y ceremonias reales, de las procesiones, de los toros y cañas, de las comedias; pueblo un poco novelero e ingenuo, que sabía de la llegada de los galeones de

Indias, o de las victorias sobre los turcos o sobre los flamencos rebeldes, con el mismo interés que de un caso raro de salteador de caminos, o de una sentencia con la horca de unos ladrones famosos; que asistía a la ejecución de Don Rodrigo Calderón, ocurrida en martes, como la mayor parte de los sucesos desagradables de su vida (pág. 5), y presenciaba los autos de Inquisición, y armaba escándalo en las comedias, y se admiraba de las luminarias y juegos artificiales en fiestas palatinas; que asistía a las tradicionales romerías de San Blas o del Angel de la Guarda; que sufría las intemperancias de los mercaderes, y que se mostraba siempre respetuoso y admirador de los Reyes, de los nobles, de las autoridades.

La Comisión de Cultura e Información del excelentísimo Ayuntamiento espera que estas NOTICIAS DE MADRID contribuyan a dar a conocer de modo exacto la vida madrileña en los primeros días del reinado de Felipe IV, cuando todavía España era un gran Imperio, y Madrid su capital y cabeza directora. Y como la Historia es maestra de la vida, algo servirán estas NOTICIAS DE MADRID para aleccionarnos a todos, los gobernantes y los gobernados, en nuestra conducta cívica, a fin de lograr el gran Madrid, dentro de la gran España, que todos anhelamos.

Angel González Palencia.

NOTICIAS DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

[Mayo. Año de 1621]

... mismo día juraron por Guarda-ropa del Rey Nuestro Señor,
Don Antonio de Mendoza y Don Antonio Ruiz de la Escalera.

Junio. Año de 1621

A 1 de Junio murió en Madrid el Obispo de Orense, que fué de Mecina.

Y a 4, Eugenio Hernández Mercader se echó en un pozo a las seis de la mañana, dejando a su mujer en la cama.

Y a 5 ahorcaron y encubaron a un hombre porque mató a su mujer.

Este día juró por Caballerizo mayor de la Reina Nuestra Señora, el Marqués de Almazán.

Y mandó el Rey Nuestro Señor que para el día del Corpus, que era a 10, se aliviasen los lutos; y mudaron de carcelería al Secretario Juan de Salazar a la casa del Alcalde Francos de Garnica.

A 11, dió el Rey el Toyson al Duque de Béjar; y juraron por Gentiles-hombres de Boca, Don Balthasar de Haro y Don Juan de la Cueva y Mendoza.

Mandó su Majestad que el número de los Aposentadores, que había crecido a nueve, quedasen en cinco. Y a Don Antonio de Castro, Oidor de Órdenes, le cometió su Majestad la visita de los Oficiales de aquel Consejo. [fol. 1 v.]

Y asimismo mandó su Majestad que hubiese una junta en casa de su Confesor, para reformar los Derechos del Nuncio y del Vicario. Eran de esta junta el Presidente de Indias y el de Hacienda. Y este día mandó el Rey retirar a Alcalá de Henares al Secretario Juan González Centeno, que lo era del Duque de Lerma, y que sin orden no saliese de allí.

A 17 se comenzó a celebrar en el Real Convento de San Felipe, de la orden de San Agustín, la beatificación de Santo Tomás de Villanueva, religioso agustino, predicador que fué del Señor Emperador Carlos Quinto, y Arzobispo de Valencia, gran Padre de los pobres.

A 18, besó la mano al Rey el Conde de Luna, en nombre del Reino de Aragón, con grande acompañamiento; y de allí fué a besar la mano a la Reina Nuestra Señora y a sus Altezas.

A 19, fué el Oidor Gaspar Vallejo a la Alameda a tomar la confesión al Duque de Osuna, y se le quitaron diez Guardas, de quien decía el Conde de Olivares que no se habían ahogado prendas más grandes por pecados más veniales.

A 22, fué la proposición de las [fol. 2] Cortes, y juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey el Conde de Añover, y Don Francisco Melo.

A 27, domingo, hubo auto de Inquisición en San Felipe el Real, de la orden de San Agustín. Sacaron a una mujer que se decía la santa de Guadalajara, que se llamaba Doña Ana de Enríquez de Cisneros, hija de algo y cristiana vieja. Dió en beata y llamábase después María de la Concepción, y en este estado fué tan tentada de la carne, que con ser virtuosa, se dió a este vicio a rienda suelta. Tentóla el Demonio en la fe y dióse a todo género de embustería y falsas ilusiones; fué blasfema y sacrílega; engañaba a su Confesor con apariencias virtuosas. Tenía pacto expreso con el Demonio. Escupía a un Cristo Crucificado. Comulgaba dos y tres veces cada día, provocándose con palabras blasfemas delante del crucifijo. Fué hereje arriana, calvinista, mahometana. Negó la inmortalidad del alma, y el Purgatorio, Infierno y Cielo, y la potestad del Papa, Imágenes y el Sacramento del Altar. Pidió misericordia con muchas lágrimas y contrición, y de sola la delación suya, fué condenada en [fol. 2 v.] San Benito y cárcel perpétua, irremisible, coroa, mordaza y azotes, los cuales le dieron el día siguiente. Predicó el Padre Maestro Fr. Diego López de Andrade, de la orden de San Agustín, el mayor predicador de la Corte.

A 28, juró por Gentil-hombre de la boca del Rey, Don Gabriel de Chaves, del Hábito de San Juan. Este día prendieron a Don Antonio Manrique, Marqués de Charela (?), y también fué preso por orden del Rey, Don Andrés Velázquez, Espía mayor de su Majestad. Y este día hizo el Rey merced de la Abadía de Alcalá la Real, a Don Pedro de Moya, su capellán.

Diéronse este mes de Junio los hábitos siguientes: a Don Lope de Hoces: a Don Luis Ponce: a Don Francisco Maldonado: a Don Pedro de Herrera: a Don Francisco de las Infantas: a Don Melchor de Espínola: a Sebastián Maella: a Don Diego de Castro: Don Francisco Manrique de Aguayo, y al Marqués de Espino.

Julio. Año de 1621

A 1, entró en esta Corte la Duquesa de Osuna a la defensa del Duque su marido.

A 6, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey, [fol. 3] el Marqués de Ladrada: Don Francisco Mexía: Don Francisco Trexo Monroy: Don Fernando de Guzmán. Los tres primeros lo habían sido del Señor Rey Don Felipe 3.^o.

A 9, Lázaro de los Ríos, Secretario de su Majestad, notificó a Don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias en su persona, preso en su misma casa, dos sentencias: la una por las culpas que se le causaron por el proceso civil, y la otra por la causa criminal. Por ésta dijeron que por cuanto el Fiscal le había acusado por culpante en la muerte de la Reina Doña Margarita de Austria, y no lo había probado, absolvieron y dieron por libre de ella al dicho Don Rodrigo. Y en cuanto le acusó de haber dado hechizos, y con ellos procurado atraer las voluntades del Rey Nuestro Señor, y de otras personas, y haber dado veneno al Padre Maestro Fr. Luis de Aliaga, Inquisidor General y Confesor que fué del Rey Nuestro Señor Don Felipe 3.^o; y haber hecho matar a Don Andrés Caravajal; al P. Cristóbal Xuárez, de la Compañía de Jesús: a Pedro Caballero y a Alonso del Camino. También en esto le absolvieron; pero en cuanto el [fol. 3 v.] Fiscal le acusó de la prisión que hizo de Agustín de Avila, Alguacil de Corte, y de haberle querido matar en la prisión con veneno, y haber cometido delito de asesinato habiendo hecho matar a Francisco de Juara por medio del sargento Juan de Guzmán, y en haber ganado cédulas de su Majestad por malos medios, le condenaron de que en la prisión donde estaba fuese sacado en una mula ensillada, a voz de pregonero, que publique su delito y sea traído por las calles públicas, y llevado a la Plaza Mayor, donde esté hecho un cadalso y en el que sea degollado, y mas en perdimiento de la mitad de sus bienes para la Real Hacienda. Por la otra sentencia, que dicen tiene doscientos y ochenta cargos, le condenaron en

un millón y doscientos y cincuenta mil ducados, y degradan y condenan en perdimiento de todos los títulos y mercedes que de su Majestad tenía, y en perdimiento de los títulos de Conde y Marqués y Capitán de la Guarda continuo de Aragón, Alguacil mayor de la Chancillería de Valladolid, Alcaide de la cárcel y Archivero Mayor y Regidor de aquella ciudad y [fol. 4] del oficio de Correo mayor de Valladolid, y del Patronato del Convento de Portaceli, y asimismo de la merced que tenía de la Bula de la Cruzada, que se imprimía en Nuestra Señora del Prado, que valía ocho mil ducados de renta, y en el oficio que tenía de Regidor y Escribano de Ayuntamiento y Depositario de la ciudad de Plasencia y Soria. Llevó este golpe con valor notable, porque estaba muy resignado en las manos de Dios; y es cosa notable que todos los sucesos de esta causa fueron en martes, porque en martes salió de Madrid para Valladolid; en martes le prendió allí Don Fernando de Fariñas; en martes entró en la fortaleza de la Mota; en martes le trajeron al Castillo de San Torcaz; en martes le trajeron preso a su casa; en martes le tomaron la confesión; en martes le dieron tormento; en martes le leyeron la sentencia de muerte por Don Francisco de Contreras, Luis de Salcedo y Don Diego del Corral.

A 12, juró por Gentil-hombre de la boca del Rey, Don Juan de Saavedra, que lo era de su padre.

A 13, besó la mano del Rey el [fol. 4 v.] Duque de Ariscot, Embajador extraordinario de Flandes. Hizole el Rey la costa todo el tiempo que estuvo en esta Corte.

A 15, hizo el Rey Grandes de España: al Conde de Monterrey; al Marqués de Castel-Rodrigo, Gentil-hombre de su cámara. Este día juraron por Gentiles-hombres de la Cámara del Rey: el Duque del Infantado Don Baltasar de Zúñiga; el Marqués del Carpio; Conde de Montealegre; Don Jaime de Cárdenas, hermano del Duque de Maqueda; el Conde de Peñaranda, con asistencia al Sr. Infante Don Carlos, como Ayo suyo.

Este día se dieron llaves sin exercicio al Marqués de Villar, hijo del Conde de Benavente; al Marqués de Caracena, Presidente de Ordenes, Conde de Fuensalida y Marqués de Cañete. Este día hizo el Rey nuestro Señor merced al Marqués de Malpica de Ayo, y Mayor-domo mayor del Sr. Infante Cardenal; y a Don Balthasar de Rivera, su hijo, título de Conde de Navalmoral.

Este día, habiendo venido de Italia Don Diego de Aragón, Gentil-hombre del Rey, y empezado a servir, le mandó su Majestad se fuese a Italia por hallarse allí [fol. 5] bien servido de él.

A 16, hizo el Rey nuestro Señor al Duque de Gandía merced de

treinta mil ducados de ayuda de costa, y título de Conde de Villalonga; y una baronía con ciertos lugares que eran del Conde muerto. Al Embaxador de Luca se le dió el gobierno de Calabria. A Don Pedro de Avila, hijo del Marqués de las Navas, se le dió el gobierno de las Islas Terceras.

Este día entró preso y con Guardas el Capitán Ortiz, camarero del Duque de Osuna.

Este mismo día entró en la Corte mi señora la Condesa de Oropeza, hija del Conde de Benavente, viuda de aquel santo Conde Don Fernando de Toledo, hijo de Don Duarte de Portugal, Marqués de Flechilla.

A 17, hizo el Rey nuestro Señor merced al Conde de Villafranca, hijo primogénito del Conde de Villalonga, de un lugar de los de su padre, perpetua en su casa, y título de Conde de Villafranca, que le tenía por dos vidas, y dos mil ducados de renta.

A 23, besó la mano de su Majestad el Marqués de Astorga: Acompañáronle veinte y tres Grandes, y él iba en medio de Don Duarte y del Duque de [fol. 5 v.] Ariscot.

A 25, llegó correo de Flandes de haber muerto el Archiduque Alberto; y el día siguiente fueron los Reyes con luto a dar el pésame a la Señora Infanta Margarita, Religiosa en las Descalzas Reales, hermana del Archiduque y tía de su Majestad. Este día, el Patriarca Don Diego de Guzmán bautizó en la Capilla Real a seis moros y una judía, con asistencia de lo mejor de la Corte. Habían de ser padrinos los Reyes, y por la muerte del Archiduque lo fueron el Conde de Castrillo, del Consejo de Guerra y Mayordomo de la Reina nuestra Señora, y Doña María de Enríquez, Dueña de honor.

A 27, se halló el Rey nuestro Señor en el Consejo de Estado, y el día de San Ignacio de Loyola, fué al Colegio Imperial a misa y sermón. Recibieron a su Majestad con Cruz y *Te Deum laudamus*, por ser la primera vez.

Agosto. Año de 1621

A 1, llegó nueva de la desgracia que sucedió en Granada a 25 de Julio, día del glorioso Santiago; y fué que, levantándose este día el estandarte por el Rey Don Felipe nuestro Señor, [fol. 6] Don Rodrigo de Guerrero, veinticuatro de aquella Ciudad, tenía empezadas a labrar unas casas en la Plaza de Biba-Rambla, y se dió mucha prisa para que se acabase la obra para este día, porque era el puesto a la sombra, y deseaba convidar muchas señoras. Hizo labrar cinco altos con muchos balcones; y estando la casa llena de gente, entraron los clarines, música y caballería en la Plaza, que venían acompañando a la Ciudad, y acudieron todos de golpe a asomarse a las ventanas, y como el peso fué grande y la obra recién hecha, se vino abajo todo el cuarto y hizo mucho daño, porque mató a los que cayeron con los balcones y a la gente que estaba arrimada a la casa por la sombra. El ruido y la confusión y el polvo fué de manera que en más de una hora no se pudieron ver unos a otros. Acudió la justicia y los Sacerdotes, y pocos fueron los que pudieron confesarse ni recibir los Sacramentos. Toda la tarde se fué en sacar los muertos y estropeados, que pasaron de más de doscientos sin los heridos de peligro, y los más fueron mujeres y niños. [fol. 6 v.] De hombres sólo murieron trece. De la casa del dicho Don Rodrigo murieron once, que fué su mujer, hermosa y moza, y su madre y cuatro hijos; tres esclavos y un criado; y él escapó porque fué en el acompañamiento; y a sus ojos vió la mayor lástima que en nuestros tiempos ha sucedido, porque faltaron muchas joyas y vestidos, y estaban despedazadas las que habían entrado tan bizarras.

A 2, hizo el Rey merced a Don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, de General de la Caballería de España, con treinta mil

ducados de ayuda de costa, y seis mil de renta. A Don Sancho de Monroy, cuatro mil ducados de ayuda de costa; y embaxada extraordinaria a Francia. A Don Francisco de Alarcón, Oidor que era de Granada, que vaya a Nápoles a la averiguación de los negocios del Duque de Osuna; y Plaza de Indias y merced de Hábito. Este día, por haber sobrevenido calentura y gota al Duque de Osuna, le mudaron a las casas que tiene Don Iñigo de Cárdenas entre los dos Caramancheles. Este [fol. 7] día murió el Marqués de Lorian, y su Majestad hizo merced de Consejeros de Cámara a Don Juan de Chaves y Mendoza, y a Don Alonso de Cabrera, que lo eran del Consejo Real.

A 10, fué la victoria que ganó Don Fadrique de Toledo, hijo del Marqués de Villafranca; pues con seis navíos, dos pataches y la Real, peleó con treinta y un navíos holandeses; y habiendo la noche antes dado caza a dos navíos que venían a reconocerle, se trabó la batalla el día siguiente; peleó con toda la armada hasta las tres de la tarde; echó a fondo cinco navíos y tomó siete; y si no le faltaran los árboles de la Capitana real, acabara con todos. Señaláronse su Maestre de Campo, el General Don Carlos de Ibarra; los Almirantes Don Alonso Moxica y Don Roque Centeno; y los Capitanes Don Francisco de Herrera y Domingo de Hoyos.

A 12, el licenciado Araciel, que era del Consejo Real, fué a tomar la confesión al Duque de Uceda a Torrejón de Velasco.

A 14, víspera de la Asunción de Nuestra Señora, a las once y cuarto de la noche, parió la Reina nuestra Señora una hija; echáronla agua de bautismo y murió luego: no había llegado a cumplir los nueve meses. Este día dió el Rey título de Conde de Baños en la Rioja a Don Sancho de Leiva y la Cerda.

A 18, se enviaron poderes a la Sr.^a Infanta Doña Isabel, para que gobernase los estados de Flandes. Y se dió título de Marqués de Belbis en Castilla al Marqués Espínola; y se despachó privilegio para hacer Ciudad a la villa de Lucena, a petición del Duque de Segorbe, su dueño. Este día casó el Conde de Chinchón con la viuda Marquesa de Salinas, hermana de mi Señora la Marquesa de Velada. Dióle el Rey facultad para dejar después de sus días cuatro mil ducados de renta de sus Mayorazgos a la Condesa su mujer. Este día se publicaron las mercedes siguientes: el Obispado de la Canaria a Don Juan de la Torre, Inquisidor de Cuenca. El de Orense al P. Maestro Fr. Pedro de Herrera. El Corregimiento de las cuatro Villas a Don Gerónimo de Herrera. El de Gibraltar, al capitán Mexía Bocanegra. El de Bilbao [fol. 8] al Licenciado Francisco González. El de Salamanca a Don Diego de Hoces, y no le quiso. El Obispado de Motala a Don Francisco Salucio, Cape-

llán de honor. El de Ibérico a Don Gerónimo Constanzo, Capellán de honor. El de Galípoli, al Obispo del Águila. Al Camarero del Cardenal Montalto, el Arzobispado de Lachano. El Obispado de Lamego, en Portugal, a Don Juan de Alencastre, hermano del Conde de Portugal; y a Don Antonio de Ataide, General de la Armada de Portugal, y que saliese luego en busca de los holandeses que hacían mucho daño.

Septiembre. Año de 1621

A 5, se consagró en la Capilla Real el Obispo de Tuy D. Fr. Andrés de Peralta, Prior que fué de San Lorenzo el Real. Consagróle Don Fernando de Acevedo, Arzobispo de Burgos y presidente de Castilla. Hallóse presente el Rey nuestro Señor, sus Altezas y toda la Corte. Asistieron los Obispos de Badajoz y Mérida. El Consagrante tuvo gran banquete.

A los 7, mandó el Rey al Presidente de Castilla Don Fernando de Acevedo, fuese a asistir a la Santa Iglesia de Burgos, por la falta que hacía en seis años de [fol. 8 v.] ausencia, y este mismo día se dió la Presidencia de Castilla a Don Francisco de Contreras, Oidor jubilado del Consejo Real, persona merecedora de tal oficio por su calidad y virtud; diéronle diez mil ducados de ayuda de costa. Despidióse a 9 del Consejo; honróle mucho el Rey, hízole de su Consejo de Estado y le dió seis mil ducados de renta por sus días; un título en Italia; dos Hábitos para dos sobrinos, y la primera encomienda que vacase de la orden de Santiago. Fué un prelado recto, limpio y de muy fáciles audiencias; querido de todos, que sintieron mucho su ausencia. Mostró ser tan amigo el Conde de Villamediana, que viendo que iba el Arzobispo pobre le presentó un cintillo de diamantes, y una venera de gran valor, y una letra aceptada en los Thesorereros de Cruzada de mucha cantidad. Nada aceptó; si bien agradecía mucho la galantería; y viendo el Conde que le desfavorecía, le presentó un cuadro del Ticiano, de valor de mil escudos, para que se acordase de él, el cual tomó. La Santa Iglesia de Toledo envió una Dignidad y un canónigo para [fol. 9] que le acompañasen y hiciesen la costa hasta Burgos; y su Iglesia hizo lo mismo; y Don Francisco de Irazábal le ofreció tres mil ducados para su gasto, y nada quiso aceptar. Retiróse luego a su huerta, donde estuvo cuatro días, y vino a dos Consejos de Estado. Besó la mano al Rey nuestro Señor, que le recibió con

mucho agrado; y habiéndose despedido de la Reina Nuestra Señora y de sus Altezas, se fué a su Arzobispado.

A 10, tomó la posesión de la Presidencia de Castilla Don Francisco de Contreras. Acompañóle toda la Corte. Fué en medio del Duque de Pastrana y Conde de Luna; desde el Consejo fué al Reino a la concesión del Servicio ordinario. Hizo su Secretario a Gaspar Ruiz de Escaray.

A 11, hizo su Majestad el juramento de las Cortes.

A 15, entraron en Madrid tres Embaxadores extraordinarios de la Religión de San Juan, con gran acompañamiento a dar al Rey el pésame de la muerte de su Padre, y el pláceme de su nuevo gobierno. Fueron acompañándolos a besar la mano al Rey nuestro Señor, todos los Caballeros de su Hábito, y los que con ellos venían de diferentes naciones. Por Italia vino [fol. 9 v.] el Prior de Inglaterra D. Fr. César Ferreti. Por España el Comendador D. Luis de Moncada, hermano del Marqués de Aytona. Por Francia vino el Comendador D. Fr. Miguel Pontalalier.

A 18, mandó el Rey llevar al Duque de Uceda a la villa de Arévalo, y que pudiese andar por ella.

A 19, sucedió en la Cárcel de la villa de Madrid un caso bien raro; y fué que estando preso en ella un medio irlandés o francés de la Rochela porque se hacía sacerdote no siéndolo, y como tal decía misa, y pedía limosna al tiempo que en la Capilla de la Cárcel decía misa un sacerdote, yendo a levantar el Santísimo Sacramento, fué este desventurado corriendo y le arrebató de las manos la Hostia y se metió en el pecho dos partículas, y lo demás arrojó al suelo y lo pisó, diciéndole palabras abominables, mientras cometió tan horrendo sacrilegio. El sacerdote y los que oían la misa quedaron turbadísimos. Luego le llevaron a la Inquisición de Toledo.

A 20, se publicaron las mercedes siguientes: A Don Fadrique de Toledo una Encomienda de mil y quinientos ducados de renta. A Don Diego de Guzmán, el Corregimiento de Plasencia, y el de Alcalá la Real, a Don Gerónimo de Zúñiga.

Este día se dió un [fol. 10] rebato a las tiendas de la calle Mayor y Puerta de Guadalaxara. Sacáronse por justicia todas las valonas y zapatillas bordadas, bandas, puntas, puños aderezados y otras galas de mujeres, que se les había avisado muchas veces por el Consejo que no lo tuviesen ni vendiesen; y aquella misma noche quemaron parte de ello en la calle Mayor.

Este día murió Don Pedro Carbajal, Obispo de Coria, varón muy ejemplar y virtuoso. Este mismo día llevaron preso al Castillo de San

Torcaz a Don Martín Portocarrero, hermano del Marqués de Barcarrota, y mandaron soltar de la prisión a Don Antonio Manrique, Marqués de Charela, y a Andrés Velázquez, Espía mayor del Consejo Secreto. A 20 amanecieron hurtadas las cortinas de lienzo de los balcones de Palacio, y cuarto de la Reina.

En este mes se dieron los hábitos de Santiago y Alcántara a un hijo del Conde de Palma; a Don Francisco de Alarcón; a Don Andrés Gutiérrez; a Don Juan de Vera; a Don Gregorio Manuel; y a estos dos, plazas de Pajes del Rey, y a un hijo del Marqués de Carpio; y a Don Francisco de Herrera. [fol. 10 v.]

Octubre. Año de 1621.

A 5, murió el Licenciado Aguilera, Alcalde de Corte.

A 8, azotaron a los que hurtaron las cortinas de Palacio.

A 21, degollaron en la Plaza Mayor de Madrid a Don Rodrigo Calderón, cuya relación, por ser larga y estar impresa, no la pongo aquí. Este día juró en San Lorenzo el Real, Don Gaspar de Tebas el oficio de Acemilero mayor.

A 24, murió la Marquesa del Valle, la mayor. Cumplióse la profecía de que, a pesar de algunos émulos, había de volver a entrar en Palacio con grande autoridad a vivir y morir, como sucedió.

A 28, estando el Rey en el Campillo, mandó cubrir a Don Fernando de Toledo, primogénito del Duque de Alba, por Condestable de Navarra.

A 30, entró el Rey en Madrid por la posta, con el Sr. Infante Don Carlos, su hermano, acompañado de cuarenta y seis de a caballo.

A 31, hizo el Rey merced a Antonio de Losa de Secretario de Cámara con las Audiencias, como lo tenía Don Bernabé de Vivanco, y tres mil ducados de renta librados en las Arcas de Indias.

Este día a las [fol. 11] ocho de la noche, Don Juan Martínez de Iturraldi, oficial de guarda Mangiel, mató a Don Gaspar de Arias.

Y en este mismo día, un Religioso de San Francisco, en los estanques de la Casa de Campo, se resbaló, cayó y se ahogó, sin que lo pudieran socorrer.

Noviembre. Año de 1621.

A 2, se publicó en el Consejo de Estado el Virreinato de Sicilia en el Príncipe Filiberto, gran Prior de San Juan, y General de la Mar.

A 4, salió la Reina nuestra Señora a misa de parida, y a la tarde fueron sus Majestades a las Descalzas Reales. Este día partió de esta Corte para Roma el Conde de Monterrey a dar la obediencia a la Santidad de Gregorio décimo quinto. Salió con grande ostentación de Palacio, donde le vieron los Reyes. Este día murió Don Diego López Salcedo, Oidor del Consejo Real.

A 8, a las seis de la mañana, murió el Conde de Benavente, Mayordomo mayor de la Reina nuestra Señora, y Presidente de Italia. Mejoró el Marqués de Villar, su hijo segundo. Declaró tener catorce hijos, catorce nietos y tres [fol. 11 v.] biznietos.

A 9, murió el P. Fonseca, de la Orden de San Agustín, insigne varón en letras y púlpito. Dejó muchos libros de admirable erudición. Predicó sus honras el P. Maestro Fr. Diego López de Andrade, de la misma Orden, el más ingenioso predicador de aquel siglo.

A los 10, publicó la Presidencia de Italia, que tenía el conde de Benavente, en Don Balthasar de Zúñiga.

Este día dió el Rey nuestro Señor la Mayordomía mayor de la Reina al nuevo Conde de Benavente. Al Secretario Miguel de Peñarieta, se le hizo merced de el Consejo de Hacienda, y seiscientos ducados de renta, y Hábito de Santiago para su hijo.

A 16, murió Don Felipe de Haro, Regente de Italia.

A 17, dió el Rey título de Marqués de los Balbases al Marqués Ambrosio de Espínola, y le hizo del Consejo de Estado, y le dió el Toyson de oro.

A 18, fué a besar la mano a la Reina nuestra Señora el Condestable de Navarra. Llevábanle en medio el Duque de Olivares y el Duque de Cardona.

A 19, se despidieron las Cortes y juró el Reino la Concepción pu-

rísima [fol. 12] de María en la Capilla Real, donde asistieron los Reyes en el cancel. Este día murió en Toledo el Conde de Mora, yerno del Marqués de Malpica.

A 20, se consagró en Santo Domingo el Real el Obispo de Canarias Dominico.

A 24, llegó la nueva de la muerte del Príncipe de Marruecos.

A 25, hizo el Rey nuestro Señor merced al Duque de Sesa de la encomienda que tenía dicho Príncipe, que valía seis mil ducados.

A 26, murió de repente Pedro de Malla, Aposentador de la casa de su Majestad.

A 30, llegó nueva de la guerrilla que hubo en Salamanca entre los estudiantes, que duró tres días, a cuya averiguación envió el Consejo al Alcalde Don Luis de Paredes.

Diciembre. Año de 1621

A 2, se hicieron las honras a Don Rodrigo Calderón en los Carmelitas Descalzos, donde se depositó su cuerpo.

A 4, se mandaron quitar los coches en la Ciudad de Granada, por las contiendas que había sobre parar, [fol. 12 v.] menos el Arzobispo y el Presidente.

A 6, vino el Rey por la posta desde Aranjuez con cincuenta caballos, y entró en Palacio por el Parque.

A 8, celebró el Reino en el Convento de San Martín, Orden de San Benito, la fiesta de la Concepción purísima de María, con gran concurso de gente. Duró ocho días con músicas y sermones. Predicaron los mayores Predicadores de la Corte.

A 18, parió un hijo mi Señora Doña Francisca Claret, mujer de Don Balthasar de Zúñiga, Presidente de Italia. Hízole el Rey merced al recién nacido de la futura de la encomienda mayor de León que goza su padre.

Este día mandó el Rey se volviesen a Francia todos los franceses y francesas que servían a la Reina nuestra Señora. Diéronseles muy buenas ayudas de costa. A cada Dama doce mil ducados de contado. A la Ama de leche que crió a la Reina, ocho mil. A las de la Cámara, a dos mil. Al P. Confesor, que era de la Compañía y francés, mil [fol. 13] ducados para el camino y ochocientos de una pensión.

Este día nombró el Rey nuestro Señor por Confesor de la Reina nuestra Señora, al muy Reverendo Padre Maestro Fr. Simón de Rojas, varón ejemplar y de gran virtud, de la Orden de la Santísima Trinidad.

Al Padre Confesor de la Serenísima Reina de Francia, Fr. Francisco de Rivas, de la Orden de San Francisco, que se venía a España, antes que llegase, le hizo el Rey merced del Obispado de Ciudad Rodrigo.

Este día hizo el Rey merced de un Hábito de Santiago a Don Se-

bastián de Contreras, hijo del Secretario Pedro de Contreras, que fué el que estuvo cautivo.

A 22, se publicaron cuatro títulos de Marqueses en mi Señora Doña Francisca Osorio, mujer de Don Rodrigo Enríquez, tío del Almirante de Castilla: en Don Jaime Manuel de Cárdenas, de la Cámara de su Majestad, y hermano del Duque de Maqueda: en Don Fadrique de Toledo, hijo de Don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca: y en Don Diego López de Zúñiga, Señor de Baidés.

A 23, se proveyó la plaza de Fiscal de la Contratación [fol. 13 v.] de Sevilla en Don Diego de Contreras, hijo de Don Gregorio de Contreras, Fiscal del Consejo de Indias.

A 30, fué el bautismo del hijo de Don Balthasar de Zúñiga en la Encarnación. Fueron padrinos el Rey nuestro Señor y la Condesa de Olivares. Bautizóle el Patriarca, vestido de Pontifical. Llevaba el niño, en una banda riquísima, el Conde de Olivares. La pila era de plata. Fué bracero de la Condesa de Olivares el Duque del Infantado. Asistió toda la Corte, pusieronle por nombre Gaspar Francisco Balthasar Nicolás de Zúñiga. La Reina nuestra Señora y sus Altezas estuvieron en el balcón que cae a la Capilla mayor. Derramáronse fuentes muchas de confitura.

A 31, hubo otro bateo en la parroquia de San Juan, de un hijo del Secretario Antonio de Losa. Fueron padrinos el Conde de Olivares y mi Señora Doña María de Guzmán, su hija. Asistieron todos los grandes de la Corte.

Enero. Año de 1622

A 2 de Enero, fueron sus Majestades por la tarde a ver los estanques helados de la Casa [fol. 14] de Campo, donde tenían una fiesta muchos flamencos para deslizarse, y habiéndolo hecho con muchas vueltas y lazos toda la tarde, habiendo de volverse a Palacio los Reyes, cuando se volvían, se hundieron cuatro hombres y se ahogó el uno sin poderle socorrer. Sintiólo mucho el Rey, y mandó al Secretario Losa que supiese si tenía mujer y hijos para hacerlos merced, y que se le dijese trescientas misas.

A 7, se publicaron en el Consejo de Indias las mercedes siguientes: la Presidencia de la Casa de la Contratación se dió al Licenciado Villaseñor, del Consejo de Indias. A Don Carlos de Ibarra se le hizo General de la Flota de Nueva España. Al Licenciado Marcos de Torres se le dió plaza del Consejo de Indias. A García Álvarez de Figueroa, Almirante de la Flota. A D. Pedro Pasquier, plaza de Almirante de Tierra Firme. A Don Fernando de Contreras, título de Secretario del Consejo de Indias, que entró en ausencias y enfermedades de su padre; y porque se casó con una hija de la Ama de la Reina [fol. 14 v.] nuestra Señora, mil y quinientos ducados de renta por la vida de su mujer, y veinte mil ducados en joyas y ajuar. A Don Gutierre Flóres, Oidor de México; al Licenciado Juan Muñoz, la visita de la Audiencia de Quito y Inquisidor de Lima, y otros muchos Oficios y canonicatos a diferentes personas.

A 15, hizo el Rey merced al Marqués de Alcañizas del oficio de Montero mayor con la llave de Cámara sin ejercicio.

A 18, se pregonó el primer Decreto tocante a los inventarios que han de hacer todos los Ministros de sus haciendas, para que se sepa con qué caudal entraron.

A 19, juraron por el Consejo de Guerra Don Pedro Pacheco; Don Juan Faxardo; Don Carlos Coloma. Este día murió el Obispo de Plasencia D. fray Enrique Enríquez, de la Orden de San Agustín, hermano del Conde de Nieva.

A 31, se dió el Obispado de Segovia a Fr. Iñigo de Briçuela, de la Orden de Santo Domingo, Confesor del Archiduque Alberto, y se le dió la Presidencia [fol. 15] de Flandes.

Febrero. Año de 1622

A 1, se promovieron los Obispados siguientes. Al Obispo de Canarias le hicieron de Tuy. A Fr. Juan de Guzmán, de la Orden de San Francisco, le dieron el de Canarias.

A 6, se le dió al Dr. Ronquillo, Colegial del Viejo de Salamanca, plaza de Oidor de Valladolid.

A 12, se le dió el Hábito de Santiago a Don Juan de Chaves y Mendoza, del Consejo Real y de la Cámara. Este día dió el Rey título de Marqués de Baydes a Don Juan López de Zúñiga, Mayordomo de la Reina nuestra Señora. Este día hizo el Rey título de Marqués de Armunia al hijo del Marqués de Estepa.

A 17, se publicaron las mercedes siguientes: A Don Juan de Castro y Castilla, Procurador de Cortes de la Ciudad de Burgos, se le dió el Corregimiento de Madrid. A Don Antonio de Contreras, Juez mayor de Vizcaya y la Contaduría de Hacienda. A Don Andrés Pacheco se le dió el Obispado de Cuenca. Al Obispo de Sigüenza le promovieron a Plasencia. A un hijo del Almirante [fol. 15 v.] de Aragón, el Obispado de Sigüenza.

Marzo. Año de 1622

A 9, murió el Duque de Veraguas.

A 10, murió de repente D. Juan de Meneses, Relator de Cruzada.

A 15, se pusieron en todos los Consejos unas tribunillas para que el Rey pueda, cuando quisiere, ver y oír lo que se habla y lo que se vota, sin ser visto de nadie.

A 18, casó en Palacio el Duque de Terranova con mi Señora Doña Juana de Mendoza, Dama de la Reina. Fueron padrinos el Sr. Infante D. Carlos y su hermana la Sra. Infanta D.^a María.

A 22, se puso el Hábito de Santiago en la Parroquia de Santiago, Don Sebastián de Contreras, hijo del Secretario Pedro de Contreras; diósele el Presidente de Castilla, con gran concurso de los caballeros de su Orden.

Abril. Año de 1622

A 1.º, llegó nueva que el Duque de Lerma Cardenal, había dicho la primera misa en San Pablo de Valladolid, el día segundo de Pascua de Resurrección.

A 3, se publicó el Virreinato de Nápoles [fol. 16] en el Duque de Alba.

A 5, fué el Rey a ver poner la primera piedra en la Iglesia nueva que hacían los padres de la Compañía de Jesús, cuya puerta principal cae a la calle de Toledo. Dió su Majestad las monedas de oro y plata que corren en estos tiempos.

Este día murió el Conde de Medellín. Dió el Rey a su hijo la encomienda que tenía su padre.

Este día hizo el Rey merced al Marqués de Toral, cabeza de la casa de los Guzmanes, la encomienda de Valdepeñas, que vale cuatro mil ducados.

Este día llegó aviso de haber canonizado Su Santidad cinco Santos: San Isidro Labrador, Patrón de Madrid; San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús; San Francisco Xavier, Apóstol de la India Oriental; Santa Theresa de Jesús, fundadora de las Carmelitas Descalzas; y San Felipe Neri, fundador del Oratorio.

A 9, murió mi Señora Doña Cathalina de Acuña, Condesa de Puñonrostro.

A 11, llegó la nueva que saliendo de la barra de San Lucar los galeones, se perdió la Capitana y otro navío con mucha hacienda. Salvóse la gente [fol. 16 v.] y la Artillería.

A 16, murió Gerónimo de Quiñones, Contralor que fué de los Reyes Felipe Tercero y Felipe Cuarto, y el criado más antiguo que había en Palacio.

A 18, fué la Reina nuestra Señora a Aranjuez en silla de manos por sospechas de preñado: tardó cinco días.

Este día se beatificó en Roma el Beato Fr. Pedro de Alcántara,

fundador de los Descalzos de su nombre. Está su cuerpo en Arenas.

A 19, remitió el Consejo al Vicario de Madrid la causa de la muerte que hizo Don Juan de Iturraldi, Regidor de Madrid.

A 23, murió Don Fernando Carrillo, Presidente del Consejo de Indias. Depositóse en San Felipe el Real, de la Orden de San Agustín. Asistieron su Consejo y todos los señores. Este día dió el Rey licencia a sus Mayordomos, que pudiesen andar en coche de dos mulas.

Mayo. Año de 1622

A 1, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey: El Conde de Cantillana; Don Juan de Castro y Castilla; Don Alvaro de Sousa. Los primeros lo eran del Rey [fol. 17] difunto.

A 4, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey, los siguientes: Don Gerónimo Funes y Muñoz; Gaspar de Sousa Tello de Guzmán; Don Fernando Persoa; el Conde de Villafranca; Don Juan de Heredia; Don Luis de Guzmán; Don Joseph de Cardona; Don Fernando de la Cerda; Don Luis Coutiño; Don Pompeo de Tarsis; Don Juan de España y Mendoza; Don Antonio Zapata; Don Antonio Castexón; Don Diego de Zárate; Don Leudomio Mercader. Todos lo eran del Rey difunto.

A 6, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey: Don Diego de Sandoval; Don Juan de Córdoba; Don Luis de Córdoba; Don Francisco de Eraso; Don Juan de Vera y Zúñiga; Don Diego de Zúñiga; Don Rodrigo Silveira; Don Pedro Carrillo; Don Lope de Beamonte y Navarra; Don Lope Balter Zapata; de los cuales sólo los dos primeros lo eran del Rey difunto, y los ocho juraron nuevos.

A 9, juró el Conde de Villamor, que lo era del Rey difunto.

Este día, los Padres de la Compañía de Jesús, para dar principio a la fiesta de canonización de los dos Santos [fol. 17 v.] San Ignacio y San Francisco Xavier sacaron ciento y sesenta estandartes con otros tantos muchachos a caballo, de edad de doce a catorce años, los cuales fueron a fixar el certamen o justa literaria, en que ofrecieron grandes premios a los que mejores poesías hiciesen en alabanza de los Santos. Fijaron el cartel en las puertas de Palacio, y otro en las Descalzas Reales y en la Plaza Mayor. Llevó el guión con las armas Imperiales, un hijo del Conde de Barajas, y el certamen un hijo del Conde de Santisteban. Iban con sombreros de plumas y muchas joyas, trompetas y atabales, todos a caballo que dió mucho que ver.

A 10, murió mi Señora Doña Joana de Guzmán, madre de mi Señora Doña Cathalina de la Cerda, Dama de la Reina nuestra Señora.

A 11, juró por Gentil-hombre de la boca del Rey Don Fadrique de Vargas, que lo era del Rey difunto.

A 15, celebró la Reina nuestra Señora, en Aranjuez, los felices años del Rey nuestro Señor. Y a 18, del mes de abril pasado [fol. 18], se hicieron grandes fiestas, donde entraron muchos Grandes y otros Señores y fueron con tanto lucimiento, que sobrepujaron a las que se hicieron en Valladolid por el nacimiento del Rey nuestro Señor.

Este día hizo el Rey nuestro Señor merced a Hernando de Espejo, Guardajoyas que fué del Rey nuestro Señor, del oficio de Caballerizo de la Reina nuestra Señora; y a Eugenio de Marban, que era de la Cámara del Rey su padre, le dió su Majestad el oficio de Contralor de la Reina nuestra Señora.

A 20, hizo su Majestad merced a todos los demás que habían sido de la Cámara del Rey su padre, de una recompensa de seiscientos ducados de renta, hasta que se les acomodase.

Este día se hizo merced de un Hábito de Santiago a Don Pedro de Velasco.

A 23, murió Don Luis Enríquez, del Consejo de Guerra y Mayordomo de la Reina nuestra Señora. Hizo merced su Majestad a sus dos hijos de la encomienda que tenía su padre.

Este día dió su Majestad dos Hábitos a Don Pedro del Yermo, de su Cámara, y Aposentador de Palacio, y [fol. 18 v.] a Don Juan Pacheco, su Guardajoyas.

A 25, murió el Conde de Peñaranda, Gentil-hombre de la Cámara del Rey, y ayo del Sr. Infante Don Carlos.

Este día llegó nueva de que en Villampando murió el Arzobispo de Santiago.

Este día se publicó el Obispado de Cuenca en Don Enrique Pimentel, que lo era de Valladolid.

Este día juraron por Mayordomos del Rey, el Conde de Barajas y el Marqués de las Navas, que lo eran del Rey su padre.

A 30, juraron por Mayordomos de la Reina nuestra Señora, Don Manuel Manrique; Don Antonio de Toledo; Don Diego Brochero, y Don Gabriel de Velasco.

Junio. Año de 1622

A 1, juraron por del Consejo de Guerra, el Marqués de Cerralvo, y Don Diego Mexía.

A 4, llegó nueva que había muerto en la villa de Dueñas el Adelantado mayor de Castilla. Y el Rey dió la encomienda que tenía, al Duque del Infantado, que vale cinco mil ducados. Y el día siguiente vino otra nueva [fol. 19] que no había muerto, que sólo fué un parasismo y que ya quedaba mucho mejor. Pero de allí a diez días murió, con que el Duque aseguró su Encomienda. Y el Duque de Cea la dignidad de Adelantado, y todo aquel estado que vale veinte y cuatro mil ducados de renta.

A 9, se remató por pregones la casa principal de D. Rodrigo Calderón, con una accesoria y caballerizas que tenía a la Puerta de Foncarral. Compróla el Inquisidor general por cincuenta mil ducados.

A 11, se quemó en Salamanca la casa del Corregidor y Cárcel. Con la confusión se huyeron todos los presos que estaban sin prisiones.

A 12, tuvieron un encuentro Don Pedro de Mansilla, Alcalde de Casa y Corte, con Don Juan de Castro y Castilla, Corregidor de Madrid, en la Carnicería, sobre haber entrado el Corregidor a caballo a visitarla, estando a pie el Alcalde. Hubo palabras muy ásperas. Dióse cuenta al Presidente de Castilla y al Rey nuestro Señor que los mandó prender a entrambos en sus casas. [fol. 19 v.] Y al segundo día soltaron al Corregidor, pagando cien ducados para los pobres de la Cárcel. Y el Alcalde se quedó preso. Hiciéronlos amigos y luego le soltaron.

Este día juró por Gentil-hombre de la boca del Rey el Conde de Gayano, que lo era del Rey su padre. Éste juraron por Mayordomos del Rey nuestro Señor, Don Rodrigo Enríquez, tío del Almirante de Castilla; Don Juan de Fonseca, Marqués de Orellana; Don Lorenzo de Cárdenas, Conde de la Puebla del Maestre. Este día se puso la casa al Sr. Infante Cardenal. Caballerizo mayor (*sic*), el Marqués de este; el

Marqués de Camarasa sumiller de Corps, con llave de la Cámara de su Majestad; Don Francisco de Eraso, primer Caballerizo; el Conde de Peñaflor, Mayordomo; el Conde del Real, Mayordomo; Don Antonio de Cardona; Don Fadrique de Vargas; Don Luis de la Vega; Don Francisco Niño de Rivera, Mayordomos. Gentiles-hombres de la Cámara: el Marqués de Orani; Conde de Puñoenrostro; Conde de Salvatierra y Conde de Villanueva. [fol. 20] Camarlengos de Hábitos largos: Don Melchor de Moscoso; Don Antonio Portocarrero, y un hijo del Conde de Elda, y otro del Conde de Peñaranda.

Este día se dió el Arzobispado de Santiago a Don Luis de Córdoba, Obispo de Málaga.

A 18, salieron los Padres de la Compañía de Jesús de su Colegio Imperial con sobrepellices, que serían hasta doscientos y cincuenta, con sus dos Santos, San Ignacio y San Francisco Xavier, ricamente adornados con muchas joyas. Fueron a la Parroquia de San Andrés, donde había de salir la procesión general con los cinco Santos, con gran concurso. Predicaron los mayores Predicadores de la Corte. Estuvo el Rey en público a ver pasar la procesión en los balcones de la Plaza Mayor, con la Reina nuestra Señora y sus Altezas. Estaban las calles colgadas con ricas tapicerías, y al volver sus Majestades a Palacio, al apearse el Rey nuestro Señor del coche y la Reina de su silla, tuvieron un encuentro el Conde de Benavente, Mayordomo Mayor de su Majestad, y el Marqués de Almazán, su Caballerizo [fol. 20 v.] mayor, sobre las jurisdicciones de sus oficios. Fué un lance pesado de calidad, que mandó el Rey que saliesen de la Corte y se fuesen a sus lugares hasta que se les mandase otra cosa. Intervinieron muchos señores para que hiciesen las amistades.

A 23, murió el Marqués de Villanueva del Fresno y Barcarrota, y el día antes de su muerte, desposó a su hija, de edad de doce años, con el Conde de Fuensalida. Su cuerpo fué llevado a Villanueva con grande ostentación de hachas y religiosos de todas Ordenes a caballo con muchas luces. Acompañóle Don Martín Portocarrero, su hermano, y después puso pleito sobre el estado y mayorazgo, alegando que no sucedían hembras sino varones.

A 25, dieron fin las fiestas de los padres de la Compañía. Predicó el Reverendo Padre Maestro Fr. Diego López, de la Orden de San Agustín, portugués, y el mayor predicador que tenía la Corte. Este día, por la tarde, fué el certamen, y los estudiantes hicieron un diálogo a que [fol. 21] asistieron los Reyes y sus Altezas, y los tuvieron merienda. Y todos los cuatro días que duró la fiesta hicieron limosnas muy considerables a pobres vergonzantes y a los que asistieron a la

portería, hombres, mujeres y niños, que fueron muchísimos, y a todos les dieron un pan de a libra y ocho maravedís.

A 26, los Padres Carmelitas Descalzos, en su Iglesia, celebraron la fiesta de la canonización de Santa Theresa de Jesús con grandes invenciones de fuego, que se despobló la Corte a verlo, y predicaron en la Octava grandes predicadores. Estaba aquel templo muy curioso y extraordinariamente adornado de luces y flores; y todos los demás templos: el de San Andrés, de donde salió la procesión; el Colegio Imperial, y el Convento de Santa Ana, de Carmelitas Descalzas, donde predicó el Rvmo. P. Maestro Fr. Gregorio de Pedrosa, de la Orden de San Gerónimo, Predicador de su Majestad, y el de mayor crédito de la Corte; de suerte estaban estas iglesias que se despoblaron todos los lugares [fol. 21 v.] circunvecinos de Madrid a ver el adorno y variedad que en todos había. Este día por la tarde, fué el certamen de la Villa de Madrid en el Patio de Palacio, que estaba ricamente adornado. Asistieron sus Majestades debajo de dosel, y sus Altezas. Fué Secretario del certamen Lope de Vega Carpio, que no hay más que decir para que la fiesta fuese en todo grande. Allí sobresalieron los mayores ingenios. Hubo donosas poesías, y los Reyes estuvieron muy gustosos y mandaron que todo se diese a la imprenta para que lo gozasen los que no habían podido asistir, aunque hubo hartos embarazos con la Guarda sobre la entrada.

A 28, se celebró en la Compañía de Jesús la beatificación del P. Luis Gonzaga, que murió novicio y fué menino del Sr. Rey Felipe Segundo.

Julio. Año de 1622

A 2, mandó el Rey nuestro Señor llevar preso al Castillo de la Alameda al Alcalde Mansilla, sobre el encuentro que tuvo con el Corregidor Don Juan [fol. 22] de Castro y Castilla. Llevóle el Alcalde Don Miguel de Cárdenas, con dos Alguaciles.

Este día murió mi Señora la duquesa de Alburquerque, madre del Duque Don Francisco, que fué Embaxador de Roma. Mandóse depositar en el Colegio de Doña María de Aragón.

A 3, se mandó publicar en todas las iglesias de esta Corte, por orden del Nuncio de Su Santidad, una Bula, para que ni en público ni en secreto no pueda ninguna persona defender la opinión que María Señora Nuestra fué concebida en pecado original, y que se rece y se digan misas de este purísimo misterio; pero Su Santidad no da por errónea la opinión contraria. Este día, en hacimiento de gracias, hubo procesión general con todos los Consejos; pasó por Palacio y después hubo carreras de a caballo muy lucidas de todos los Señores en presencia de los Reyes.

A 8, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey Don Martín de Guzmán, Señor de Montealegre; Don Antonio [fol. 22 v] de Robles y Guzmán, Señor de Trigueros.

Este día entró en la Corte el Marqués de Alenquer, que venía de gobernar a Portugal.

Este día se celebró en San Gil, Descalzos de San Francisco, la beatificación de San Pedro Alcántara, su fundador. Duró tres días. El primero hizo la fiesta el Rey nuestro Señor. El segundo, la Villa de Madrid. El tercero, el Convento.

Este día llegó nueva de haber muerto Don Pedro de Leiva, General de las galeras de España. Diéronselas al Duque de Fernandina, y

las de Nápoles a Don Diego Pimentel, hijo del Conde de Benavente, y las de Sicilia a Don Octavio de Aragón.

A 18, mandaron soltar al Alcalde Mansilla, y que volviese a ejercer su oficio.

A 30, se publicó la plaza de Oidor de Valladolid en el Dr. Pareja, gran letrado y Cathedrático de Prima de Cánones de la Universidad de Salamanca.

Agosto. Año de 1622

A 1, entró en Palacio por Dueña de [fol. 23] Honor, mi Señora la Marquesa de Toral.

Este día murió de garrotillo, de edad de veinte y seis años, Don Luis de Córdoba, hijo primogénito del Conde de Cabra.

A 2, murió el Secretario Ortiz, del Consejo de Aragón. Enterróse en la Merced.

A 3, murió el Duque de Monteleón, del Consejo de Estado, gran siervo de Dios. Depositóse en los Capuchinos.

Este día entró en la Corte el Conde de Gondomar, que venía de la Embaxada de Inglaterra.

A 5, hizo el Rey merced a Don Pedro Guerrero, yerno del Secretario Juan Ruiz de Contreras, de Caballerizo de la Reina nuestra Señora.

A 7, se consagró en Santo Domingo el Real el Obispo de Segovia Don Fr. Iñigo de Brizuela, dominico y Presidente de Flandes. Consagróse el Patriarca. Hubo gran convite y después comedia.

A 8, se publicó la Bula para hacer la información plenaria de la beatificación de Santa Juana de la Cruz, religiosa Francisca de Santa Clara. Salió la procesión de San Francisco, [fol. 23 v] con todos los Terceros y frailes Franciscos, y los descalzos y cautivos, en número de más de trescientos. Llevó la Bula el Obispo de Chile. Fueron a las Descalzas Reales con gran concurso de gente.

Este día, después de media noche, en la calle que baja de la plazuela de la Cebada a San Pedro, mataron de una estocada a Don Fernando Pimentel, hijo del Conde de Benavente, sin darle lugar a meter mano a la espada. Iba pidiendo confesión a voces, y llegando a las gradas de la puerta de San Pedro, frontero de las Casas del Marqués de Xavalquinto, oyó el Marqués el ruido y se asomó a la ventana en camisa; y como oyó quien era, bajó con un ferreruelo y chinelas y su espada, y un paje con una hacha, y el mismo Marqués fué a llamar al

Theniente Cura de San Pedro; y cuando llegó había expirado. Murió con gran arrepentimiento de sus pecados, diciendo a voces el *miserere mei, Deus*. Y después diciendo con muchas lágrimas: *In* [fol. 24] *te, Domine, speravi*, cayó muerto. Acudieron sus dos hermanos Don Gerónimo y Don Vicente, puestas sobre las camisas sus sotanillas y hallaron muerto a su hermano en el zaguán del dicho Marqués. Le hicieron traer en un coche y le depositaron en Doña María de Aragón. Sintiólo mucho el Rey y toda la Corte. Hiciéronse grandes diligencias, y el Corregidor Don Juan de Castro y Castilla prendió a Don Diego Enríquez, del hábito de Santiago, que posaba en aquellos barrios, contra quien hubo grandes indicios. Tenía el muerto catorce mil ducados de renta libres por la Iglesia, y esperaba capello.

Este día se votó el pleito del Duque de Alba sobre los aceites, en que estaban caídos doscientos mil ducados, y son ellos seis mil de renta. La sentencia fué que mandaron dar al Duque ochenta mil ducados de los caídos, y mil ducados de rentas y lo demás a su Majestad.

Este día murió Juan de San Pedro, Boticario del Hospital de la Corte, de edad [fol. 24 v.] de noventa y seis años. Quedó muy rico y entre otras cosas declaró tener sesenta mil ducados en reales de a ocho y a cuatro en poder de los Thesoreros de la Cruzada, y manda que de ellos se impongan tres mil ducados de renta, y se funde en Salamanca un Colegio Seminario para que estudien los de su tierra.

A 11, en Palacio, en la Sala de las Cortes, se empezó una junta, en la cual se halló este día su Majestad. Son de ella el Conde Duque y todos los Presidentes de los Consejos; el Inquisidor general y el Padre Confesor del Rey; y el Padre Salazar, Confesor del Conde Duque; Don Alonso de Cabrera; Don Juan de Chaves, ambos del Consejo Real y de la Cámara; Garcipérez de Araciel, del Consejo Real, y el Fiscal del Consejo Real; y Don Rodrigo de Aguiar, del Consejo de las Indias, Marqués de Peña-Aieta; Don Juan de Gamboa, ambos del Consejo de Hacienda; el Corregidor Don Juan de Castro y Castilla y su compañero Procurador de Cortes por Diputados [fol. 25] del Reino; Secretario Pedro de Contreras; sin exceptuar domingos ni fiestas.

A 13, murió Gabriel Lasso, Fiscal de la Contaduría mayor.

A 14, se casó en la huerta del Condestable de Castilla, Don Gabriel de Haro, hermano del Marqués del Carpio, con nieta del Conde de Castrillo, heredera de su casa.

Este día dieron el Hábito de Santiago a Don Juan Chacón, Arcediano que fué de Toledo, que quiso, por casarse, dejar tan gran dignidad

A 18, dió licencia su Majestad para que el Conde de Lemus viniese a la Corte a ver a mi Señora la Condesa, su madre, que estaba muy mala, para lo cual se le despachó un correo.

A 21, a boca de noche, que serían las ocho, iba el Conde de Villamediana con Don Luis Méndez de Haro, hijo del Marqués del Carpio en un coche por la calle Mayor; y enfrente de la callejuela que va a San Ginés, se llegó un hombre embozado y dió tal herida al Conde con una arma, como ballesta, que le [fol. 25 v.] rompió dos costillas y el brazo, y le abrió el pecho; cayó luego muerto por el estribo del coche sin poder sacar la espada, diciendo: *esto es hecho*. Depositáronle aquella noche en San Felipe el Real, de donde le llevaron al Convento de San Agustín de Valladolid, de donde es Patrón, y está enterrado en la bóveda de la Capilla Mayor, casi entero su cuerpo, por la mucha sangre que le salió por la herida. Hiciéronse por orden del Rey nuestro Señor, grandes diligencias, y nunca se pudo saber el matador. Causó gran lástima tan desgraciada muerte, porque era el caballero más amable y liberal que tenía la Corte.

A 22, se publicaron los Corregimientos de Logroño, Guadix y Ciudad Rodrigo. El primero a Don Juan Ramírez Freyle, hermano de Don Fernando Fariñas. El de Guadix, a Don Juan Pizarro y Aragón. El de Ciudad Rodrigo, a Don Diego Melgarejo.

A 23, fué la entrada del Nuncio de Su Santidad, y con gran acompañamiento fué a besar la mano [fol. 26] a su Majestad.

A 28, murió en esta Corte el Embaxador de Génova.

Septiembre. Año de 1622

A 1, se remitió la causa de Don Diego Enríquez (que es el que decían haber muerto a Don Fernando Pimentel) al Consejo de las Órdenes. Mandaron llevarle preso al Castillo de Vélez con guardas.

A 2, se mandó prender al Marqués de Cañete y a mi Señora la Marquesa, su mujer, en su casa con cuatro Alguaciles de Corte por guardas. La causa dicen fué una moza de retrete que se llamaba Cathalina Durán. Hablaba a un albañil, que había ido a hacer algunos reparos cerca de la cocina, y por casarse con este albañil, se salió después de media noche, estando todos recogidos, y abrió tres puertas; y pareciéndole a mi Señora la Marquesa que no podrían dejar de ser cómplices en encubrir esta bellaquería otras tres criadas, dicen las tuvo más de un mes en unos sótanos de su casa, dándoles de comer por tasa, y al [fol. 26 v.] cabo mandó llamar a un barbero para que las rapase a navaja hasta las cejas; y hecho esto, mandó llamar a un mozo de silla para que las desnudase y azotase, el cual respondió que no era verdugo, y no lo quiso hacer; y después llamó a Andrés Beltrán, criado de su casa, y él obedeció y las desnudó y azotó con unos cordeles encerados, y las dió en su presencia más de cien azotes hasta que saltó la sangre; y aún dicen que tomó una hacha y las lardeó, pero no se cree. Después de esto, aquella noche las envió a sus casas. Tomólo muy mal su Majestad y toda la Corte.

A 5, entró el Conde de Monterrey, que venía de su embaxada de Roma. Hizo una entrada muy lucida: acompañóle el Condestable de Castilla y todos los Señores. Un día antes había entrado su recámara y familia, con ochenta acémilas; con cuarenta reposteros de Salamanca y su trompeta; y las otras acémilas con reposteros bordados de oro [fol. 27] sobre terciopelo carmesí, con sus armas, testeras y garrotes de plata; y así pasó a Palacio a besar la mano al Rey nuestro Señor.

Este día murió el hijo segundo del Marqués de Camarasa, de edad de trece años, de una corrupción de huesos en una pierna.

A 11, murió en la Cárcel Don Juan de Iturraldi, Regidor de Madrid, que estaba preso por la muerte de Don Gaspar de Arias.

A 13, hizo merced el Rey nuestro Señor a Don Juan de Lira, Acemilero mayor, de la plaza de Contador mayor de cuentas, sin ejercicio hasta que vaque plaza, y mil ducados de salario.

A 15, Juan de Pablos Bonet, Secretario que fué del Cardenal Infante, juró por Secretarió del Rey y del Reino de Aragón.

A 18, salió de esta Corte para Nápoles la Recámara del Duque de Alba, con ochenta acémilas; las treinta y dos con reposteros, bordados de oro, los más ricos que se vieron en la Corte, garrotes de plata y su trompeta.

A 19, besó la mano al Rey [fol. 27 v.] nuestro Señor, el Duque de Tursis, que vino con el Conde de Monterrey.

Este mismo día salió el Duque de Alba para Nápoles con lucidísimo acompañamiento a caballo. Convidó a todos los Grandes el Duque del Infantado. Fué el concurso innumerable, que se juntó a verle salir.

Este día llegó la nueva de la victoria que Don Gonzalo Fernández de Córdoba, biznieto del Gran Capitán, tuvo en Flandes, cinco leguas de Bruselas, donde estaba la Sra. Infanta D.^a Isabel; el cual acometió al enemigo con mil y ochocientos caballos, y cinco mil infantes; y el enemigo traía seis mil caballos y ocho mil infantes; y con haber perdido D. Gonzalo la mayor parte de los cabos principales, y estar cercado por todas partes, se unieron de suerte los Tercios españoles y italianos y algunos alemanes, que rompieron toda la infantería del enemigo; y en menos de dos horas, degolló casi toda la infantería; y la mayor parte de la caballería se dió a huir, dejando en el campo [fol. 28] los bagajes, banderas y artillería; y la Señora Infanta le honró de manera que salió dos leguas de Bruselas a darle las gracias, y le dió una joya riquísima y una cadena de diamantes de mucho valor, y dos caballos enjaezados, y un vestido que había sido del Sr. Archiduque, y mucha ropa blanca, y una vajilla de plata labrada, diciéndole que en cuatro ocasiones que había tenido, y particularmente en aquella, no parecían sus soldados hombres, sino leones; y que así se lo escribía a su Majestad para que le honrase.

A 24, sábado, luego que llegó tan alegre nueva, salió su Majestad a caballo con grande acompañamiento de todos los Señores, con ricas joyas de plumas y botines blancos, a dar gracias a Nuestra Señora de Atocha. Estaban las calles con ricas colgaduras, y gran concurso.

Y cuando su Majestad volvió de Atocha, hizo merced a dicho Don Gonzalo de Córdoba, de la ciudad de Aratea, en el Reino de Nápoles; y para ella, título de Príncipe o Duque, el que escogiese, y cuatro mil ducados de plata [fol. 28 v.] de renta.

Habiéndose publicado que el Rey nuestro Señor salía a caballo a Atocha, fué el Alcalde Don Pedro Mansilla, de parte de la Sala de los Alcaldes de Casa y Corte, a saber del Conde Duque qué lugar habían de llevar los Alcaldes en el acompañamiento; y diciéndole su Excelencia que el que habían llevado hasta entonces, que era delante de los Gentiles-hombres de la boca, que todos eran muy grandes caballeros, el tal Alcalde se sintió de esto, y respondió que aunque él era el menor de sus compañeros, no trocaría su calidad y sangre por ninguno de los Gentiles-hombres de la boca, ni por la de ningún grande, excepto la de su Excelencia. El Conde, conociendo la lisonja y desvergüenza, le arrojó de sí con grande enfado, mandando después que el Alcalde Mansilla no fuese al acompañamiento, sino que quedase preso en su casa con Guarda de seis Alguaciles de Corte.

A 25, se casó en Palacio mi Señora Doña Isabel de la Cueva, Dama de la Reina nuestra Señora, hija de mi Señora Doña [fol. 29] María de Benavides, Dueña de honor; y el novio, fué su tío el Marqués de Xavalquinto, hermano de su madre. Esta fué la primera ocasión en que todos los señores sacaron calzones y ropillas cortas; y con ser los Señores que acompañaron al Marqués más de doscientos, sólo tres o cuatro sacaron calza entera, que fueron el novio y el Duque de Sesa, y el Conde de Castrillo. Llevaban todos sombreros grandes con altos penachos con muchas joyas y cintillos de diamantes, por imitar al Rey nuestro Señor y al Conde de Olivares. Hizo el Rey nuestro Señor merced al novio de la llave dorada de su Cámara, sin ejercicio, y cinco mil ducados de renta de por vida. Comió la novia con los Reyes en público, que fué muy de ver, en asiento a parte desviado de el de la Reina nuestra Señora, cosa de una vara. Sirviéronse a la mesa viandas dobles, y el novio comió con el Conde de Benavente, Mayordomo Mayor de la Reina, el cual tuvo gran ban [fol. 29 v.] quiete. A la tarde fué todo el acompañamiento y los Grandes por mi Señora la Duquesa de Cea, que había de sacar a la novia de Palacio; y el Rey nuestro Señor la acompañó hasta la puerta de la antecámara, donde le besaron las manos.

A 26, se vió en el Consejo Real el caso de mi Señora la Marquesa de Cañete, sobre el castigo que hizo en las tres criadas. Condenáronla en tres mil ducados que se los sacaron de contado: mil para una de las azotadas, y otros mil para las otras dos que eran de menos calidad, y

mil para la Cámara del Rey. Al que las azotó se le condenó a que le sacasen a la vergüenza, y por grandes favores salió con cuatro años de destierro y treinta mil maravedís.

A 27, hizo el Rey merced al Conde de Alcaudete, su Mayordomo, de Ayo del Sr. Infante D. Carlos, y de la Cámara de su Majestad, y que goce los gajes de su Mayordomo, y dos títulos de Italia de ayuda de costa, y cuando a su Alteza se le pusiese casa, título de su Mayordomo [fol. 30] mayor.

Este día entró en la Corte la Condesa de Lemus, y halló a su marido con mucha mexoría.

A 30, hizo el Rey merced de Gentil-hombre de la boca a Don Carlos de Ibarra, y que se le guardase su antigüedad y jurase, cuando viniese, que estaba ausente.

Octubre. Año de 1622

A 1, murió en la Corte Don Diego de Vargas, que llamaban Don Diego Bigotes, porque los tenía muy largos, que los daba vueltas a las orejas; era del Hábito de Calatrava.

A 3, celebró su Majestad en su Real Capilla las honras de la Reina nuestra Señora Doña Margarita de Austria, su madre.

Este día entró por Dama de la Reina nuestra Señora Doña Policena de Espínola, hija del Marqués de Espínola, que estaba en Flandes. Lleváronla a Palacio la Condesa de Olivares y la de Monterrey, con toda la nobleza de la Corte.

A 4, día de San Francisco, se casó mi Señora Doña María de Aragón y Córdoba, Dama de la Reina nuestra Señora, con Don San [fol. 30 v.] cho de Monroy. Comió la novia con los Reyes; hízoles su Majestad merced de ocho mil ducados de ayuda de costa, y dos lugares en el Estado de Milán, con título de Marqués y un feudo de quinientos ducados de renta por dos vidas, y la Embaxada de Génova.

Este día juraron por de la Cámara del Sr. Infante Cardenal, nueve, que son: Antonio Espejo, con el oficio de Guardarropa; Luis Hurtado, con el oficio de Aposentador de Palacio; Don Pedro de Peralta, con título de Secretario de Cámara, con las ausencias de Gerónimo Vela y Acuña; Cristóbal de Medina, yerno del Dr. Andosilla, Cirujano del Rey; Don Diego de Vera; Don Juan Mazas; Don Pedro de Herrera.

Este día hizo el Rey del Consejo de Estado a Don Fernando Girón, del Hábito de San Juan.

A 6, murió Don Balthasar de Zúñiga, Presidente de Italia, Comendador Mayor de León. Murió dentro de Palacio. Pusieron su cuerpo en San Gil, donde fueron todas las Religiones a decir misas [fol. 31] cantadas con su vigilia. Allí estuvo cinco días, y después le llevaron con las cuatro Religiones Mendicantes a enterrar al Paular de Segovia, acompañándole toda la Corte hasta fuera de Madrid; y al Paular le acompañó el Conde de Monterrey, su sobrino. Escribió el Rey nuestro

Señor un papel a su mujer de gran consuelo, prometiendo ampararla y a sus hijos. Mandó que no saliese de Palacio, sino que quedase en el servicio de la Reina, en compañía de la Camarera mayor. Aquella noche bajó la Reina nuestra Señora a su cuarto a consolarla y darla el papel del Rey. Mandó su Majestad al Conde de Olivares tomase los papeles que tenía Don Balthasar, y aunque lo rehusó, se lo mandó segunda vez, con que hubo de obedecer.

A 8, hizo el Rey merced de la Presidencia de Italia al Conde de Monterrey, cuñado del Conde de Olivares.

A 10, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey: Don García de Castro; [fol. 31 v.] Don Alvaro Pérez de Guzmán; Don Gonzalo Monrroy; Don Juan Enríquez; Don Joseph Antonio de Samano; Don Diego de Eraso y Cárcamo.

A 15, llegó nueva de Flandes de la desgraciada muerte de Don García Pimentel, hermano del nuevo Conde de Benavente, que estando con su Compañía en un fuerte, le minaron los enemigos a él y a todos los que allí estaban. Causó mucha lástima caso tan desgraciado.

A 17, juró por Gentil-hombre de la boca del Rey, un sobrino del Patriarca de las Indias, Don Diego de Guzmán.

Este día fué Don Luis de Villavicencio, del Consejo de las Ordenes, a la villa de Vélez, a tomar la confesión y estrechar más las prisiones a Don Diego Enríquez, por sospechas que había habido que fué cómplice en la muerte de Don Fernando Pimentel.

A 19, murió en esta Corte el Conde de Lemus; y habiendo dicho todas las Religiones el responso en su casa, le [fol. 32] depositaron en las Descalzas Reales. Iba descubierto, vestido de blanco, con su manto capitular de la Orden de Alcántara, cuello abierto y espada dorada. Lleváronle en hombros todos los Caballeros de su Orden. Halláronse en su acompañamiento y entierro todos los señores y Grandes con sus chías y capirotos sobre las cabezas. Don Francisco de Castro, su hermano, que le sucedió, y Don Andrés de Castro, iban en medio de Don Duarte de Portugal y Conde de Benavente. Iban con el cuerpo todas las Religiones con hachetas encendidas, y cincuenta pobres vestidos con sus hachas alumbrando, y todos los criados de la casa. Dió el Rey su Encomienda a mi Señora Doña María de Guzmán, hija del Conde de Olivares; es de la Carza y vale cinco mil ducados. Dexó el Conde, después de muchas mandas que hizo, lo restante de sus bienes a mi señora Doña Cathalina de Sandoval, su mujer.

A 20, juró por Gentil-hombre de la boca del Rey, Don Luis Méndez de Haro, hijo del Marqués del Carpio, y este día [fol. 32 v.] se ciñó espada.

Este día hizo el Rey merced al Conde de Olivares de perpetuarle en su casa la Alcaldía de los Alcázares de Sevilla.

A 20, se casó el Conde de Benavente con mi Señora Doña Leonor Pimentel, Dama de la Señora Infanta, y hermana del Marqués de Tabara. Fueron padrinos los Señores Infantes.

Este día llegó de Flandes a esta Corte el Licenciado Don Juan de Vilela, para ser Gobernador del Consejo de las Indias, con título de Señoría.

A 23, se consagró en San Andrés el Almirante de Aragón, hermano del Duque del Infantado, para Obispo de Sigüenza. Consagróle el Señor Inquisidor General, Obispo que era de Cuenca. Tuvo este día el Duque del Infantado gran banquete en que asistieron muchos señores de la Corte. Tenía músicas, y las salas ricamente adornadas. Salieron de noche.

A 24, besó la mano al Rey el Licenciado Vilela, Gobernador del Consejo de las Indias.

A 25, fué Don Francisco de Castro, Conde de [fol. 33] Lemus, a besar la mano al Rey nuestro Señor, con grande acompañamiento.

Este día prendieron a un hombre extranjero, porque fingió ser del Hábito de Calatrava y le traía puesto.

A 26, dieron una cuchillada en la cabeza a Don Pedro de Samano y Castro a boca de noche; y no se supo quién, aunque se hicieron muchas diligencias.

Esta semana se dieron Hábitos de Santiago a Don Diego del Corral y a Garcipérez de Araciel, ambos del Consejo Real.

Noviembre. Año de 1622

A 4, se casó Don Diego Pimentel, hermano del Conde de Benavente, con hija de Tello de Guzmán, Conde de Villaverde. Esta señora estuvo casada con el hermano del Duque de Medina-Sidonia, que mató el rayo; quedó moza y hermosa.

A 6, se consagró en la Capilla Real de Palacio, Fr. Juan de Guzmán, de la Orden de San Francisco, por Obispo de Canarias.

Este día llegó nueva a la Corte, que había muerto en Sevilla el Obispo de Chile, [fol. 33 v.] de la Orden de San Francisco. Hizo testamento cerrado, y en haciéndole, envió a llamar al Asistente de Sevilla y le encargó que, en muriendo, tomase el testamento y unas llaves que le entregó y remitiese lo que hallase en sus escritorios al Consejo de Indias con gran secreto, para que se cumpliesen ciertas cosas que dejaba declaradas, que así convenía al servicio de Dios y del Rey. El asistente puso guardas en toda la casa, y luego murió el Obispo. Y hallaron en unos escritorios sesenta y cuatro mil y doscientos escudos de oro sin liga, en barras, texos y polvo de oro, todo lo cual vino de Indias sin registro, y se embargó todo por hacienda de su Majestad. Era este Obispo sumamente miserable, y tan desdichado, que teniendo parientes y sobrinas muy pobres, nunca les dió nada.

A 7, hizo el Rey merced al Secretario Antonio de Arostigui, de plaza del Consejo de Guerra con Señoría.

A 9, murió en esta Corte Don Juan de Ibáñez de Segovia, del Hábito de Calatrava. [fol. 34] Tenía grandes rebaños de ganado en Extremadura.

A 12, murió el Inquisidor Becerra, de la Suprema.

A 14, murió Diego López de Angulo, Aposentador de su Majestad.

A 20, murió en Palacio mi Señora Doña Francisca Clarut, mujer que fué de Don Balthasar de Zúñiga; quedaron sus hijas meninas de la Reina nuestra Señora.

Este día se dió el Corregimiento de Córdoba al Licenciado Cabrera, Alcalde que era de Granada, con retención de su plaza.

Al Duque de Alburquerque le hizo su Majestad merced de las vacantes en el Marquesado de Cuéllar.

A 21, salió de esta Corte por Virrey de Valencia, Don Enrique de Guzmán, Marqués de Povar y Capitán de la Guarda Española, con retención de su oficio; y le perpetuó el de Correo mayor de Xerez de los Caballeros, y a su hijo la futura sucesión de la clavería de Alcántara.

A 22, se publicaron las sentencias siguientes: Al Duque de Uceda le condenaron [fol. 34 v.] en veinte mil ducados y ocho años de destierro de la Corte veinte leguas, y que no entrase sin particular licencia de su Majestad, y en todas las costas. A Juan de Salazar, su Secretario, en mil ducados y las costas. A Don Andrés Velázquez, Espía mayor, en mil ducados y las costas. A Sebastián de Aguirre, Agente del Duque de Osuna, en cuatro años de destierro y en las costas.

A 23, se puso el Hábito de Santiago Don Thomás de Chaves y Mendoza, del Consejo Real y de la Cámara.

A 27, llegó a esta Corte la nueva de haber llegado la flota a San Lúcar, y antes había mandado el Consejo de las Indias que se dijese por todos los Conventos y Parroquias de Madrid doce mil misas, por el arribo feliz.

A 28, hubo toros y cañas en la Plaza Mayor con muchas galas y libreas; y por ser los días pequeños, comieron los Reyes en la Plaza. Fué muy lucida fiesta; sólo tuvo por azar una gran caída que dió del caballo Don Luis de Mendoza, [fol. 35] sobrino del Duque del Infantado, de que murió al quinto día.

Diciembre. Año de 1622

A 1, murió el Vicecanciller de Aragón. Llevaron su cuerpo a enterrar a Valencia.

A 5, quemaron por el pecado nefando a cinco mozos. El primero fué Mendocilla, un bufón. El segundo, un mozo de Cámara del Conde de Villamediana. El tercero, un esclavillo mulato. El cuarto, otro criado de Villamediana. El último fué Don Gaspar de Terrazas, page del Duque de Alba. Fué una justicia que hizo mucho ruido en la Corte.

A 17, tomó posesión de Oidor del Consejo Real Don Pedro de Guzmán, hermano del Marqués de Camarasa. Este día juró por Gentilhombre de la boca del Rey, Don Fernando Prado.

A 13, dieron el Hábito de Santiago al Duque de Sesa, en el Colegio de Doña María de Aragón.

A 14, dió el Conde de Olivares el Hábito de Calatrava al Marqués de Toral. Fué su padrino el Marqués de Velada. Calzaronle las espuelas Don Juan de Guzmán, hermano del Duque de Medina-Sidonia, y el [fol. 35 v.] Conde de la Puebla.

A 19, hubo toros en la Plaza Mayor, y por ser los días cortos, comieron los Reyes en la Plaza. No hubo desgracias, sino muy buenas suertes y muchos caballeros; y Don Pedro de Baros esperó a un toro al salir del toril, y le puso el rejón con tan buena suerte que cayó allí muerto a sus pies. Hubo grandes vítores y pañuelos. Fué una tarde muy lucida, y los Reyes estuvieron muy gustosos.

A 20, se publicaron las mercedes siguientes: Al Conde de Olivares, Caballerizo mayor del Rey. Al Duque del Infantado, Mayordomo Mayor, con las mismas preeminencias que lo tuvo el Duque de Alba viejo. Dióse por libre en revista al Duque de Uceda. Besó la mano a su Majestad y le dió el Virreinato de Cataluña. No aceptó. A Don Martín de Lobera, que era Obispo de Osma, le hicieron Obispo de Pamplona. A Don Martín Manso, que era Obispo de Oviedo, le dieron el de Osma. Al Dr. Molina, Capellán de honor, hermano del Licenciado Moli-

na, [fol. 36] del Consejo Real y de la Cámara, le dieron el Obispado de León. Al Maestro Fr. Agustín Antolínez, de la Orden de San Agustín, Provincial que había sido, y Cathedrático que era de Prima de Theología de la Universidad de Salamanca, le dieron el Obispado de Ciudad Rodrigo, y después fué Arzobispo de Santiago, donde murió con opinión de Santo y gran limosnero. El Obispado de Oviedo se dió a Fr. Plácido de Tosantos, que lo era de Guadix, del Orden de San Benito y Predicador de su Majestad. El de Guadix se dió a un religioso Carmelita, Obispo de Beceben, en Italia. El de Cádiz a Fr. Plácido Pacheco, General que era de la Orden de San Benito.

Este día murió Don Diego de Ayala, del Consejo Real y de la Cámara.

Este día juró Don Fernando Fariñas, para Asistente de Sevilla.

A 28, tomó el Hábito de Alcántara Don Jaime Manuel de Cárdenas, Gentil-hombre de la Cámara del Rey nuestro señor.

Este día juró por Predicador del Rey el Padre Salazar, de la Compañía de Jesús, Confesor del Duque de Olivares. [fol. 36 v.]

A 30, entró en esta Corte Doña Dorotea de Austria, para monja de las Descalzas Reales. Entró en coche, y con ella las Condesas de Olivares y de Monterrey, y la Marquesa del Carpio y de Alcañizas. Apeóse en las Descalzas, donde la estaban esperando sus Majestades y Altezas.

Año de 1623. [Enero]

A 1, sacaron de esta Corte con la Guarda mayor y otras guardas, al Capitán Rafael Romena, y le llevaron a Barcelona, y de allí le embarcaron para Florencia.

A 3, Juan Baptista Labaña, Cosmógrafo y Coronista del Reino de Portugal, metió dos hijas monjas en la Concepción Francisca. Fueron padrinas mi señora la Condesa de Olivares y la Marquesa de Castel-Rodrigo. Halláronse los Reyes y sus Altezas; hubo mucho concurso y muy rica colación.

A 11, un Alférez que estaba preso en la Cárcel de Corte porque mató a un hombre que salía de rezar de la Capilla de los Remedios de la Merced, se mató en la Cárcel por no morir ahorcado, y al [fol. 37] mismo punto que le hallaron muerto, le sacaron en un serón, arrastraron el cuerpo, colgáronle de la horca, le cortaron la mano y la clavaron en la parte donde cometió el delito.

A 13, ahorcaron a un compañero de este Alférez, porque ayudó y tuvo al hombre para que el Alférez le matase.

A 17, se ahorcó un Arquero de la Guarda de su Majestad. Halláronle colgado de un lazo en su casa en un desván. Decían que estaba loco, hechizado o espiritado. Causó mucha lástima porque era casado y con hijos.

A 20, murió mi Señora la Marquesa de Barcarrota.

Este día salieron las mercedes de Hábitos siguientes: Al General Don Alonso Enríquez de Silva; Don Nuño de Villavicencio; Don Esteban Carrillo; Don Luis Egas de Córdoba; Don Diego de Valencia; Don Vicencio Victori; Don Carlos de Borgoña; Don Andrés de Ledesma, Camarero del Conde de Olivares; Don Fernando Sandi; Don Pedro de Vega Vozmediano; Xilimón de la Mota, del Consejo de su Majestad; Don Diego del Corral Arellano, y se le dió la [fol. 37 v.] Alcaidía de Baeza; Don Francisco de Herrera Enríquez; y al General Don Diego de Astudillo; y al Marqués de Castel-Rodrigo, que era de

la Cámara de su Majestad y del Consejo de Portugal se le hizo merced de Veedor general de la Hacienda de aquel Reino.

También hizo su Majestad merced a mi Señora Doña Inés de Vargas, Marquesa que fué de Siete Iglesias, de título de Condesa de la Oliva, y diez mil ducados por una vez; y a ella y a sus hijos, que lo eran de Don Rodrigo Calderón, el Patronato del Convento de Portaceli de Valladolid, y de la Casa de las Aldabas; y al hijo mayor le dió el título de Conde de la Oliva; y a su abuelo, Don Francisco Calderón, padre de Don Rodrigo, se le hizo merced de la Villa de Siete Iglesias.

A 20, llegó nueva que el Persiano, con ayuda de cosarios ingleses, había tomado la plaza de Ormuz, importantísima en la India; fué de gran sentimiento; pero de allí a dos días salieron las mercedes de Médicos de su familia, a los Doctores: Leonardo García; Ordóñez; [fol. 38] Ladrón; Canseco; Salazar, y Muñoz.

Febrero. Año de 1623

A 1, juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey, Don Diego Sarmiento y Mendoza, hermano del Conde de Salvatierra, y Don Bernardo Benavides: ambos Meninos; y Don Gaspar de Tebes, Acemilero mayor de su Majestad, del Hábito de Santiago.

A 5, llegó la nueva de haberse perdido tres galeones de la Flota del Perú, con otras naves que venían en conserva, saliendo de la Habana, donde se perdieron novecientas personas conocidas y más de un millón de plata. Y también vino nueva de haber muerto el Arzobispo de las Charcas D. Fr. Gerónimo de Tiedra, de la Orden de Santo Domingo.

A 8, se casó en Palacio la Sra. D.^a María Tercero, Camarista de la Reina nuestra Señora, hija de Martín Tercero, Guardadamas. Casó con el Capitán Don Pedro de Avila. Hiciéronle merced de Castellano de Capua, en el Reino de Nápoles, que vale tres mil ducados de renta, sin el medio cuento que se da a todas las de la [fol. 38 v.] Cámara.

Este día entró en la Corte un Embaxador del Rey de Polonia. Aposentáronle en las casas de Xilimón de la Mota, del Consejo Real, cuyas casas están junto a San Francisco.

A 10, se hizo merced a Don Antonio de Oquendo de General de las Armadas de las Indias, que lo era de la Escuadra de Cantabria. Se le añadieron cuatro Galeones y mas otros cuatro de la Escuadra de Don Luis Faxardo, para que vaya a traer la plata que quedó en las Indias. Hicieron Sargento mayor de esta Escuadra a Don Antonio Sarmiento de Acuña.

A 11, se quitaron los cuellos, y todos salieron con golillas.

A 12, se trasladó el Santísimo Sacramento de la Iglesia vieja de San Miguel a la Iglesia nueva. Fué grande el concurso. Duró ocho días con sermones.

A 14, salió de esta Corte, por Asistente de Sevilla, Don Fernando de Fariñas. Oidor del Consejo Real con título de Señoría, y Capitán

General del Reino, anteponiéndole en [fol. 39] preeminencias a la Audiencia, y merced para cuando vuelva de la Cámara de Castilla. Este día, habiéndosele mandado a la Marquesa y Marqués de Cañete que saliesen de la Corte, se retiraron a Caramanchel, una legua corta de Madrid. Llegó orden de su Majestad para que se alejasen doce leguas más adelante; y al punto obedecieron.

A 24, murió en Madrid Antonio de Arostigui, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Guerra y Secretario de Estado. Depositóse el día siguiente en el Convento de San Felipe el Real, de la Orden de San Agustín. Hallóse al entierro el Conde de Olivares, y entre su Excelencia y el Secretario Andrés de Prada llevaron al Secretario Martín de Arostigui, hermano del difunto.

A 25, murió Jacome de Maella, Aposentador de la Casa y Corte de su Majestad.

A 26, Domingo de Carnestolendas, hizo Don Luis de Haro, hijo del Marqués del Carpio, y Gentil-hombre de la Cámara de su Majestad, una máscara de día, que salió a las tres de la tarde con muchas [fol. 39 v.] parejas, ricas galas, hermosos caballos. Convidó a Su Majestad y al Sr. Infante Don Carlos, que aceptaron y se vistieron de leonado y plata y ricas plumas; y al pasar por Palacio, se incorporaron los últimos. Fué de las lucidas fiestas que se vió en la Corte.

A 28, martes de Carnestolendas, pasando Don Fernando de Contreras por la puerta del Embaxador de Francia, dixo: *mañana es miércoles de ceniza y se cumple el término de los cuellos, y hemos de salir todos Gavachos con valonas*. Oyéronlo los criados del Embaxador, y pareciéndoles que lo decía por ellos y que hacía burla de sus trajes, sacaron las espadas, y aunque Don Fernando no llevaba más que dos criados, se defendieron de siete y hirió a tres; y baxando otros criados del Embaxador, le dieron por las espaldas una estocada de que murió luego. Se hicieron grandes demostraciones sobre un caso tan lastimoso. Y el Embaxador de Francia dió grande satisfacción, [fol. 40] así al Rey nuestro Señor como a la parte, y despidió todos sus criados.

Marzo. Año de 1623

A 1, día del Angel y miércoles de Ceniza, murió el Almirante de Aragón, Obispo que era de Sigüenza, y hermano del Duque del Infantado. Llevaron su cuerpo a la villa de Alcalá de Henares y le depositaron en el Colegio de la Compañía de Jesús.

En este mismo día se executó la pragmática, y salieron todos con valonas, y los Reyes y sus Altezas fueron a la tarde al Angel de la Guarda, y fueron con valonas.

A 4, se publicó el Arzobispado de Otranto, en el Reino de Nápoles, en el Padre Maestro Fray Diego López de Andrade, de la Orden de San Agustín, portugués, y el mayor predicador de aquel siglo.

A 7, día de Santo Thomás de Aquino, fueron el Rey y el Sr. Infante Don Carlos a caballo a oír misa y sermón al Colegio de Santo Thomás, con grande acompañamiento, con valonas, y por ser el primer día que su Majestad salía [fol. 40 v.] con ella en público, salió toda la Corte a verle.

A 9, murió Don Diego Bazán, del Consejo de Hacienda.

Este día murió en Palacio mi Señora la Condesa de Elda, Dueña de honor de la Reina nuestra Señora. Depositóse en S. Gil. Este día, el Ayuntamiento de la villa de Madrid, dió la Procuración de Cortes por la parroquia de San Juan, al Conde de Olivares, como a uno de los parroquianos de ella, de que el Conde le dió las gracias.

Este día juraron por Gentiles-hombres de la boca del Rey, Don Pedro Sarmiento, hijo del Conde de Rivadavia, y Don Alvaro Losada.

A 10, hizo su Majestad merced al Secretario Pedro de Contreras, de los papeles y consultas que tenía Antonio de Arostigui, con retención de sus oficios, y que tuviese a su cargo el bolsillo.

Este día hizo su Majestad merced al Secretario Albis de la llave de su Cámara.

Este día dió su Majestad a Don Antonio de Mendoza título de Secretario sin exercicio, y las Escribanías de rentas de Avila [fol. 41] y

Palencia, Medina del Campo y Carrión de los Condes, que tenía el Conde de Villamediana.

Este día salió la sentencia en favor del Conde de Oñate, en que le dieron el Condado de Villamediana, y los oficios de Correo mayor.

A 12, murió en Palacio la Señora Doña Isabel de Aragón, Dama de la Reina nuestra Señora, y hermana de la Duquesa de Villahermosa. Depositóse en las Descalzas Reales.

Este día a Don Luis Fernández de Córdoba, Arzobispo de Santiago, que estaba en esta Corte, le dieron la visita de la Deputación general, y por su escribano nombraron al Contador Antonio González de Legarda, y le examinó el Consejo.

A 17, viernes, en la noche entró en esta Corte encubierto el Príncipe de Gales, hijo único del Rey de Inglaterra, y se apeó en la casa del Embaxador extraordinario de su Padre; el cual vino a pedir por esposa a la Señora Infanta Doña María, hermana del Rey nuestro Señor; cuyo viaje y entrada en esta Corte [fol. 41 v.] y regalos y fiestas que su Majestad le hizo, tienen relación especial: sólo diré lo que pasó aquella noche. Pues luego que se apeó el Príncipe de Gales en la posada de su Embaxador, fué avisado por los mismos ingleses el Conde de Gondomar, que había sido Embaxador en Inglaterra, el cual se fué luego a Palacio al cuarto del Conde de Olivares, que estaba cenando, y entró tan regocijado y con tantas acciones de alegría, que el Conde, sin primer movimiento de que pudiese haber entrado en esta Corte el Príncipe de Gales, le dixo: *¿Qué trae vuestra Señoría por acá a estas horas, que viene tan alegre y placentero, que parece que tiene en Madrid al Rey de Inglaterra?* Respondió el Conde de Gondomar: *Señor, ya que no traigo al Rey de Inglaterra, traigo al Príncipe de Gales, su hijo, que ahora se acaba de apearse en la posada del Embaxador de su padre.* Quedó el Conde de Olivares suspenso y admirado, y mezclando en la novedad tanta parte de alegría como de cuidado, por [fol. 42] que luego conoció con su gran talento los accidentes que de esta visita tan intempestiva podían resultar, de que él había de sacar la fatiga o la culpa del suceso. Levantándose de la mesa pasó aquella misma hora al cuarto del Rey, que ya estaba para acostarse, y le dixo: Señor, una grande novedad traigo que poner en la gran noticia de Vuestra Majestad. Esta noche se acaba de apearse en Madrid el Príncipe de Gales en la posada del Embaxador del Rey de Inglaterra. Su Majestad quedó suspenso, y juzgando que esta venida del Príncipe, como todos pensaron, era por deliberación resuelta de vencer la dificultad de la Religión, y que sin el casamiento con la Infanta María su hermana no podía llegar a efecto, se alegró mucho; y llegándose a la Imágen de un

Santo Cristo que estaba a la cabecera de su cama, dixo con el espíritu de Carlos Quinto, cuando en la ribera del Albis vió otra igual imagen arcabuceada por los herejes: *Señor, yo os juro por la unión divina* [fol. 42 v.] *y humana que en vos adoro, en cuyos pies mis labios, que no sólo no baste la venida del Príncipe de Gales para que exceda un punto en lo tocante a vuestra Religión Cathólica conforme a lo que vuestro Vicario Pontífice de Roma resolviere; pero ni tampoco si pensase perder cuantos Reinos que por vuestra misericordia poseo, no lo haré de lo que es temporal y mío.* Y volviéndose al Conde le dixo: cuanto el Príncipe de Gales quisiere, se concederá, mirando a la obligación en que nos ha puesto su venida; y afirma el Conde que este fué el segundo juramento que antes ni después ha oído al Rey; pero en muy buena ocasión fué hecho.

A 19, entró en esta Corte el Cardenal Zapata de Virrey de Nápoles, y se hospedó en la quinta de su hermano Don Juan Zapata, del Consejo de las Órdenes.

A 20, lunes, la Congregación de Nuestra Señora de los Remedios, sita en el Convento de la Merced, celebraron la fiesta de San Joseph, y convidó al Rey nuestro Señor. Mandó que se dilatase hasta otro día, [fol. 43] y fué su Majestad a caballo con el Infante Don Carlos, con grande acompañamiento. Fueron todos los Grandes y títulos y muchos caballeros de la Corte que con los de la Casa Real hicieron un muy lucido paseo con hermosos caballos; todas las Guardas en cuerpo, porque lo viese el Príncipe de Gales desde una celosía, que aún no había hecho su entrada en público, y con ser el mes de marzo hizo lindo día.

A 22, se pregonó que no obstante la pragmática acerca de los trajes, se usasen galas de seda, oro y plata, y que las mujeres puedan llevar en las lechuguillas puños, y mantos, puntas; y que se puedan vender libremente, por la venida del Príncipe de Gales.

Este día juró el Conde de Gondomar por Consejero de Estado, y mandó su Majestad a Don Lorenzo de Cárdenas, Conde de la Puebla, su Mayordomo, tomase cuentas a Francisco de Guillamas Velázquez, del Oficio que tuvo de Maestro de la Cámara, y se dió dicho oficio a Don Manuel de Hinojosa, de la Orden de Santiago, Guarda que fué de [fol. 43 v.] Don Rodrigo Calderón.

A 24, dió el Rey un decreto para que se soltase los presos de las cárceles con la limitación que se acostumbra, por la entrada que hacía en público el Príncipe de Gales. Decretó el Rey a todos los Consejos «la entrada que había de hacer en público el Príncipe de Gales, acudiendo a caballo a San Gerónimo, executando la misma ceremonia

que se hace conmigo y con las demás personas reales el día de su entrada, sin que falte cosa alguna, porque deseo entienda la buena disposición en que estoy, para (que) todo los que justamente se le pueda dar gusto; y que el lunes siguiente, dos de cada Consejo vayan en nombre de él a significarle de cómo he dado orden de que cuanto pidiere de gracia, así el Príncipe como el Marqués de Boquingan, se haga, para que así lo tenga entendido».

Este día, estando un diciplinante en Nuestra Señora de Atocha, salpicó con la sangre la valona de un hombre ordinario; sintiólo de manera que con haberle dicho palabras bien ásperas [fol. 44] le esperó al salir, y cerca del Humilladero le dió dos puñaladas; y viéndolos un compañero suyo que iba con el diciplinante sin espada, le dixo (viendo que el diciplinante pedía confesión): «¿Qué has hecho, traidor, que has muerto a este hombre?» Y él, no contento con lo que había hecho, se fué para él y le dió una puñalada, de que murió luego sin poder confesarse. Y el diciplinante estuvo muy al cabo. El hombre se turbó de manera, viendo que había muerto a dos hombres, que aún no acertó a volverse a la Iglesia. Acudió la gente que por allí había, y viniendo dos Alguaciles de Corte, le prendieron y le metieron en un calabozo.

Este día juró por Mayordomo de la Reina nuestra Señora, Don Pedro de Granada, y se puso la casa en forma al Príncipe de Gales.

A 28, fueron a besar la mano al Príncipe de Gales todos los Grandes, cada uno con el acompañamiento de su casa. La entrada se hizo a veinte y seis debajo de palio, como la que hizo el Rey nuestro Señor, que por tener gaceta aparte impresa, [fol. 44 v.] no la escribo.

A 30, fué el Rey a caza con el Príncipe de Gales; tuvieron una tarde muy gustosa, com merienda y dulces.

Este día partió de esta Corte, para su embaxada extraordinaria de Roma, el Duque de Pastrana. Llevó consigo al Ilmo. Sr. Don Fray Diego López de Andrade, Arzobispo de Otranto. Salióle acompañando el Nuncio de Su Santidad, Don Inocencio Macino, hasta la quinta del Condestable de Castilla. Este mismo día ahorcaron al hombre que hirió al diciplinante y mató a su compañero.

Abril. Año de 1623

A 1, se hicieron las honras del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero en el Escorial, en la Capilla Real y en el Convento de la Encarnación, Monjas Recoletas Agustinas, fundación suya y de la Sra. Reina Doña Margarita de Austria.

Este día fué a visitar al Príncipe de Gales el Cardenal Espínola; salióle a recibir hasta la puerta siete pasos. Tuvo el Cardenal la silla inferior, y despidióle con la misma cortesía. Lo mismo sucedió [fol. 45] con el Cardenal Zapata.

Este día fué muy célebre en la Casa del Campo, a donde fueron el Rey nuestro Señor, el Príncipe de Gales, el Conde de Olivares y el Marqués de Boquingan, a caballo; corrieron lanzas y sortija; concurreron muchos señores; fué día muy alegre.

El domingo siguiente, *in passione*, hizo un gran banquete el Conde de Monterrey al Marqués de Boquingan; convidó al Embaxador de Inglaterra y a otros muchos señores; mi señora la Condesa de Monterrey estuvo en cabecera, y a su lado, el de Boquingan; después, los Embaxadores por uno y otro lado, y después los Grandes: el Condestable de Castilla, el Conde de Monterrey, el Marqués de Peñafiel, el Marqués de Auñón, el Marqués de Camarasa, el hijo del Conde de Santisteban. Don Juan de Fonseca, sumiller de cortina del Rey nuestro Señor, sirvió la copa a mi señora la Condesa, y a los demás todos los criados del Conde de Monterrey, con ricas joyas y vestidos. Tuvo el Conde seis piezas colgadas [fol. 45 v.] de oro y seda de riquísimas colgaduras, suntuosos aparadores de oro y plata, gradas de ricas conservas, principios y postres, generosos vinos; y con ser los convidados diferentes y el convite en cuaresma, fueron tan exquisitos los platos como los pescados; hubo seis coros de música; sirviéronse más de doscientos platos y duró hasta boca de noche. Entonces llegó el Conde de Olivares y hubo grandes cumplimientos y brindis. Presentó el Conde de Monterrey al Marqués de Boquingan un cántaro de cristal, con boca, pie y asas de oro, de una vara de alto, y dos bernegales de

lo mismo, guantes y lienzos; y a los demás ingleses, varias bugerías de rico precio.

A 4, fué el Rey y el Príncipe de Gales, el Conde de Olivares y el de Boquingan, al Pardo a caza. Fué día muy célebre.

A 7, entró en Madrid un Conseller de Barcelona con lucido acompañamiento. Salió a recibirle el Almirante de Castilla.

Este día fué la proposición de las Cortes, a que se halló el Príncipe [fol. 46] de Gales detrás de celosía.

A 5, cumplió el Rey 18 años. Fueron los Reyes a las Descalzas Reales. Hubo muchas y ricas galas y joyas. El Príncipe de Gales estuvo encubierto y vió dos veces a la Señora Infanta.

A 9, Domingo de Ramos, se hizo la procesión que se acostumbra por los corredores de Palacio. Halláronse los Reyes, sus Altezas y las Damas con todos los Grandes, con muchas galas. Concurrió tanta gente que fué menester que la guarda la despejase dos veces. El Príncipe de Gales estaba en una de las ventanas del cuarto del Rey que cae a los corredores, con celosía, y vió a la Señora Infanta.

Este día mandó el Príncipe de Gales repartir cuatro mil ducados de limosna a conventos y hospitales por mano del P. Francisco Vogel, de la Compañía de Jesús, y gran siervo de Dios.

A 13, Jueves Santo, dió el Rey la comida a los pobres. Vió esta ceremonia el Príncipe de Gales detrás de celosía, y le pareció acción digna de un gran Rey. Todo se [fol. 46 v.] guiaba para que Dios dispusiese y ablandase su corazón para que se redujese a la Iglesia Católica Romana. Con este mismo fin se hicieron las procesiones de Jueves y Viernes Santo, donde asistieron todas las Religiones con grandes penitencias, y pasaron por Palacio con gran modestia y edificación.

Primer día de Pascua de Resurrección, comió la Reina nuestra Señora en público, y también, el Príncipe de Gales; y después subió por escalera retirada a dar las Pascuas al Rey nuestro Señor; y juntos fueron al cuarto de la Reina nuestra Señora y de la Señora Infanta, en público por los corredores, con ricas galas y grande acompañamiento de las familias reales. Salió la Reina y la Infanta a recibir al Príncipe hasta la puerta de su cámara, y se sentaron debajo de un rico dosel en dos sillas. Al lado de la Reina estaba el Príncipe; al lado del Rey estaba la Infanta. Llevaba el Príncipe su insignia de San Xorge al cuello; y en la pierna izquierda la Jarretierra de ricos diamantes. Hizo [fol. 47] oficio de lengua, en pie y descubierto, el Embaxador ordinario de Inglaterra, por quien dió el Príncipe las Pascuas a la Reina, y luego pasó a la Señora Infanta, la cual le recibió con gran majestad en pie, como sus majestades estuvieron. Duró esta función medio cuarto de hora,

y luego se volvieron de la misma forma y pasaron a la galería del Cierzo con los Señores Infantes Carlos y Fernando. Este día hubo máscara dispuesta por el Señor Almirante de Castilla; fueron sesenta parejas con muchas galas y plumas; salieron entre siete y ocho de la noche, y detrás, dos carros de música; corrieron en Palacio, donde había vallas y guardas. Después pasaron a las Descalzas Reales, y baxaron por la calle del Arenal a la calle Mayor; a la calle de las Carretas; y llegaron a la plaza, donde dieron la tercera carrera. Donde corrieron había vallas cerradas y guardas para que no se atravesase nadie. Acabaron a las once de la noche. Al empezar este festejo salieron a la plazuela de Palacio cuatro enmas [fol. 47 v.] carados a caballo, con mascarillas negras abiertas, con doce lacayos que alumbraban con hachones vestidos a lo turco, y también llevaban mascarillas. Estos cuatro, fueron: el Rey nuestro Señor, que corrió con el Conde de Olivares; y el Señor Infante Carlos con el Marqués del Carpio. Estos se pusieron los últimos. Guió la máscara con bastón Don Diego López de Zúñiga, y cerraba el Marqués de Rentín, Capitán de la Guarda Alemana. Estuvieron la Reina nuestra Señora y la Señora Infanta en el balcón de Palacio, y a la mano derecha el Príncipe de Gales con el Sr. Infante Cardenal, y detrás, y en los demás balcones, toda la nobleza de Inglaterra y de Castilla. En el cuarto de la Reina nuestra Señora estaban sus Damas. Concurrió tanta gente que no se podía andar por las calles, y había tantas luminarias, que la noche parecía día claro.

A 20, fueron a Aranjuez el Rey nuestro Señor y el Príncipe de Gales, y los Señores Infantes Carlos y Fernando. Quedó admirado el Príncipe de ver aquel [fol. 48] sitio, bosques y jardines.

A 21, hizo el Rey merced al Secretario Tomás de Angulo, de Consejero de Hacienda; y juró por Maestro de la Cámara de Su Majestad el Capitán Tomás de Cardona.

A 23, se pregonó un registro general de todo género de gentes. Causó gran confusión y se hallaron tantos inconvenientes, que se dexó.

A 26, hizo un gran banquete Don Fernando Girón al de Boquingan, y a todos los Embaxadores.

A 27, teniendo ya encerrados en la puerta de la Vega treinta toros, llovió tanto, que su Majestad mandó que los soltasen hasta que mexorase el tiempo.

Este día, estando un hombre en la calle de San Francisco hablando con otro, se cayó muerto.

A 30, se consagró en la Capilla Real el Cardenal Don Ambrosio Espínola para Obispo de Tortosa; consagróle el Sr. Inquisidor general Don Andrés Pacheco.

Mayo. Año de 1623

[Fol. 48 v.] A 1, día de San Felipe y Santiago, salió su Majestad al Sotillo en coche. A su mano derecha iba el Príncipe de Gales, y a la proa los Señores Infantes Carlos y Fernando; al estribo derecho, el de Boquingan y el Duque del Infantado; y al izquierdo el Conde de Olivares y el Embaxador de Inglaterra; y detrás los coches de Cámara; fué día de gran concurso de Damas y toda la Nobleza de la Corte; a puestas del Sol, subieron por la calle de Toledo por la Plaza Mayor a Palacio.

A 2 de Mayo, se pregonó una pragmática, que no se pudiesen matar corderos por tres años, por la mucha falta que se iba reconociendo en los ganados.

A 3, celebró el Príncipe de Gales la fiesta de la Xarretierra a su usanza. Comió en público debaxo de dosel; salieron con unos ropones como mantos, muy ricos, y las gorras con muchos diamantes y perlas gruesas. No sirvieron este día los Señores españoles, sino los ingleses. Hubo muchos brindis en pie y desgarrados a la salud del Rey nuestro Señor y de la [fol. 49] Reina y Señora Infanta y del Rey de la Gran Bretaña.

Este día murió de parto mi Señora la Duquesa de Villahermosa.

A 4, hubo toros en la Plaza Mayor. Hizo, a ratos, buena tarde. Entró la Reina en coche y a su lado la Señora Infanta, y a la proa los Señores Infantes Carlos y Fernando, a quienes seguían los coches de las Damas con muchas galas; y después de haber tomado los balcones, hizo su entrada el Rey nuestro Señor a caballo vestido de noguerado, penacho grande del mismo color con muchos diamantes. A su lado derecho, el Príncipe de Gales, en un caballo andaluz muy hermoso, vestido de negro, plumas blancas y ricos diamantes, con mucho acompañamiento; delante iban los Alcaldes de Casa y Corte, las Guardas, en cuerpo, muy lucidas, con sus Capitanes a caballo, con bastones; detrás del Rey iba el Conde de Olivares y el de Boquingan a caballo,

y detrás, los Gentilshombres de Cámara y los Consexeros de Estado. [fol. 49 v.] Cerró la Guarda de los Arqueros. Luego que vió la Reina y la Infanta al Rey, se pusieron en pie, y el Rey y el Príncipe de Gales se quitaron los gorros y con ellos en la mano pasaron con grandes cortesías. Hízose otro balcón dorado con dosel muy rico, el cual cogía al Rey y al Príncipe en medio, y al lado izquierdo, los Señores Infantes. Dió el Conde de Olivares al de Boquingan el gobierno de la plaza. Dividía este balcón un dosel de Damasco carmesí bordado de oro, y sobre cada balcón había otro dosel de tela encarnada de Florencia, y colgadura de abuja y oro; a las dos esquinas de los balcones había cancelos de carmesí y plata, por donde se podían comunicar. Despejó la Guarda la plaza con mucho orden, que fué muy de ver quedando aquel theatro muy capaz. Todos sus balcones estaban ricamente colgados, llenos de Damas y Señores, y los Consejos por su orden. A las cuatro entraron por la puerta de Toledo muchos Señores con rejones. El [fol. 50] Duque de Cea con cincuenta lacayos vestido a lo Tudesco. El de Maqueda con cien lacayos, a lo Español, sayos de tela de oro y plumas blancas. Acompañábale el Conde de Tendilla y el de Cantillana. Don Pedro Motezuma; Don Juan de Uceta; Don Diego de Zárate; Don Hernando de Medinilla; Don Juan de Meneses; Don Joseph de Samano; Don Antonio de Moscoso. Fué muy de ver, así por las libreas y caballos, que con los plumajes de diferentes colores hacía una hermosa primavera. Después entraron por diferentes puertas, habiendo hecho los primeros su paseo y cortesías al balcón de los Reyes. Entró el Marqués de Velada con veinte y cuatro lacayos de azul y plata, plumas azules y blancas. Entró el Conde de Villamor con cincuenta lacayos. Don Cristóbal de Avila con ocho lacayos; Don Gaspar Bonifaz, con seis; que fueron en todos doscientos y treinta y ocho. Hubo muy lindas suertes, ninguna desgracia, aunque algunos caballos salieron [fol. 50 v.] heridos y lacayos estropeados. Duró la fiesta casi dos horas, porque llovió dos veces. Mataron veinte y dos toros. Sus Majestades volvieron a Palacio en coches, con el orden que siempre.

A 6, fueron el Rey y el Príncipe de Gales al Prado en coches con los Señores Infantes; dieron dos paseos; seguían los coches de diferentes músicas; concurrieron muchas Damas y Señores y grande concurso de a pie.

A 10, juró por Gentil-hombre de la boca, Don Francisco de Beaumont y Navarra.

Este día por la tarde hubo una procesión por la traslación de las mujeres convertidas de la Casa donde estaban, en la calle de los Peregrinos a la calle de Hortaleza. Fueron cincuenta y dos mujeres con

sacos de sayal pardos, descalzas, cubiertos los rostros con velos blancos, y velas encendidas. Acompañábalas el Vicario de Madrid con toda la Clerecía, que serían trescientos clérigos, con sobrepellices, cruces y pendones, y el Corregidor y los Regidores en forma de [fol. 51] Villa, lo cual vió su Majestad y sus Altezas en las Descalzas Reales. El Príncipe de Gales estuvo en un balcón en la Puerta del Sol detrás de celosía.

A 13, partió de esta Corte para Inglaterra, con embaxada extraordinaria, el Marqués de la Hinojosa; por la posta salió con cincuenta caballos, clarines y doce postillones. Dió una costosa librea con pasamanos de oro, penachos azules; fué por Palacio para que le viese su Majestad, y pasó por la calle Mayor a la Puerta de Alcalá.

A 17, el Alcalde Don Sebastián de Carvajal llevó preso con veinte Alguaciles a Juan de Salazar, Caballero del Hábito de Santiago, Secretario que fué del Duque de Uceda, a las once del día, por la Puerta de Guadalaxara, y le dexó con guardas en casa de su Alguacil de Corte.

Este día juró por Gentil-hombre de la boca de su Majestad Don Juan de Inestrosa.

A 20, murió en esta Corte mi señora la Condesa de Pliego, Virreina de Nueva España, que por falta de salud y estar [fol. 51] preñada no fué con su marido a México. Malparió una niña, de que murió.

Este día Don Juan de Roquera, Francés, puso carteles para enseñar a jugar de pica, a la barra y hacha de armas, y enarbolar bandera, y en la plazuela de Palacio dió muestras de su mucha habilidad delante de los Reyes. Hízose una valla por la mucha gente que concurrió; fué muy de ver.

A 25, día de la Ascensión, en la calle del Gato mató un hombre a su mujer porque no le quería dar dinero para jugar.

Este día murió en esta Corte Gaspar de Salcedo, Secretario de su Majestad y de las tres Órdenes militares. Hizo el Rey nuestro Señor merced a la viuda, de ochocientos ducados de por vida, y un título de Secretario de su Majestad a quien casare con ella, que aún era moza y hermosa. El oficio de Secretario se dió a Francisco Albir, que lo era del Conde de Olivares.

A 26, llegó correo de Sevilla, de un encuentro que tuvo el Asistente Don Fernando Ramírez Fariñas con la Audi [fol. 52] encia, por haber preso algunos esclavos moros, y haberlos mandado soltar la Audiencia; mandó el Consejo que el Asistente sobreseyese.

Este día ahorcaron en esta Corte tres hombres: los dos no llegaban a veinte y tres años, por haber hurtado dos lámparas de plata de la

Iglesia de Villaverde, y el otro era un platero ya viejo que vendía la plata y la compraba a menos precio, y los encubría.

Este día tomó la posesión de la presidencia de las Órdenes D. García de Haro, hermano del Marqués del Carpio.

A 27, salió de esta Corte para su Obispado de Cuenca Don Enrique Pimentel, hermano del Conde de Benavente.

Este día, andando por la mañana la Señora Infanta Doña María paseándose por el Parque, tomando el acero, que andaba opilada, quiso pasar a verla el Príncipe de Gales por los jardines de su cuarto, y, habiendo hallado la puerta cerrada pidió a las guardas que le abriesen, y no le obedeciendo, saltó por encima de las paredes. Acud [folio 52 v.] ieron los Guarda-damas y Mayordomos a detenerle, suplicando a su Alteza se volviese a salir; hubo algunas réplicas a que se dejó vencer, diciendo que un viejo había podido más que un mozo. La Señora Infanta no volvió la cabeza ni se dió por entendida.

Este día se publicó el Arzobispado de Zaragoza en el que era de Granada; y el de Sigüenza se dió al Arzobispo de Zaragoza, que por falta de salud se le pidió a su Majestad.

Este día fué la primera visita que hizo el Nuncio de su Santidad al Príncipe de Gales. Fué con gran acompañamiento a llevar a su Alteza una carta de su Santidad. Entró primero en el cuarto del Conde de Olivares, y de allí, acompañado del Conde y del Marqués de Montesclaros y de Don Francisco Xirón, entró en el cuarto del Príncipe, que le salió a recibir tres piezas; y haciéndose muchas cortesías, y llevando al Nuncio de la mano a su lado derecho, se sentaron en su Cámara y allí le dió un recado de parte de Su [fol. 53] Santidad, y la carta. El Príncipe la besó y respondió que la estimaba tanto más cuanto menos la había esperado y merecido; y que confiaba en Dios hacer demostraciones que mereciesen su favor; y que su padre estaba del mismo parecer; y que cuando no, él procuraría inclinarle a ello; y así se despidieron con grandes cortesías.

A 28, dió el Príncipe de Gales una vuelta de cadena al Alguacil Pedro de Sierra de noventa eslabones de a diez escudos cada uno.

Este día dió su Majestad a un bufón que venía con el Príncipe de Gales un vestido muy rico, y una cadena de oro de cuatrocientos escudos.

A 29, juró D. Pedro Idiaquez por Gentil-hombre de la boca del Rey nuestro Señor.

Este día, habiendo empezado en el Corral de la Cruz la Comedia de la primera parte del Emperador Carlos Quinto, salió Prado, que era el autor, a decir que tenía orden de no hacer aquella comedia de

quien podía mandárselo; que lo perdonasen; que él haría otra la que le pidiesen, o que se les volvería su dinero. Amotinóse [fol. 53 v.] la gente, que estaba el Corral lleno, pidiendo a voces la de Carlos Quinto; y viendo que no la quería hacer, quebraron los bancos con las dagas; hicieron pedazos los tafetanes del vestuario: tiraron piedras a los representantes; y habiendo dado a uno en la cara, quiso la justicia averiguar de dónde se había tirado; y levantándose un Caballero, dixo: de allí, de aquel lado. Levantóse otro que no lo era, y dixo: mientes, soplón, como gran cornudo. El caballero con el ruido y gritaría, no lo oyó, pero dijéronselo. A la noche buscó al mozo y le halló el día siguiente a las once del día en la Puerta del Sol; sacó un palo que llevaba debajo de la capa, y le dió cuatro palos con que le hirió en la cabeza. Arrojó el palo y metió mano a la espada y el apaleado no sacó la suya. Metieron paces. El herido se fué a curar, y el caballero se fué a casa de un Grande, y de allí a algunos días el apaleado desafió al caballero y salieron al campo. Acudió gente de una y otra parte, y riñendo un breve espacio [fol. 54] los hicieron amigos. El día siguiente se pusieron carteles que se haría la comedia de la primera parte de Carlos Quinto con puerta franca, sin llevar dinero. Concurrió infinita gente, que estuvieron en pie, por no haber bancos. Y al salir la primera jornada se disculparon los comediantes y los vitorearon los mosqueteros.

Junio. Año de 1623

A 1, hubo toros en la Plaza Mayor; hiciéronse gallardas suertes, particularmente el Conde de Cantillana. Halláronse los Reyes y los Señores Infantes y el Príncipe de Gales. La Reina nuestra Señora entró en silla de manos por su preñado, acompañándola todos los Gentiles-hombres de la Cámara del Rey y caballerizos y mayordomos, y el Conde de Olivares: todos a pie; y a los lados de la silla, a la mano derecha el Conde de Benavente, como Mayordomo mayor de la Reina; y a la mano izquierda, el Marqués de Almazán, como Caballerizo mayor, y cerca de la silla [fol. 54 v.], a un lado, iba el coche de la Señora Infanta y sus hermanos, y detrás los coches de las Damas. De allí a un rato entró el Rey en coche, y a su lado derecho el Príncipe de Gales, y a la proa el Marqués de Boquingan y el Duque del Infantado, y al estribo derecho, el Embaxador extraordinario de Inglaterra, y al izquierdo, el Marqués del Carpio.

A 3, vino correo de Lisboa, con aviso que el Almirante Rivera había encontrado en el cabo de San Vicente tres bajeles de turcos, y echado los dos a fondo, y el otro, que era de setecientas toneladas apresó con ciento y cuarenta esclavos.

A 4, día de Pascua de Espíritu Santo, a las seis horas de la tarde, subió el Príncipe de Gales a dar las Pascuas a la Reina y a la Señora Infanta; acompañóle el Rey en público, por los corredores de Palacio con las mismas ceremonias que las Pascuas pasadas.

A 5, hubo ensayo en la Piora de algunos caballeros, para las fiestas reales que se prevenían, en que había de entrar [fol. 55] el Rey nuestro Señor y el Señor Infante Don Carlos.

Este día llegó un correo de Inglaterra con aviso de que el Rey de la Gran Bretaña había hecho merced al Marqués de Boquingan de título de Duque; y es el primero que ha habido en aquel reino.

A 7, vino aviso de la llegada de galeones, que trujo el Marqués de Cadereita, que por la tormenta que tuvieron el año de 22, se había detenido. Traía aviso de que se iba sacando parte de la plata que se

hundió, y la artillería; para cuyo ministerio quedó allí el piloto mayor, Gaspar de Vargas.

A 8, hizo el Nuncio de su Santidad un gran banquete a los embajadores de Alemania, Inglaterra, Francia y Venecia, y a sus mujeres, que duró desde las doce del día hasta las cinco de la tarde, con muchas mesas y aparadores que se pusieron en el campo de Vaciamadrid donde fué el banquete, y todo aquel en las riveras de Xarama se entretuvieron cazando y pes [fol. 55 v.] cando.

A 9, partió por la posta a Londres D. Francisco Contintón, Secretario y intérprete del Príncipe de Gales, a dar cuenta al Rey de Inglaterra del estado de las cosas.

A 10, llevó el Duque de Boquingan al Príncipe de Gales, su amo, en un coche cerrado, a casa de Vicente Suárez, músico de Cámara de su Majestad, para que le entretuviesen él y otros músicos con diferentes instrumentos, y oyese cantar dos hijas que tenía, y después de haberlas oído, y pasado una tarde muy alegre, dió el Duque de Boquingan una cadena de oro a cada una de a trescientos escudos, y repartió algunos doblones a los demás músicos.

El día 11, día de San Bernabé, juró por Gentil-hombre de la Boca del Rey Don Francisco Motezuma, biznieto del Emperador Motezuma.

A 12, estando prevenida fiesta de toros en la Plaza Mayor y cañas, en que entraban cien señores, le sobrevino al Duque de Boquingan un accidente que le obligó a hacer cama [fol. 56], por lo cual mandó su Majestad que se dilatase la fiesta hasta que estuviese bueno. Estaban ya los toros encerrados en la plaza y colgadas ricamente las ventanas; con que todos lo sintieron mucho; y los toros los echaron aquella noche al campo.

A 13, murió el Duque de Cea recién nacido: vivió siete días.

Este día llegó correo de Lisboa con aviso de que al puerto de Macao habían llegado quince navíos holandeses con intento de ganar aquella ciudad a los portugueses y quedarse en ella, y en la amistad de los chinos, a los cuales se opusieron sesenta portugueses soldados con algunos mercaderes y otra gente de calidad; y dieron en ellos, que eran más de dos mil, con tanto valor, que habiéndoles muerto más de setecientos hombres, se retiraron los demás huyendo a sus navíos, y se hicieron al mar, perdiendo algún bagaje.

Este día vino aviso de Málaga, que llegando allí [fol. 56 v.] dos galeras de España, y haciendo la salva se pegó fuego en la cámara de la pólvora de una galera, la cual se abrió toda, y se fué a fondo, ahogándose todos los forzados y algunos soldados que se volaron con el fuego; donde murieron más de doscientas y veinte personas.

A 14, fueron los Reyes y sus Hermanos al Convento Real de los Ángeles, a ver dar dos hábitos a dos hijas del Contador Juan de Larrea, del Consejo de Indias; a las cuales llevaron en su coche la Condesa de Monterrey y la Marquesa del Carpio, asistiéndola mi señora la Duquesa del Infantado y otras muchas señoras. Dieron las religiosas a los Reyes muy rica merienda, para la cual les envió su Padre Juan de Larrea cuatro arrobas de ricos dulces.

A 15, día del Corpus, se solemnizó esta fiesta con singular celebridad nunca vista en España, por hallarse el Príncipe de Gales y muchos herejes [fol. 57] ingleses. Quiso su Majestad dar a entender al Príncipe y a los suyos su gran fe, religión y cristiandad. Se mandó que en esta procesión se hallasen todas las Ordenes militares con sus mantos, y asistiesen todas las Religiones, sin exceptuar a ninguna. Iban todos con sus velas blancas por sus antigüedades, aunque hubo algunos embarazos, pero todos se vencieron con mucha orden y silencio. Salió la procesión de la Parroquia de Santa María; fué por Palacio, calle de Santiago, puerta de Guadalaxara; y con ser tan corto el distrito, llegó el Santísimo Sacramento a su Iglesia cerca de las tres de tarde. Estuvieron las calles ricamente colgadas. Desde las caballerizas del Rey hasta San Juan, con las tapicerías de su Majestad; y frontero de Palacio había un altar muy rico con frontal y dosel de brocado. Dicha la misa de pontifical, que ofició el señor Inquisidor general con asistencia del Rey nuestro Señor y el Señor Infante [fol. 57 v.] Don Carlos. Asistieron los cardenales Zapata y Espínola; todos los Grandes; los Consejos; los Embaxadores. Dió principio la música, clarines y timbales y muchas danzas que se buscaron; los más diestros con ricos vestidos. Comenzaron la procesión los niños desamparados, con ropas azules y coronas de flores, velas blancas, cruz y ciriales. Treinta y seis pendones de las cofradías; sesenta niños de la doctrina, con ropas pardas, vela, cruz y ciriales. Después iban catorce cruces de las Parroquias; veinticuatro hermanos del Hospital general, vestidos de pardo con velas. Luego el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, con su estandarte. Todos los familiares: Notarios, Comisarios, Secretarios, Consultores y Calificadores de la Suprema, con hachas blancas y sus insignias en las capas y en los pechos, que serían ciento y cuarenta. Llevaba el estandarte Raphael Cornexo de Rivadeneyra, Aposentador de la Casa y Corte, y [fol. 58] Secretario del Rey nuestro Señor. Las borlas, Don Antonio de Mendoza, Secretario de su Majestad y de su Cámara, y Don Juan Vuelta. Los Consultores iban los últimos, y todos los religiosos con toda pausa, descubierta la insignia de la Inquisición. Después iban los de Antón Martín, con su cruz de

plata y ciriales; en todos, treinta y seis. Después los Mercenarios Descalzos, cincuenta religiosos, todos con velas blancas, cruz y ciriales; el Preste a lo último. Los Capuchinos eran ochenta y ocho religiosos. Trinitarios Descalzos, cincuenta y seis religiosos. Carmelitas Descalzos, cincuenta y dos religiosos. Los Padres de la Compañía de Jesús de todas las tres Casas, iban con sobrepellices, ciento y veinte y seis religiosos. Los de San Francisco de Paula, cincuenta religiosos. La Orden de San Gerónimo, setenta y cuatro religiosos. La Orden de la Merced Calzada, ciento y veinte religiosos. La Orden de la Santísima Trinidad [fol. 58 v.], ciento y diez y seis religiosos. La Orden del Carmelo Calzado, ciento y diez religiosos. La Orden del gran padre y doctor de la Iglesia, San Agustín, ciento y sesenta y cuatro religiosos. La Orden del glorioso Padre San Francisco, entreverados con los Descalzos, ciento y noventa y cuatro religiosos. La Orden de San Basilio, cuarenta religiosos. La Orden del glorioso Padre San Bernardo, cuarenta y cuatro religiosos. La Orden del gran Padre San Benito, cincuenta y dos religiosos. En todos, iban mil y setecientos. Seguíanse después los Caballeros de las tres Ordenes militares, con sus mantos capitulares, por sus antigüedades. La Orden de Alcántara iba delante: cuarenta y dos caballeros, sin los que iban con su Consejo. La Orden de Calatrava, que altercó ser más antigua, mandó su Majestad que por esta vez tomasen este lugar, dejándoles su derecho a salvo, cincuenta y seis caballeros, sin los que iban en los Consejos. La Orden de Santiago fué la última, ciento y cincuenta caballeros, sin los que iban en los Consejos. Y cerca de la persona del Rey nuestro Señor iban: el Almirante de Castilla y el Duque del Infantado, y otros Mayordomos con sus bastones, y los Caballeros de las Ordenes militares llevaban en medio la clerecía, que serían cuatrocientos y ochenta clérigos, todos con sobrepellices y velas blancas de a libra. Luego se seguían los Consejos por su orden, con sus Presidentes. En medio iba la música de la Capilla Real, y veinte y cuatro sacerdotes revestidos para llevar a trechos la Custodia, que pesaba catorce arrobas, de plata, y en medio, un relicario de oro guarnecido de diamantes a dos haces, en que iba el Santísimo Sacramento con cuatro faroles de cristal y hachetas encendidas dentro. El palio llevaban [fol. 59 v.] los Regidores; y los cordones el Corregidor y los más antiguos. Junto al palio iba el Presidente de Castilla a mano derecha, y a la izquierda, el Vicecanciller de Aragón; detrás iba el Inquisidor general, que había hecho el Oficio vestido de pontifical, y veinte y cuatro capellanes de honor con capa. Delante del Santísimo Sacramento iban los Predicadores de su Majestad y el Guión de la

Capilla Real, a quien alumbraban los pajes del Rey, con hachas. Detrás de los Capellanes de honor, que iban con capas, se seguían los Mayordomos del Rey, con sus bastones los grandes de España; y luego el Rey, con gran devoción, vestido de noguerado bordado de oro y todos los botones de diamantes y el Toison por los hombros; a su mano izquierda, un poco adelante, el señor Infante Don Carlos, su hermano; y a los lados de su Majestad, algo detrás, iban los cardenales Zapata y Espinola, y el Capellán Mayor y siete obispos; a todos cercaba la guarda de los [fol. 60] Arqueros. Delante, al lado derecho, iba la Guarda Española, y la Alemana al izquierdo. Al pasar por Palacio hizo el Rey una gran cortesía a la Reina nuestra Señora, que estaba en el balcón principal de Palacio debajo de dosel, ricamente colgado. Al lado de la Reina estaba el Cardenal Infante; al otro lado la señora Infanta María. Y la misma cortesía hizo al Príncipe de Gales, que estaba con su gente en los balcones de su cuarto; y todos hicieron muy grandes cortesías a su Majestad; y grandes adoraciones de rodillas al Santísimo Sacramento.

Este día, por la tarde, se representaron los Autos a las puertas de Palacio, asistiendo los Reyes y sus Altezas; y el Príncipe de Gales, en una ventana que podía ver a la Señora Infanta, gustó mucho de esta fiesta.

A 17, se dió la embaxada ordinaria de Alemania al Conde de Osona, hijo del Marqués de Aytona con doce mil ducados de ayuda [fol. 60 v.] de costa. Este día llegó aviso de Roma del gran recibimiento que se le hizo al Duque de Pastrana. Salieron más de cien carrozas de los Cardenales y Señores. Apeóse en la casa del Duque de Alburquerque, Embaxador ordinario, y fué a besar el pie de su Santidad.

A 18, se consagró en la Capilla Real el Dr. Molina, Obispo de León.

Este día dió el Conde de Motezuma el hábito de Santiago en la Santísima Trinidad, a Don Juan de Matienzo, hijo del Secretario Matienzo. Fué su padrino el Condestable de Castilla.

A 26, hubo toros y cañas en la Plaza Mayor. Fueron cien caballeros con lucidísimas libreas. La Reina nuestra Señora entró en silla de manos, por su preñado. El Rey, en coche y sus dos hermanos Carlos y Fernando. Entraron ciento y setenta y cinco caballos ricamente enjaezados: los ciento con las adargas, y a todos llevaban de diestro los lacayos vestidos a lo turco y ropillas sueltas de tafetán [fol. 61] encarnado, capas blancas y plumas blancas en las gorrillas encarnadas. Con cada cuadrilla iba un caballerizo detrás. Después entraron cuatro acémilas con las cañas y sus reposteros bordados, y cuatro hombres vestidos de tafetán carmesí, que llevaban el banco de herrador de

plata con dos yunques y las herramientas. Fueron los que gobernaron la plaza, como Maestros de campo, Don Diego López de Zúñiga y Don Pedro de Granada, Mayordomo de la Reina nuestra Señora; fué gran fiesta y en todo lucidísima, sin que hubiese desgracia.

A 27, a un Maestro de armas muy conocido, porque una noche acuchilló a la Justicia y hirió a dos Alguaciles, le dieron doscientos azotes y diez años de galeras. Hubo muchas intercesiones, pero nada bastó a doblar el ánimo del Rey.

Este mismo día sacaron a la vergüenza a un lacayo porque dió una bofetada a mano abierta delante de mucha gente a un tabernero, con quien había tenido algunas [fol. 61 v.] palabras.

A 30, mandó el Rey prender a Don Juan de Bracamonte, porque quiso matar al licenciado Salinas, para lo cual tuvo en cierta casa, junto a Lavapiés, un palo para darle garrote, y el azadón para abrir la sepultura y enterrarle, y el serón y lías para envolverle, y recado de escribir y dejar escrito un papel a su mujer, diciéndola que no le esperase más, que no la volvería a ver.

Julio. Año de 1623

A 2, el Rey nuestro Señor y el señor Infante Don Carlos, Conde de Olivares y otros Gentiles-hombres de su cámara, hasta treinta y cuatro, jugaron cañas con mucha destreza en una plaza de la Priora, debajo de las ventanas del Cierzo, cerradas las puertas para cuando su Majestad quisiese, sin registros, salir a caballo: jugó la primera cuadrilla el Rey nuestro Señor, y la de enfrente el Señor Infante Don Carlos, y a la noche, en la misma plaza, hubo toros encuetados y con tumbillos de fuego [fol. 62] en las astas, con hogueras y luminarias. Todos los que salieron a la plaza iban en cuerpo, con espadas y rode-las. Fué una fiesta muy entretenida.

A 10, dió el Rey título de Marqués de Almenara al hijo del Conde de Palma, y para sus hijos mayores.

A 12, murió en la calle Ancha de San Bernardo un hombre alemán que había sido antes hereje; trató en su enfermedad de convertirse a nuestra santa Fe, para lo cual llamó a dos religiosos que le dispusiesen y confesasen; y queriendo estorbárselo unos herejes ingleses, avisaron los huéspedes a la Justicia, que luego los echó de allí y pusieron guardas y entraron religiosos de la Compañía de Jesús y de otras Religiones, y en tres días que tuvo de vida, se dispuso de suerte que murió con grande arrepentimiento y dolor de sus pecados. Enterráronle en la Compañía en el Noviciado. Fueron en el entierro por orden del Sr. Inquisidor General ciento y veinte familiares, y muchos Grandes y Señores [fol. 62 v.] y toda la Casa del Embaxador de Alemania.

A 13, dió el Hábito de Santiago Don Francisco de Contreras, Presidente de Castilla, en San Martín, al Secretario Pedro de Contreras.

Este día se publicó el Corregimiento de Valladolid en Don Francisco Garnica, y el de Cuenca en Don Gaspar de Avila.

Este día mandó el Rey nuestro Señor al Padre Fr. Luis de Aliaga, Confesor que fué de su Padre, el señor Rey Don Felipe III, que esta-

ba desterrado en Hortaleza. que fuese a Talavera de la Reina, y que de allí no saliese sin orden suya.

A 14, tomó posesión de la fiscalía de Órdenes Don Fernando Pizarro de Orellana, del Hábito de Calatrava.

Este día se publicó la Presidencia del Consejo de Indias en Don Juan de Vilela, que no era más que Gobernador del Consejo.

Este día hizo el Rey merced al Conde de Olivares de Canciller Mayor de Indias, perpétuo en su Casa y voto en el Consejo, y se ha [fol. 63] de sentar al lado del Presidente.

A 17, dió el Rey título de Marqués de Mancera a Don Pedro de Toledo y Leyva.

Este día se efectuaron los casamientos entre la Señora Infanta María y el Príncipe de Gales, y el Príncipe fué a besar la mano al Rey, y repartió cincuenta mil reales de plata entre los criados de su Majestad, y oficiales de la caballeriza. Estos casamientos no se efectuaron.

A 18, hubo luminarias y muchas invenciones de fuego, y después fueron los Grandes con joyas a besar la mano al Príncipe. Después fué el Cardenal Zapata y los Embaxadores.

Este día tomó la posesión de Presidente de Hacienda el Marqués de Montesclaros.

Este día fué el Príncipe de Gales a besar la mano a la Reina nuestra Señora y a la Señora Infanta en público, por los corredores de Palacio. Acompañóle el Rey nuestro Señor; sacaron las mejores galas que se han visto. El Príncipe se puso las perlas ricas, como cermeñas gruesas, [fol. 63 v.] y riquísimos diamantes, así en el sombrero como en la xarretiera y en la rosa de la banda. El color del vestido era naranjado, bordado de oro y plata a lo inglés; y el Duque de Boquingán sacó un vestido el más extraordinario de riqueza y gala, que fué una admiración. El Rey nuestro Señor salió de noguerado, con ricos diamantes; todo el vestido estaba bordado de oro y menudas perlas. Fueron muchos los cumplimientos, cortesías y enhorabuenas, a que concurrieron todos los Grandes con ricas galas y joyas cual nunca se había visto en la Corte.

A 21, se publicó la Vicecancillería de Aragón en Don Pedro de Guzmán, que era del Consejo Real, hermano del Marqués de Camarasa.

A 24, llegó la nueva de la muerte del Papa Gregorio décimo quinto.

A 27, se publicaron las sentencias siguientes: al Alcalde Don Pedro Díaz Romero, que salga a Horta [fol. 64] leza y que sin orden espe-

cial no salga de allí. A Don Antonio Monfort, Flamenco, paje que había sido del Rey y teniente Capitán de la guarda de los Arqueros, del Hábito de Santiago, porque intentó dar hechizos al Rey y veneno al Conde de Olivares; y pidiendo misericordia que le dejasen con la vida por su mocedad y haber sido engañado, se la concedió el Rey, echándole al Peñón perpétuamente, sin que jamás se pudiese pedir por él ni salir de allí. Confiscáronle todos sus bienes, y le llevaron con doce guardas; y a una mujer conocida suya que había de hacer los hechizos la dieron doscientos azotes y desterraron de los Reinos de España para siempre; y a un fraile de San Francisco, descalzo, Confesor que fué del Duque de Lerma, que también era culpado, reclusión perpétua en una celda cerca de la ciudad de Cuenca; a Don Pedro de Arellano, Camarero que fué del Duque de Uceda, desterrado de los Reinos de España [fol. 64 v.] perpétuamente.

A 28, tomó el Hábito de Santiago en las Descalzas Reales Don Francisco Isidro de Ledesma, y se le dió Don Juan de Vilela, Presidente del mismo Consejo de Indias, de donde era también consejero el tal Don Francisco.

Agosto. Año de 1623

A 1, fueron los Reyes y sus Altezas a San Gil, al Jubileo de la Porciúncula. La Reina nuestra Señora fué en silla de manos por su preñado. Estuvo el Príncipe de Gales en un coche de secreto para ver pasar a la Señora Infanta.

A 2, murió desgraciadamente Don Alvaro de Mendoza, hermano del Duque del Infantado, Castellano de Nápoles, por haberse dado un golpe en una pierna que se le fistuló: murió al catorceno.

A 3, murió Don Pedro de Arellano de pesadumbre de la sentencia. Este día se publicó la Presidencia de Milán en Don Alonso Guillén de la Carrera, Cathedrático de Prima de Cánones de la Universidad [fol. 63] de Salamanca.

A 5, vino nueva de un incendio que hubo en la Ciudad de Salamanca; quemáronse tres casas en la calle de las Varillas, donde perecieron once personas, y entre ellas cuatro religiosos de la Compañía de Jesús que fueron a apagar el fuego.

A 9, hizo un presente al Rey nuestro Señor el Duque de Medina-Sidonia de veinte y cuatro caballos con jaeces bordados de oro y plata, y uno todo bordado de perlas, cubiertos de terlices bordados de oro sobre terciopelo azul, y veinte y cuatro esclavos, que los llevaban de diestro, y dos caballos con adrezos de monte con clavazón de plata, los cueros adrezados de ámbar, y los terlices con las armas del Rey y la cifra Felipe Cuarto, forrados en tela de oro azul, blanca y encarnada, y los esclavos berberiscos todos mozos de linda traza con libreas de raja azul, y alemanes de oro y plata, gorros de grana [fol. 65 v.] y penachos blancos; fué muy de ver porque iban delante dos clarines y timbales vestidos de camino con sayos grandes de terciopelo azul con pasamanos de oro y plata y las armas del Duque al hombro izquierdo, bordadas en tarjeta, y detrás doce oficiales de caballeriza, y después el caballerizo mayor del Duque vestido de camino, de espolín azul y negro todo guarnecido de vidrios.

Entraron por la calle de Atocha a cosa de las nueve de la mañana; concurrió muchísima gente; pasaron por la calle de las Carretas, Puerta del Sol, a la calle Mayor; de allí, a Palacio. Sus Majestades y el Príncipe de Gales los vieron entrar desde las ventanas de la torre del cuarto del Rey. Estaba toda la plazuela de Palacio llena de gente y coches, que fué menester salir la Guarda para que pudiesen pasar. Valióse en setenta mil ducados. Repartió el Rey mil reales de a ocho a los criados [fol. 66], y dió una joya muy rica [al Caballerizo. Quedó admirado el Príncipe de Gales de ver el presente que hacía al Rey un solo vasallo suyo.

A 17, hizo el Rey merced de Conde de la Oliva a Don Francisco Calderón, hijo de Don Rodrigo Calderón. Todo se debió a la intercesión del Conde de Olivares, que ya que no pudo librar a su padre, honró a su hijo.

A 18, fué el día en que la Señora Infanta María cumplió diez y siete años. Hubo muchas galas. El Príncipe de Gales hizo este día otra visita como las pasadas a la Reina nuestra Señora y a la Señora Infanta, vestido a lo inglés de oro y plata, todo cuajado de diamantes y la sarta rica de perlas, y el Duque de Boquingan salió vestido a lo español con un bordado superior y extraordinario de oro y plata, hecho en Madrid.

A 19, se vió en definitiva el pleito sobre el estado del Duque de Sesa puesto por Don Antonio de Córdoba, al cual [fol. 66 v.] condenaron los jueces y el Duque quedó en pacífica posesión.

A 21, fueron las fiestas reales, donde jugaron cañas el Rey y el Sr. Infante Don Carlos. Vistióse su Majestad y el Sr. Infante en casa de la Condesa de Miranda, donde los sirvió y regaló magníficamente. Toda esta fiesta, y la venida del Marqués de Villena anda en papel aparte, y por eso no se pone aquí.

A 22, juró por de la Cámara del Rey Don Pedro de Córdoba, del Hábito de Santiago.

Este día hizo el Rey merced de cuatro Hábitos a cuatro de su Cámara, para calificar más este oficio con sus Hábitos y llaves negras a Juan de Margán; a Don Antonio de Losa; a Don Antonio de Mendoza y a Don Cristóbal Tenorio, paje que fué del Conde de Olivares, a quien el Conde casó con hija del Alcalde Aguilera, con cincuenta mil ducados de dote. Hiciéronse después mercedes de Hábitos a Don Antonio de Aguiar; a [fol. 67] Don Guillén de Castro; al Duque de Évoli; Don Gómez del Castillo y a Don Luis de Ulloa. Consejeros de Guerra a Don Melchor de Borja, hermano del Duque de Gandía; a Don Luis Bravo de Acuña, Embaxador que fué de Venecia; al Conde

de la Puebla del Maestre, Mayordomo del Rey; al Marqués de Bedmar, general que fué de Flotas; a Don Lorenzo Téllez; a Don Juan de Pedroso.

A 13, llegó nueva de Roma de la elección de Sumo Pontífice en el Cardenal Barberino; llamóse Urbano VIII.

A 24, día de San Bartholomé, se consagró en la Sacristía de San Felipe por Obispo de Ciudad Rodrigo el P. Maestro Fr. Agustín Antolínez, de la Orden de San Agustín y Cathedrático de Prima de la Universidad de Salamanca.

A 25, llegó nueva de haber muerto en Zaragoza, viniendo de Italia, mi señora la Condesa de Lemus, recién heredada. Era señora santa y muy her [fol. 67 v.] mosa.

Este día salió de esta Corte para Nápoles Don Diego Pimentel, hermano del Conde de Benavente, General de aquellas galeras. Salio con su mujer, con grande tren de coches, que pasaron de treinta, seis literas, cuarenta acémilas y cien mulas de silla y dos trompetas. Todas las acémilas con ricos reposteros y los criados con libreas de terciopelo carmesí y franjones de plata.

Este día se publicó para el día 9 de Septiembre siguiente la jornada del Príncipe de Gales a Inglaterra, porque no hubo modó de que se efectuasen los casamientos con la Señora Infanta; y aunque quisieron echar la culpa a los theologos, debió de ser alta disposición y juicios secretos de Dios que no alcanzan los hombres.

Este día lleo nueva de la mucha seca que había en Castilla la Vieja, Medina de Rioseco y Tierra de Campos, que no había llovido en ocho meses y los calores habían secado todas las fuentes, de calidad que [fol. 68] iban por agua a Palencia y a Valladolid, que son siete leguas; y se vendía el agua públicamente por dinero, como si fuera taberna de vino. Y en Villalpando sólo habían quedado dos pozos que los tenía la Justicia con llave para repartir a los vecinos.

A 28, día del glorioso Padre San Agustín, llegó nueva de Alemania, que Don Gonzalo de Córdoba había degollado doce mil hombres y hecho prisioneros a cuatro mil, y tomado sesenta banderas, y el bagaje y artillería, y que el enemigo se había retirado a un castillo, donde le tenía cercado.

Septiembre. Año de 1623

A 3, hizo el Rey merced de la llave de su Cámara ad honorem a Don Juan Claros de Guzman, hermano del Duque de Medina-Sidonia.

A 5, dieron el Hábito de Santiago en San Felipe a Juan Ruiz de Contreras, Secretario del Consejo de las Indias.

A 9, partió de esta Corte para Inglaterra muy descontento y pesadoso [fol. 68 v.] el Príncipe de Gales, por no haberse efectuado el casamiento con la Señora Infanta María, que le había traído a España. Acompañáronle los doce Gentiles-hombres de la Boca del Rey, que le asistían, hasta dejarle embarcado. Cometióse esta jornada al Alcalde Luis de Paredes; el allanar los caminos, al Alcalde Quiñones; la provisión de bastimentos, a Don Diego Francos de Garnica. Mandó el Rey al Cardenal Zapata; Marqués de Aytona, y Conde de Gondomar, asistiesen al Príncipe como a su persona. Al Conde de Monterrey que fuese sirviendo a su Alteza; y a Don Andrés de Prada, su Secretario de Estado, fueron todos los oficios de la Casa del Rey doblados a orden del Conde de Barajas. Al Duque de Boquingan le fueron sirviendo los Gentiles-hombres y pajes del Conde de Olivares. Fué la caballeriza y acemilería a cargo de Don Francisco Zapata, Caballerizo del Rey, y cuatro pajes del Rey. Fué también el Teniente de Correo Mayor y las Guardas Española [fol. 69] y Alemana, a orden del Conde de Barajas. El Rey nuestro Señor envió al Príncipe con el Marqués de Flores Dávila, su primer caballerizo y Gentil-hombre de su Cámara, diez y ocho caballos españoles y seis caballos moriscos, seis yeguas de vientre y veinte potros, con mantas de terciopelo carmesí y pasamanos de oro con los escudos de las armas del Príncipe; el uno de ellos con silla de borenes; los demás bordados de ricas perlas y dos garañones con las hembras; y una pistola, espada y daga con aderezos de diamantes y ochenta escopetas y otras tantas ballestas. Y el Príncipe dió al Marqués una joya de diamantes riquísima,

y quinientos escudos a los criados que lo llevaban. Al Duque de Boquingan envió el Rey otro presente de doce caballos españoles, cuatro caballos moriscos, cuatro yeguas y diez potros con mantas de terciopelo carmesí y franjones de oro; veinte y cinco escopetas, veinte y cinco espadas y un sombrero con [fol. 69 v.] un cintillo de diamantes de valor de treinta mil escudos. También hizo su Majestad otro presente al Capitán de la Guarda de Inglaterra, que vino con el Príncipe de Gales. Le envió doscientos botones de diamantes, cuatro caballos y el uno de ellos era pasamuros. Presentó también el Rey dos caballos al Conde de Enden y otros dos al Conde de Arcondel, y al de Amiltor, y otros dos al Conde de Garlet, y seis a tres Consejeros de Estado de Inglaterra que vinieron con el Príncipe, y cincuenta mil ducados de joyas y cadenas a los caballeros ingleses. Hizo también el Rey otro presente al Príncipe de Gales; y fué que, habiendo mostrado gusto de caminar en coches de mulas le envió veinte y cuatro mulas, las mejores que se habían visto en Madrid y más iguales tiros. También le envió dos machos, regalados para su persona; seis acémilas; dos carrozas, una española y otra inglesa. También le envió mucha plata labrada, y una fuente que lo podría ser [fol. 70] de un jardín. La Reina nuestra Señora le presentó al Príncipe mucha ropa blanca, rica y curiosa; muchos cueros de ámbar sin cortar; ciento y cincuenta cabritillas de ámbar; guantes, bolsos, faltriqueras, olores, pastillas, pebetes. El Conde de Olivares presentó a su Alteza varias pinturas y muchas cosas de homenaje de casa; todo muy exquisito y de gran valor, y dos sillas de manos; la una de concha; la otra forrada en tela azul muy extraordinaria. Y al de Boquingan le envió una colgadura de verano bordada de oro. Don Jaime Manuel de Cárdenas, Marqués de Belmonte y de la Cámara del Rey nuestro Señor sirvió al Príncipe con cuatro caballos berberiscos muy hermosos. Dió su Alteza al que los llevó una cadena grande de oro. También envió el de Belmonte otros seis caballos andaluces a seis caballeros ingleses, con quienes algunas veces había salido a caballo al campo. El Almirante de Castilla envió al Príncipe seis pinturas [fol. 70 v.] originales y seis caballos, cosa superior. El Marqués del Carpio presentó al Príncipe un caballo y doce potros casta valenzuela de Córdoba; y su Alteza mandó dar cuatro mil reales de plata a su caballerizo. El Príncipe fué dos veces a casa de Don Gerónimo Funes y Muñoz, del Orden de Santiago, Gentil-hombre de la Boca del Rey, y de la Cámara del Sr. Príncipe Filiberto, a ver las pinturas de su casa, que de esto y de espadas, escopetas y montantes y otras curiosidades no había en España quien se le igualase. Viólo el Príncipe todo y él le presentó dos pinturas del

Ticiano y una del Mudo, un montante y dos espadas, ofreciéndole con gran galantería todo cuanto tenía en su casa. Lo que llevó el Príncipe se apreciaría en ocho mil ducados, porque también dió cuatro alajas y dos pinturas, arcabuces y espadas a dos caballeros ingleses que fueron con el Príncipe, el cual envió de allí a dos días a Don Gerónimo una sortija de [fol. 71] un diamante apreciado en mil ducados, y quinientos doblones en un bolsillo tejido de oro. Don Gerónimo no los quiso tomar, pero hubo segunda réplica y mandó su Majestad lo recibiese, no por paga, sino por memoria. Ultimamente se despidió el Príncipe de la Señora Infanta Margarita, monja en las Descalzas Reales, y tía del Rey. Agasajóle mucho la Señora soror Margarita y toda aquella Santa Comunidad, y le dieron al Príncipe muchas curiosidades de flores de mano, escritorios y olores. Despidiéronse del Príncipe los Embaxadores; los Grandes, los Consejeros de Estado, a quienes su Alteza agasajó mucho, estimándoles el cuidado que en su negocio habían tenido.

El Jueves, 7, dos días antes de su partida juró el Príncipe las capitulaciones matrimoniales y las de convención de Estado sobre los cuatro Evangelios; y después hizo el Rey el juramento, todo en presencia del Consejo de Estado en manos del Patriarca [fol. 71 v.] de las Indias.

El día siguiente, víspera de su partida, por la tarde, fué el Príncipe por los corredores con su Majestad como otras veces, a despedirse de la Reina y de la Sra. Infanta. Fueron de negro por la tristeza de la partida, sin joya alguna. Dióle la Sra. Infanta al Príncipe una carta para la Santa monja Luisa de Carrión, diciéndole que, pues pasaba por allí, la visitase, que por su virtud merecía que su Alteza la honrase; que por aquella carta le pedía encomendase a Dios su viaje y sus acciones. Ofreciólo el Príncipe, y la Sra. Infanta volvió a encomendarle los Católicos de Inglaterra. Luego llegaron los caballeros ingleses a besar la mano a la Reina y a la Infanta. El Nuncio de Su Santidad escribió a la Santa monja de Carrión, y la dispensó en el precepto de la clausura, avisándola con el modo que había de hablar y servir a su Alteza, como cosa tan nece [fol. 72] saria al bien de la Santa Iglesia Católica Romana. Este día se publicaron las dádivas y joyas que dió el Príncipe de Gales, que se repartieron en esta forma: al Rey nuestro Señor le envió un adrezo de espada guarnecido de diamantes de gran valor, y una sortija de diamantes de extraordinaria hechura, y un jovel para el sombrero, riquísimo. Su Majestad dió al que se lo llevó una joya muy rica. A la Reina nuestra Señora envió el Príncipe un diamante grande y muy limpio, tenido por de veinte quilates; y la

envió otro diamante triángulo y dos arracadas de diamantes muy gruesos, y la Reina dió tres mil escudos al Guardajoyas que se lo llevó. A la Sra. Infanta dió una sarta de doscientas y cincuenta perlas grandes como calabacitas, que llaman calabazales; y una áncora de oro con un diamante que no tenía precio, y dos perillas para las orejas de inestimable valor, y otras dos perlas que servían de arracadas, bien grandes y muy iguales. A las dos Camareras mayores de la Reina y Infanta, [fol. 72 v.] Duquesa de Gandía y Condesa de Lemus, y a los dos Mayordomos mayores del Rey y Reina, Duque del Infantado y Conde de Benavente, les dió ricas joyas de diamantes; y al que se las llevó le dieron quinientos escudos de oro. A las Damas, que eran diez y siete y otras tantas meninas, diez y siete joyas de diamantes de extraordinaria hechura. Al Sr. Infante Don Carlos, un diamante en punta en una jarra puesto en una sortija. Al Sr. Infante Cardenal, un pectoral de diamantes topes y una perla pendiente casi tan grande como la Peregrina. A mi Señora la Condesa de Olivares, una cruz de gruesos diamantes en forma de columna. A mi Señora Doña María, su hija, una joya de gran valor. Al Conde de Olivares, un diamante grande, que llamaban el Portugués, que fué del Rey Don Sebastián, de ocho quilates, y una perla pendiente de él, de gran precio. Dió el Conde a los que lo llevaron, joyas muy ricas y seis espadas toledanas con sus adrezos. Al Almirante de Castilla envió el Príncipe una gran joya de muy [fol. 73] hermosa hechura; y su Excelencia dió al que lo llevaba una cadena de mil escudos de oro. Al Marqués del Carpio dió otra joya riquísima. Al Duque de Híjar, al Marqués de Mondéjar y al P. Confesor del Rey y al Obispo de Segovia, les envió a cada uno una joya de diamantes, y a todos los Gentiles-hombres de la Cámara del Rey, dió sortijas de diamantes de gran valor, y lo mismo a los Consejeros de Estado. A los ayudas de Cámara, a quinientos escudos de oro a cada uno. A catorce pajes del Rey, a cada uno una cadena de oro. A todos los oficiales menores, cincuenta mil reales de plata para que repartiesen entre todos. A la Guardia de los Arqueros, cuatro mil escudos y una sortija a cada uno. Al Conde de la Puebla del Maestre, una cadena de mil diamantes con un retrato suyo. El Duque de Boquingan dió a Don Rodrigo de Aguiar y a Don Pedro Ares, criados del Conde de Olivares, dos Hábitos, que para ellos pidió a su Majestad. A Don Juan de Santa Cruz y a Don Pedro de Vega, [fol. 73 v.] criados del Conde, les dió joyas de diamantes. A trece pajes del Conde de Olivares les dió cadenas de oro muy ricas. Al portero del Conde y a los criados menores repartió gran suma de dinero, de calidad que todos los de escalera abajo quedaron contentísimos. A los que llevaron

los caballos a Inglaterra, y a Andrés de Mendoza que le sirvió en esta jornada le dió veinte mil reales de plata.

El sábado, que se contaron nueve de Septiembre, a las seis horas de la mañana, salieron de esta Corte el Rey nuestro Señor y el Príncipe de Gales y los Señores Infantes a dormir al Escorial. Y el día siguiente le fueron mostrando al Príncipe todas las cosas por menor, manifestándole toda la riqueza que allí hay, de que quedó muy admirado, así de la fábrica como de las pinturas, vasos y ornamentos.

El lunes siguiente, cazaron en los bosques; y habiendo el Rey y sus hermanos determinado acompañar al Príncipe hasta Valsain, no lo consintió, resistiendo su Majestad cuanto pudo, y el [fol. 74] Príncipe venció, con que su Majestad salió con él hasta el Campillo, donde se apearon y estuvieron sentados hablando cosa de un cuarto de hora. Después se abrazaron, y lo mismo hicieron los Señores Infantes, con grandes cortesías. Después llegaron todos los caballeros ingleses y besaron la mano a su Majestad, y lo mismo hicieron los caballeros españoles a su Alteza, y volviéndose a abrazar, el Príncipe fué a dormir a Guadarrama; y esta noche fué el Almirante de Castilla por la posta con gran lucimiento a saber de la salud del Príncipe, y a darle los buenos días al día siguiente, de parte de su Majestad, que estimó mucho el Príncipe.

Miércoles fué el Príncipe a Valsain, y se holgó de ver la casa y bosques. Y a las cuatro de la tarde entró en Segovia, donde concurrió toda la comarca a verle. Admiróle la puente, que la fué viendo muy de espacio, de cerca y de lejos. Pasó al Alcázar, que le hizo gran salva con toda la artillería, [fol. 74 v.] vió toda la casa, y gustó mucho de ver unidas sus armas con las de estos Reinos, por el casamiento que hizo el Rey Don Enrique el Tercero con nieta de los Reyes de Inglaterra. Tenía orden el Conde de Chinchón, como Alcaide de aquella casa, y Thesorero de la casa de la Moneda, de hospedar al Príncipe, como lo hizo con gran ostentación. Aguardó a su Alteza a la puerta con su Theniente y todos los criados muy lucidos, y le ofreció la llave maestra, por que la doble sólo se da al Rey. Aquella tarde se sirvió una merienda de mucho regalo. Fué la Ciudad en forma a besarle la mano, que recibió descubierto y abrazando a todos. Vió la Casa de la Moneda y su ingenio, y delante de él se labraron todas monedas de oro y plata, que serían hasta tres mil escudos, y puestos en buenas fuentes de plata, le sirvió con ellos, diciéndole que aquella era la fruta que llevaban aquellos jardines, doblones de a ciento, de a ocho y de a cuatro; y asimismo reales de [fol. 75] a ocho, de a cincuenta, de a ocho y de a cuatro. El Prin-

cipe lo recibió con mucho agrado, y fué repartiendo entre los caballeros ingleses; lo demás arrojó al pueblo, que le llenó de bendiciones. Aquella noche hubo luminarias, y una máscara lucidísima, con mucha música y galas, como bien sabe hacer aquella ciudad. Su Alteza dió al Conde de Chinchón una joya riquísima; y el Conde dió al que la llevaba, una cadena de oro. La joya dió el Conde a Nuestra señora de la Fuensisla, para que encaminara su viaje. Y aquel día se dijo allí una misa cantada. Mandó el Príncipe dar a todos los oficiales de la Casa de la Moneda y artilleros a cien pesos a cada uno, y cien escudos a Juan de Torres, célebre poeta de repente, de que gustó mucho.

El día siguiente partió el Príncipe de Segovia y fué a comer a Santa María de Nieva; y el día siguiente a dormir a Olmedo; el sábado, a Valdezilla, y entró en Valladolid con sol. Allí [fol. 75 v.] le besaron la mano la Cancillería, la Ciudad y la Universidad. Sacaron los señores muchas galas, y los que más se señalaron fueron el Conde de Alba de Liste y el Marqués de los Vélez. Fué a ver la huerta del Rey, y gustó mucho de algunas pinturas de Michael Angelo y de Raphael de Urbino; y de la hermosura de la fuente de alabastro que envió el gran duque de Toscana al Cardenal Duque de Lerma, cosa superior; y aunque se le sirvió con ella, no la aceptó. Vió toda la Ciudad y le contentó. De allí fué a Dueñas, donde el Duque de Cea le hospedó con mucha grandeza. Pasó a Palencia, y el Obispo de aquella Ciudad le regaló y hospedó sumptuosamente; y el Príncipe le dió un pectoral de diamantes riquísimo, y repartió a todos los criados joyas y dinero. Partió a Carrión de los Condes, y estuvo con la Santa Monja cerca de hora y media; y dicen le pronosticó lo que le había de suceder el año de 49 por Febrero, que sus mismos vasallos le con [fol. 76] denaron a muerte en un cadalso donde le cortó la cabeza un verdugo. Caso execrable! que de la suerte que sucedió irá escrito al fin de esta gaceta. De Carrión fué a Fromesta, y el Marqués le sirvió con gran banquete; y lo mismo el Marqués de Aguilar, y el Condestable de Castilla en Herrera de Pisuerga. Llegó a Santander, día de San Matheo. Vió la Armada que le esperaba. Entró en su Nave, que era hermosísima, y con su Alteza algunos de los caballeros ingleses y españoles. Pero se levantó tal borrasca en la mar, que no pudieron tomar tierra hasta otro día. Mal presagio! Aguardábanle la mayor parte de los Señores de su Reino y el suegro del Duque de Boquingan, que era católico. Sucedió en Santander una desgracia, que se pegó fuego a un barril de pólvora y voló la casa donde estaba y parte de otra, donde perecieron un hombre y una mujer con una

criatura; y la criatura quedó viva en los brazos de su madre muerta. Todos eran [fol. 76 v.] malos presagios. La Armada era de catorce navíos de setenta piezas.

El domingo, veinticuatro de Septiembre, se hizo al Príncipe, dentro de su navío, un banquete de lo mayor que se ha visto. Tenían los que fueron a prevenir la jornada dos navíos grandes, llenos de los mayores regalos que se habían podido juntar en muchas leguas, para el viaje y para regalar al Príncipe y a todos los caballeros ingleses. Pasóse desde la cámara de popa una mesa que cogía toda la plaza de armas con cinco diferencias, y todas se cubrieron con unos manteles. La que estaba en la popa, más alta, para su Alteza. La segunda quedaba en vacío para servir; y otras dos a los lados, en que estuvieron el cardenal Zapata, Marqués de Aytona, los Condes de Monterrey y Gondomar, y el Duque de Boquingan y el Conde de Barajas. Y en la otra los doce Gentiles-hombres de Boca. Y frontero del Príncipe, el Conde de Villamor. Sirviéronse todas las mesas [fol. 77] a un tiempo, y se pusieron mil y setecientos platos de carne y pescado, cubriéndose las mesas seis veces. Hubo muchos brindis a la salud del Rey de España y a la salud del Rey de Inglaterra, de la Reina Católica, de la Sra. Infanta; y estos en pie, quitadas las gorras y con salvas de artillería. Duró la comida cuatro horas.

Aquella misma noche se despidió su Alteza de todos; y de orden de su Majestad, aunque la tierra de la montaña es estéril, se le sirvió al Príncipe con dos mil gallinas, tres mil pollos, dos mil pares de pichones, quinientos capones, cien carneros, doscientos cabritos, veinte vacas, cincuenta terneras, cien pernils, cincuenta barriles de aceitunas, cincuenta pipotes de conservas, cien pellejos de vino riquísimo, doce pellejos de aceite y otros doce de vinagre, y mil panes candiales acabados de hacer. Al despedirse su Alteza del Consejo de Estado, dió al Conde de Gondomar una sortija de dos mil escudos, y mandó a su embajador que repartiese en llegando toda la gente a Madrid, [fol. 77 v.] cuarenta mil ducados a todos; y a las Guardias, para hacer un brindis en el camino, les dió cincuenta mil escudos. Valióse lo que el Príncipe repartió en más de un millón de oro.

A 13, volvió su Majestad a Madrid.

A 17, murió de repente, pasando por la calle de Santa Cruz, Gaspar de Cuevas, mercader de mucho crédito en la Puerta de Guadalaxara.

A 20, entró el Conde Lemus, que venía de Italia.

A 24, dió el Conde de Olivares el Hábito de Calatrava a Don Antonio de Mendoza, Secretario de la Cámara de su Majestad.

Octubre. Año de 1623

A 2, besó la mano al Rey nuestro Señor el Conde de Lemus; y este día vendió el Conde de Olivares su casa, que labraba junto a San Juan, en sesenta mil ducados a los Thesoreros de la Cruzada.

Este día salió con el pleito el Reino de Galicia de tener voto en Cortes contra Zamora.

A 4, se casó [fol. 78] el Marqués de las Navas con hija del Conde de Benavente. Fueron los padrinos Don Duarte de Portugal y mi Señora Doña Mariana de Toledo y Portugal, su nieta. Desposólos Alvaro de Villegas, Gobernador del Arzobispado de Toledo. El banquete fué de grande ostentación, con música y un sarao.

A 7, dieron el Hábito de Santiago a Don Pedro Collado y a Don Cristóbal Tenorio, paje del Conde de Olivares, y hoy ayuda de Cámara del Rey nuestro Señor.

A 8, tuvo conclusiones en la Capilla Real Don Enrique de Haro, hijo del Marqués del Carpio *de acquirenda possessione*. Asistieron los Reyes y sus Altezas, y muchos grandes y títulos. Presidiólas el Dr. Carrera, Presidente que era ya de Milán y Catedrático que había sido de Prima de Cánones en la Universidad de Salamanca. Arguyéronle el Dr. Don Pedro de Vega y el Dr. Valencia, Catedráticos de Salamanca. Estuvieron muy gustosos los Reyes de ver las conclusiones y los argumentos [fol. 78 v.] y el magisterio con que presidió el Dr. Carrera. Duró el acto casi dos horas.

Aquella noche, entre nueve y diez, despojaron en la calle a un capellán de la Encarnación, y le quitaron el manto y la sotana y una vuelta de cadena que traía debajo, que pesaba veinte escudos, con una reliquia.

A 11, se casó en Palacio Don Tomás de Labaña, de la Cámara del Rey, con Doña María de Guevara, de la Cámara de la Reina. Lleváronle en medio el Conde de Olivares y el Duque del Infantado. Fueron sus padrinos el Conde de Benavente y mi señora la Duquesa

de Gandía. Sacólos de Palacio mi Señora la Marquesa del Carpio, con grande acompañamiento, y nueve Grandes. Llevó en dote, demás del medio cuento de maravedís, un Hábito de Christus y la Alcaydía de Mecina, y un título de Italia y mil ducados de ayuda de costa.

A 20, azotaron a un tabernero con un pellejo delante, y a su criado sacaron a la vergüen [fol. 79] za con un jarro al pescuezo.

A 24, murió el Dr. Valle, el tuerto, Médico de Cámara.

A 25, trasladaron a Nuestra Señora de la Almudena a la Capilla mayor de la Parroquia de Santa María.

Este día hizo el Rey merced a su Maestro de Capilla, llamado el Capellán, de una Capellanía de los Reyes Nuevos de Toledo con retención de sus Oficios.

A 27, estando un confitero jugando a la argolla, se cayó muerto.

Este día murieron en Madrid tres hombres casi a una misma hora, todos insignes en sus artes y oficios: uno fué Alonso de Morales, Maestro de Armas del Rey nuestro Señor; otro, el Licenciado Solís, el primer hombre para componer un altar y hacer cortaduras y flores de mano; y Juan de Villegas, insigne en la poesía.

A último, entraron en Madrid las Monjas Comendadoras de Calatrava, que las mandó venir su Majestad de la villa de Almonaci de Zurita, por la gran necesidad que allí pasaban [fol. 79 v.]. Envió la Reina nuestra Señora por ellas a un caballero de la Orden y a un freile. Salieron ocho coches y mucho carruaje. Apeáronse en Nuestra Señora de Atocha, donde hicieron oración; y de allí fueron al Convento de Santa Isabel, Monjas Agustinas Recoletas, donde estuvieron hasta que se acabase el Convento que el Rey las edificaba en la calle de Alcalá.

Este día dieron el Hábito de Calatrava a Don Franco de Albiz, ayuda de Cámara del Rey.

Este día llegó nueva de haber muerto en Flandes Don Cristóbal Colón, hermano del Duque de Veraguas.

Noviembre. Año de 1623

A 3, murió Don Pedro de Guzmán, Vicecanciller de Aragón.

A 5, fué la traslación del Santísimo Sacramento y Monjas Comendadoras, del Hábito de Calatrava. Despoblóse por verlas toda la Corte. Fueron todos los Caballeros de la Orden de Calatrava con sus mantos y velas, llevando entre dos una religiosa. Iban cubiertos [fol. 80] los rostros con velos negros y velas encendidas; su Hábito blanco y escapularios, y en medio, el Hábito de Calatrava. Detrás iba el Patriarca de las Indias vestido de Pontifical con el Santísimo Sacramento en una rica custodia de diamantes y palio de tela de oro. Llevaba el estandarte el Duque de Cea; acompañáronle ciento y veinte caballeros de las demás Órdenes sin mantos, con hachas blancas. La Abadesa llevaba la cola tendida, su báculo pastoral. Llevábanla en medio el Conde de Olivares, y el Presidente de las Órdenes. Las Monjas fueron veinte y dos. A la Abadesa llevaba la cola una lega. Detrás iba el Consejo de las Órdenes. Esperó el Rey nuestro Señor dentro del Convento. Colocóse el Santísimo Sacramento con música y *Te Deum laudamus*.

A 3, se dió la Abadía de León a Don Pedro Trexo Pan y Agua, capellán de las Descalzas Reales.

A 5, se dió el Obispado de Posa a Fr. Balthasar de los Angeles, fraile [fol. 80 v.] francisco descalzo, Confesor de la Sra. Infanta Margarita. No aceptó.

A 9, juró por del Consejo de Guerra el Marqués de Cadereitia. (*sic.*)

A 11, murió casi en una hora mi Señora la Condesa de Croy, suegra de Don Balthasar de Zúñiga.

Este día se publicaron las mercedes de Hábitos: A Don Diego Ximénez de Enciso, Veinte y cuatro de Sevilla; a D. Gonzalo Carrillo de Mendoza; a Don Gabriel de Enao; a Don Francisco de Roxas, y a Don Juan del Castillo, ambos ayudas de Cámara del Rey; a los capitanes Don Miguel de Castañeda y Alonso de Rozas. Dióse a Don Antonio Chumacero, Oidor de Valladolid, el Corregimiento de Córdoba,

con retención de su plaza. Al Licenciado Rodrigo Cabrera, que era Corregidor de Córdoba, Alcalde de Casa y Corte.

Este día llegó aviso de la llegada del Príncipe de Gales a Inglaterra. Tardó diez y ocho días por el mal tiempo, que entendió perderse con toda la Armada. En desembarcando tomó los coches [fol. 81] de mulas y llegó a Londres, que de contento no creían su venida. Recibiéronle con grandes fiestas y invenciones de fuego. Los mercaderes cerraron las tiendas, y los caballeros ingleses hicieron grandes fiestas y banquetes a cuantos querían. Perdonaron trece delincuentes que habían de morir. Mandaron soltar todos los católicos, encargándose de sus deudas. Esperóle su padre en el bosque de Rostara. La Señora Infanta Doña Isabel envió a visitar al Rey y al Príncipe, y a dar la enhorabuena de su llegada Don Juan Niño de Tabora, capitán de la Guarda, a quien acompañaron muchos señores; lo mismo hizo el Emperador; los reyes de Francia, Dinamarca y Polonia. Y en alegría de la llegada del Príncipe, el Rey, su padre, hizo muchas mercedes a todos los del Parlamento.

A 13, murió Don Pedro de Arando, Veedor y Contador de las caballerizas del Rey.

Este día dieron el Hábito [fol. 81 v.] de Santiago a Juan Baptista de Tasis, hermano de Don Pompeyo.

A 14, por estar la Reina nuestra Señora muy cercana al parto, hizo su testamento, siendo testigos el Inquisidor general y el Conde de Olivares y su Confesor Fr. Simón de Roxas. Otorgóse ante el Secretario Pedro de Contreras, y, entre otras cosas, ordenó las siguientes: Erigió la Iglesia de Santa María en Colegiata, agregándola sesenta mil ducados de renta para canónigos y beneficiados, y un abad; y que se alargase la Iglesia con una sacristía muy capaz, para lo cual mandó ricos alhajas y ornamentos, y muchos bienes eclesiásticos del Patronato Real. Ofreció a su Majestad la Villa de Madrid ciento y cincuenta mil ducados para la fábrica. Respondió la Reina con celo cristiano que si habían de ser echando algún tributo contra los pobres, no los admitía. Mandó se hiciese un albergue para cincuenta soldados pobres, y se les diese todo lo necesario por seis meses. Y asimismo mandó se fundase un Seminario para que [fol. 82] se fuesen criando marineros y pilotos para el servicio de la mar. Y en el Convento de la Santísima Trinidad calzada fundó una misa mayor cada mes, y que aquel día se descubriese a Nuestro Señor, para lo cual dejó quinientos reales cada mes.

A 15, día de San Eugenio, se abrieron los cimientos y se puso la primera piedra en la obra de Santa María. Asistió el Rey nuestro

Señor y los Señores Infantes. Puso el Rey cuatro medallas de oro y plata con los retratos de Nuestra Señora de la Almudena, y otro retrato de Su Santidad Urbano Octavo, y los retratos del Rey y de la Reina. No tuvo efecto esta obra.

Este día llegó nueva de Milán de la muerte del Conde de Centayna.

A 9, llegó nueva de haber muerto en Sicilia Don Octavio de Aragón, General de aquellas galeras.

A 20, se casó el Marqués de Villena en el Oratorio de mi señora la Condesa de Miranda, con su nieta, hija del [fol. 82 v.] Duque de Peñaranda. Fué su padrino el Conde de Olivares. Velólos el Inquisidor general, General Don Andrés Pacheco; hubo gran convite, asistieron muchos grandes y todos los de su casa con joyas.

A 21, se casó en Palacio mi Señora Doña María de Tabara, Dama de la Reina nuestra Señora, con Don Antonio de Mascareñas, por mano del Sr. Patriarca. Fueron padrinos los Reyes. Comió aquel día la novia con sus Majestades y con la Señora Infanta María en público. Hizoles el Rey merced de nueve mil ducados de renta. Vistiéronse los novios de verde bordado de oro, y la librea fué de lo mismo, gala muy extraordinaria. Juntóse el cumplir años la Reina nuestra Señora. Sacó la novia de Palacio mi Señora la Condesa de Olivares con grande acompañamiento. Asistieron todos los Señores, con ricas joyas y galas.

Este día salieron muchas mercedes de Hábitos: A Don Juan de Pedrosa, Consejero de Guerra; a Don Juan de Parada; a Don Manuel Castejón; a Don [fol. 83] Horacio Castelví; a Don Diego de Mendoza; Don Luis Carrillo; Don Fernando de Céspedes; Don Alonso Navarrete; Don Félix Vallejo; Don Gerónimo Barrio Nuevo; a un hijo de Hernando de Espejo, y a otro hijo de Rafael Cornejo; a Don Pedro Lancho; Don Gerónimo Lequero; Luis Díaz de Mendoza; Don Luis Carrillo; Don Fernando de Contreras.

A 23, habiendo ya entrado la Reina nuestra Señora en las nueve faltas, fué a visitar a Nuestra Señora de la Almudena. Fué en silla, vestida de verde y oro. Acompañóla el Rey nuestro Señor y sus hermanos, en coches.

A 25, día de Santa Cathalina, a las diez horas del día, parió la Reina nuestra Señora una hija. Alegróse toda la Corte. Fueron a Palacio todos los Grandes y Embaxadores. Salió luego el Rey nuestro Señor en público a la Capilla, acompañado del Cardenal Zapata, del Nuncio de Su Santidad y de todos los Grandes. Cantóse el [fol. 83 v.] *Te Deum*. Y, en acabando, subieron todos los de Palacio, Capellanes, Predicadores, Cantores y todos los oficios, a besar la mano al Rey,

que los recibió con sumo agrado. A la noche hubo luminarias en toda la Corte y máscara de ciento y cuarenta señores, y entró en ella el Conde de Olivares con muchas galas y doscientos lacayos vestidos a lo turco, con hachas.

El domingo siguiente por la tarde, salió el Rey nuestro Señor a caballo a dar gracias a Nuestra Señora de Atocha con el mayor acompañamiento que se ha visto en Madrid de galas, joyas y caballos con ricos jaeces. Estaban todas las calles colgadas con muchas telas y colgaduras, particularmente la Puerta de Guadalaxara, que parecía una primavera. A la Ama la valió los pocos días que dió leche a la Sra. Infanta, recién nacida cuatro mil ducados, sin las joyas, y a un hermano suyo le hizo el Rey merced de una Capellanía [fol. 84] de los Reyes Nuevos de Toledo. Faltóla después la leche, con que entró la segunda Ama.

A 29, tuvo el Rey nuestro Señor cañas en la Priora, y llovió aquel día de calidad que todos se mojaron.

Este día llegó nueva de que había muerto en Alba de Tormes mi Señora la Duquesa de Huéscar, nuera del Duque de Alba, casada con su hijo Don Fernando de Toledo, condestable de Navarra.

Diciembre. Año de 1623

A 6, llegó nueva de Inglaterra, que estando en Londres, en el Oratorio del Embaxador de Francia, mucha gente católica y algunos herejes que por curiosidad habían entrado a ver cómo se hacían los Divinos Oficios, se hundió gran pedazo de la capilla y mató mucha gente, y, entre ellos, a nueve de los herejes.

A 9 (*sic*), víspera de la Concepción de Nuestra Señora, dió el Rey el Toyson de oro de Borgoña al Sr. Infante Don Carlos y al Embaxador de Alemania [fol. 84 v.].

Este día juró por Gentil-hombre de la Boca del Rey Don Antonio Sarmiento de Acuña.

A 8, se bautizó en la Iglesia parroqial de San Juan la Señora Infanta. Anda impresa esta relación y por eso no se pone aquí. Compitió la Grandeza galas y joyas con el bautismo en Valladolid del Rey, su padre.

A 18, se levantó de parida la Reina nuestra Señora.

Hizo un festín en su casa el Marqués de Alcañizas y convidó toda la Corte; y el Rey y sus hermanos estuvieron detrás de celosía. Hízose una comedia con diferentes saraos, bailarines y máscara, todo de hijos de vecino los más diestros. Fué fiesta muy entretenida. Después les dió una gran colación, y se continuó dos días para que lo viesén las Señoras.

A 22, murió la Señora Infanta de Alferecía. Quiso Nuestro Señor darla mejor Reino. El día siguiente llevaron su cuerpo al Escorial [fol. 83].

A 24, llegó nueva de la muerte del arzobispo de Sevilla, Don Pedro Vaca de Castro y Quiñones, de ciento y dos años, tan virgen como el día en que nació. Fué de gran calidad y letras. Oidor de Valladolid, Presidente de Granada y de Valladolid, Arzobispo de Granada, donde le favoreció Dios mucho. No quiso el Arzobispado de Santiago, y el de Sevilla le aceptó porque Su Santidad se lo mandó con obediencia.

Este día se dió el Arzobispado de Tarragona a D. Juan de Hocés.

A 25, día de Pascua, una beata bien conocida, que vivía en Hábito de Tercera en los barrios de la Merced, en cuyo convento el día antes había confesado y comulgado, se levantó de la cama, tomó un banquito, en el cual se puso de pies, y se echó de cabeza en un pozo, sin poderla remediar. Alegaron sus deudos que estaba loca.

Enero. Año de 1624

A 1, día de la Circuncisión, fué el Rey a caballo a la Compañía de [fol. 85 v.] Jesús, donde hubo misa y sermón.

A 6, día de los Reyes, pasando Alonso Hernández, mercader mozo y muy galán, por la calle donde está la verdura, echaron por la ventana alguna basura de modo que le salpicó. Dijo muchas palabras descompuestas, y estaba en un portal que era tienda de cerrajería el Maestro Cuchillero, que le reprehendió; y él se enfureció con él; y el Cuchillero le metió un cuchillo por el pecho, de que murió luego.

A 10, llegó nueva de la muerte del Obispo de León, el Dr. Molina, de edad de ochenta años.

A 11, dió el Rey título de Marqués de Valdeuza a Don Fadrique de Toledo, General del Reino de Portugal y de la Armada Real.

A 21, hubo un acto público de Inquisición, en que sacaron al hombre que en la cárcel de la Corona arrebató al Santísimo Sacramento de las manos del sacerdote que estaba diciendo misa [fol. 86] y le pisó. Estuvo pertinaz y le quemaron vivo.

Este día se dió título de Conde de Valverde a Don Juan Ruiz de Alarcón; y a Don Juan de Eraso de un título de Italia y de estratonicón de Medina.

A 24, murió la Madre vicaria de las Descalzas Reales, gran sierva de Dios y de gran calidad. Sintieronlo mucho los Reyes, y con extremo la Sra. Infanta Margarita, que había sido su maestra.

Este día se publicó el Arzobispado de Sevilla en el Arzobispo de Santiago.

A 16, dió el Conde de Monterrey el Hábito de Santiago a D. Juan de Lobo Castrillo, del Consejo de Italia.

A 27, ahorcaron a seis hijos de vecino de Madrid; y a 8 (*sic*) dieron garrote en la cárcel por ladrones famosos; y el más viejo no tenía treinta años. Hízose una horca cuadrada. Habían hecho muchos hurtos y escalado casas, y a un ginovés le hurtaron más de cien mil reales.

A último, murió en Madrid mi Señora la Marquesa de Poza, Doña Francisca Enríquez [fol. 86 v.] de Cabrera, madre de la Duquesa de Sesa. Depositaron su cuerpo en Doña María de Aragón, de la Orden de San Agustín. Llevaron el ataúd seis Grandes de España, con mucho acompañamiento de Títulos y Grandes. Fué el túbulo de doce gradas con trescientas y cincuenta hachetas y veinte y cuatro blandones de plata. Duraron las exequias nueve días.

Este día se votó el pleito entre el Conde de Olivares y el Duque de Medina-Sidonia. Acompaña el Conde a los jueces hasta la puerta del tribunal. Salió la sentencia a favor del Conde, contra el Duque y sus hermanos. En revista, mejorándole de lugar en la sentencia con prelación a otros acreedores. Dicen importaba trescientos mil ducados. Entraron a votar a las nueve de la mañana y salieron de noche.

Febrero. Año de 1624

Tuvieron los Reyes la procesión de la Candelaria en el Convento de los Capuchinos del Pardo.

Este día, por la [fol. 87] tarde, entró en el Convento de las Descalzas Reales una hija del Conde de Lemus, de edad de seis años.

Este día juró por Gentil-hombre de la Boca del Rey Don Alonso de Cardona.

A 7, juraron por Mayordomos del Rey, sin gajes, los Condes de la Puebla de Montalbán y Mexorada; y los Marqueses de las Navas y Malagón.

Este día quebraron los Fiescos, tesoreros de la Cruzada; y Don Agustín Fiesco era tesorero del Señor Cardenal Infante; y a su hermano Don Francisco le tuvieron preso en la cárcel; y dicen le dieron tormento; y si no fuera porque intervino una Dama de Palacio y la Reina nuestra Señora, lo pasara muy mal, porque un criado descubrió un cofre con joyas y oro.

A 8, partió el Rey nuestro Señor con su hermano el Sr. Infante Don Carlos a Sevilla.

A 12, se publicaron dos plazas del Consejo Real en Don García de Haro y Don Pedro Marmorejo. [fol. 87 v.]

A 18, murió el padre de Don Rodrigo Calderón en Valladolid.

A 19, entró el Rey en la ciudad de Sevilla de secreto. Apeóse en el Convento de San Gerónimo. Salió a ver la ciudad aquella noche de secreto, y de allí a dos días hizo su entrada en público.

Marzo. Año de 1624

El día del Ángel de la Guarda fué la entrada del Rey en público en la ciudad de Sevilla, por la Puerta de Macarena. Hízose gran recibimiento, repartida la Infantería en seis puestos, con diez y ocho compañías. Fué tanta la gente que salió hasta el Hospital de la Sangre, que apenas se podía dar un paso. Hubo salvas, prevenidas con un clarín en un caballo ligero. Las calles y ventanas ricamente colgadas; aquella noche luminarias, que se ardía toda la ciudad con grandes invenciones de fuego. Otro día hubo un castillo de fuego que duró dos horas en la plaza del Comercio. La Nación Flamenca dispuso un árbol muy vistoso [fol. 88], en que se veían las diez y siete provincias de Flandes; y luego salió una máscara, que guiaba el Duque de Alcalá con doscientos caballeros, con muchas galas, pajes, lacayos y libreas. Vióla el Rey y el Infante desde el Alcázar.

El día siguiente se embarcó el Rey y el Señor Infante en seis falucas muy bien aderezadas con muchos remeros, con libreas a lo turco. La faluca del Rey era de verde y oro; pasó el río Guadalquivir; fué a la Cartuja y de allí, al Alamillo, donde se echaron las redes y sacaron veinte sábalos y muchos pescados. Arrojaron un sábalo a la faluca del Rey, que de una colada salpicó a Su Majestad el vestido y murió luego allí a sus pies, de que gustó mucho.

A 10, se consagró en el Convento Real de las Descalzas Don Gonzalo de Ocampo, para Arzobispo de Lima. Consagróle el Arzobispo de Santiago y dió un gran banquete.

El día 13, a las cinco de la mañana, se embarcó el Rey nuestro Señor y salió al mar hasta encon [fol. 88 v.] trar las Galeras. Comió su Majestad en la Galera Capitana y fué a dormir al Palacio del Rey Don Pedro. Allí llegó el Conde de Niebla, hijo del Duque de Medina-Sidonia. Besó la mano a su Majestad, acompañado de sus vasallos, con cincuenta monteros a caballo, todos de una librea azul y plata muy vistosa. En los bosques del Duque se entretuvo su Majestad tres

días; y luego pasó al soto de Doña Ana, que es el mayor con todo género de caza y tantos pájaros, que disparando al mediodía sin haber nube en el cielo dos arcabues, se llenó el aire de pájaros de calidad que cubrían el sol, de que gustó mucho al Rey. Fueron grandes las prevenciones del Duque en todo género de viandas y regalos, pues había tiendas por los campos y se vendía todo género de comida, y tabernas, hasta pastelerías. Allí se corrieron toros, y los Seores andaluces en caballos y varas largas hacían lindas suertes, como tan acostumbrados a aquel ejercicio. A la noche hubo festín y comedia. Presentó el Conde [fol. 89] de Niebla al Rey, en nombre del Duque, su padre, veinte y cuatro caballos muy hermosos, y muy rica ropa blanca, que se repartió entre el Conde de Olivares y Gentiles-hombres de la Cámara. Detúvose su Majestad tres días. En la caza mató un toro muy feroz que no le habían podido encerrar nunca; dos jabalíes y venados, y un tejón muy grande. De allí pasó a visitar a mi Señora la Duquesa de Medina-Sidonia, gran señora y de mucha virtud. El Duque estaba impedido, y se hizo bajar en una silla al patio, donde besó la mano a su Majestad. Vistió el Duque veinte y cuatro lacayos y cincuenta pajes de terciopelo negro, con guarnición azul y plata. Fué tanta la ostentación con que hospedó al Rey, que gastó en tres días ciento y cincuenta mil ducados. Pasó el Rey (habiéndose despedido de la Duquesa y el Duque con grandes muestras de amor y cariño) a dormir al Puerto de Santa María, y con las Galeras llegó hasta Santa Cathalina, donde le esperaban [fol. 89 v.] las Galeras de España, en que se embarcó y vió la Armada y la Flota que se estaba previniendo. Fueron tantas las salvas de artillería y mosquetería que se dispararon más de novecientas piezas y tres mil mosquetes. Visitó el Rey la Galera General de España y la de Nápoles.

A 25, hubo alarde general en Cádiz. Juntáronse los escuadrones de a caballo y doce compañías de Infantería; y el Rey a caballo, en cuerpo, con banda y bastón, y a su lado el Infante Don Carlos con tal gallardía que todos le echaban mil bendiciones y vítores. Salió después su Majestad de Cádiz muy festejado y muy gustoso, y llegó a 31 de Marzo a la ciudad de Málaga, donde entró de secreto.

Abril. Año de 1624

A 1, murió en Madrid Don Diego de Córdoba, Deán de la Santa Iglesia de Sevilla.

Este día oyó el Rey nuestro Señor misa en el Convento de la Victoria de Málaga; y en su presencia escaramuzaron cuatro bajeles ingleses dos horas, acometiéndose fuertemente, de que gustó [fol. 90] mucho el Rey.

A 2, pasó su Majestad a comer a Antequera.

Miércoles Santo, entró su Majestad en la ciudad de Granada. Aposentóse en el Alhambra. Hiciéronle grandes fiestas con máscaras muy lucidas y castillos de fuego.

El Viernes, entró en Jaén y adoró la Santa Verónica, y fué a dormir a Baeza.

A 10, murió en Madrid mi Señora la Duquesa de Frías, madre del Condestable de Castilla. Depositóse en San Gil.

A 18, entró el Rey nuestro Señor en Madrid. Saliéronle a recibir todos los señores.

Este día se publicó el Obispado de Lugo en el Dr. D. Diego Vela, Vicario que era de Madrid.

Este día se publicaron los Consejeros de Estado en el Duque de Medina-Sidonia, en el Duque de Arcos, en el de Alburquerque, en el Duque de Alba, en el Duque de Pastrana y en los Marqueses de Caracena y Gelves; en los Condes de Lemus y Monterrey; en Don Andrés Pacheco, Inquisidor general; en Fr. Antonio de Sotomayor, [fol. 90 v.] Confesor de su Majestad, y en Don Fr. Iñigo de Brizuela, Presidente que era del Consejo de Flandes y Obispo de Segovia, de la Orden de Santo Domingo; en Don Luis de Velasco, general que era de la Caba-

llería de Flandes. La Secretaría del Consejo de Estado se dió a Don Andrés de Prada.

A 22, juró por Gentil-hombre de la boca del Rey Don Luis Felipe de Guevara.

A 23, parió un hijo mi Señora la Marquesa de Peñafiel, y se le alivió la prisión al Duque de Osuna en la huerta de Xilimón de la Mota, del Consejo Real.

Mayo. Año de 1624

A 1, llegó el Duque de Alburquerque con mi Señora la Duquesa a comer a Rexas, que venía de la Embaxada de Roma; y llegó un Co-reo en que le mandó no entrase en Madrid sin nueva orden.

A 2, se casó en Palacio el Marqués de Caracena con mi Señora Doña María de Acuña, Dama de la Reina nuestra Señora, hija de Don Juan de Acuña.

A 7, fué electo, por General de la Orden [fol. 91] de San Gerónimo, el Maestro Fr. Gregorio de Pedrosa, Predicador de su Majestad.

El miércoles entró en esta Corte el Duque de Alburquerque, con nueva orden que tuvo. Entró de noche, con hachas.

Este día juró por Capitán de la Guarda de los Arqueros el Conde de Sora, hermano del Marqués de Rentín.

A 11, besó la mano de su Majestad el Duque de Alburquerque, y tomó posesión del Consejo de Estado.

A 12, murió mi Señora la Marquesa de Este, y vino nueva de la rebelión y guerrilla que hubo en México entre el Arzobispo y Marqués de Gelves, Virrey de aquel Reino.

A 14, se prorrogó por dos años más la pragmática de que no se pudiesen matar corderos, por la mucha falta que había de carnes.

A 15, juró por Gentil-hombre de la Boca del Rey Don Diego de Luxán.

A 26, llegó nueva de haber llegado a Cádiz la Flota de Indias, con pérdida [fol. 91 v.] de dos galeones, Almiranta y Espíritu Santo.

Este día se publicó el Virreinato de Nueva España en el Marqués de Cerralbo, y le llamaron de la Coruña, para que fuese a México con toda brevedad.

Dióse el Arzobispado del Nuevo Reino de Granada al Maestro Fray Antonio Pérez, monje benito. No le acepto. También se prove-

yeron muchas canongías y dignidades de Indias en diferentes personas.

A 19, hizo el Rey merced de los títulos de Condes siguientes: de Villada, al hijo del Marqués de las Navas; de Cedillo, a Don Antonio Alvarez de Toledo; de Castronuevo, a Don Antonio Porres Enríquez; de Luque, a Don Egas Venegas de Córdoba; de Gaytán, a Don Luis Gaytán de Ayala.

A último, murió preso en Alcalá de Henares el Duque de Uceda.

Junio. Año de 1624

A 1, trujeron a esta Corte el cuerpo del Duque de Uceda. Pusiéronle en el Convento de Bernardas Descalzas [fol. 92], y le hicieron nueve días las honras con gran solemnidad. Hizo un testamento muy cuerdo. Mandó decir cien mil misas en tres partes. La una, por el Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero y por la Reina Doña Margarita. La otra tercera parte por sí y por su mujer; y la otra, por los que bien y mal le habían hecho.

A 4, el Duque de Veraguas sacó por el Vicario a la Marquesa de Huelves, su prima, que estaba en casa de la Condesa de Lemus, su tía. Depositóse en las Monjas de Pinto, mientras se enviaba por la dispensación.

A 5, dieron el Hábito de Santiago a Gregorio de Oyazábal, Guardarropa de su Majestad.

A 10, se publicó el Obispado de León en el P. Maestro Fr. Gregorio de Pedrosa, General de la Orden de San Gerónimo, y Predicador de su Majestad.

A 21, partió para México el Marqués de Cerralbo.

Este día hizo merced el Rey de la Secretaría de Justicia a Don Sebastián de Contreras. [fol. 92 v.]

Julio. Año de 1624

Por la visita que hizo Don Fernando Ramírez Fariñas en la Cancillería de Valladolid, se confirmó la sentencia que dió, privando a algunos Oidores y suspendiendo a otros.

Dióse el Gobierno de la Coruña al Marques de San Damián, nieto de Don Juan Idiaquez.

Volvióse la Alcaldía de la Alhambra al Marques de Mondéjar, que le tenía el Duque de Uceda.

A 3, dió su Majestad la Presidencia de Granada a Don Mendo de Benavides, Inquisidor que era de la Suprema.

A 4, juró por Gentilhombre de la boca del Rey a Don Juan de Rocafull.

A 5, sucedió en la Iglesia de San Felipe, Orden de San Agustín de esta Corte, el caso del hereje, que estando diciendo misa en el altar de Santa Lucía, al levantar el Sacerdote la Hostia, se la quitó de las manos y la hizo pedazos, arrojándola en el suelo; y luego tomó el cáliz, que aún no estaba consagrado, y lo arrojó con tan gran golpe que le [fol. 93] abolló. Los que estaban presentes, asombrados al principio de caso tan atroz, sacaron después las dagas para atravesarle el pecho fementido; pero el Sacerdote le metió debajo de su casulla y, cubierto con ella, le entraron en la sacristía para entregarle a la Inquisición, como se hizo por los familiares y otros muchos Ministros del Santo Oficio que allí se juntaron. Recogieron como se pudo todas las partículas y se recogieron en el sagrario; todo lo demás, adonde pudo caer la Hostia, se rayó y quemó parte de una esterilla donde cayó la Hostia. Dieron cuenta luego de este caso al Sr. Inquisidor general; y su Ilustrísima se lo participó al Rey nuestro Señor, que por gran rato quedó suspenso; y mandó hacer en el mismo altar de Santa Lucía, donde fué el caso, un sumptuoso octavario, y que estuviese patente el Santísimo Sacramento en desagravio de tan horrendo caso. Hubo nueve sermones de los mayores oradores [fol. 93 v.] de la Corte; y el último fué el

reverendísimo P. Maestro Fr. Hortensio Félix Palavicino. Hubo auto de Inquisición para quemar al hereje, que era francés hugonote, y antes de llegar al suplicio, se convirtió, pidiendo perdón a Dios con muchas lagrimas y actos de contricción; diciendo a todos en alta voz cuán engañado había sido del demonio que siempre le persuadía y instaba con fuertes sugestiones a que hiciese lo que hizo, donde hubiese más gente. Apiadóse de él la Justicia, y le dieron garrote, y después le quemaron el cuerpo, cortándole antes la mano con que había arrebatado el Santísimo, y la pusieron en una escarpia. Hubo en Madrid muchas procesiones con el Santísimo Sacramento, acompañando a su Majestad todos los Señores y mucha gente con hachas; y en San Felipe, adonde sucedió el caso, hubo procesión por el claustro, colgado con las mejores [fol. 94] tapicerías del Rey y ricos altares, donde asistió el Rey nuestro Señor con todos los Grandes de España y todos los Consejos; y dejó su Majestad dotada una fiesta el día 5 de Julio todos los años, y que se descubriese Nuestro Señor en el mismo altar de Santa Lucía, y hubiese sermón. Después, no contentándose el católico celo del Rey D. Felipe Cuarto con esta demostración, mandó que en los corredores de Palacio, cogiendo los dos patios, se hiciese una fiesta, que fué la más sumptuosa que los nacidos han visto. Colgóse todo con ricas colgaduras. La Reina nuestra Señora hizo un altar, que en disposición y riqueza de diamantes, joyas y alhajas, fué muy singular. Dijeron los plateros y lapidarios que lo que había en el adorno de aquel altar, valía dos millones. Compúsole un hombre que era el más eminente en el modo de disponer un altar. El Sr. Infante Cardenal hizo otro altar enfrente de éste, que se encargó a los Padres de la Compañía de Jesús [fol. 94 v.]. También estaba muy curioso y muy rico. La escalera principal de Palacio se cercó, haciendo en ella un tablado, donde se hizo un altar sumptuoso a cuatro haces, para lo cual se trujeron del Escorial muchas reliquias engastadas en oro y piedras preciosas, y un San Pedro de bulto, y encima la Fe, que es la estatua de Mecina que presentó aquel Reino al Sr. Rey Don Felipe Segundo, tasada en doscientos mil ducados. En los corredores del cuarto del Rey estaba otro altar, que mandó hacer la Sra. Infanta Doña María: ¡cosa superior! Enfrente estaba el altar del Rey nuestro Señor con una custodia riquísima engastada en oro, piedras ágatas, rubíes y diamantes de mucho precio, que envió de Nápoles el Duque de Osuna al Sr. Rey Don Felipe Tercero, y la flor de lis tan celebrada, con una imagen de Cristo nuestro bien, que hizo San Gerónimo, y un clavo con que fué crucificado Nuestro Redentor. Los Reyes salieron de luto. Por la tarde [fol. 95] fué la procesión, a que asistieron los Reyes; todos

los Señores; el Nuncio; dos Cardenales; cuatro obispos; el Inquisidor general, y todos los Capellanes de honor; Predicadores de su Majestad, con hachas, con tanto concurso de gente, que por dos veces se despejaron los corredores; y apenas podía detener la Guarda el gran concurso que se juntó; y mandó su Majestad que durase dos días más para que lo viese toda la Corte, disponiendo dos puertas muy capaces, para que por una entrasen y saliesen por la otra, asistiendo toda la Guarda del Rey para que la gente no se ahogase.

A 21, hizo merced el Rey nuestro Señor al Marqués de Caracena de Conde de Pinto.

El mismo día que sucedió en San Felipe el Real el caso del hereje, casi a la misma hora, sucedió en Santa Bárbara, que entrando un loco en la Iglesia, se fué a un altar donde se decía misa; y al levantar el Sacerdote al Santísimo Sacramento, se le arrebató de las manos, y no le arrojó, porque el mismo [fol. 95 v.] sacerdote se la volvió a quitar. Todos quedaron pasmados de estos dos casos, y la Corte estaba atemorizada. Al loco le metieron en una jaula de locos en la cárcel de los locos con cárcel perpétua; y la Santa Inquisición hizo rigurosa pesquisa si aquel hombre era loco; y todos los que le conocían juraron que sí, con que le condenaron a cárcel perpétua. Todos aquellos días cesaron las comedias, se dieron muchas limosnas, se hicieron muchas procesiones en todos los conventos y se vistieron todos de luto.

A 24, juró por Alcalde de Casa y Corte el licenciado Beas Bellón.

Este día juró por Gentilhombre de la Boca del Rey Don Sancho Girón, del Hábito de Santiago.

A 27, juró por Gentilhombre de la Cámara del Rey don Diego Mexía, del Consejo de Guerra, primo hermano del Conde de Olivares.

A último, llegó nueva de la pérdida del Brasil.

Agosto. Año de 1624

[Fol. 96] A 1, murió el Duque del Infantado en dos horas; recibió los Sacramentos, pero no tuvo lugar de testar. Dió poder a mi Señora la Duquesa, su mujer, la cual renunció el título de Duque en su nieto, hijo de Diego Gómez de Mendoza y Sandoval, y de mi Señora, la Condesa de Saldaña. El Rey nuestro Señor le mandó cubrir; y el día siguiente llevaron el cuerpo del Duque a Guadalaxara con grande acompañamiento: las cuatro Religiones mendicantes, veinte y cuatro de cada religión a caballo, con hachas. El cuerpo en una litera descubierta con faroles de cristal, cubierto con un paño de brocado riquísimo, y muchos señores a caballo con lutos; criados, con capuces y hachas. Pasó por la calle Mayor, y el Convento de San Felipe el Real cantó un responso con música.

Este día juró por Capitán de la Guarda del Sr. Infante Don Carlos, el Conde de Cantillana.

A 3, se publicó la sentencia contra el Cardenal Duque de Lerma, que [fol. 96 v.] montó más de un millón.

A 6, besó la mano del Rey el Embaxador de Dinamarca.

Este día se dió plaza del Consejo de las órdenes a Don Miguel Carvajal, hermano del Marqués de Jódar.

A 14, el Licenciado Francisco de la Cueva y Silva, en la víspera de la fiesta de Nuestra Señora de la Asuncion, que hacen los letrados en San Felipe el Real de Madrid, oró en el púlpito en defensa de la Concepción de María Santísima, probando su pureza con lugares de la Escritura, textos de leyes y cánones. Acudió infinita gente, y después juraron los abogados la Concepción purísima de María en el primer instante de su ser, concebida en justicia y gracia original.

A 22, quiso el Rey nuestro Señor oírle la misma oración en la Capilla Real, estando presentes sus Altezas, los Sres. Infantes Carlos y Fernando y muchos Grandes. Gustó mucho el Rey de oírle, y le hizo merced de un Hábito para quien casase con su hija.

[Fol. 97] A 23, hizo el Rey título de Marqués de Eliche al Conde de Olivares, para su hijo o hija.

A 24, llegó del Príncipe Filiberto noticia de haber muerto en Palermo.

A 26, llegó nueva de haber muerto en San Lúcar mi Señora la Duquesa de Medinasidonia, Doña Juana de Sandoval, hija del Duque de Lerma.

Este día, los Ayudas de Cámara del Rey hicieron falta a la vianda; y el Conde de Olivares los mandó prender a todos en sus casas con Guardas.

Septiembre. Año de 1624

A 2, llegó nueva de la muerte de Don Diego Mardones, Obispo que era de Córdoba.

A 3, llegó nueva de la muerte del Obispo de Zamora Don Fr. Plácido de Tosantos, de la Orden de San Benito, Predicador de su Majestad.

A 7, llegó nueva de Flandes, cómo el Conde Enrique de Bergas había tomado a los holandeses el Ducado de Cleves.

Este día dió su Majestad [fol. 97 v.] la Contaduría mayor de cuentas y plaza de Regente de Sevilla al Licenciado Marqués de Cisneros. Y a Don Diego Xilimón de la Mota le hizo su Majestad Alcalde de hijosdalgo de Valladolid. Y al Duque de Ciudad Real, le dió su Majestad el gobierno de Galicia.

A 16, hizo la Sra. Infanta Margarita, religiosa de las Descalzas Reales, las honras del Príncipe Filiberto, su sobrino. Predicó el Maestro Fr. Gregorio de Pedrosa, electo Obispo de León, de la Orden de San Gerónimo. Fué grande el concurso de los Señores.

A 18, murió Don Pedro Fernández de Mansilla, Oidor de Indias.

A 19, se hizo fiesta en Doña María de Aragón, por las informaciones que se aprobaron en la Curia romana de la Santidad y non culto del Padre Fr. Alonso de Orozco, de la Orden de San Agustín, cuyo cuerpo está en aquel Colegio, Predicador que fué de la Majestad de Felipe Segundo, y muy gran siervo de Dios.

Este día [fol. 98] se desposó el Duque de Veraguas con su sobrina en las Monjas de Pinto, donde estaba depositada por el Vicario de Madrid, y se la llevó con grande ostentación a su casa.

A 25, murió en Madrid preso el Duque de Osuna, en las casas de Xilimón de la Mota. Depositaron su cuerpo en el Convento de San Felipe el Real. Duraron las honras nueve días y asistió toda la Corte.

Este día dió el Rey la Vicecancillería de Aragón a Garci Pérez de Araciél.

Este día llegó nueva de la beatificación de San Francisco de Borja, Duque que fué de Gandía, y General de la Compañía de Jesús, cuyo cuerpo está en la Casa Profesa.

A 26, hizo el Rey de su Consejo de Estado al Licenciado Araciél, estando ya para morir y dada la Unción.

Este día murió el Padre Fr. Simón de Roxas, Confesor de la Reina nuestra Señora, de la Santísima Trinidad. Murió con opinión de santo, porque era virtuosísimo [fol. 98 v.] y ejemplarísimo varón. Estando en Maitines el viernes en la noche se quedó en oración hasta las cuatro de la mañana. Fué a su celda, sacó una manta de su pobre cama y, envuelto en ella, puso un banquillo por cabecera; y le dió tan profundo sueño que le duró treinta y seis horas; y sin aprovechar ningún remedio, dió su alma a Dios. Despoblóse toda la Corte para verle, besándole los pies y quitándole pedazos de la manta por reliquias, hasta que la Reina nuestra Señora envió la Guarda y al Patriarca, con orden que sacase las pobres alhajas que tenía en su celda y se las guardase con todo cuidado. Fué el entierro con gran concurso de gente. Había sido muy amable, y sus palabras eran *Ave María*. Hiciéronle las honras con nueve sermones de todas las religiones, y el último predicó el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Hortensio, de su misma Orden, con admiración de todos, cuyo ser [fol. 99] món anda impreso en los Panegíricos que imprimió.

A 30, se desposó en Palacio el Condestable de Castilla con mi Señora Doña Isabel de Guzmán, Dama de la Reina nuestra Señora, hermana del Marqués de Toral.

Este día llegó nueva de haber llegado a Lisboa una barcaza de la India, con cuatro millones de mercadería.

Octubre. Año de 1624

A 6, llegó correo de Flandes, que el francés había enviado cuatro mil hombres a poblar unas islas de las Indias; y que el inglés había enviado seis mil, y que el cerco de Bredá iba muy adelante.

A 7, entró en esta Corte el Duque de Neuburg y Cleves, potentado de Alemania y cuñado del Duque de Baviera. Determinóse que el Rey y los Grandes le llamasen Dirección, como trata el Emperador a los potentados, y toda la Corte le llamasen Alteza. Era Católico, que antes había [fol. 99 v.] sido hereje. Salió el Conde de Olivares a recibirle a caballo, con grande acompañamiento. Vino por Palacio, donde besó la mano al Rey. Salió de Palacio de noche, acompañándole el Conde de Olivares con más de doscientas hachas, llevándole siempre a su mano derecha. Fué a dormir a San Gerónimo; pasó por la calle Mayor y se despobló Madrid a verle. Traía hasta cien personas.

Este día llegó correo de Milán, en que avisaba el Duque de Feria que el Archiduque Carlos, tío de su Majestad, bajaba de Génova a embarcarse; y que el Duque había enviado a Cerdeña por dos mil españoles, porque se temía que el francés hacía gente contra la Bartolina.

Asimismo llegó nueva que treinta y seis navíos holandeses habían entrado en el Brasil y tomado la ciudad, y se habían fortificado y cargado doce naos de despojos; y les habían entrado veinte y cinco navíos para su [fol. 100] defensa. Mandó su Majestad armar cuarenta navíos con ocho mil hombres de Castilla y Portugal, y por General a Don Fadrique de Toledo.

A 8, fué el Duque de Osuna nuevo a besar la mano al Rey. Llevóle el Duque de Alburquerque con todos los señores.

Este día hizo el Duque de Uceda una máscara muy lucida de setenta de a caballo, por la beatificación del Santo Borja, su rebisabuelo.

A 9, fué a besar la mano a la Reina nuestra Señora el Duque de

Neuburg, con grande acompañamiento. Volvió de noche en coches, con treinta hachas.

A 10, se capituló el Marqués de Toral con mi Señora Doña María de Guzmán, única hija del Conde de Olivares.

A 12, llegó nueva de haber muerto en Valladolid mi Señora la Marquesa de Tabara.

A 14, murió el Conde de Medellín de quince años, de garrotillo. Publicóse la pragmática, de que pena de [fol. 100 v.] la vida y perdimiento de bienes no se sacase de estos Reinos moneda de oro ni plata, ni se entrase vellón.

Este día a la noche hubo una máscara muy lucida de todos los señores, con ricas galas, por el casamiento de Don Ramiro de Guzmán. Corrió en ella el Duque de Neuburg y el Embaxador de Alemania. Salió el Conde de Olivares con su yerno. Fueron a Palacio, Encarnación, Descalzas, calle Mayor, calle de las Carretas y la Plaza.

A 16, se veló en la Capilla Real el Condestable de Castilla. Fueron sus padrinos los Reyes, y los novios comieron con sus Majestades en público, y con la Sra. Infanta Doña María en tres sillas iguales. La novia en lo último de la mesa, en una silla rása. Despoblóse la Corte a ver las mesas que estaban con aparato real de ricos aparadores y muchas viandas. Después a la tarde, salió el Rey a caballo acompañando [fol. 101] a la novia que iba con un palafrén. Hubo muchas galas; salió infinita gente que apenas la podía apartar la Guarda. Tuvieron una rica merienda para su Majestad, que sólo tomó un dulce para beber. Eran las convidadas ochenta señoras; las mesas riquísimas con ricos dulces, diversidad de conservas y bebidas. Volvió el Rey de noche, con hachas, en coche. Acompañaron a su Majestad todos los Señores a caballo; y el novio le besó la mano.

Este día murió el Dr. Sepúlveda, médico de Cámara del Rey, y el más antiguo. Dicen que dejó doscientos mil ducados.

Este día llegó nueva de haber entrado en el puerto de Cádiz los galeones, con mucha plata.

A 22, llegó nueva de la desgraciada muerte de Don Diego Pimentel, hermano del Conde de Benavente; matáronle de un balazo, habiendo apresado cuatro navíos.

A 24, entró en esta Corte el Duque de Alcalá, llamado del Rey.

Este día murió el Secretario Francisco [fol. 101 v.] de Albiz, ayuda de Cámara del Rey, del Hábito de Calatrava. Dióse su Secretaría a Andrés de Rozas, con calidad que se casase con mi Señora Doña Luisa Ortiz, de la Cámara de la Reina.

A 28, se publicaron las mercedes siguientes: Al Marqués de Priego,

el Toyson de oro. Llaves de la Cámara caponas, al Marqués de Montesclaros, al Conde de Chinchón, a Don Juan de Guzmán, a los Condes de Villamor y Cantillana. A Don Fernando Verdugo, de Caballerizo del Rey. A Don Francisco Texada y Don Juan de Morante, Caballerizos de la Reina. A Don Gómez Suárez y a Don Antonio de la Escalera, que eran ayudas de Guardarropas, ayudas de Cámara.

Habiendo tenido noticia el Duque de Ciudad Real que algunas naves inquietaban los mares de Galicia, bajó a las costas de Ribadeo a fortificar aquellos presidios, y hallándose cerca el Obispo de Mondoñedo, Don Fr. Rafael [fol 102] Díaz de Villanueva, de la Santísima Trinidad, visitando su Obispado, se fué a acompañar al Duque; y el Obispo y sus criados asentaron plaza; y aquellos días entró de guarda, haciendo sus centinelas, y socorrió a quinientos soldados pobres por quince días, vendiendo toda su plata, y después hizo una gran limosna a todos los soldados, que le aclamaban todos por santo y pastor y padre de los pobres.

Noviembre. Año de 1624

A 5, se publicó el Virreinato de Sicilia en el Marqués de Tabara.

A 10, murió mi Señora la Condesa de Barajas. Llevaron su cuerpo con grande acompañamiento a su villa de Barajas.

A 12, se quemó una cochera con veinte y siete coches; costó tres vidas; era esta cochera, muy capaz, de Alonso de Rivera y Vargas; pagaba cada coche dos ducados al mes.

A 13, fué mi Señora la Duquesa de Frías a besar la mano a la Reina nuestra Señora [fol. 102 v.]; apadrinóla mi Señora la Duquesa de Alburquerque con muchas señoras; y en la antecámara de la Reina estuvieron todos los Señores.

A 15, fué mi Señora la Duquesa de Osuna a besar la mano a la Reina, en silla, con grande acompañamiento; acompañóla mi Señora la Condesa de Olivares y toda la Corte.

A 20, se le hizo una fiesta de toros y cañas al Duque de Neuburg en la Plaza Mayor. Asistieron sus Majestades. Fué el juego de capas y gorras muy lucido.

A 22, fué el Almirante de Castilla a la ciudad de Guadalajara, a visitar de parte de su Majestad al Archiduque Carlos, tío del Rey, hermano del Emperador. Salió el Almirante con la mayor grandeza que ha salido príncipe de la Corte; dióle su Majestad todas sus acémilas, y gastó en solo tres días más de veinte y cuatro mil ducados. Honróle mucho el Sr. Archiduque, dióle su mesa [fol. 103] y sirvió la copa al Almirante Don Rodrigo Enríquez, su tío, Mayordomo de la Reina nuestra Señora

A 15, entró en esta Corte el Archiduque; salió a recibirle hasta Rexas el Infante Carlos y el Infante Fernando, sus sobrinos, los cuales le dieron la bienvenida y entraron en su coche dándole el mexor lugar: a su lado izquierdo el Sr. Infante Carlos; a la proa el Cardenal Infante; a los estribos, el Almirante de Castilla y el Embaxador de Alemania, que salió hasta Zaragoza a recibir a su Alteza. El Rey nuestro Señor salió a recibirle en coche con el Duque de Neuburg y el Conde de Olivares hasta la cruz de piedra a la Puerta de Alcalá,

donde todos se apearon; y, acabados los cumplimientos y muchas cortesías, se metieron en el coche del Rey, el Archiduque a la mano izquierda de su Majestad, y a la proa los infantes; a los estribos, el Duque de Neuburg y el Conde de Olivares; [fol. 103 v.] al otro estribo, el Almirante de Castilla y el Embaxador de Alemania; y con hachas de veinte y cuatro hachas de los pajes del Rey y del Conde de Olivares, por ser de noche, y por calles escusadas, llegaron a Palacio. Esperaban en la antecámara los Grandes. Pasaron al cuarto de la Reina por los corredores, con la Guarda en forma. Salió la Reina a recibir al Archiduque con la Sra. Infanta María de la mano, una pieza más afuera de su estrado; y al medio de ella se hicieron muy grandes cortesías. Estaban puestas seis sillas en hilera debajo de un dosel muy rico, donde se sentaron junto al Rey el Archiduque y, a su lado, el Infante Don Carlos; y al lado de la Reina, la Sra. Infanta; y al lado de su Alteza, el Infante Cardenal. El Duque de Neuburg estuvo en pie. Duró poco la plática de la bienvenida, y el Archiduque significó el contento que tenía por haber [fol. 104] visto tales sobrinos. Despejaron y no consintió el Archiduque que saliese el Rey de la sala de la Reina, y los Infantes le acompañaron hasta dejarle en su cuarto, que era donde estuvo el Príncipe de Gales, y siempre con el sombrero en la mano. Todo Palacio estaba lleno de hachas y infinita gente, muchas señoras y mujeres tapadas, con que por una escalera escusada subieron los Infantes.

Este día, confesándose una mujer con el cura de San Salvador, reprehendiéndola cierto vicio en que había perseverado cuatro años, no la quiso absolver, viendo que no llevaba firme propósito de la enmienda ni de apartarse del galán con quien estaba amancebada; ella se sintió mucho y se levantó de sus pies rabiosa, diciéndole muchas palabras injuriosas, y le amenazó. Dió cuenta a su galán, y el día siguiente, a boca de noche, dieron al cura una cuchillada en el rostro, de [fol. 104 v.] que estuvo muy malo; publicóse por la Corte de manera que llegó a oídos del Rey nuestro Señor, que lo sintió mucho, y dió orden al Presidente de Castilla que con toda diligencia se buscase al agresor; dicen se ausentó luego de la Corte y se fué a otro Reino.

A 27, se publicó la Embaxada de Roma en el Duque de Alcalá.

A 29, sangraron al Archiduque, y desde este día hasta el seteno declararon los médicos ser tabardillo y que estaba muy de cuidado. Bajaron a visitarle el Rey y sus hermanos.

A 20 (*sic*), juró por Gentilhombre de la Boca del Rey Don Luis Ortiz, del Hábito de Santiago; y por Caballerizo de la Reina, Don Francisco Bazán.

Diciembre. Año de 1624

- A 1, a las ocho de la noche, dos caballeros hermanos y mozos, Don Francisco y Don Fernando Sandes, del Hábito de Santiago, con otros tres, esperaron que saliese de una casa en la calle de Atocha, junto Antón Martín, Diego de Ávila, Agente [fol. 105] del Duque de Alburquerque, para matarle; el cual venía descuidado con sólo un criado: dieron tras él y le derribaron en el suelo; pidió confesión a grandes voces; acudió el otro hermano para acabarle de matar, y tirando una cuchillada, por dar a Diego de Ávila, dió a su hermano en la cabeza tan gran golpe que al séptimo día murió. Diego de Ávila salió con cuatro heridas y sanó después. Prendieron al hermano matador y a Diego de Ávila y le soltaron después.

A 8, dieron a Nuestro Señor al Archiduque, y otorgó su testamento.

A 13, sirvieron los Gremios al Rey con un gran donativo.

A 14, mexoró su Alteza y se comenzó a levantar.

A 19, volvió a recaer, por haber comido arroz con grasa, disfrazado con gigote de ave; y de suerte le apretó el mal, que sacaron a Nuestra Señora de Atocha a Santa María, y después a Palacio; y en el cuarto de su Alteza se dixo una misa, que oyó con gran devoción y lágrimas. [fol. 105 v.] Sangraronle de la nariz y nada aprovechó; y sábado, día de los Inocentes, murió, con gran sentimiento de los Reyes. Llevaron su cuerpo al Escorial con la pompa de los demás infantes; el corazón llevaron a Alemania a un colegio de la Compañía de Jesús, que él había fundado. Las joyas mandó que se llevasen al Rey, para que escogiese las que le gustasen. A su Caballerizo mayor, que quería mucho, le mandó por tres vidas dos mil ducados; y al Conde de Olivares, una rica sortija de un diamante.

[Enero] Año de 1625

A 5, se consagraron en el Convento de San Francisco de esta Corte, los Obispos de Lugo y de Guadix: de Lugo, Don Diego Vela, Vicario de Madrid; de Guadix, Don Fr. Juan de Arauz, Predicador de su Majestad; consagrólos el Patriarca de las Indias. Halláronse muchos Señores y Grandes. Y el Patriarca hizo un gran convite; y el Obispo de Guadix, aunque comió con el Patriarca, dió aquel día al Covento de San Francisco una gran comida [fol. 106] de seis platos, sin principios ni postres.

A 6, se publicó el Corregimiento de la ciudad de Burgos, en el Licenciado Julián de Carneval; y el de la ciudad de León, en el Licenciado Bonifaz; el de Murcia, en Don Antonio Castejón; el de Badajoz, en Don Pedro Díaz Romero, Alcalde de Casa y Corte, con retención de su plaza; el de Plasencia, en Don Juan de Vargas.

Este día se publicó el Obispado de la ciudad de Córdoba en el Obispo que era de Pamplona.

A 9, se casó en Palacio mi Señora Doña María de Guzmán, hija del Conde de Olivares y Marquesa de Eliche, con el Marqués de Toral. Fueron padrinos los Reyes y se mandó que nadie saliese este día de color, sino de negro, por la muerte del Archiduque.

Este día dió el Rey título de Duque al Conde de Olivares, de San Lúcar la Mayor.

A 13, celebró el Rey las honras del Archiduque en las Descalzas Reales. [fol. 106 v.] Halláronse en ellas el Rey nuestro Señor con luto y el Sr. Infante Don Carlos. La Reina nuestra Señora estuvo en el coro con la Sra. Infanta Doña María. Dijo la Misa de Pontifical el Cardenal Zapata. Predicó el Obispo de León Don Fr. Gregorio de Pedrosa, de la Orden de San Gerónimo. Asistieron todos los Grandes con luto.

A 14, se mandó quitar el repeso y todo lo que se vendía en la plaza de pesca, y otras cosas, porque se llevaban lo mejor y más barato los

Alcaldes de Corte, Alguaciles y Escribanos, y lo que quedaba era el desecho.

A 23, se hicieron rogativas y procesiones por el buen suceso de la Armada, que iba al Brasil.

A 24, hizo su Majestad merced del Generalato del Mar del Sur a Don Juan de Andrade, del Hábito de Calatrava; y en hacimiento de gracias, dió mil pesos a la Virgen de los Remedios del Convento de la Merced, para las salves que la Congregación dice todos los sábados.

A [fol. 107] 27, parió un hijo mi Señora la Marquesa de Castel Rodrigo, del cual se dice lloró dos veces en el vientre de su madre.

A 28, se publicaron los Corregimientos siguientes: el de Caravaca, al Licenciado Mercado y Lezcano; el de Hornachos, al Licenciado Diego Ruiz de Tapia; el de Vélez, al Licenciado Juan Ruiz de Velasco; el de Segura de León, al Licenciado Juan Nieto de Mojica; el de Montánchez, al Licenciado Don Diego de Ovando y de la Cerda.

Febrero. Año de 1625

A 3, día de San Blas, en el concurso que fué muy grande, habiendo salido a él una dama muy conocida y muy preñada, la dieron los dolores del parto; hubo de parir en el coche en que iba, deteniéndose los demás coches; fué extraño suceso, y la dijeron lindos chistes.

A 4, se dió veneración al cuerpo del Santo Fr. Simón de Roxas; y predicó el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Hortensio Paravicino. Fué grande el concurso en el Convento de [fol. 107 v.] la Santísima Trinidad.

A 5, hizo el Condestable de Castilla un gran banquete en una granja a los Marqueses de Eliche; y serían los convidados más de treinta; hubo después sarao y comedia.

A 9, juró en el Pardo, donde estaba su Majestad, el Duque de Neuburg por Consejero de Estado; y desde allí fué a ver el Escorial y Aranjuez.

A 22, hizo el Rey merced a Don Francisco de Avila, primo hermano del Conde-Duque, de la encomienda de las casas de Toledo de la Orden de Calatrava, que vale mil y quinientos ducados.

Este día salieron de la Corte todos los criados del Archiduque Carlos para Alemania; dióles el Rey veinte mil ducados para el camino; y a los principales repartió su Majestad joyas y cadenas de oro. Sucedió que uno de los criados del Archiduque que posaba cerca de un criado del Rey: éste tenía una hija muy hermosa, de que se enamoró para casarse con ella; y para obligar más a sus padres, la dió [fol. 108] joyas y casi dos mil ducados, y ciegos de esto, y sin informarse qué hombre era aquel, la casaron; él estuvo con ella tres o cuatro noches y desapareció, dejando un papel en casa del Embaxador de Alemania

para que cobrase las joyas que había dado a aquella mujer, que eran del Archiduque Carlos y que declarasen cómo él era casado en Alemania, y que por gozarla había hecho aquel enredo. No pareció más este hombre, aunque se hicieron muchas diligencias. A la mujer se la quitaron las joyas, pero no faltó después novio para la muchacha.

A 25, murió en esta Corte el Comendador mayor de León, hijo de Don Balthasar de Zúñiga.

Marzo. Año de 1625

A 1, nevó en Madrid, de suerte que ni se pudo salir al Angel de la Guarda, ni se podía salir de las casas, porque había en partes una vara de nieve, y en el campo cayó mucho más de una vara, y este temporal tan recio, y nevar casi [fol. 108 v.] todos los días, duró un mes; y después comenzó a deshacerse la nieve, que hubo falta de pan, por no poder venir la harina ni trigo; pero la industria del Corregidor Don Juan de Castro y Castilla, Conde que fué de Montalvo, fué de suerte que se repararon los pobres con los figones y pastelerías. Sacaron toda la harina que se halló en la Corte en todos los conventos y panaderías con cuenta y razón, para volverselo después en la misma especie; y se vendía públicamente el pan y no a precio excesivo, con que se remediaron por entonces, porque había veinte puestos, donde se vendía el pan a todos y a todas horas. Alabaron la industria del Corregidor, en que puso graves penas; y se abrió camino, apartando la nieve más de mil hombres con palas, para que desde allí y de Vicálvaro con carretas y cabalgaduras, se pudiese portear el pan que hubiese.

A 5, hizo el Rey merced al Conde Duque de Olivares de las encomiendas que fueron vacando de las tres Órdenes [fol. 109] militares, hasta cuarenta mil ducados por treinta años, para lo cual sacó Breve de su Santidad.

A 8, se publicó con trompetas y timbales y muchos ministros a caballo, la pragmática sobre el premio de reducir los cuartos a plata, que no diesen más que a diez por ciento, que había subido y pasado a más de treinta.

A 13, se partió de esta Corte el Duque de Neuburg, muy favorecido de los Reyes. La Reina nuestra Señora le dió un diamante que llaman ojo de buey, de valor de treinta mil ducados. Hizo el Duque muchas y gruesas limosnas a conventos y hospitales, y joyas y dinero a los criados del Rey. Regulóse en los seis meses que estuvo en la Corte, que dió más de doscientos mil ducados.

Este día comió el Conde Duque de Olivares en platos de barro, por haber dado a su Majestad toda su plata y joyas; pero después se lo volvieron.

A 19, día del glorioso patriarca San [fol. 109 v.] José, tomó la ropa en el Colegio de Salamanca de la Compañía de Jesús, Don Juan Francisco Pacheco, hermano del Marqués de Villena, dejando catorce mil ducados de renta que tenía, por la Iglesia.

Este día juró por Gentilhombre de la Boca del Rey, con gajes, el Conde de Riola.

A 20, parió un hijo mi Señora la Duquesa de Alburquerque. Baptizóle en San Martín el Obispo de León, Pedrosa, con grande ostentación. Fué su padrino el Infante de Castilla, su tío, y sin madrina, cosa nueva en Castilla.

A 23, cegó el hijo heredero del Marqués de la Hinojosa; quedáronle claros los ojos sin ver nada. No le quedó otro hijo varón.

A 26, murió mi Señora Doña María de la Gasca, mujer del Presidente de Castilla.

A 27, llegó nueva que el Duque de Guisa había tomado en la mar a los ginoveses ciento y setenta mil ducados, que pasaban a Italia en unas mercaderías y en unos laúdes.

[Fol. 110] A 28, besó la mano al Rey nuestro Señor Don Diego Brochero, por Gran Prior de San Juan en los Reinos de Castilla.

Abril. Año de 1625

A 3, mandó el Rey prender en sus casas a los Condes de los Arcos y Castro sus Mayordomos, por palabras que tuvieron estando su Majestad comiendo sobre los puestos, y les pusieron cuatro alguaciles de Corte por Guardas a cada uno.

A 6, parió un hijo mi Señora la Condesa de Añover, nuera del Conde de los Arcos.

A 10, se hicieron las honras en los Carmelitas descalzos por Doña María de la Gasca, mujer del Presidente de Castilla, y se halló toda la Corte.

Este día llegó nueva de que el Corregidor de Cuenca, Gaspar de Avila y su Alcalde mayor, tuvieron palabras en la plaza, en presencia de algunos caballeros regidores; y tanto porfió el Alcalde mayor que alzó la mano y dió al Corregidor con la vara y la quebró. Prendiéronle luego; dióse cuenta al Rey y al Consejo, que despachó un juez. [fol. 110 v.]

A 16, murió Don Bernabé de Vivanco, Secretario de su Majestad y de la Inquisición; privó mucho con el Sr. Rey Don Felipe Tercero; quedó rico y hizo un testamento muy cuerdo.

Este día salió el Conde de Gondomar por Embaxador de Inglaterra.

Y este mismo día se publicó el Obispado de Teruel en el Inquisidor de la Suprema Don Fernando de Valdés.

A 25, llegó nueva de la muerte del Rey de Inglaterra, el Rey Jaques, y de la aclamación del Príncipe de Gales por Rey de la Gran Bretaña.

Mayo. Año de 1625

A 2, sacaron una piedra al Conde de Siruela, que pesaba cinco onzas, de que quedó muy quebrantado y sin esperanzas de vida.

A 3, partió para Montilla el gran Canciller de Milán, para llevar a Milán al Marqués de Priego, casado con mi señora Doña Ana de Córdoba, hija del mudo.

A 4, murió el Conde de Siruela, y abriendo el cuerpo para embalsamarle, [fol. 111] le hallaron en la vejiga otra piedra mayor que la que le habían sacado.

A 10, se reformó la casa del Sr. Infante Cardenal, y le quitaron algunos criados y reformaron otros, que montó esta reforma sesenta mil ducados.

A 14, se cayeron muertos de repente tres hombres: uno fué un hermano del Hospital de Antón Martín; otro fué un escribiente; y el tercero fué Don Juan de Caldriena, muy conocido, que tenía una librería que valía cuatro mil ducados, y muchos papeles manuscritos muy curiosos que se llevaron a la librería del Conde Duque.

A 16, murió el hijo heredero del Marqués de la Hinojosa, de edad de seis años, habiendo cegado un mes antes.

A 17, se dió la Secretaría de la Inquisición, que tenía Don Antonio de Losa, a Don Antonio de Mendoza; y a Losa se le dió la Secretaría del Patronato.

Este día murió en Valladolid el Cardenal Duque de Lerma; llegó a Madrid la [fol 111 v.] nueva en diez y ocho horas.

A 18, hurtaron en el Colegio Imperial seis candeleros de plata muy grandes.

Este día el Capitán Rafael Romeri, Agente que había sido del Duque de Toscana, fué en casa de su Embaxador a averiguar unas cuentas, y sobre palabras, el Capitán sacó una daga y dió dos puñaladas al tal Embaxador, el cual, huyéndole el cuerpo, no recibió mucho daño; y como el tal Capitán se escapase, oyeron los criados del Em-

baxador las voces de que su amo quedaba herido; un criado, sin saber lo que había sido, le dió al bajar una puñalada en la cabeza, de que murió de allí a cinco días.

Este día se publicó el Obispado de Santa Marta en Indias en el cura de San Salvador, que no quiso absolver a la mujer por que le dieron la cuchillada en la cara.

Este día se publicó el Corregimiento de Madrid en Don Francisco de Brizuela, Gobernador de Aranjuez; y el Gobierno de [fol. 112] Aranjuez, en Don Martín de Alcázar, caballero de Sevilla.

Este día se casó Don Francisco de Avila, electo Asistente de Sevilla, con mi Señora la Condesa de Castellar, viuda.

A 24, dió el Rey título de Conde de Villada a Don Enrique Pimentel, hijo mayor del Marqués de Tabara.

A 30, dió el Rey título de Marqués de Bayona a Don Gerónimo Pimentel, hijo del Conde de Benavente, General que era de la Caballería del Estado de Milán.

A último, fueron todos los Alcaldes de Corte a embargar a una misma hora todas las cosas de los franceses que vivían en Madrid y lo mismo hicieron en todo el Reino.

Junio. Año de 1625

A 2, hicieron las honras del Cardenal Duque de Lerma en los Capuchinos; asistió toda la Corte, y predicó el P. Florencia, de la Compañía de Jesús.

A 9, fueron el Rey y sus hermanos Carlos y Fernando, y [fol. 112 v.] volvieron aquella noche.

A 15, llegó la nueva de haberse entregado la ciudad de Bredá, en Flandes, fuerza inexpugnable del Conde Mauricio, cuyo cerco duró once meses. Dió el Conde Duque al que trujo la nueva quinientos doblones. Su Majestad le dió una vara de Alguacil de Corte.

A 18, se casó en Palacio el Conde de Salvatierra, con mi Señora Doña Antonia de Acuña, hermana de la Marquesa de Caracena, Dama de la Reina nuestra Señora. Hiciéronla merced de la futura de la encomienda del Conde de Altamira; y un título de Marqués para su casa; y un título de Duque en Italia, que le pueda vender; y la llave de la Cámara sin ejercicio.

A 24, nació el Conde de Melgar, primogénito del Almirante de Castilla; llamóse Don Juan Gaspar Alfonso.

A 26, hubo una máscara muy lucida de setenta jinetes, en la cual corrieron el Rey y el Sr. Infante [fol. 113] Don Carlos; su Majestad con el Conde Duque; su Alteza con el Marqués del Carpio; los cuatro con mascarillas negras abiertas. Corrieron en Palacio y en las Descalzas Reales. De allí pasaron a la posada del Almirante a los Mostenses; y allí corrieron los de la máscara; y su Majestad y su Alteza pasaron la carrera, que quiso hacer este favor a la parida. Estaban las calles con vallas y con arena, y muchas luminarias. Era infinita la gente que salió a verlo. Fué noche muy lucida.

A 29, se consagró en Doña María de Aragón el Obispo de Zamora. Consagróle el Nuncio. Asistieron muchos Señores, y después les dió el Nuncio una gran comida.

Este día llegó nueva de haber muerto el Arzobispo de Sevilla.

Julio. Año de 1625

A 2, para celebrar los años de la Reina nuestra Señora, se dispuso una fiesta en la Priora, de toros y cañas. [fol. 113 v.] Asistieron la Reina y la Infanta, en un balcón dorado. Eran cuarenta y ocho parejas. Corrió su Majestad con el Conde Duque, y el Señor Infante Don Carlos con el Marqués del Carpio. En la segunda carrera cayó el Príncipe de Esquilache de un vahído que le dió; se pudo matar a no ser tan leal el caballo, y después le sangraron y mejoró. Corriéronse ocho toros con toreadores de a pie; hubo lindas suertes, y fué la tarde muy alegre.

A 4, se confirmó la sentencia a favor del Conde Duque contra el Duque de Medina-Sidonia, y despojaron a Don Francisco de Espinosa, el Cojo, y todo se adjudicó al Conde Duque. Otro día fueron en sillas a dar las gracias a los jueces, la Condesa de Olivares y la Marquesa de Eliche, su hija, y la Marquesa del Carpio, con grande acompañamiento.

Este día sacó el Marqués de Toral cuatro vidrios en el coche a los caballos, que fué la primera vez que se habían visto vidrieras en los coches, y la gente iba a ver cuándo se quebraban [fol. 114] con el movimiento del coche.

A 5, llegó nueva de la canonización de Santa Isabel, Reina de Portugal, mujer que fué del Rey Don Dionis, y hija del Rey Don Pedro Tercero de Aragón, octava abuela del Rey nuestro Señor. Celebró su Majestad esta fiesta en el Convento Real de las Descalzas; y al último día hubo procesión general con todas las Religiones y Consejos, desde Santa María a las Descalzas. Llevó el guión el Duque de Villahermosa, Presidente de Portugal. Acompañáronle todos los Grandes y Señores de la Corte. Vió su Majestad en el Convento de San Martín, Orden de San Benito, la procesión, en un balcón dorado que se hizo. Hubo muchos y muy buenos altares, y las calles estaban ricamente colgadas. Iba la Santa en unas andas muy hermosas, vestida de viuda

de la Orden Tercera, con un vestido bordado de oro y muchas joyas, y la llevaba la Religión de San Francisco; fué día muy célebre.

A 6, llegó a esta Corte Don Enrique de Alagón, hermano del Conde [fol. 114 v.] de Sástago, con la nueva de la toma del Brasil; trujo un dedo menos y vino muy estropeado. Fué muy grande nueva para su Majestad y para todo el Reino.

A 9, el Marqués de Eliche y de Toral hizo una comedia en Palacio para festejar los Años de la Reina nuestra Señora. Fué toda de chistes muy donosos. Compuso una jornada Don Antonio de Mendoza; otra, Don Francisco de Quevedo; y otra, Matheo Montero, criado del Almirante. Representáronla Don Cristóbal Tenorio, Ayuda de Cámara del Rey, y otros Ayudas de Cámara. Fué una fiesta muy entretenida, así por los dichos y chistes que tenía, como por los bailes y entremeses que tenía, de que salieron los Reyes muy gustosos.

A 10, fué el bateo del Conde de Melgar en San Martín, con grande ostentación. Fué padrino un religioso Descalzo. Baptizóle el Obispo de Segovia D. Fr. Iñigo de Brizuela. Asistió toda la Corte.

Este día se dieron los títulos siguientes: A Don Francisco Dávila, Marqués de la [fol. 115] Puebla; a Don Francisco Valdés, Marqués de Villaumbrosa; a Don Martín de Guzmán, Marqués de Montealegre; a Don Francisco de Eraso, Conde de Humanes; a Don Pedro Niño, Conde de Noes.

A 25, día de Santiago, se quemó en el Colegio Imperial cantidad de trigo y mucha harina; regulóse la pérdida en más de tres mil ducados; pero sacaron los Padres de la Compañía de limosnas del Rey y de la Reina y de otros Señores más de seis mil, con que no perdieron, antes ganaron.

A 30, murió el gran Prior de San Juan Don Diego Brochero, de edad de noventa y dos años.

Este día se publicó el Arzobispado de Sevilla en el Patriarca de las Indias; y sus oficios, en las personas siguientes. El ser Patriarca, con dos mil ducados de renta, al Inquisidor general; la Comisaría general de la Cruzada, a Don Fr. Alonso de Peralta, Arzobispo de Zaragoza; Limosnero mayor, a Don Alonso de Guzmán, hermano del Duque de [fol. 115 v.] Medina-Sidonia; una Canongía de Toledo, al Cardenal de la Cueva; y una Abadía de dos mil ducados de renta, al P. Confesor de su Majestad.

Agosto. Año de 1625

A 3, el Consejo de Aragón celebró la beatificación de Santa Isabel, Reina de Portugal, en el Convento de la Merced calzada, con grande ostentación. Estaba toda la Iglesia ricamente colgada, con un altar muy sumptuoso, y la Santa Reina con muchas joyas. Asistió todo el Consejo y la música de la Capilla real. Predicó el Rvmo. P. Maestro Boil, uno de los grandes predicadores de la Corte.

A 8, mandó el Rey salir al Duque de Veraguas con toda su Casa a vivir cerca de Sevilla.

A 24, murió en Palacio mi Señora la Marquesa de Toral, dueña de honor, y madre del Marqués de Eliche. Otro día llevaron su cuerpo al Convento de San Gil, donde fueron todas las Religiones a decir misas y responsos, y al anochecer la llevaron a depositar al Noviciado [fol. 116] de la Compañía de Jesús con grande ostentación, porque fueron todas las Religiones menos los Descalzos y Monacales, con hachas a caballo y muchos criados con lutos y hachas, también a caballo. El cuerpo iba en una litera, descubierto, con faroles y paño de brocado; y cuatro Dueñas en sus mulas, enlutadas, y todos los Grandes y Señores a caballo, y sus pajes y lacayos con hachas, que serían más de seiscientas personas. Detrás iba el Marqués de Eliche, con capuz, en medio de sus dos cuñados, el Condestable de Castilla y su hermano el mudo y el Conde de Benavente y el Duque de Albuquerque. Viólo el Rey desde el pasadizo del Consejo de las Ordenes; y la Reina nuestra Señora, de la torre de su cuarto.

Septiembre. Año de 1625

A 2, fueron las honras de mi Señora la Marquesa de Toral en el Noviciado; y con ser tan capaz la iglesia, apenas cupo la gente, porque concurrieron [fol. 116 v.] todos los Grandes y Títulos con luto. Hubo estrado para las señoras, se ardía la Iglesia, así por las hachetas del túmulo, que fueron muchas, como por que fué el día de más calor que se había visto en Madrid.

Este día dió el Rey título de Marqués de Valenzuela a Don Antonio de Cardona.

A 4, llegó la nueva de haberse tocado la campana de Velilla, que fué tres días: el día 27 y el día 28 y 29 de Agosto; y este día duró más de tres horas, con grande admiración de todos, que se juntaron muchos pueblos a verlo: señalaba a la parte de Francia.

A 6, fué mi Señora la Duquesa de Lerma a besar la mano a la Reina nuestra Señora, recién heredada, con el mayor acompañamiento que se ha visto en la Corte.

A 9, se desposó el Marqués de Bedmar con hija del Marqués de Malpica.

Este día hizo el Rey Nuestro Señor del Consejo al Marqués de Malpica.

A 10, dió el Duque de Peñaranda el Hábito de Santiago, en [folio 117] San Felipe el Real, a Don Felipe Motezuma.

A 12, murió el Marqués de Malpica.

A 13, mandó el Rey a Antonio de Losa, de su Cámara, y su Secretario, que no entrase en Palacio, ni saliese de su casa; después se le dió orden que pudiese ir a misa, pero muy de mañana. Hubo varios discursos acerca de esta orden del Rey.

A 18, salió el Marqués de Velada para el Gobierno de Orán.

A 27, mataron a puñaladas a Leonardo Castellanos, Ministril de la Capilla Real. Dicen que fué por una mujer. No se pudo confesar.

Octubre. Año de 1625

A 1 se empezó a celebrar la beatificación del Santo Borja, que fué con la mayor grandeza que se ha visto en la Corte. Y porque de esto anda relación impresa, no se pone aquí.

A 2, murió don Balthasar del Alcázar, caballero de la Orden de Santiago y Gobernador que fué de Aranjuez; y este mismo día murió Juan de Gamboa, [fol. 117 v.] del Consejo de Hacienda.

Vino aviso este mismo día que el Corregidor de Toledo, Don Diego Hurtado de Mendoza, sacó a un ladrón famoso de la Iglesia; y el día siguiente, muy de mañana, le ahorcó en la plaza; y después, puesto el cuerpo sobre una tabla, le mandó volver a la Iglesia. Puso el Arzobispo entredicho: descomulgó al Corregidor y hubo *cesatio a divinis*. Después se compuso y le absolvieron.

A 8, desterraron a Mendocilla cuarenta leguas de la Corte. Fué célebre bufón, y el que hacía coplas a los ciegos.

A 12, tomaron el Hábito en Santo Domingo el Real tres hijas de mi Señora la Marquesa de Mortara. Asistieron los Reyes; y otra hija la recibió la Reina nuestra Señora por Dama.

A 13, fueron el Rey nuestro Señor y el Sr. Infante D. Carlos al Escorial y al bosque de las Navas, a cazar; y no pudieron pasar a Bal-sain por la mucha nieve. El Marqués de las Navas hizo [fol. 118] el gasto cinco días a toda la casa Real, con mucha abundancia de regalos; y de aquellas rajas finas de las Navas dió cortes a su Majestad y al Sr. Infante, y a todos los criados; y el Conde Duque no lo quiso recibir.

A 19, salió el Duque de Osuna para Osuna, con toda su casa. Y este mismo día murió mi Señora la Duquesa de Medinaceli, hermana del Marqués de Velada.

Noviembre. Año de 1625

A 3, hizo el Rey merced de Mayordomo mayor del Sr. Infante Cardenal, al Marqués de Camarasa.

A 5, llegó nueva de haber llegado a Cádiz noventa velas inglesas; y aunque dispararon mucha artillería, no hicieron daño considerable; y por el mal tiempo y el mar no estar seguro, se levantaron de Cádiz.

A 10, el Alcalde Quiñones, que había sido de Madrid. Theniente, juró la plaza de Alcalde de Casa y Corte, y luego se le dió orden y gente para que [fol. 118 v.] fuese a Cádiz.

A 11, fué la Reina nuestra Señora con el Rey y sus Altezas a la Merced, a visitar a Nuestra Señora de los Remedios, por estar en el mes último de su preñado; fué en silla de manos, con grande acompañamiento; y el Rey nuestro Señor con los Señores Infantes, en coche. Ofreció la Reina una lámpara de plata por su buen suceso.

A 16, consagró el Patriarca Don Diego de Guzmán, electo Arzobispo de Sevilla, a Don Fernando Valdés, Canónigo de Toledo, para Obispo de Teruel.

Este día parió un hijo mi Señora la Duquesa de Frías.

A 21, día de la Presentación de Nuestra Señora, parió la Reina una hija a las once horas del día. Hubo aquella noche máscara y luminarias. Este día hizo el Rey merced al Marqués de Eliche, yerno del Conde de Olivares, de Gran Canciller de las Indias.

Diciembre. Año de 1625

A 3, llegó nueva de Cádiz que había [fol. 119] venido la Flota.

A 4, murió el Obispo de Plasencia, Don Sancho de Ávila.

A 5, condenó el Consejo de las Indias a Hernando de Acedo, Capitán de las Guardias del Príncipe de Esquilache, Virrey que fué del Perú, en cincuenta mil ducados, sin apelación.

Este día, con las grandes aguas, se cayó una pared en la Casa de la Moneda: mató cuatro hombres; los dos, luego; y los otros dos murieron el día siguiente.

A 8, murió Don Andrés de Losada, Secretario de Estado.

A 9, murió mi Señora la Condesa de Chinchón, hermana de la Marquesa de Velada.

A 21, llegó al Escorial el cuerpo del Príncipe Filiberto, primo hermano del Rey nuestro Señor, Virrey que era de Sicilia. Acompañóle el Sr. Obispo Trexo, con grande ostentación. Fué recibido como persona real.

A 27, besaron la mano al Rey nuestro Señor todos los criados de su Alteza que vinieron con el cuerpo. A 30, hizo el Rey merced del Consejo de Estado [fol. 119 v.] al Presidente de Indias Don Juan de Vilela, con los papeles que tenía Garci-Pérez de Araciél, y diez mil ducados de ayuda de costa para que le acompañase a la jornada de Aragón.

A 31, llegó nueva de Alemania de haberse coronado por Rey de Hungría y Bohemia el hijo del Emperador Ferdinando.

Enero. Año de 1626

A 1, salió la Reina nuestra Señora a misa de parida al Oratorio de la Señora Infanta Doña María; y a la tarde fué el Rey nuestro Señor a la Almudena y a las Descalzas Reales a dar gracias. Y el día siguiente fué el Rey y sus hermanos a Nuestra Señora de Atocha, en coches.

A 5, se casó Don Juan Claros de Guzmán, hermano del Duque de Medina-Sidonia, con mi Señora la Marquesa de Fuentes, ya heredada,

A 6, día de los Reyes, comió el Rey nuestro Señor en público en la pieza de las consultas; y comió con su Majestad el Duque de [fol. 120] Híjar, Conde de Salinas por Conde de Rivadeo, preeminencia antigua de esta casa, si bien no lo suelen hacer los Reyes ya, sino una vez en la vida; comió descubierto, aunque era Grande, porque se sentó como Conde de Rivadeo. Trinchó a su Majestad el Conde de Villamor. Sirvió la copa el Conde de Ricla, y al Conde le sirvió la copa un deudo suyo.

Jornada de su Majestad a los Reinos de Aragón

A 7, al amanecer, con gran frío, partió de esta Corte el Rey nuestro Señor con su hermano el Sr. Infante Don Carlos a la ciudad de Zaragoza, a jurarse y tener Cortes. Salió con su Majestad toda su Real casa. Fueron por Nuestra Señora de Atocha, donde oyeron misa; y de allí pasaron a Alcalá y oyeron otra misa en la Capilla de San Diego; comió en Alcalá y fué a dormir a Guadalaxara.

Este día nombró su Majestad por Contador Mayor de la Contaduría mayor [fol. 120] de Cuentas a Xilimón de la Mota, del Consejo Real, con preeminencias que le llamasen señoría; y le hizo Presidente de aquel tribunal.

Este día se mandó al Secretario Juan de Ciriza, Secretario que era de Estado, que fuese a la jornada de Aragón, por haberse escusado el Licenciado Juan de Vilela, y de ayuda de costa se le dieron mil duca-

dos de renta para él y para su mujer, que se heredase el uno al otro, y un título de Marqués.

Este día se dió la futura del Virreinato de México a Don Lope de Almendárez, Marqués de Cadereyta; y se publicó la sentencia contra el Príncipe de Esquilache de los cargos que se le hicieron siendo Virrey del Perú; condenáronle en veinte mil ducados.

Este día mataron de una estocada a Don Pedro de Ulloa, regidor de Toledo, hijo de Doña Inés Bazán; no pudo recibir los Sacramentos.

El día miércoles, catorce, hizo su Majestad su entrada pública en Zaragoza [fol. 121] debajo de palio; y haciéndole salva la Artillería del fuerte, preguntó qué tiros eran aquellos. Respondiéronle que el fuerte que el Sr. Rey Don Felipe Segundo les había puesto; y su Majestad dijo que donde había vasallos tan leales a su Rey, no era justo tuviesen fuerte; y mandó se deshiciese, lo cual se executó luego, de que quedaron los aragoneses muy ufanos; y a los soldados que estaban en él los mandaron ir a Xaca; y agradecida la Ciudad, sirvió a su Majestad con cien mil doblones, cien perniles, doscientos capones de leche, doscientas gallinas, doscientos pares de perdices, cien pavos, quinientos carneros, cien terneras, cincuenta vacas y doscientos quesos de Tronchón.

A 19, se quemó en esta Corte un aposento de unos fruteros en la calle junto a la cárcel de Corte, y se abrasaron dos criaturas sin poderlas remediar.

A 21, salió la reforma del Consejo de Hacienda, [fol. 121 v.] en que quitó su Majestad todos los Consejeros de capa y espada; Contadores mayores de Cuentas; Secretarios y Fiscal, que fueron Don Pedro Mexía de Tovar, Diego de Herrera; Juan de la Serna, Juan de Soria, Juan de Pedroso, Don Antonio Sarmiento de Acuña, Thomás de Angulo y Secretario Pedro de Lezama y Juan Rodríguez Núñez; y los de la Contaduría mayor Luis de Alarcón, Pedro de Verga, Juan Muñiz de Escobar, Don Alvaro de Quiñones, Don Gabriel de Alarcón, Don Juan de Lira y Fiscal Diego Rodríguez de Torres. Y a todos se les mandó que dentro de un mes pida cada uno merced como no sea de la Real Hacienda.

Este día salieron nombrados por Consejeros de Hacienda y Contadores de la Contaduría mayor de Cuentas, Secretario y Fiscal, en las personas siguientes, en menos número y estar por sólo dos años: por Contador Mayor y preeminencia de Presidente con Señoría, el Licenciado Xilimón de la Mota. [fol. 122] del Consejo Real. Por Consejeros de Hacienda, a Don Francisco Dávila, Marqués de la Puebla, en primer lugar; en segundo, a Don Juan de Castro y Castilla, Corregidor

que fué de Madrid; a Don Antonio de Boorques, Procurador de Cortes que fué de Granada, y a Don Balthasar de Alamos. Y por Secretario de ambas Secretarías a Miguel de Peñarrieta, con voto de Consejero. Y para la Contaduría Mayor, a Don Manuel de Hinojosa, a Don Francisco Garnica, a Don Luis Felipe, aunque éste no acetó. Y por Fiscal, a Rafael Cornejo de Rivadeneyra, Secretario de las Cortes: todos por solos dos años.

Febrero. Año de 1626

A 2, murió en esta Corte Don Luis Carrillo, Marqués de Caracena y Presidente de Órdenes.

Este día llegó nueva de Sevilla de una gran creciente que hubo por las muchas lluvias y grandes aires, que se inundaba la Ciudad, adonde se perdió mucha hacienda que llegó a nueve millones; y lo mismo fué en Salamanca, que creció tanto [fol. 122 v.] el río Tormes que subió sobre la puente y hizo daño como un millón.

A 10, llegó nueva de Roma de la creación de doce cardenales que hizo la Santidad de Urbano VIII; entre ellos, fué uno Don Enrique de Haro, hijo del Marqués del Carpio, sobrino del Conde de Olivares, hijo de su hermana. Y también vino el capelo para el Nuncio de Su Santidad.

Este día, a las siete de la mañana, hizo en Madrid tan terrible aire, que llaman huracán, que parecía se acababa el mundo; duró poco más de dos credos, que a durar más se asolara Madrid. Cayeron muchas casas y las más altas y infinitas chimeneas; arrancó los plomos de los tejados de la Plaza; y a los demás tejados arrancó las tejas, que no se podía andar por las calles. Salieron muchos heridos y nunca se había visto tal confusión.

A 12, murió D. Fernando Persoa, del Hábito de Ancara, a quien llamaban el Galán; y por serlo tanto, murió ético [fol. 123] y hidrópico.

A 15, sacaron en procesión a Nuestra Señora de la Almudena por serenidad; cosa que no se había visto; estuvo en las Descalzas diez días, y cesó la lluvia, que había sido grande. Fueron en esta procesión todas las Religiones y Consejos, como el día del *Corpus*; pasó por Palacio, donde la vió la Reina nuestra Señora y sus Altezas; y después la volvieron. Hubo en este tiempo públicas rogativas y disciplinas y otras penitencias. Llegó a valer la libra de carnero a tres reales y duró más de tres meses. Hubo gran falta de pan, que salía la gente a buscarlo por los caminos. Y un soldado de la Guarda Española

llevaba tres cargas para su Escuadra, y sobre que se lo quería quitar Don Miguel de Cárdenas, Alcalde de Corte, ofreciéndole al soldado la mitad, se resistió, tratando mal de palabra al Alcalde y a los Ministros, los cuales se lo quitaron y le hirieron y llevaron a la cárcel con gran estruendo por la mucha gente que se juntó, y corrió voz que [fol. 123 v.] le querían dar doscientos azotes; súpolo la Guarda, que se juntó luego a caja tañida y cercaron la cárcel de Corte, haciendo guarda hasta Santa Cruz, esperando a ver si le sacaban para quitarle. Como esto vieron los Alcaldes de Corte, y que se había de alborotar Madrid, no se atrevieron a sacarle. Fué el Conde de los Arcos de parte de la Reina y mandó que no se innovase, y que el preso estuviese así hasta dar cuenta a su Majestad, y se despachó un correo refiriendo todo el caso.

Y a 15, llegó orden de su Majestad que conociese de la causa del soldado el Bureo con asesor, y así se hizo. Luego se juntó y mandaron a Carlos Ligones, Grefiel de su Majestad, fuese a la cárcel y sacase al soldado, dando un recado a los Alcaldes de parte del Bureo, y que fuese entregado a su Alférez, que no estaba en Madrid su Capitán ni su Theniente. Fué el Alférez con algunos soldados de la Guarda con sus armas y sacaron al soldado [fol. 124] y le llevaron a la cárcel de la Villa, donde estuviese preso por el Bureo hasta que se feneciese su causa; y ellos, muy alegres de haberle sacado de la jurisdicción de los Alcaldes de Corte, le llevaron por las calles más públicas. Y asimismo mandó su Majestad a Don Diego de Ibarra, del Consejo de Estado y Guerra, averiguase si había habido algún motín, para castigarlo.

Marzo. Año de 1626

A 2, juró por Corregidor de Córdoba Don Gaspar Bonifaz, del Hábito de Santiago, Gobernador que fué de Aranjuez.

A 5, se embarcó en Barcelona para el Virreinato de Sicilia el Marqués de Tabara.

A 9, llegó nueva de Monzón, donde se hallaba su Majestad, de las paces hechas entre España y Francia; y que la Baltholina se volviese al Papa, como estaba antes.

A 18, dieron tormento en la cárcel de Corte a Don Diego Gaytan de Vargas, Procurador de Cortes por Salamanca, por indiciado en el pecado nefando. [fol. 124 v.] Y este caballero tenía dos hijos: uno, paje del Rey, del Hábito de Santiago, y otro, del Sr. Infante Cardenal.

A 21, tomó posesión de Presidente de Órdenes Don Antonio de Cabrera.

Este mismo día quemaron dos mozuelos por el pecado nefando; y el uno era de los que culpaban a Don Diego Gaytan de Vargas, el cual se desdijo a voces por las calles cuando le llevaban a quemar. Hizo mucha lástima en toda la Corte.

Este día se publicó el Obispado de Plasencia en Don Francisco de Mendoza, Obispo que era de Málaga, hermano de mi señora la Condesa de los Arcos.

A 22, llegó nueva de haber desembarcado en Barcelona el Cardenal Barberino, sobrino del Papa Urbano VIII y su legado *a latere*. Visitóle, por orden del Rey, el Marqués de Ricla, hijo primogénito del Marqués de Camarasa, y le dió la bienvenida en Barcelona, y vino sirviéndole y regalando hasta la raya de Castilla.

Abril. Año de 1626

[Fol. 125] A 1, se publicó por orden de su Majestad que se pague uno por ciento de todo cuanto se vendiese y comprase, sin exceptuar a nadie, sino en el trigo, en la harina y en el pan cocido. También se publicó que se pagasen dos reales en cada hanega de sal, y un real en la resma de papel de estraza; dos reales en el papel ordinario; cuatro reales en el papel de marquilla y ocho en el de marca mayor.

A 4, llegó nueva de haber hecho su Majestad sus Predicadores al Padre Maestro Fr. Domingo de los Reyes, de la Orden de Santo Domingo; y al Padre Fray Mauro de Valencia, capuchino.

A 6, murió en esta Corte Don Juan Pacheco, Inquisidor general y Patriarca de las Indias, y Obispo que había sido de Segovia y Cuenca. Dejó en dinero seiscientos mil ducados, de los cuales mandó setenta mil a la Santa Iglesia de Cuenca, y treinta mil a la Santa Iglesia de Segovia, para la fábrica que se estaba haciendo, con que se adelantó mucho [fol. 125 v.] su obra. El Oratorio, que era cosa superior, mandó a la Inquisición. Lo demás, repartió en misas, entierro, funeral, criados, limosnas y memorias que fundó.

A 14, hizo su Majestad merced al Marqués de Eliche de la tenencia del Oficio de Sumiller de Corps, en ausencia y enfermedades del Conde Duque, su suegro. Sintiólo mucho el Almirante de Castilla por ser Gentilhombre de Cámara el más antiguo, y dejó la llave. Su Majestad le mandó retirar a su casa hasta que se le diese nueva orden.

Este día vino nueva de que a Don Francisco Zapata (por otro nombre Zapatilla) le había hecho su Majestad merced de Conductor de Embaxadores, con dos mil ducados de renta; entrada en la Cámara a las Audiencias; y un título en Italia; y le comenzaron a llamar Señoría.

A 23, llegó nueva de Granada que estando mi Señora la Marquesa de Mondéjar en la Alhambra cerca de unas tapias con el Marqués de

Ladrada y dos pajecitos y una Dueña, se [fol. 126] cayó la pared y mató a Su Excelencia, a la Dueña y a los pajes; escapóse el Marqués.

A 30, salió de esta Corte por la posta con cien caballos el Conde de Oñate, correo mayor. Fué por orden de su Majestad a la raya de Aragón, a recibir y acompañar al Cardenal Barberino, sobrino del Papa y Legado *a latere*. Llevó el Conde grande ostentación, cual ningún señor de la Corte, dicen que gastó en este viaje cincuenta mil ducados.

Mayo. Año de 1626

A 6, murió en esta Corte Don Rodrigo Tello, a quien tocaba el Priorato de San Juan.

A 9, llegó a Barajas el Cardenal legado, y de allí hizo su entrada, habiéndole salido a visitar de orden de su Majestad el Conde de Puñonrostro por la posta, con cincuenta caballos.

A 10, llegó nueva de haber muerto el Arzobispo de Granada Don Garcelán Arbanel, Maestro que fué del Rey nuestro Señor Sr. Don Felipe Cuarto.

A 12, murió Don Diego de Ibarra, [fol. 126 v.] del Consejo de Estado y Guerra.

A 14, entró su Majestad en Madrid por la posta con sesenta caballos, que venía de las Cortes de Aragón. Apeóse en Nuestra Señora de Atocha a hacer oración, y salió a verle toda la Corte. Inmediato a su Majestad venía el Conde de Oñate, como Correo Mayor, con seis postillones con sus cornetas, y ricos gabanes y plumas, y seis pajes a caballo vestidos de grana de polvo, con pasamanos de oro. El vestido del Conde era riquísimo, con muchos diamantes. Venía detrás de su Majestad el Sr. Infante Don Carlos, y después, el Conde Duque, tío del Conde de Oñate; todos venían con cojines, portamanteos, azotes bordados.

A 15, llegó el Almirante de Castilla a la Alameda, que iba preso a Rioseco. Salieron a verle su madre, su mujer y sus hermanas, las de Alburquerque y Lemus, y el Duque de Sesa y otros muchos Señores.

A 24, fué la entrada del Cardenal Legado. Salió su Eminencia muy [fol. 127] temprano de Barajas con el Conde de Oñate, en su coche. Llegó a San Gerónimo, donde le tenían aderezado su cuarto, y al apearse, le salió a recibir la Comunidad, con palio y preste; y al entrar por la Iglesia se cantó el *Te Deum laudamus*; y a las diez fué a dar la bienvenida de parte de su Majestad el Duque de Sesa a

caballo, en medio del Marqués de Eliche y del Duque de Alburquerque, acompañado de toda la casa de Córdoba, hasta cincuenta Señores. Pasó por la calle Mayor, que no cabía de gente. A las once fué el Sr. Cardenal Infante en coche, acompañado de su familia, con doce coches. Llevaba su Alteza a la proa al Marqués de Este, su caballerizo mayor, y al Marqués de Camarasa, su Sumiller de Corps y Mayor-domo mayor; a los estribos iban dos Gentilshombres de su Cámara, y delante de su Alteza, otros dos coches con el Camarlengo y otros señores. Salió a recibir a su Alteza el Legado en el descanso de la escalera. [fol. 127 v.] Dió el Legado (después de muchas cortesías) la mano derecha a su Alteza; y entraron en la Sala del Dosel, donde estaban dos sillas; en la mejor se sentó su Alteza. Hablaron cosa de un cuarto de hora, dándole su Alteza Señoría Ilustrísima, y el Legado, Alteza Serenísima. Despidiéronse con muchas cortesías y bajó acompañándole hasta el coche.

A las cuatro de la tarde, habiéndose juntado procesión general en los Carmelitas Descalzos, fué su Ilma. en coche muy rico con seis caballos que le envió su Majestad, llevando delante su Crucero con una mula ricamente aderezada con gualdrapa de terciopelo y franjón de oro con Cruz alta. A la proa del coche del Cardenal Legado iba el Conde de Oñate con un rico vestido de camino, que sólo el bordarle costó tres mil ducados, y siempre le acompañó el Conde hasta este día. Detrás del coche del Legado iba la mula en que había de hacer la entrada, ricamente aderezada, y entalladas las Armas de su Ilustrísima en plata con esmaltes de oro. Detrás iba el Caballerizo mayor y [fol. 128] veinte pajes de hábito corto a caballo, librea de noguerado con oro, cojines y portamanteos leonados. Detrás iban los caballeros romanos muy bizarros, de camino, que serían hasta setenta seglares y eclesiásticos y ocho camareros del Papa vestidos de morado. Seguían veinte y ocho acémilas, bordados los reposteros de seda y oro, con las armas de su Ilustrísima; cuatro trompetas delante con vaqueros de seda y oro; seis caballos de su Ilustrísima de respecto. Despoblóse Madrid a verlo; se cerraron todas las tiendas y las casas. Llegó al tablado, que tenía seis gradas con ricas alfombras turcas y ricas tapicerías. Estaba en el tablado un altar con dos gradas altas debajo de un rico dosel; y hecha oración, se sentó en una silla de terciopelo carmesí y franjas de oro. Al lado del Evangelio, estaba en pie, a su mano derecha, Monseñor Panfilio, que después fué Papa Inocencio Décimo, datario de esta Legacia; y Monseñor Acelino, Obispo de Ripa, Secretario; y Monseñor Santa Cruz, Protonotario Apostólico, [fol. 128 v.] los cuales sirven a Su Santidad, y se los dió a su sobrino para esta jornada. Asistía siem-

pre al Legado Don Juan de Mendieta, Vicario de Madrid, para advertir a su Ilustrísima las Religiones y qué instituto profesaban. Empezó a subir por el tablado la procesión de todas las Religiones, Parroquias, Cruces y Cofradías; y como iban subiendo, hincaban la rodilla en tierra, dando la obediencia; y bajaban por otra escalera, y su Ilustrísima les echaba la bendición. Llegó el Cabildo de los curas y más de cuatrocientos clérigos con sobrepellices, y luego la Cruz de la Capilla Real, con los Capellanes de Honor de su Majestad y cantores, y detrás, el Sr. Arzobispo de México vestido de Pontifical para hacer la ceremonia acostumbrada. Alumbraban con hachas dos pajes del Rey a la Cruz de Palacio. Después se puso su Ilustrísima su Capelo y la capa Pontifical, y fué avisado de que venía el Rey nuestro Señor. Subió en su mula. Iba pasando todo el [fol. 129] acompañamiento que venía con el Rey, y a todos les quitaba el sombrero. Llegó su Majestad y comenzó a caminar el Legado; y estando como diez pasos se quitó el Capelo y la capilla de la capa Pontifical, y luego que llegó su Majestad, se quitó el sombrero. Al principio se puso su Majestad a su mano derecha, preguntándole por la salud de su Santidad, a que correspondió el Legado diciéndole que quedaba bueno; y después se puso el Rey a la mano derecha, y le dixo: y vos, ¿como venís? Correspondió el Legado y prosiguió el acompañamiento de trompetas, Alcaldes de Corte, y delante el Corregidor y Tenientes, Alguaciles, Acrois, Gentilshombres de la Boca, títulos, Maceros de su Ilustrísima y cuatro de su Majestad, con sus mazas; Mayordomos, Grandes de España; las Guardas en las dos hileras; los Arqueros, hecha una media luna, cogiendo en medio a su Majestad y al Legado. Detrás, el Patriarca de las Indias en medio de los [fol. 129 v.] Marqueses de Eliche y Montescarlos. Seguía Monseñor Esclino en medio de Don Luis de Haro, y el Marqués de la Hinojosa, Monseñor Santa Cruz, y Don Diego Mexía; luego, mezclados los caballeros romanos con los españoles. En esta forma caminaron por la calle de Alcalá, calle Mayor y Platería, que era ya casi de noche. Allí salieron con hachas los pajes de su Majestad, que eran veinte y cuatro. Llegaron a Santa María, donde, sin apearse su Majestad, se despidió de su Ilustrísima. El Legado entró en Santa María, donde le recibieron con palio, llevando las varas los capellanes de Honor y la Capilla Real, cantando el *Te Deum laudamus*. Subió al altar mayor, hizo oración, y echó la bendición a todos, concediendo doscientos años de perdón. Al salir de Santa María, se entró en su coche con el Conde de Oñate; salieron veinte y cuatro pajes de su Ilustrísima con hachas, que le fueron acompañando [fol. 130] hasta dejarle en la casa del Tesoro, que estaba ricamente adornada, que se

podía ver, con Guardas Española y Tudesca. Fué este día el más célebre que se ha visto en la Corte, así de galas como de las calles, que estaban colgadas admirablemente; y hizo un día pardo que no ofendió el calor; todas las calles estaban barridas y regadas con arena, cuyo particular cuidado tuvo Don Francisco de Brizuela, Corregidor de Madrid.

A los 25, dió su Ilustrísima audiencia, y recibió las visitas de Grandes y Prelados; y envió su Majestad llaves doradas al Maestre de Cámara y a los demás Gentilshombres de su Ilustrísima, y llaves negras a los Ayudas de su Cámara.

A 26, fué su Ilustrísima a visitar al Rey. Salió su Majestad a recibirle fuera de la pieza, que llaman antecamarilla, que es donde su Majestad come en público. Estuvieron cosa de un cuarto de hora; púsosele silla debajo del dosel. Al despedirse, salió su [fol. 130 v.] Majestad hasta la puerta. Pasó al cuarto de la Reina nuestra Señora, por los corredores; esperóle su Majestad debajo de dosel con tarima; y cuando entró, se levantó, y salió a recibirle hasta bajar la tarima; su Ilustrísima hizo tres reverencias, y su Majestad una gran cortesía; y en tomando su Majestad la silla, pusieron silla dentro de la tarima para su Ilustrísima, y también estaba en silla la Condesa de Olivares con la Infanta recién nacida en sus brazos, a quien el Legado echó la bendición. Luego dió la carta que traía de su Santidad a la Reina Nuestra Señora, que decía así: *Urbano Papa Octavo. Carísima en Cristo hija nuestra salud y apostólica bendición. Parió la fecundidad de Vuestra Majestad una hija, que ha de ser el consuelo de las Españas, la esperanza de la Europa y el dulce nombre de su felicísima cristianísima madre, que se enriquecerá con el patrimonio de las virtudes que así lo esperamos, y con la herencia de la piedad* [fol. 131] *austriaca para que sea consorte de Príncipe Soberano y Augusto con gozo de toda la Cristiandad, que con estas esperanzas nacen las que fueren hijas de Vuestra Majestad; y con la nueva de tan dichoso parto estamos muy alegres y consolados; y no lo podemos testificar más viva y eficazmente que con la alegría apostólica; y para ello enviamos al Cardenal Don Francisco Barberino, hijo de nuestro hermano, para que en nuestro nombre saque de pila a la Señora Infanta. Envíen su rocío los Cielos y de los Tesoros Divinos venga el Ara de la Salud, para que en nombre del que es sucesor de San Pedro, por Ministro de su Legado sean los hijos de Vuestra Majestad hijos adoptivos de Dios. En lo demás de la mucha piedad, religión y gran celo de Vuestra Majestad, ha llegado con esclarecida fama a nuestros oídos que esperamos que honrando Vuestra Majestad al Legado de la Sede Apostólica, honra también la*

Majestad del Pontífice, con que dará ilustre ejemplo a los que reinan [fol. 131 v.] y alegría a todo el Estado de la Iglesia; y también entenderá Vuestra Majestad de nuestro sobrino que el triunfo que deseamos que alcance de su Legadía, es la paz y concordia de los Reyes Cristianos, y dará testimonio de nuestro amor paternal para con Vuestra Majestad, que la damos la bendición apostólica. Dada en Roma en la basílica de San Pedro a los 28 de Enero del año de 1626, en el año tercero de nuestro Pontificado.

Dada la carta y acabada la visita, salió su Majestad a despedir al Legado hasta donde le había recibido.

A 17, fué su Ilustrísima a visitar al Sr. Cardenal Infante. Recibióle su Alteza en la cama, por estar indispuesto; y incorporado estuvo casi media hora que duró la visita, de que el Legado quedó contentísimo y mucho más su Alteza.

A 19, fué su Ilustrísima por la tarde al Convento de las Descalzas Reales; visitó a la Señora Infanta Margarita, admirándose de ver la grandeza y humildad [fol. 132] de su Alteza. Dióle la obediencia casi postrada por tierra, y le llamó Señoría, y el Legado la llamó Alteza y la echó la bendición y a todas las Religiosas. Vió todo el convento, de que salió muy edificado. Lleváronle al Coro, donde tenía puesto sitio; hizo Oración; cantó la música el *Te Deum*; y antes le habían cantado en su tono las Religiosas; y despidiéndose de todas tomó su coche, llevando en la proa al Patriarca Panfilio, que fué después Papa, y al Conde de Los Arcos, primer mayordomo de su Majestad. Y delante del coche de la Cámara el Crucero de su Ilustrísima en medio de los dos coches, y detrás, ocho coches de comitiva. Y de esta forma fué a Palacio donde visitó a la Condesa de Olivares.

A 30, fué su Ilustrísima a visitar a mi Señora la Duquesa de Gandía y a la Condesa de Lemus. Este día fué víspera de Pascua de Espíritu Santo; y habiéndole puesto una gran comida, [fol. 132 v.] ayunó el Legado a pan y agua, tomando en pie sólo un poco de pan; y a la noche no hizo colación.

Junio. Año de 1626

A 1, fué a decir misa al Real Convento de la Encarnación: recibieronle como en las Descalzas; cantaron el *Te Deum*; vió todo el Convento, y en el coro, echó a todas las religiosas la bendición. Por la tarde fué a visitar a las demás señoras.

A 7, día de la Santísima Trinidad fué el bautismo de la Señora Infanta, siendo su Alteza de seis meses, que esperó este tiempo a que su Ilustrísima llegase, si bien a los 15 días recibió agua del bautismo por mano del Patriarca. Adornáronse los corredores de Palacio de ricas tapicerías, y también la Capilla Real. Al lado del Evangelio se puso una cama riquísima de tela bordada de oro para desnudar a su Alteza; estaban en fuentes de oro las mantillas que envió su Santidad. En medio de la Capilla se puso una cama sin cortinas, por no impedir la vista, y la pila en que fué bautizado Santo Domingo. La [fol. 133] cama era de tela blanca, con follages, y manecillas de oro. Este día a las cuatro de la tarde se publicó el casamiento de la Señora Infanta Doña María con el serenísimo Rey de Hungría, hijo del Emperador; y su Magestad esperó en pié debajo de dosel al Embajador de Alemania, que allí le dió la enhorabuena; fué muy galán con un vestido riquísimo a la española. Luego subió el Legado a darle la enhorabuena de parte de su Santidad y suya. Vierónlo los Señores Infantes Carlos y Fernando detrás de celosía; y luego pasaron al cancel. Salió el acompañamiento: los Alcaldes de Casa y Corte seguían los caballeros Romanos; luego los Acrois, Caballerizos, Gentiles-hombres de la boca y Cámara, Mayordomos: luego la Casa del Rey y de la Reina con muchas galas; después los Grandes; y los seis últimos llevaban las fuentes y tohallas; el Duque de Alburquerque con el salero; el Condestable de Castilla el mazapán, el Conde de Agamon el agua [fol. 133 v.] maníl; el del Infantado el capillo; iban con ellos los Reyes de Armas; seguían el Conde de Benavente, Mayordomo mayor de Nuestra señora con la Señora Infanta en los brazos, que lloró mucho y dió muchos

gritos. Al lado derecho iba la Señora Infanta Reina de Hungría, que era la madrina, y el Cardenal Legado. Llevaba la Reina saya noguerada entera con brillantes joyas. La falda la llevaba la Condesa de Lemus, su camarera mayor. Iba después el Cardenal Nuncio y los Embaxadores de Alemania, Francia y Venecia. Luego iban las Damas y Meninas, con ricos vestidos. Esperaba el Cardenal Zapata, que fué el Ministro de este Sacramento, vestido de Pontifical, y el Arzobispo de México y el Patriarca, desnudaron a su Alteza; tomola en los brazos la Condesa de Olivares y la tomó el Cardenal Legado; y teniéndola sobre la pila, el Cardenal Zapata la puso la Crisma, porque ya había recibido la agua del bautismo; [fol. 134] llamáronla María Eugenia. Luego entonó el *Te Deum* el Cardenal Zapata y dixo el Legado la oración, y concedió quinientos años de perdón a todos los que se habían hallado dentro de las puertas de Palacio. Luego se cantó la letanía, mientras que vestían a su Alteza; y volvieron al cuarto de la Reina, que la tomó en sus brazos y la besó, entregándosela a la Condesa de Olivares. Dió este día el Legado librea y muy costosa; y el Cardenal Zapata dió también librea, cosa superior, y muy vistosa. Su Majestad dió al Legado doce mil ducados de renta sobre los Obispos de Sevilla, Málaga y Granada.

A 11, fué la procesión del Corpus más que las ordinarias. Llevó el Legado en sus manos al Santísimo Sacramento con la mayor devoción que se ha visto, sin apartar ni un instante los ojos de la Custodia, que edificó a todos. Delante iba su guión; después, dos obispos, el Patriarca, los Grandes. Seguía el Rey con sus hermanos Carlos y Fernando. [fol. 134 v.] Concedió el Legado muchas indulgencias a todos los que asistían a la procesión. A la tarde hubo Autos, y después fueron al Legado, que los vió en la Encarnación detrás de celosía, y se alegró mucho, porque los hicieron los mayores comediantes que había en la Corte.

A 17, fué la procesión del Santísimo Sacramento, por la tarde, en el Convento de la Encarnación. Asistió el Rey nuestro Señor; hubo riquísimos altares.

A 18, asistió el Rey nuestro Señor en San Felipe el Real a la procesión del Santísimo Sacramento que hizo la Orden de Santiago. Hubo misa y sermón, y después, procesión por el claustro con la Orden de Santiago; concurrieron todos los caballeros con sus mantos y velas; estaba el claustro muy adornado con las tapicerías del Rey, y muy ricos altares. Fué un día muy célebre; concurrió toda la Grandeza de Madrid. Por la tarde fué la procesión en las Descalzas Reales, donde asistió también su Majestad.

A 19, amaneció muerto Don [fol. 135] Félix Arias, hijo del Conde de Puñoenrostro; no se pudo averiguar el matador, aunque se hicieron muchas diligencias.

A 21, murió el Cardenal de Guzmán de edad de veinte y dos años, hijo del Marqués del Carpio; causó mucha lástima. Fué Cardenal sólo dos meses; hízosele grande entierro; concurrió toda la Corte; depositaron su cuerpo en el Colegio de Santo Tomás.

A 25, hubo toros y cañas en la Plaza Mayor. Viólos el Legado en un balcón al lado de su Majestad. Fué una fiesta muy lucida de que gustó mucho su Majestad, el Legado y los Caballeros romanos, a quienes señaló el Presidente de Castilla balcones, que estuvieron ricamente colgados, y se les dió colación.

Aquesta misma noche entró en esta Corte el Duque de Cardona, que venía de Cataluña, y se halló en las Cortes. Dióle su Majestad el Toyson de oro para su primogénito y cuatro hábitos para quien él quisiese. Hízole [fol. 135 v.] su Majestad de su Consejo de Estado y Presidente de Órdenes.

A 28, fué el Cardenal Legado al Escorial con toda su familia. Salióle a recibir el Convento, y le regaló mucho.

A 29, llegó nueva de haber muerto el Arzobispo de Santiago Fr. Agustín Antolínez, de la Orden de San Agustín, con opinión de Santo.

Este día se publicó el Arzobispado de Granada en el Cardenal Espínola.

A último, llegó nueva de Málaga de un caso notable, y fué, que como se había mandado a los mercaderes que no se vendiesen las mercaderías a subido precio, según la pragmática del año de 24, salió el Teniente con toda la Justicia a visitar las tiendas; y un mercader con un hijo suyo ya hombre, resistieron el no abrir su lonja, y de palabra en palabras el hijo del mercader echó mano a una daga y dió una puñalada al Teniente, de que murió luego; acudió la justicia y el Corregidor y los llevó a la cárcel, dándoles cuatro horas de término para que se confesasen, y los ahorcó al [fol. 136] padre y al hijo, y dió luego cuenta al Consejo, y pareció bien.

Julio. Año de 1626

A 6, mandó su Majestad salir de esta Corte a Don Juan de Zúñiga, Canónigo de Sevilla por taur, que había ganado en seis meses más de cien mil ducados y no rezaba por enfermo, jugando de día y de noche.

A 8, se le murió una hija casi de repente a Don Sebastián de Carvajal; causó mucha lástima, porque era moza y la criatura más hermosa que había en Madrid.

Este día convidaron los Padres de la Compañía de Jesús en el Colegio Imperial al Cardenal Legado a un Diálogo en verso castellano y a una oración en verso latino, que representaron los estudiantes de Gramática. Hicieron después sainete, máscara y baile, cosa superior, de que quedó su Ilustrísima muy gustoso. Envió a cada uno de los estudiantes, que eran quince, una medalla de oro de buen peso con los retratos de Su Santidad y del Legado, y otra de plata con [fol. 136 v.] muchas indulgencias.

A 10, se publicó el Gobierno de Milán en Don Fernando Girón, del Consejo de Estado, y gran soldado.

A 16, se publicó una plaza de Consejero de Indias en Don Lorenzo Ramírez de Prado, que era del de Hacienda.

Este día hizo un banquete el Duque de Lerma en su huerta al Conde de Agamón; convidó a muchos Grandes de España. Hubo veinte y seis de mesa; fué la comida muy espléndida, y aparte para todos los criados platos enteros; hubo cuatro coros de música. Duró la comida tres horas, y después, en la misma plazuela de la casa del Duque, cercada, y con ricas colgaduras; corrieron seis toros; hubo rejones, y, acabados, hubo comedia; fué gran día; tuvo el Duque nueve piezas y galerías colgadas con ricas telas.

A 18, juró por Consejero de Estado Don Diego Mexía, primo del Conde Duque.

A 19, juró por Gentilhombre de la Boca Don Antonio de Ulloa, hijo del Marqués de la Mota.

A 24, hizo su Majestad merced a todos los Consejeros de [fol. 137] Hacienda que habían sido reformados, de los gajes para toda su vida y hábitos para sus hijos.

Jueves, 30, murió de sobreparto mi Señora la Marquesa de Eliche, hija del Conde de Olivares, de edad de diez y siete; hizo gran lástima. Lleváronla al Colegio de Santo Tomás, y puesto el cuerpo en el capítulo, se dijeron misas; fueron todas las Religiones; y a las siete de la tarde la pusieron en un gran túmulo, a donde la hicieron todos los Grandes el duelo, y hechos los oficios de difuntos, la enterraron.

Agosto. Año de 1626

A 1, fueron los Reyes a San Gil, a ganar el jubileo de la Porciúncula.

Este mismo día fueron los Condes de Olivares en un coche cerrado a San Bernardino a ganar el jubileo, dando orden al Marqués de Eliche, su yerno, que se viesen, porque después de la muerte de la Marquesa no se habían visto, y el Marqués estaba con determinación de retirarse a León a un Convento de Monjes Benitos, [fol. 137 v.] en lo cual hubo muchas demandas y respuestas; y después, en las vistas, hubo muchas lágrimas. Ofrecióle el Conde de Olivares hacerle grandes mercedes, diciéndole le tendría siempre por hijo y que fíase de él, que mientras viviese no le faltaría, con que hoy está en grande altura con su Majestad que le visitó en su aposento con los Infantes, sus hermanos, y consoló mucho.

A 4, habiéndose despedido el Cardenal Legado de todos los Señores y Señoras de la Corte, fué a las Descalzas Reales a despedirse de la Señora Infanta Margarita; duró la visita una hora, y habiéndose despedido de los Reyes y de los Infantes, salió a 10 para Roma; fué a embarcarse a Valencia, para ir a Florencia a ver a su hermana; detúvose en Madrid setenta y ocho días. Cada día daba seis mil reales de limosna. Repartió a los criados del Rey que le habían servido doce mil ducados, joyas y [fol. 138] medallas y cadenas de oro; pero llevó de España doscientos mil ducados de plata de las Bulas y beneficios que proveyó, dispensaciones, Breves y jubileos, y le valieron los presentes que le hicieron los Reyes ochenta mil ducados, rica ropa blanca, albas, roquetes; no quiso recibir joyas, que si hubiera alargado la mano, llevara gran suma. Presentóle el Rey un coche riquísimo y doce mulas; y el Conde de Olivares ocho caballos.

A 11, hubo toros en la Plaza Mayor, y se notó que no hubo gente, porque los balcones y tablados valían de balde.

Este día llevaron preso al Conde de Puñoenrostro por el escándalo

que daba con una comedianta llamada Quiteria, por lo cual no hacía vida con su marido; y a los padres de la moza, que eran los alcahuetes, los azotaron y encorrozaron.

A 16, hizo su Majestad Grande de España a Don Francisco Núñez de Guzmán, y le dió título de Duque [fol. 138 v.] de Medina de las Torres; un lugar de la Orden de Santiago que le compró el Conde Duque; y le dió el oficio de Sumiller de Corps, de que hizo dejación el Conde Duque que le tenía en propiedad, con seis mil ducados de renta; también le dió las encomiendas que tenía su mujer, que con las suyas valían veinte mil ducados; y el oficio de Gran Canciller de las Indias, de que hizo dejación el Conde Duque, que vale doce mil ducados de plata. Asimismo fundó el Conde Duque un Mayorazgo de cuarenta mil ducados en cabeza del Duque de Medina de las Torres, no teniendo el Conde sucesión. Es ahora toda la privanza del Rey y del Conde Duque, con que se le enjugaron las lágrimas por la muerte de su mujer.

A 16, hubo un desafío entre el Marqués de Almazán y Don Fernando de Guzmán, primo del Conde Duque. Salieron al campo; supolo el Marqués [fol. 139] de Cadereyta; alcanzólos cuando metían mano y lo compuso de suerte que quedaron amigos.

A 20, llegó nueva de que el Conde de Tendilla, primogénito del Marqués de Mondéjar, estando en su villa, sacó por engaño a su capellán al campo y le dió muchas cuchilladas; y aunque le pidió de rodillas no le acabase de matar hasta confesarse, no lo quiso hacer; y retirándose el Capellán, ya herido de muerte, le acabó de matar a la puerta de su propia hermana. Despachó el Consejo al Alcalde Chumacero para que hiciese la averiguación y prendiese al Conde.

A 22, tomó la posesión de la Presidencia de Indias el Marqués de la Hinojosa.

Este día llegó nueva de que un hermano del Conde de Villamayor había degollado a su mujer en Zamora, estando en la cama, ayudado de dos hombres; y luego se pasaron a Portugal. Fué a esta averiguación un Alcalde de la [fol. 139 v.] Chancillería de Valladolid; y fué público que no había ofendido a su marido la mujer.

Este día hizo su Majestad merced de la Embaxada de Francia a Don García de Haro.

A 24, se publicó el Gobierno de Milán en el Duque de Alcalá.

Este día hizo su entrada pública el nuevo Nuncio, Monseñor Panfilio, con grande acompañamiento.

Septiembre. Año de 1626

A 2, hizo el Rey título de Marqués de Sofraga a Don Fernando Xirón, del Consejo de Estado, y que pudiera pasar este título a Don Fernando Sancho Xirón de Salcedo, su sobrino.

A 3, fué el Duque de Medinaceli a la cárcel de Corte, a pedir un criado suyo valentón que la noche antes le habían preso; pidióle con tanta resolución que los Alcaldes de Corte se alteraron y bajó Don Miguel de Cárdenas de parte de la Sala a reportar al Duque, ofreciéndole [fol. 140] que a la tarde se le darían y sería servido su Excelencia, y que así la Sala le suplicaba se sosegase; el Duque replicó con grande enfado que no se había de ir sin él, y que mirasen lo que hacían. En esto llegó el Conde de Cantillana en busca del Duque, y le rogó encarecidamente y por el amor de Dios, que se quietase, que aquellos Señores le servirían, y que él se ofrecía a llevarle a su casa. Con esto el Duque se reportó y se fué con el Conde. La Sala fué luego a dar cuenta al Presidente de Castilla, y todos juntos hicieron consulta a su Majestad, refiriéndole todo el caso y la razón que habían tenido en prender a aquel hombre. Lo que resultó fué que su Majestad mandó que luego el Duque saliese preso, a quien llevó el Alcalde Beas Bellón con ocho Alguaciles de Corte; y el criado quedó en la cárcel.

A 9, murió súbitamente sentada en una silla mi Señora Doña Joana de Mendoza, hermana de la Marquesa de Almazán.

A 17, murió el Marqués de [fol. 140 v.] Bedmar.

A 18, murió mi Señora la Marquesa de Zahara, hija de Don Pedro de Toledo.

Este día se dió el Obispado de Tropea, en el Reino de Nápoles, al Dr. D. Francisco Sánchez, predicador de su Majestad.

A 19, llegó nueva de la muerte de la Princesa de Módena, hija del Duque de Saboya. Pusiéronse luto los Reyes y toda la Casa Real.

A 20, llegó nueva de Alemania de la gran victoria que tuvieron las armas del Emperador contra el Rey de Dinamarca.

A 23, fueron los Reyes a las Descalzas Reales, a dar el pésame a la Princesa de Módena, hija de la difunta.

Octubre. Año de 1626

A 2, celebró las honras la Señora Infanta Margarita en las Descalzas Reales, por su sobrina la Princesa de Módena.

Este día fué a besar la mano al Rey Nuestro Señor Don Alonso de Guzmán, Limosnero mayor; y sobre los lugares tuvieron palabras dos mayordomos de su Majestad, el Conde de Paredes y el de Castro, caballero portugués. Salieron [fol. 141] desafiados y, junto a las cocinas, enfrente de la botica del Rey, sacaron las espadas; salió herido en la nariz el de Castro, y si no fuera por el Conde de la Monclova que se halló allí y los puso en paz, lo pasara mal el de Castro. Mandólos prender su Majestad en sus casas, con guardas.

Este día hizo su Majestad merced a Don Alonso de Guzmán, su nuevo Limosnero mayor, de Patriarca de las Indias, con cuatro mil ducados de renta.

Este día llegó nueva de la muerte del Conde de Gondomar, que murió cerca de Burgos.

A 6, juró por Consejero de Estado el Duque de Feria con la antelación de dos años, que fué cuando se le hizo la merced estando en Milán. Después se le dió una encomienda que vale cuatro mil ducados y título de Capitán general de un ejército que se estaba formando.

A 14, se capituló una hija del Conde de Saldaña con el Marqués [fol. 141 v.] de Tarifa, heredero del Duque de Alcalá.

A 19, murió el Duque de Peñaranda.

Este día, estando en la Villa de Corpa Don Francisco de Collantes, caballero de Montesa, una noche, a la puerta de su casa, se llegó a él un loco de aquella villa que traía una aguja de coser esteras y se la metió por los riñones; vivió diez y ocho horas.

A 24, juró por Geltilhombre de la Boca del Rey Don Diego Osorio, Menino que fué de la Reina nuestra Señora, del Hábito de Calatrava.

A 19, hizo el Rey merced al Conde Duque de Olivares de Adelantado mayor de Sevilla.

Noviembre. Año de 1626

A 2, llegó nueva de haber muerto en Valladolid el Marqués del Villar, hermano del Conde de Benavente, hecho Virrey del Perú.

A 3, malparió una hija la Reina nuestra Señora; y aquella noche murió la Condesa del Castellar en su convento de Corpus-Cristi, Monjas [fol. 142] Descalzas de la Orden de San Gerónimo, con opinión de santa.

A 4, partió de esta Corte para la Embaxada de Roma el Condestable de Navarra; y de allí, a Nápoles, a ver a su padre el Duque de Alba, Virrey de aquel Reino.

A 5, fué la traslación de las Monjas Capuchinas a la calle ancha de San Bernardo, a las casas que fueron de mi Señora la Duquesa de Gandía, que se las dió Octavio Centurión de limosna, que las compró; fueron en coches; acompañólas mi Señora la Duquesa de Rioseco, madre del Almirante de Castilla, y mi Señora la Duquesa de Lerma.

A 11, amaneció con viruelas la Señora Infanta recién nacida; no entraron los Reyes en su cuarto todo el tiempo que duraron.

A 14, murió el Marqués de la Laguna Don Sancho de la Cerda. Halláronle cincuenta mil doblones en oro y cien mil ducados de plata doble, sin los cuartos que eran muchos y plata labrada y joyas. Tenía juego en su casa.

Este día prendieron [fol. 142 v.] a muchos mercaderes, porque vendían a precios excesivos; y habiéndolos el Consejo mandado soltar en fiado, pagando cada uno treinta ducados, no quisieron.

A 15, murió el Marqués de la Floresta, Regente de Italia, gran letrado.

A 28 (*sic*), murió el Conde de Paredes Don Manuel Manrique.

A 19, soltaron de la cárcel a ciento y veinte mercaderes de paños y sedas, con apercibimiento que serían castigados si no vendían a justo precio.

A 20, vino nueva de Cádiz de haber llegado Flota y galeones, que traían veinte y dos millones con la plata que se hundió el año de 23.

A 22, partió de esta Corte para Sevilla su Arzobispo, Don Diego de Guzmán.

Este día se publicó plaza de Predicador de su Majestad en el Padre Rodrigo Niño, de la Compañía de Jesús.

A 23, volvieron con licencia de su Majestad el Conde de Lemus y el Duque de Veraguas.

Este día se mudó la [fol. 143] prisión del Duque de Medinaceli a Cogolludo, con dos Guardas.

A 28, estando diciendo misa el Padre Marín, de la Compañía de Jesús, al consumir el Sanguis, le dió un vahído, de suerte que cayó de cerebro; murió al séptimo día; fué un santo varón; y había leído cuarenta y dos años Gramática.

Diciembre. Año de 1626

A 1, se publicaron los Obispados siguientes: El Arzobispado de Tarragona a Don Lope de Armendáriz, hermano del Marqués de Cadereyta; el Arzobispado de Caller, al que era de Solsona; al General de la Merced, Don Fr. Gaspar Prieto, el de Origuella; al Obispo de Albarracín, el de Urgel; al General de San Benito, Fr. Antonio Pérez, el de Albarracín; a Don Francisco de Paredes, Inquisidor de Toledo; el de Tortosa, al Obispo de Barcelona, Don Juan Sentis; el de Barcelona, al Licenciado Antolínez; no le quiso.

Este día juraron por Ayudas de [fol. 143 v.] Cámara, Don Melchor de Verna, del Hábito de Calatrava y el Secretario Antonio Carnero, del Hábito de Santiago.

A 2, se casó en Palacio el Conde de Graxal con nieta de mi Señora la Duquesa de Gandía; fueron padrinos los Reyes.

A 4, murió el Licenciado Solórzano, Consejero de Indias el más antiguo.

A 14, murió el Obispo de Avila, que era el Dr. Gamarra.

A 15, llegó nueva de Zaragoza de haber muerto el Revmo. P. Maestro Fr. Luis de Aliaga, Confesor que había sido del Rey Don Felipe Tercero, y Inquisidor General, de la Orden de Santo Domingo.

A 19, pidió el Duque de Medinaceli licencia para venir a la Corte. Remitiólo el Rey al Consejo Real. Estuvieron a hablar a los Oidores el Duque de Lerma, el de Alcalá y otros Grandes; y resultó que no había lugar.

A 22, ahorcaron por ladrones y escaladores de casas a cinco hombres, y los dos eran hermanos y eran Ministriles, que salían a acompañar al Santísimo Sacramento y ojeaban [fol. 144] las casas que habían de robar; y juntamente sacaron a azotar otros cuatro ladrones.

Este día hizo su Majestad Merced a Don Diego Gómez de Mendoza y Sandoval, hijo del Cardenal Duque de Lerma y padre del Duque del Infantado, de Gentilhombre de la Cámara, y la Encomienda mayor de Calatrava.

A 23, murió el Duque de Pastrana.

Enero. Año de 1627

A 1, se publicó la Inquisición General en el Cardenal Zapata.

Este día hizo el Rey del Consejo de Estado al Marqués de Flores-Dávila.

A 2, cerca de las once de la noche, dieron una cuchillada por la barba a Gabriel Canencia, despensero mayor del Sr. Infante Cardenal. Llegó muy a lo último. Súpose que se la había dado un cocinero de su Alteza por una reprehensión que le dió acerca de la fidelidad de su oficio; y luego, le prendieron.

Este día se retiró a Talavera de la Reina Don Fernando Girón, del Consejo de Estado; y no quiso el Gobierno de Milán.

A las siete [fol 144 v.] murió mi Señora la Condesa de los Arcos, hermana del Obispo de Plasencia, Don Francisco de Mendoza.

Este día se publicaron los Obispados siguientes: El Arzobispado de Santiago en el Obispo de Pamplona, Don Francisco José González, de la Orden de Santo Domingo, Confesor que había sido del Rey nuestro Señor siendo príncipe; el de Pamplona, se dió al Dr. Zorrilla, Obispo de Badajoz. El de Badajoz, al Obispo de Zamora el Dr. Campo-frío, Presidente que había sido de hacienda; el de Avila, al Obispo de Valladolid Don Alonso Gallo; el de Valladolid, con la Presidencia de la Cancillería, al Obispo de Oviedo; el de Oviedo a Don Francisco Marqués, Presidente de Valladolid; el de Zamora al Arzobispo de México, que se hallaba en la Corte.

A 10, se publicó el Virreinato del Perú en el Conde de Chinchón; y la Tesorería que tenía el de Aragón, se dió al Marqués de Montecarlos.

Este día entró el Cardenal Trexo, que vino de Roma a ser Obispo de Málaga.

[Fol. 145] A 12, murió Don Juan de Fonseca, Sumiller de Cortina, hermano del Marqués de Orellana.

A 15, ahorcaron tres hombres por ladrones famosos y escaladores de casas; el uno era Sebastián Sánchez, maestro de armas, y muy querido de todos los grandes; era hijo de un zapatero de viejo; probaronle muchas muertes y asesinatos; y que no hacía vida con su mujer; y tenía consigo una mujer casada y en ella hijos, sin atreverse ella a apartarse ni el marido a dar cuenta a la Justicia de miedo que no le matase; y el día que le metieron en la Capilla envió a llamar al Conde de Puñoenrostro, Gentilhombre de la Cámara del Sr. Infante Cardenal, y le dixo: «He suplicado a V. S. se sirva de llegar aquí para decirle que si dos días tardaran en prenderme fuera muerto V. S. de mi mano; para lo cual ya había recibido dinero y me lo pagaban muy bien; y de esta intención mía le suplico de rodillas me perdone; y le advierto ande con cuidado y mire por sí, porque [fol. 145 v.] pudiera ser hacerlo otro; y no me pregunte más, que no le diré aunque me maten a tormentos.» El Conde le perdonó y salió admirado.

El otro ladrón era un estudiante muy grave, galán y valiente; llamábase Don Juan de Lucena, gran ladrón. Quedó tan estropeado del tormento que le subieron en brazos a la horca; y al subir, expiró, y después de muerto le colgaron de la horca. Hubo en la plaza gran concurso de gente y gritería, y algunos hurtos con la confusión de la gente.

A 16, murió de repente Don Luis de Mercado, del Consejo de Hacienda; y habiéndose acostado y cenado, cuando le fueron a llamar para ir al Consejo, le hallaron muerto. Dejó gran suma de dinero y hacienda.

Este día murió Don Francisco Chacón, hermano del Conde de Casarrubios, que por casarse pobremente dejó el Arcedianato de Toledo.

A 21, fué la entrada del Embaxador de Francia, el Marqués de Rambollete, con grande acompañamiento [fol. 146] de coches y libreas. Vino a dar la enhorabuena del casamiento de la Reina de Hungría, y a suplicar a su Majestad que fuese por París, para festejarla el Rey Cristianísimo y hacerla la costa. Hízole el Rey muchas mercedes y toda la costa mientras estuvo en la Corte, a él y a toda su familia, que eran más de cien personas.

A 22, fué el nuevo Duque de Pastrana a besar la mano a su Majestad, con grande acompañamiento.

Este día se capituló Don Antonio de la Cueva, hermano del Duque de Alburquerque, con mi señora Doña Mayor Ramírez de Zúñiga, heredera del Marqués de Flores-Dávila.

A 26, por mandado del Consejo, sacaron al Licenciado Don Alon-

so Marín, Relator del Consejo Real, y le llevaron a Zamora, donde no pueda salir sin expresa orden de su Majestad.

Este día se publicó la sentencia contra el Duque de Medinaceli, consultada con su Majestad, en que sirva al Rey con su persona y con seis lanzas pagadas a su costa en Orán por seis años [fol. 146 v.] y en seis mil ducados para la Cámara.

Febrero. Año de 1627

A 2, por visita que se le estaba haciendo a Don Gerónimo de Echeverría, Fiscal del Consejo Real, se le mandó prender en la cárcel de la Villa.

A 3, murió con opinión de santo el Embaxador de Venecia.

A 4, murió mi Señora la Condesa de Santisteban la moza; enterráronla en el Convento Real de las Descalzas.

Este día dió el Rey nuestro Señor títulos de Vizcondes a Don Pedro de Motezuma, biznieto del Emperador Motezuma y a Don Rodrigo de Vivero, Presidente de Panamá.

A 17, murió Don Francisco Sandi, de la Orden de Santiago, el que mató por yerro a su hermano.

A 13, habiendo ido en un coche a merendar al campo Ambrosio Piñón, milanés, hombre de negocios y muy rico, volviendo con su mujer ya de noche, se subió un hombre por detrás del coche y le metió por las espaldas una aguja de esparteros que le pasó de parte a parte, de que murió luego; y estando [fol. 147] enterrándole en la Iglesia del Carmen, se salió de la Iglesia Antonio Jacinto, mallorquín, muy amigo del muerto y se fué a la casa del Milanés y descerrajó la caja para robarle un talego de doblones que sabía bien donde estaban, los cuales se habían ya puesto en cobro como se vió dentro; llenó las faltriqueras de cuartos; acertó a venir gente y le cogieron; lleváronle a la cárcel y dándole tormento confesó que le había muerto para robarle; luego le ahorcaron y pusieron la cabeza en la horca y la mano donde se hizo el delito. Y el mismo día sacaron diez mujeres juntas rapadas y las desterraron por vagamundas.

Todo este mes de Febrero hizo en Madrid y en Castilla la Vieja tan gran calor que parecía caniculares.

Marzo. Año de 1627

A 5, mandó su Majestad llevar preso al Duque de Osuna a la fortaleza de Alcalá la Real; llevóle el Alcalde Francisco Balcázar.

A 6, llegó nueva que un fraile mercenario llamado Fr. Maldonado, entre Yébenes y Orgaz había muerto [fol. 147 v.] de un pistoletazo a un arriero por robarle. Prendióle la Santa Hermandad y le llevaron con grillos a Orgaz y le entregaron a su Religión, que le pidió con grande instancia; había tres años que andaba fugitivo haciendo robos y muertes con pistolas y colete y un valiente caballo.

A 21, murió el Marqués de Valdefuentes.

A 23, se publicó la Presidencia de Castilla en el Cardenal Trexo. Dejóla Don Francisco de Contreras, para retirarse a un desierto de Carmelitas Descalzos junto a Pastrana donde estaba el cuerpo de su mujer. Tuvo orden del Rey de que no hiciese ausencia de la Corte y que se retirase al cuarto de San Gerónimo; y, aunque hubo réplicas, obedeció.

A 26, ahorcaron un negro y una mulata por ladrones y escaladores de casas. Iban delante de ellos nueve hombres y una mujer; unos con azotes y galeras y otros a la vergüenza, y desterrados del Reino por ladrones.

A 27, se publicó la pragmática de la moneda, reducido el vellón a su justo precio.

A 28, murió Don Alonso [fol. 148] de la Cueva el Santo, de la Orden de Santiago, que se ocupó toda la vida en pedir limosna en el plato de Nuestra Señora de los Remedios y en barrer la Capilla de Nuestra Señora; y siempre se llamaba el barrendero de Nuestra Señora.

Abril. Año de 1627 .

A 5, hizo el Rey merced de la Tesorería de Lima al Capitán Don Sebastián Hurtado de Corcuera, Caballero de la Orden de Alcántara, que después fué Maestro de Campo del Callao, Presidente de Panamá, de Filipinas, de Canarias, Capitán General de Guipúzcoa, Gobernador de Córdoba, después del tumulto popular.

A 8, juró por Gentilhombre de la Boca Don Pedro de Borja, del Hábito de Montesa.

A 10, dió el Rey título de Marqués de Leganés a Don Diego Mexía, primo del Conde Duque.

A 17, cayó un hombre de lo alto de una obra, que era la del Colegio Imperial, y murió luego. A 18, malparió la Reina nuestra Señora.

A 27, se votó el pleito entre el Conde de Lemus y el Conde [fol. 148 v.] de Monterrey, sobre ciertos lugares que montaban seis mil ducados; poseíalos el Conde de Monterrey y se votó de manera que ambos quedaron quejosos.

A 29, se desposó en Palacio de secreto el Conde de Benavente, Mayordomo mayor de la Reina nuestra Señora, con poderes de Don Alonso de Alencastre, hermano del Duque de Aveiro, con la señora Doña Ana Sandi, Marquesa de Valdefuentes y de la Rivera, niña hermosa y rica, que tenía más de veinte y cuatro mil ducados de renta. Pretendió el novio que la diesen almohada; no lo consiguió; y se fueron a velar a la ermita del Ángel de la Guarda, fuera de la puente segoviana, y de allí se fueron a Portugal. Envió el novio a Palacio caballos encubertados con terlices para salir con su hermano acompañando a la novia como los Reyes y Infantes de Castilla; pero no se los consintieron; y así bajó orden que se los quitasen y tuvo muchos azares esta boda.

Mayo. Año de 1627

A 3, llegó nueva de la muerte del Marqués de Tabara, Virrey de Sicilia, en cuyo Virreinato entró el Duque de Alburquerque que tenía la futura.

A 8, vino el Arzobispo de Burgos Don Francisco de Acevedo, Presidente que fué de Castilla, llamado por su Majestad. Viéronse tres Presidentes, Contreras, Acevedo y Trexo.

A 10, amaneció en casa de un barbero, en la plazuela de los Herradores, una campana, y en el portalón un altar que había hecho los Padres de la Compañía de Jesús para fundar allí una Iglesia, de que había de ser patrón el Duque de Lerma, que les compró toda aquella manzana para labrar la casa Profesa.

Este día mataron de una puñalada a Pedro de Campos, sastre del Rey, sin poderse confesar.

A 11, azotaron y echaron a galeras a dos hombres porque hurtaban niños y luego, cuando los pregonaban, se los llevaban a sus padres pidiendo el hallazgo, y que los habían hallado [fol. 149 v.] a deshora en calles escusadas.

A 12, murió el Licenciado Sancho Flores Melón, Oidor del Consejo Real.

A 13, día de la Ascensión, nevó en Madrid y en toda la comarca, con tal frío y aire cual nunca se vió, y todo el mes de Mayo hizo tanto frío que se heló toda la fruta.

Este día llegó nueva que se habían ido a pique tres galeras con toda la chusma y oficiales, habiendo llevado socorro a la Mamora; murieron más de mil personas.

A 15, se ahorcó un frutero en la calle de la Concepción Gerónima.

A 17, se volvió a su Iglesia el Arzobispo de Burgos; hízole el Rey merced de los gajes de Presidente de Castilla, que es un cuento de maravedís, y que los gozase desde el día que dejó la Presidencia.

Este día entró el Duque de Cardona a ser Presidente de Órdenes.

A 28, murió Don Duarte de Portugal, hermano del Duque de Ber-ganza; depositóse en Santo Domingo el Real con gran [fol. 150] ostentación.

A último, salió por la posta con un criado y un postillón, el Conde de Añover, hijo único del Conde de los Arcos, que iba a la Puebla de Montalbán a la fiesta del Corpus que solía hacer su padre; y más allá de Casarrubios, a las once de la noche, le salieron diez hombres y le ataron a él y a los demás, y le quitaron cuanto llevaba, que pasaría de dos mil reales y los dexaron atados, y de allí a una hora, el postillón que quedo algo más flojo, se desató y desató al Conde y al criado, y siguieron su camino. Dióse cuenta al Rey y al Presidente de Castilla, y aunque se hicieron muchas diligencias, no se pudo averiguar.

Junio. Año de 1627

A 11, salió de esta Corte el Duque de Alburquerque, por Virrey y Capitán General del Reino de Sicilia. Salió en público a caballo por la calle Mayor acompañado de toda la Corte. Llevábanle en medio el Duque de Feria y el de Sesa. Iba en coche la Duquesa, con la Duquesa de Lerma y Condesa de [fol. 150 v.] Lemus y toda su casa; fué muy vistosa esta salida con clarines y ricos reposteros las acémilas, y pajes, con muchas libreas.

Este día hizo la entrada en público el Marqués de Tarifa, hijo del Duque de Alcalá, de edad de doce años; venía a casarse con hermana del Duque del Infantado, hija del Conde de Saldaña; desposólos el Nuncio, y que no sean las entregas de allí a dos años.

Este día salió la pragmática que sin licencia del Consejo no se pueda imprimir ningún libro en verso ni en prosa ni otras muchas cosas, de que había gran desorden.

A 17, se desposó en Palacio Don Diego Mesía, Marqués de Leganés, con mi señora Doña Policena Espínola, Dama de la Reina Nuestra Señora; tenía de dote doscientos mil ducados.

A 19, partió para Flandes el Marqués de Leganés.

A 20, se publicó por General de las Galeras de Nápoles Don Melchor de Borja, del Consejo de Guerra, hijo de la Duquesa de Gandía.

Este día llevaron preso al Convento de Calatrava [fol. 151] a Don Antonio Sarmiento de Acuña, hijo del Conde de Gondomar.

Este día llegó nueva de Burgos, que pasando por aquella Ciudad mi Señora la Marquesa de Charela y sus hijas, salió a recibirlas el Arzobispo, con grande ostentación, y con orden secreta que tenía de su Majestad so color que visitasen a la Señora Doña Ana de Austria, Abadesa perpétua de las Huelgas. Estando dentro, mostró el Arzobispo la orden de su Majestad para que una de las hijas que tenía mi Señora la Marquesa, que tenía título de Princesa, quedase en depó-

sito en aquel convento hasta que su Majestad mandase otra cosa y así se hizo, despidiéndose de ella su madre con muchas lágrimas.

A 25, murió mi Señora la Duquesa de Náxera; dejó gran suma de hacienda. Llevaron su cuerpo a Torrijos, donde se mandó enterrar; salió toda la Corte con la mayor ostentación de hachas y lutos que se ha visto.

A 29, dió el Rey título de Conde [fól. 151 v.] de Molina de Herrera a Don Pedro Mexía de Tovar, del Consejo de Hacienda.

A último, llegó nueva de la muerte de la Duquesa de Orlieus, casada con hermano de la Reina nuestra Señora Isabel de Borbón.

Julio. Año de 1627

A 3, llegó nueva de la muerte del Obispo de Avila Don Alonso Gallo, antes de llegar sus bulas.

A 9, fué el Embaxador de Francia con mucho luto a dar cuenta a su Majestad de la muerte de la Duquesa de Orlens; pasó al cuarto de la Reina nuestra Señora, y a otro día se vistieron los Reyes de luto.

A 14, dió el Rey título de Conde de Escalante a Don Luis Ladrón de Guevara Avendaño y Zorrilla.

A 17, murió Don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, de los Consejos de Estado y Guerra.

Este día renunció el Duque de Lerma en la Señora Doña Catalina de la Cerda, Dama de la Reina nuestra Señora, un mayorazgo que gozaba de los Padillas, que valía más de cincuenta mil ducados: [fol. 152] jacción de gran Señor!

A 18, se casó el Conde de Rícla, primogénito del Marqués de Camarasa, con hija del Marqués de Almazán.

A 19, murió Don Luis de Córdoba, hermano del Duque de Cardona, gran soldado.

A 21, a las nueve de la mañana, murió la Señora Infanta Doña María Eugenia, de veinte meses; hiciéronse muchas rogativas y procesiones por su salud; llevaron a San Lorenzo el Real su cuerpo.

A 20, dió el Rey título de Marqués de Castrofuerte a Don Pedro Pacheco, del Consejo de Guerra y Mayordomo de la Reina nuestra Señora.

Agosto. Año de 1627

A 2, hizo su entrada el nuevo Embaxador que venía con muy lucido acompañamiento y ricas carrozas y libreas.

A 7, juró por Gentilhombre de la Boca Don Luis Pardo, Caballero valenciano.

Este día murió Don Luis de Salcedo, del Consejo y Cámara de su Majestad, y se publicó el Obispado de Ávila en Don Francisco Márquez, Presidente que [fol. 152 v.] era de Valladolid.

A 9, llegó nueva de la muerte del Obispo de Calahorra, el Dr. Castillo. Este día se publicó el Corregimiento de Valladolid en Don Francisco Arévalo de Zuazo, de la Orden de Santiago.

Este día amaneció con calentura el Rey nuestro Señor; sangraronle tres días arreo, por haberle sobrevenido calentura continua con crecimientos, y mejoró.

A 12, se casó en Palacio de secreto Don Fadrique de Toledo, con hija de mi señora la Marquesa de Zara.

A 17, se dió la Secretaría de Consultas a Don Gerónimo de Villanueva, Protonotario de Aragón.

A 22, salió para Milán el Duque de Alcalá; hizo salida en público con grande acompañamiento y mucha recámara y libreas.

A 23, volvió a caer su Majestad; tuvo calentura con gran crecimiento y vómitos que volvía la comida, y el Conde Duque, de asistir dos días a su Majestad sin dormir, le sobrevino calentura.

Septiembre. Año de 1627

A 1, se comenzaron a hacer rogativas [fol. 153] por la salud del Rey nuestro Señor, y se descubrió el Santísimo Sacramento en todas las iglesias.

A 4, parió una hija mi Señora Doña Catalina de Córdoba, mujer de Don Luis de Haro.

A 6, se purgó su Majestad y fué mejorando, y de allí a cuatro días se pudo levantar.

A 12, después de media noche, mataron en la callejuela detrás de San Bernardo de una estocada al Licenciado Canencia, Capellán de altar de su Majestad, sin poderle absolver. Halláronle con espada y capa de color.

A 17, se publicó la pragmática y tasa de los precios de las mercaderías y salarios y jornales, sin poder exceder, so graves penas.

A 14, se hizo procesión general, como el día del Corpus, con los Consejos y Religiones por la salud del Rey nuestro Señor; y sacaron a Nuestra Señora de la Almudena.

A 17, murió el Secretario Pedro de Contreras, gran Ministro.

A 18, se comenzaron a cumplir las pragmáticas, y los mercaderes echaron petición al Consejo pidiendo que se alterase algunas [fol. 153 v.] cosas, que estaban muy bajos los precios y que se perdían. A todos los que firmaron la petición les sacaron cincuenta ducados a cada uno para los Hospitales, y cien ducados al letrado que ordenó la petición.

A 19, llegó un correo de Roma, con nueva de haber creado su Santidad Cardenal, a instancia del Rey nuestro Señor, a Don Gil de Albornoz, Inquisidor de la Suprema.

Este día vino nueva de la canonicación de los Santos Mártires del Japón.

Este día murió en Palacio mi Señora la Duquesa de Gandía, Camarera mayor de la Reina nuestra Señora; depositáronla en el Novi-

ciado, y entró a ejercer el oficio de Camarera mayor mi Señora la Condesa de Olivares.

A 20, dieron doscientos azotes y echaron a galeras a un zapatero, porque el día antes dijo que no se le daba nada de los carteles de las pragmáticas ni del Rey ni de quien las firmó, y que se ensuciaba en ellas y en ellos, y que [fol. 154] votaba a Cristo que se había de ir a Argel o a Inglaterra, donde se guardaba justicia y vendiera sus zapatos. Uno de los que le oyeron, dieron cuenta aquella noche; le prendieron y a otro día le azotaron de suerte que corría sangre de las espaldas, y hubo tres votos que le ahorcasen.

A 15, hizo el Consejo Real, la fiesta de Nuestra Señora de Atocha, en hacimiento de gracias por la salud del Rey nuestro Señor, y fueron los Consejos y el Reino a hacer la misma fiesta a diferentes partes en que se ocupó todo el mes de Octubre. El Consejo de Indias gastó muchos ducados en fuegos, que se hicieron en la plazuela de Palacio, y el Presidente de Indias tuvo gran banquete. El Consejo de Italia excedió a todos; hizo la fiesta en el Convento de la Trinidad calzada; hubo un altar riquísimo con velas de a libra; dió dotes a veinte y cuatro huérfanas; gastó más de dos mil ducados. El Reino hizo su fiesta en San Felipe el Real; fué grande el adorno de [fol. 154 v.] la iglesia y el claustro duró tres días, para que lo viesen todos.

A 28, murieron tres hombres muy conocidos, de repente.

A 30, amaneció muerto el Marqués de Auñón, patrón de San Felipe el Real, donde le enterraron.

Octubre. Año de 1627

A 3, mataron, sin poderse confesar, en la calle del Mesón de Paredes, a Don Cristóbal de Bustamante.

A 5, hallaron muerto de una estocada a Juan Baños, hijo del Contador Baños.

Este día llegó nueva de haber salido con el pleito del Ducado de Segorbe el Duque de Cardona.

A 6, dió el Rey título de Conde de Requena a Don Juan de Acuña, Señor de las villas de Requena, Pajares y Valdemadrigal.

Sábado por la tarde fueron los Reyes en público a Nuestra Señora de Atocha; fué la Reina en público por su preñado, y el Rey en coche con la Reina de Hungría y los Infantes; y por la noche hubo carrera en Palacio con muchas galas y hachas.

A 11, empezó el Rey a dar audiencia.

[Fol. 155] A 16, sábado, estando para sacar a ahorcar a Pedro de Paredes, Alguacil de la Villa, por la muerte alevosa que dió a un hijo de Juan Ruiz, tratante, perdonóle la parte a instancia de la Villa, que se lo fué a pedir, por haber sido su Alguacil. Suspendióse por aquel día y por otro día, que era domingo; pero no quiso el Rey perdonarle, porque la muerte había sido muy alevosa; y así, le ahorcaron.

A 21, jueves, hizo el Sr. Infante Don Carlos una máscara con muy lucidas libreas por la salud del Rey nuestro Señor. Corrió su Alteza con el Conde Duque; fueron ciento de máscara; corrieron por Palacio; fué muy de ver.

A 23 fueron los Reyes a Nuestra Señora de la Almudena.

A 25, murió mi Señora Doña Mayor de Toledo, madre del Conde de Cantillana.

A 26, hubo toros en la plaza Mayor.

A 30, parió la Reina nuestra Señora una hija que vivió veinte y cuatro horas; y la llevaron al Escorial.

Noviembre. Año de 1627

A 4, se celebró en el Convento de San Francisco, [fol. 155 v.] la fiesta de los veinte y tres Mártires de su Orden; duró ocho días; hubo una procesión desde San Francisco hasta San Gil, por haber sido muchos de los Mártires Descalzos; lleváronlos de bulto con las insignias de su martirio; los vestidos bordados de oro y plata, y detrás el glorioso Patriarca San Francisco con un rico vestido; iban más de cuatrocientos religiosos, franciscos calzados y descalzos, y capuchinos, y más de quinientos de la Orden tercera, alumbrando con hachas. Llevó el Estandarte el Duque de Medina de las Torres, con todos los Grandes y títulos. Pasó por Palacio, donde la vieron los Reyes. Estuvo la iglesia de San Gil ricamente adornada. Hubo ocho sermones de los mayores predicadores de la Corte.

A 6, murió en Palacio mi Señora Doña Catalina de la Cerda, dama de la Reina nuestra Señora, y la más celebrada por su hermosura y por sus virtudes. Hizo un testamento muy cuerdo y santo, después de haber dado sus vestidos y joyas, que las tenía muy ricas, a sus criadas y criados...

.....
[Incompleto.]

INDICES

INDICE

INDICE POR ASUNTOS

- A**badía, 3.
 Abastos dados al Príncipe de Gales, 79.
 Acemilero mayor, 13.
 Adelantado mayor de Sevilla, 149.
 Ahogado, 13.
 Alarde general en Cádiz, 92.
 Alcaldía de Baeza, 45.
 Alcaldía de la Alhambra, 98.
 Alcaldía de los Alcázares de Sevilla, 40.
 Alcalde de Casa y Corte, 83, 100, 126.
 Alcaldes de Corte: Coacción contra los, 148.
 Alcaldes de Corte y militares: Encuentros, 131, 132.
 Alcalde de Hijosdalgo de Valladolid, 103.
 Alguacil de Corte, 120.
 Almirante de Castilla: Prisión del, 136.
 Almudena, Virgen de la: Traslado a la Parroquia de Santa María, 81.
 Altares: Componedor de, 81.
 Altares suntuosos, 99.
 Altares en procesiones, 142.
 Amancebamiento, 109.
 Angel de la Guarda: Fiesta interrumpida por la nevada, 115.
 Aposentador de la Casa Real, 15, 25, 48.
 Aposentadores, 2.
 Argolla: Juego de la, 81.
 Armada: General de la, 9, 18, 47.
 Armada al Brasil, 112.
 Armada de navíos, 105.
 Arqueros: Guarda de los, 95.
 Arrepentidas de la calle de Hortaliza, 57, 58.
 Asesinato, 2, 110, 147.
 Asesinato de un disciplinante, 52.
 Asesinato de un milanés, 156.
 Asilo: Violación del derecho de, 125.
 Asistente de Sevilla, 44, 47, 48, 119.
 Atraco a un capellán, 80.
 Auto de fe, 3, 88, 99.
 Autos sacramentales, 65, 142.
 Ayo del Infante Cardenal, 5.
 Ayo del Infante D. Carlos, 37.
 Ayudas de Cámara, 102, 107, 152.
 Ayudas de costa, 16.
 Ayuno del Legado, 140.
 Azotes, 13, 66, 69, 81, 166.
Bandera: Juego de enarbolar la, 58.
 Banquete, 113.
 Banquete al Príncipe de Gales, 53, 79.
 Banquete del Duque de Lerma, 144.
 Banquete del Nuncio a los Embajadores, 62.
 Barra: Juego de la, 58.
 Barrendero de Nuestra Señora, 157.
 Bautizo de la Infanta María Eugenia, 141.
 Bautizo de moros y judía, 6.
 Bautizos rumbosos, 17, 116, 120, 122.
 Beata, 3.

- Beata: Suicidio de, 87.
 Beatificación, 22, 28, 29, 31, 109.
 Beatificación de San Francisco de Borja, 104, 105, 125.
 Beatificación de Santo Tomás de Villanueva, 2.
 Besamano, 2, 5, 6, 10, 11, 14, 33, 34, 35, 40, 80, 95, 101, 105, 108, 116, 124, 149, 154.
 Bigamia, 113.
 Bigotes largos: Caso raro de, 38.
 Blas, San: Fiesta de, 113.
 Bodas de nobles, 8, 21, 32, 36, 38, 40, 41, 47, 80, 84, 95, 97, 103, 104, 106, 111, 119, 120, 124, 128, 152, 154, 159, 161, 164.
 Boticario del Hospital de Corte, 32.
 Bufón de la Corte, 125.
 Bufón del Príncipe de Gales, 59.
 Bula sobre la Concepción de María, 29.
 Caballería: General de la, 7.
 Caballerizas: Contador de las, 83.
 Caballerizo mayor del Rey, 2, 43.
 Caballerizo de la Reina, 25, 31, 107, 109.
 Cacería real en Doñana, 92.
 Cacerías reales, 54, 77, 125.
 Calor excesivo en Febrero, 156.
 Calor en Madrid, 124.
 Calles de Madrid: Limpieza de las, 139.
 Calzones y ropillas cortas: Primera vez que se usan, 36.
 Cámara del Infante Cardenal, 38.
 Campana de Velilla: Milagro de la, 124.
 Canciller de Indias: Gran, 68, 126.
 Canonización de los Mártires del Japón, 165.
 Canonización de Santa Isabel de Hungría, 121, 123.
 Canonizaciones, 27, 28.
 Canonizaciones: Fiestas de, 24.
 Canonizaciones: Noticia de, 22.
 Cañas en la plaza de la Priora, 67.
 Cañas y toros en la Plaza Mayor, 65.
 Capas y gorras en los toros, 108.
 Caponas: Llaves de Cámara, 107.
 Carcelería, 2.
 Cardenal, 165.
 Cardenales nuevos, 131.
Carlos Quinto: Comedia de, 59.
 Carnero: Precio alto del, 131.
 Casa del Infante Cardenal, 26, 27, 118.
 Casa al Príncipe de Gales, 52.
 Casamiento de la Infanta María y el Príncipe de Gales, 68.
 Causa de muerte, 23.
 Censo general, 55.
 Certamen literario: Anuncio de, 24.
 Certamen literario por la canonización de Santa Teresa, 28.
 Certamen literario de los Jesuitas, 27.
 Ciego, 116.
 Ciegos: Coplas de, 125.
 Coche: Parto en un, 113.
 Coche con dos mulas, a los mayordomos del Rey, 23.
 Coches: Primeros cristales en los, 121.
 Coches y cocheras, 108.
 Coches de Granada: Supresión de los, 16.
 Colegio Imperial: Fiesta literaria, 144.
 Comedia privada, 144.
 Comedia en consagración de Obispo, 31.
 Comedia en Doñana, 92.
 Comedia en fiesta particular, 86, 113.
 Comedia en Palacio, 122.
 Comediante amancebado, 147.
 Comedias: Alboroto en las, 59, 60.
 Comedias: Cesan por haberse cometido un sacrilegio, 100.
 Comendador mayor de León, 114.

- Comida del Rey en público, 128.
 Comida de los Reyes en la plaza de toros, 43.
 Comida en público de los Reyes, 54.
 Competencia de jurisdicción, 132.
 Concepción: Defensa de la, 101.
 Conclusiones escolásticas, 80.
 Confesor de la Reina, 16.
 Consagración de Obispo, 10, 15, 31, 40, 41, 55, 65, 72, 91, 120, 126.
 Consejeros de Cámara, 8.
 Consejero de Estado, 14, 38, 51, 93, 113, 127, 149, 153.
 Consejero de Estado *in articulo mortis*, 104.
 Consejeros de Guerra, 19, 26, 71.
 Consejero de Hacienda, 14, 56, 145.
 Consejero de Indias, 144.
 Consejero de Órdenes, 101.
 Consejero Real, 124.
 Consejo de Guerra, 82.
 Consejo de Hacienda: Reforma del, 129.
 Contador mayor de Cuentas, 35, 128.
 Contaduría de Cuentas: Reforma, 127.
 Contaduría de Hacienda, 20.
 Contaduría Mayor: Fiscal de la, 32.
 Contaduría Mayor de Cuentas, 103.
 Contralor, 22.
 Contralor de la Reina, 25.
 Contratación: Fiscal de la, 17.
 Convertido: Hereje alemán, 67.
 Corderos: Prohibición de matarlos, 56, 95.
 Corregimientos, 8, 11, 20, 33, 42, 67, 82, 111, 112, 119, 133, 164.
 Correo mayor: Oficio de, 50.
 Cortes, 3, 14, 54.
 Criados: Donativos a, 113.
 Cuchilladas, 40, 109, 153.
 Cuellos: Prohibición de los, 47.
 Cumpleaños de la Infanta María, 71.
Dama de la Reina, 24, 38.
 Defunciones de hombres insignes, 14, 15, 19, 21, 22, 24, 25, 29, 31, 32, 33, 35, 38, 39, 41, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 56, 58, 72, 81, 82, 84, 86, 88, 89, 90, 92, 101, 102, 103, 106, 116, 120, 123, 125, 127, 131, 136, 143, 144, 145, 148, 149, 150, 152, 153, 154, 155, 157, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 167, 168.
 Depósito en las Huelgas de Burgos, 161.
 Desafío, 147, 149.
 Descalzas Reales: Visita del Nuncio, 140.
 Despedida del Legado, 146.
 Destierro, 2, 42, 48, 67, 68, 125, 154.
 Disciplinante: Homicidio, 52.
 Disputa entre Corregidor y Alcalde, 117.
 Donativo de Gremios, 110.
 Dueña de honor de la Reina, 31, 49.
Embajada ordinaria, 65.
 Embajada de Roma, 109.
 Embajador asesinado, 118.
 Embajador extraordinario, 5.
 Embajador de Francia, 147.
 Embajadores: Conductor de, 134.
 Embajadores: Llegada de, 95.
 Embajadores: Salida de, 14, 35, 52, 58, 108, 115, 117, 135, 150, 164.
 Embajadores extraordinarios de la Orden de San Juan, 11.
 Encomiendas, 11, 15, 16, 22, 25, 26, 113, 115.
 Encuentro del Asistente de Sevilla y la Audiencia, 58.
 Encuentro del Corregidor y Alcalde de Corte, 26, 29.
 Enfermedad del Rey, 164.
 Ensayo de fiestas reales, 61.
 Entierros notables, 27, 48, 89, 101, 108, 127, 143, 145.
 Entradas del Rey, 13, 16, 93, 136.

- Entrada en la Corte, 6, 13, 29, 31, 33, 34, 37, 44, 47, 51, 52, 54, 105, 106, 108, 136, 143, 153, 154, 161, 164.
- Escasez de alimentos, 131.
- Estudiantes: Guerrilla de, en Salamanca, 15.
- Fiesta religiosa, 16, 27, 28, 29, 31, 35, 47, 49, 51, 98, 113, 166, 168.
- Fiesta del Corpus solemnisima, 63.
- Fiesta del Marqués de Alcañices, 86.
- Fiestas reales, 61, 70, 71, 84, 99.
- Fiestas en la Casa de Campo, 53.
- Fiestas de Corte, 48.
- Fiestas de los Jesuitas por canonizaciones, 27.
- Fiestas por el santo del Rey, 25.
- Fiestas por la canonización de Santa Teresa, 28.
- Fiscal de Órdenes, 68.
- Flamencos: Patinadores en hielo, 18.
- Flores artificiales, 81.
- Flota de galeones, 150.
- Flota de Indias, 42, 95, 127.
- Flota del Perú: Pérdida de galeones, 47.
- Fraile bandolero, 157.
- Franceses: Embargo de bienes, 119.
- Franceses: Enviados a Francia, 16.
- Franciscanos: Mártires, 168.
- Frutería: Incendio en, 129.
- Fuegos artificiales, 68.
- Fuegos artificiales en Sevilla, 91.
- Galán asesinado, 88.
- Galán: Apodado el, 131.
- Galas femeninas: que se puedan traer, 51.
- Galeones: Aviso de llegada de, 61.
- Galeones en Cádiz, 106.
- Galeones perdidos, 95.
- Galeras: Desgraciado accidente en Málaga, 62.
- Galeras de España: General de las, 29.
- Galeras de Nápoles: General de las, 161.
- Galeras perdidas, 159.
- Ganados: Disminución de, 56.
- Garrotillo, 106.
- General del mar del Sur, 112.
- Genoveses: Robados por el Duque de Guisa, 116.
- Gentilshombres de boca, 2, 3, 4, 5, 24, 25, 26, 29, 36, 37, 39, 43, 47, 49, 57, 58, 59, 62, 86, 90, 94, 95, 98, 100, 109, 116, 149, 159, 164.
- Gentilhombre de Cámara, 5, 73, 100, 107, 139, 152.
- Gobierno de Aranjuez, 119.
- Gobierno de Coruña, 98.
- Gobierno de Flandes, 8.
- Gobierno de Galicia, 103.
- Gobierno de Milán, 144.
- Gobierno de Orán, 124.
- Golillas: Principio del uso de, 47.
- Gramática: Profesor de, 151.
- Grandes de España, 5, 13.
- Guardajoyas del Rey, 25.
- Guarda Mangiel, 13.
- Guardarropa, 1.
- Guerra: Consejero de, 41.
- Hábito fingido, 40.
- Hábitos, 3, 12, 14, 16, 20, 25, 32, 40, 45, 71, 73, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 97.
- Hábitos: Tomas de, 21, 42, 43, 65, 67, 69, 88, 124.
- Haciendas de Ministros: Inventarios de, 18.
- Hacha: Juego de la, 58.
- Hechizos al Rey, 69.
- Hielo: Desgracias en los estanques de la Casa de Campo, 18.
- Holandeses batidos por los portugueses en Macao, 62.
- Holandeses en el Brasil, 105.
- Homicidio, 13, 33, 58, 88, 124, 129, 143, 159, 167.
- Homicidio de un clérigo, 165.

- Homicidio de un embajador, 118.
 Homicidio frustrado, 66.
 Homicidio ruidoso, 31.
 Honras fúnebres, 16, 38, 39, 53, 97, 103, 111, 120, 124, 134, 148.
 Horca, 2.
 Horca a ladrones, 152, 154.
 Horca: Sentencia de, 45, 58, 88, 167.
 Huelga de ayudas de cámara, 102.
 Hundimiento de capilla católica en Londres, 86.
 Hundimiento de casa en Granada, 7.
 Hundimiento en la Alhambra, 134.
 Hundimiento en la Casa de la Moneda, 127.
 Huracán en Madrid, 131.
 Hurto de candeleros, 118.
- Impresiones de libros: Legislación, 161.
 Impuestos nuevos, 134.
 Incendio, 122, 129.
 Incendio en Salamanca, 26, 70.
 India: Mercaderías de la, 104.
 Indias: Cargos eclesiásticos en, 95.
 Indias, Consejo de: Cargos, 18.
 Indias: Franceses en las, 105.
 Indias: Gobernador del Consejo de, 40.
 Indulto denegado, 167.
 Ingleses: Ataque a Cádiz de navíos, 126.
 Inquisición: Auto de, 3, 88, 99.
 Inquisidor general, 153.
 Inundaciones en Sevilla y Salamanca, 131.
- Jesuita: Toma de hábito, 116.
 Jesuitas: Casa de, 159.
 Jornada real a Aragón, 128.
 Jornada real a Andalucía, 90.
 Jornales: Pragmática de, 165.
 Jubilación del Presidente de Castilla, 10.
 Jubileo, 70, 146.
- Judía bautizada, 6.
 Jueces: Les dan las gracias los pleiteantes, 121.
 Juego, 150.
 Juego: Homicidio por el, 58.
 Junta sobre derechos del Nuncio, 2.
 Junta magna con el Rey, 32.
 Juramento en Cortes del Rey, 11.
- Ladrones ahorcados, 58, 88, 152, 154, 157.
 Ladrones de niños, 159.
 Lavatorio: Comida del, 54.
 Legado *a latere*, 133.
 Librería, 118.
 Limosna a conventos, 54.
 Loco asesino, 149.
 Lutos, 2.
- Madrina: Bautizo sin, 116.
 Maestro de armas, 66, 81.
 Maestro de la Cámara: Oficio de, 51.
 Maestro de Capilla, 81.
 Martes en la desgracia de D. Rodrigo Calderón: El, 5.
 Máscara, 48, 55, 105, 106, 120, 126, 167.
 Máscaras y fiestas en Granada, 93.
 Mayordomo mayor del Infante Cardenal, 126.
 Mayordomo mayor de la Reina, 14.
 Mayordomos del Rey, 23.
 Mayordomos del Rey y de la Reina, 25, 26, 43, 52, 90.
 Médico de Cámara, 81.
 Médico del Rey, 106.
 Médicos de la Casa Real, 46.
 Mercaderes castigados, 150, 165.
 Mercaderes: Asesinan al Teniente de Justicia, 143.
 Mercedes de rentas, 13, 18, 25, 36, 42, 47, 49, 50, 58.
 Merienda suculenta, 63.
 Milagro de la campana de Vellilla, 124.
 Minas: Muertes por, 39.

- Ministril de la Capilla Real, 124.
 Misa de parida, 128.
 Misa con el Rey, 6.
 Miserable: Obispo, 41.
 Moneda: Cambio de valor de, 115.
 Moneda: Prohibición de sacarla, 106.
 Monjas: Entrada en el convento, 44, 45, 81, 82.
 Monjas: Hábitos de, 63.
 Monjas: Toma de hábito, 125.
 Monjas: Traslado de, 150.
 Montero mayor, 18.
 Moros bautizados, 6.
 Moza más hermosa de Madrid, 144.
 Muerte desgraciada, 70.
 Muerte repentina, 79, 81, 82, 118, 151, 166.
 Muerte de un Archiduque, 110.
 Muerte de la Infanta, 86.
 Muerte del Papa, 68.
 Muerte de un Santo, 104.
 Mujeres: Galas de, 11.
 Mujeres convertidas: Traslado a la calle de Hortaleza, 57.
 Música: Sesiones de, en honor del Príncipe de Gales, 62.
 Naufragios, 22.
 Negros ladrones, 157.
 Nevada notable, 115.
 Nevada en Mayo, 159.
 Niños robados, 157.
 Noticia gratificada, 120.
 Nuncio del Papa, 59, 133.
 Nuncio: Derechos del, 2.
 Nuncio: Entrada del, 147.
 Obispado, 8, 16, 19, 20, 25, 27, 43, 49, 59, 82, 87, 88, 93, 95, 97, 111, 117, 119, 122, 133, 143, 148, 152, 153, 164.
 Obispo soldado, 107.
 Oidor del Consejo Real, 43.
 Oidor de Valladolid, 30.
 Onomástica real: Fiesta, 25.
 Oratorio privado, 134.
 Pajes del Rey, 12.
 Pan: Dificultades de, por nevada, 115.
 Pan: Falta de, y casos que ocurrieron, 131.
 Parida: Misa de, 14.
 Parto raro, 112, 113.
 Parto de la Reina, 8, 84, 86, 126, 150, 159, 167.
 Paseos en coche por el Prado, 57.
 Patriarca de Indias, 149.
 Paz entre España y Francia, 133.
 Pecado nefando: Castigo por, 6, 39, 43, 133, 148, 163.
 Pescado: Supresión del repeso, 111.
 Piedra en la vejiga, 118.
 Pica: Juego de la, 58.
 Pleitos: Ver Sentencias de pleitos.
 Poeta, 81.
 Precedencia. Cuestiones sobre, 36, 117, 149.
 Precios: Pragmática de, 165.
 Precios excesivos, 150.
 Precios: Rebeldes contra los, 166.
 Predicador de la Corte, 3, 14, 27, 28, 49.
 Predicador del Rey, 44, 95, 134, 151.
 Preñado de la Reina, 22, 61, 65, 84, 126, 167.
 Presente de caballos al Rey, 70.
 Presentes al Príncipe de Gales, 73.
 Presentes del Príncipe de Gales a los españoles, 75.
 Presidencia de Castilla, 11, 157, 159.
 Presidencia de Flandes, 19.
 Presidencia de Granada, 98.
 Presidencia de Indias, 68.
 Presidencia de Italia, 14.
 Presidencia de Milán, 70.
 Presidente de Castilla: Jubilación del, 10.
 Presidente de Hacienda, 68.
 Presidente de Indias, 23, 147.
 Presidente de Italia, 39.

- Presidente de Ordenes, 59, 131, 133, 159.
 Presos: Indulto con motivo de la visita del Príncipe de Gales, 51.
 Presos que huyen por un incendio, 26.
 Primera piedra, 22.
 Primera piedra de Santa María, 83.
 Prior de San Juan: Gran, 122.
 Prisión, 155.
 Prisiones, 3, 6, 11, 29, 34, 58, 66.
 Prisiones: Libertad de, 12.
 Proceso del Corpus de 1623, 63, 65.
 Proceso del Corpus de 1626, 142.
 Proceso solemne, 27, 31, 54, 57, 63.
 Procesiones, 27, 28, 29, 82, 90, 99, 121, 131, 137, 142, 165, 168.
 Profecía, 13.
 Quiebra bancaria, 90.
 Rapidez de una noticia, 118.
 Rayo: Muerto por un, 41.
 Regalos de Zaragoza al Rey, 129.
 Regente de Italia, 14.
 Regente de Sevilla, 103.
 Registro general de población, 55.
 Rey de Hungría y Bohemia, 127.
 Rey de Inglaterra, 117.
 Riada en Sevilla y en Salamanca, 131.
 Robos, 12.
 Rogativas para que cesara la lluvia, 131.
 Rogativas por la salud del Rey, 165.
 Sábalo: Pesca de, en Sevilla, 91.
 Sacerdote fingido, 11.
 Sacrilegio, 11, 88, 98, 100.
 Salarios: Pragmática de, 165.
 Salida de la Corte, 72.
 Salteadores de caminos, 160.
 Salud del Rey: Fiestas por la, 166.
 San Juan: Gran prior de, 116.
 San Juan de Jerusalén: Orden de, 11.
 Secretaría de Justicia, 97.
 Secretaría del Patronato, 118.
 Secretario de Cámara de las Audiencias, 13.
 Secretario de Consultas, 164.
 Secretario de Indias, 18.
 Secretario de Inquisición, 118.
 Secretario de las Ordenes Militares, 58.
 Secretario del Rey, 35, 106.
 Secretario sin ejercicio, 49.
 Secuestro, 34.
 Señoría: Título de, 40.
 Sequía en Castilla, 72.
 Subasta de la casa de Calderón, 26.
 Suicidio, 2, 87, 159.
 Suicidio en la cárcel, 45.
 Tabernero azotado, 81.
 Tahir desterrado, 144.
 Tesorería de Aragón, 153.
 Tesorería de Lima, 158.
 Testamento de la Reina, 83.
 Tiendas: Rebato a las, 11.
 Tiendas: Visita de, accidentada, 143.
 Título del Reino, 5, 6, 8, 14, 17, 20, 36, 37, 38, 46, 67, 68, 71, 88, 96, 100, 102, 119, 122, 124, 147, 148, 155, 158, 162, 163, 167.
 Toros en la Plaza Mayor, 56, 61, 62, 65, 167.
 Toros y cañas en la Plaza Mayor, 42, 43, 108, 143.
 Toros y cañas en la Priora, 121.
 Toros privados, 144.
 Toros sin público, porque eran de balde, 146.
 Toros suspendidos, 55.
 Toyson, 2, 14, 86, 107.
 Tribunillas en los Consejos, 21.
 Turcos: Victoria sobre bajeles, 61.
 Vajilla de barro y de plata, 116.
 Valentón del Duque de Medinaceli, 148.

- Valonas, 11.
Valonas: Suceso por las, 48.
Valonas: El Rey sale con, 49.
Veedor de la Hacienda de Portugal, 46.
Vellón: Reducción del, 157.
Vergüenza: Pena de, a un lacayo, 66.
Viaje real a Andalucía, 90.
Viaje real a Aragón, 128.
Vicecanciller de Aragón, 43, 68, 103.
Victoria del Brasil, 121.
Victoria de Breda, 120.
Victoria en Flandes, 35, 72.
Victoria naval, 8.
Virreina de Nueva España, 58.
Virreinato de Cataluña, 43.
Virreinato de México, 129.
Virreinato de Nápoles, 22.
Virreinato de Nueva España, 95.
Virreinato del Perú, 129, 153.
Virreinato de Sicilia, 14, 108, 133, 161.
Virrey de Valencia, 42.
Viruelas a la Infanta, 150.
Visita a la Chancillería de Valladolid, 97.
Visita del Consejo de Ordenes, 2.
Visita de la Diputación General, 50.
Visita real a la Almudena, 167.
Visita real a Atocha, 85, 167.
Zaragoza: Visita del Rey a, 129.
Zapatero rebelde, 166.

INDICE ONOMASTICO

- Acedo**, Hernando de, 127.
Acelino, Monseñor, 137.
Acevedo, Fernando de, 10, 159.
Acuña, Antonia de, 120.
Acuña, Catalina de, 22.
Acuña, Juan de, 95, 167.
Acuña, María de, 95.
Agamón, Conde de, 141.
Agamón, Duque de, 144.
Aguiar, Antonio de, 71.
Aguiar, Rodrigo de, 32, 76.
Aguila, Obispo del, 9.
Aguilar, Marqués de, 78.
Aguilera, Alcalde, 71.
Aguilera, Licenciado, 13.
Aguirre, Sebastián de, 42.
Agustinos Recoletos, Monjes, 53, 81.
Alagón, Enrique de, 122.
Alameda, La, 136.
Alamos, Baltasar de, 130.
Alarcón, Francisco de, 8, 12.
Alarcón, Gabriel de, 129.
Alarcón, Luis de, 129.
Alba, Duque de, 13, 32, 35, 43, 85, 93, 150.
Alba de Liste, Conde de, 78.
Alba de Tormes, 85.
Albarracín, Obispado de, 152.
Albarracín, Obispo de, 152.
Alberto, Archiduque, 6, 19.
Albiz, Francisco de, 81, 106.
Albis, Secretario, 49.
Albornoz, D. Gil de, 165.
Alburquerque, Duque de, 29, 42, 65, 93, 95, 105, 123, 137, 141, 154, 161.
Alburquerque, Duquesa de, 29, 95, 108, 116, 136, 161.
Alcalá, calle de, 138.
Alcalá, Duque de, 91, 106, 108, 147, 149, 152, 161, 164.
Alcalá, Puerta de, 58.
Alcalá de Henares, 2, 49, 96, 128.
Alcalá la Real, 157.
Alcalá la Real, Abadía de, 3.
Alcalá la Real, Corregimiento de, 11.
Alcántara, Fray Pedro de, 22.
Alcántara, Orden de, 64.
Alcañizas, Marqués de, 18.
Alcañizas, Marquesa de, 44.
Alcaudete, Conde de, 37.
Alcázar, Balthasar del, 125.
Alcázar, Martín de, 119.
Aldabas, casa de las, 46.
Alemania, 72.
Alemania, Embajador de, 62, 67, 108, 141.
Alencastre, Alonso de, 158.
Alencastre, Juan de, 9.
Alenquer, Marqués de, 29.
Alhambra, 93, 134.
Alhambra, Alcaldía de la, 98.
Aliaga, Fray Luis de, 4, 67, 152.
Almazán, Marqués de, 2, 27, 61, 147, 163.
Almenara, Marqués de, 67.
Almendárez, Lope de, 129.

- Almonacé de Zurita, 81.
 Almudena, Nuestra Señora de la, 81, 84, 128, 130, 167.
 Altamira, Conde de, 120.
 Alvarez de Figueroa, García, 18.
 Alvarez de Toledo, Antonio, 96.
 Alvir, Francisco, 58.
 Amiltor, Conde de, 74.
 Andosilla, 38.
 Andrade, Juan de, 112.
 Angel de la Guarda, Ermita del, 158.
 Angel de la Guarda, Fiesta del, 47.
 Angeles, Convento Real de los, 63.
 Angeles, Fray Balthasar de los, 82.
 Antequera, 93.
 Antolínez, Fray Agustín, 44, 72, 143.
 Antolínez, Licenciado, 152.
 Antón Martín, 63.
 Angulo, Tomás de, 55, 129.
 Añover, Conde de, 3, 160.
 Añover, Condesa de, 117.
 Araciel, Garci Pérez, 8, 32, 40, 103, 104, 127.
 Aragón, 127.
 Aragón, Almirante de, 20, 49.
 Aragón, Cortes de, 136.
 Aragón, Diego de, 5.
 Aragón, Isabel de, 50.
 Aragón, María de, 29, 32, 43, 103.
 Aragón, Octavio de, 30, 84.
 Aragón, Vicecanciller de, 43, 64.
 Aragón, Vicecancillería, 68, 103.
 Aragón y Córdoba, María, 38.
 Arando, D. Pedro de, 83.
 Aranjuez, 16.
 Arauz, Fray Juan de, 111.
 Arbanel, Garcelán, 136.
 Arcondel, Conde de, 74.
 Arcos, Conde de los, 117, 132, 140, 160.
 Arcos, Condesa de los, 133, 153.
 Arcos, Duque de, 93.
 Archiduque Carlos, 105, 108, 109, 110, 113.
 Arellano, Pedro de, 69, 70.
 Ares, Pedro, 76.
 Arévalo, 11.
 Arévalo de Zuazo, Francisco, 164.
 Argel, 166.
 Arias, Félix, 143.
 Arias, Gaspar de, 13, 35.
 Ariscot, Duque de, 5, 6.
 Armendáriz, Lope de, 152.
 Armunia, Marqués de, 20.
 Arostigui, Antonio de, 41, 48, 49.
 Arostigui, Martín de, 48.
 Arqueros, Guarda de los, 95.
 Astorga, Marqués de, 6.
 Astudillo, Diego de, 45.
 Asunción, Nuestra Señora de la, 101.
 Ataide, Antonio de, 9.
 Atocha, 52, 71, 110.
 Atocha, Nuestra Señora de, 35, 36, 52, 85, 128, 166.
 Auñón, Marqués de, 53, 166.
 Austria, Ana de, 161.
 Austria, Dorotea de, 44.
 Austria, Margarita de, 38.
 Aveiro, Duque de, 158.
 Avila, Agustín de, 4.
 Avila, Cristóbal de, 57.
 Avila, Diego de, 110.
 Avila, Escribanía de, 49.
 Avila, Francisco de, 113, 119.
 Avila, Gaspar de, 67, 117.
 Avila, Obispo de, 152, 163.
 Avila, Pedro de, 6, 47.
 Avila, Sancho de, 127.
 Ayala, Diego de, 44.
 Aytona, Marqués de, 11, 65, 73, 79.
 Ayuntamiento, 49.
 Badajoz, Obispo de, 10.
 Baeza, 93.
 Baeza, Alcaldía de, 45.
 Baides, Señor de, 17.
 Balbases, Marqués de los, 14.
 Balcázar, Francisco, 157.
 Balsain, 125.
 Balter Zapata, Lope, 24.

- Baltholina, 133.
 Baños, Conde de, 8.
 Baños, Contador, 167.
 Baños, Juan, 167.
 Barajas, Conde de, 24, 25, 73, 79.
 Barajas, Condesa de, 108.
 Barberino, Cardenal, 72, 133, 135.
 Barberino, Francisco, 139.
 Barcarrota, Marqués de, 12.
 Barcarrota, Marquesa de, 45.
 Barcelona, 45.
 Barcelona, Conseller de, 54.
 Barcelona, Obispado de, 152.
 Barcelona, Obispo de, 152.
 Baros, Pedro de, 43.
 Barrio Nuevo, Gerónimo, 84.
 Baviera, Duque de, 105.
 Baydes, Marqués de, 20.
 Bazán, Diego, 49.
 Bazán, Inés, 129.
 Beamonte y Navarra, Francisco, 57.
 Beamonte y Navarra, Lope de, 24.
 Beas Bellón, 100, 148.
 Becerra, Inquisidor, 41.
 Beceben, Obispo de, 44.
 Bedmar, Marqués de, 72, 124, 148.
 Béjar, Duque de, 2.
 Belbis, Marqués de, 8.
 Belmonte, Marqués de, 74.
 Benavente, Conde de, 5, 6, 14, 27, 30, 31, 36, 39, 40, 41, 59, 61, 72, 76, 80, 106, 119, 123, 141, 150, 158.
 Benavides, Bernardo, 47.
 Benavides, María de, 36.
 Benavides, Mendo de, 98.
 Berganza, Duque de, 160.
 Bergas, Enrique de, 103.
 Bernardas Descalzas, Convento de, 97.
 Biba-Rambla, Plaza de, 7.
 Bigotes, Diego, 38.
 Bilbao, Corregimiento de, 8.
 Bohemia, 127.
 Boil, P. Maestro, 123.
 Bonifaz, Gaspar, 57, 133.
 Bonifaz, Licenciado, 111.
 Boorques, Antonio de, 130.
 Boquingan, Marqués de, 52, 53, 54, 55, 56, 61, 62.
 Boquingan, Duque de, 68, 71, 73, 74, 76, 78, 79.
 Borbón, Isabel de, Reina, 162.
 Borgoña, Carlos de, 45.
 Borja, Melchor de, 71, 161.
 Borja, Pedro de, 158.
 Bracamonte, Juan de, 66.
 Brasil, 100.
 Bravo de Acuña, Luis, 71.
 Bredá, 120.
 Brizuela, Francisco de, 119, 139.
 Brizuela, Fray Iñigo, 19, 31, 93, 122.
 Brochero, Diego, 25, 116, 122.
 Burgos, 149, 161.
 Burgos, Arzobispo de, 10, 159.
 Burgos, Iglesia de, 10.
 Bustamante, D. Cristóbal de, 167.
 Caballero, Pedro, 4.
 Cabra, Conde de, 31.
 Cabrera, Alonso de, 8, 32.
 Cabrera, Antonio de, 133.
 Cabrera, Licenciado, 42.
 Cabrera, Rodrigo, 93.
 Cadereita, Marqués de, 61, 82, 129, 147, 152.
 Cádiz, 92, 95, 126, 127, 150.
 Cádiz, Obispado de, 46.
 Calabria, Gobierno de, 6.
 Calahorra, Obispo de, 164.
 Calatrava, Convento de, 161.
 Calatrava, Orden de, 64.
 Calderón, Francisco, 71.
 Calderón, Rodrigo, 4, 13, 16, 26, 45, 51, 71, 90.
 Caldriena, Juan de, 118.
 Callao, 158.
 Caller, Arzobispado de, 152.
 Camarasa, Marqués de, 27, 35, 43, 53, 68, 126, 133, 137, 163.
 Camino, Alonso del, 4.

- Campillo, El, 13, 77.
 Campos, Pedro de, 159.
 Canaria, Obispado de, 8.
 Canarias, Obispo de, 15.
 Canarias, Presidente de, 158.
 Canencia, Gabriel, 153.
 Canencia, Licenciado, 165.
 Canseco, Doctor, 46.
 Cantabria, Escuadra de, 47.
 Cantillana, Conde de, 24, 57, 61, 101, 148, 167.
 Cañete, Marqués de, 5, 34, 48.
 Cañete Marquesa, de, 34, 36, 48.
 Capilla de la Cárcel, 11.
 Capilla Real, 6, 10, 15, 41, 53, 55, 65, 80, 106, 138, 141.
 Capua, Castellano de, 47.
 Capuchinos, 64, 120.
 Capuchinos del Pardo, 90.
 Caracena, Marqués de, 5, 93, 95, 100, 131.
 Caracena, Marquesa de, 120.
 Caramanchel, 48.
 Caramancheles, 8.
 Cárdenas, Iñigo de, 8.
 Cárdenas, Jaime, 5.
 Cárdenas, Jaime Manuel de, 17, 44, 74.
 Cárdenas, Lorenzo de, 26, 51.
 Cárdenas, Miguel de, 29, 132, 148.
 Cardona, Alonso de, 90.
 Cardona, Antonio de, 27, 124.
 Cardona, Duque de, 14, 143, 159, 163, 167.
 Cardona, Joseph de, 24.
 Cardona, Thomas de, 55.
 Carlos, Archiduque, 105, 108, 109, 110, 113.
 Carlos, Infante, 5, 13, 21, 25, 48, 49, 51, 55, 56, 61, 63, 65, 67, 71, 76, 80, 90, 92, 101, 108, 109, 111, 121, 125, 128, 136, 141, 167.
 Carmelitas Calzados, 64.
 Carmelitas Descalzos, 16, 28.
 Carmen, Iglesia del, 156.
 Carnero, Antonio, 152.
 Carneval, Julián de, 111.
 Carnicería de Madrid, 26.
 Carpio, Marqués del, 5, 12, 32, 39, 48, 55, 59, 61, 74, 80, 120, 131, 143.
 Carpio, Marquesa del, 44, 63, 81, 121.
 Carvajal, Andrés, 4.
 Carvajal, Miguel, 101.
 Carvajal, Pedro, 11.
 Carvajal, Sebastián de, 58, 144.
 Carrera, Doctor, 80.
 Carretas, calle de las, 106.
 Carrillo, Esteban, 45.
 Carrillo, Fernando, 23.
 Carrillo, Luis, 84, 131.
 Carrillo, Pedro, 24.
 Carrillo de Mendoza, D. Gonzalo, 82.
 Carrión, Sor Luisa de, 75.
 Carrión de los Condes, 78.
 Carrión de los Condes, Escribanía de, 50.
 Casa de Campo, 13, 16, 18, 53.
 Casarrubios, 160.
 Casarrubios, Conde de, 154.
 Castañeda, D. Miguel de, 82.
 Castejón, Antonio, 24, 111.
 Castejón, Manuel, 84.
 Castelví, Horacio, 84.
 Castellanos, Leonardo, 124.
 Castellar, Condesa de, 119, 150.
 Castel-Rodrigo, Marqués de, 5, 45.
 Castel-Rodrigo, Marquesa de, 45, 112.
 Castilla, 8.
 Castilla, Almirante de, 17, 26, 54, 55, 64, 74, 77, 108, 150.
 Castilla, Cámara de, 48.
 Castilla, Condestable de, 34, 52, 53, 65, 78, 104, 141.
 Castilla, Infante de, 116.
 Castilla, Presidencia de, 11.
 Castilla, Presidente de, 10.
 Castilla la Vieja, 72, 156.
 Castillo, Doctor, 164.
 Castillo, Gómez del, 71.

- Castillo, Juan del, 82.
 Castrillo, Conde de, 6, 32, 36.
 Castro, Andrés de, 39.
 Castro, Antonio de, 2.
 Castro, Conde de, 117, 149.
 Castro, Diego de, 3.
 Castro, Francisco de, 39, 40.
 Castro, García de, 39.
 Castro, Guillén de, 71.
 Castro y Castilla, Juan de, 20, 24, 26, 29, 32, 115, 129.
 Castronuevo, Conde de, 96.
 Cataluña, Virreinato de, 43.
 Cea, Duque de, 26, 57, 62, 78, 82.
 Cea, Duquesa de, 36.
 Cebada, Plazuela de la, 31.
 Cedillo, Conde de, 96.
 Centeno, Roque, 8.
 Centurión, Octavio, 150.
 Cerda, Catalina de la, 24, 163, 168.
 Cerda, Fernando de la, 24.
 Cerda, Sancho de la, 150.
 Cerralbo, Marqués de, 26, 95, 97.
 Céspedes, Fernando de, 84.
 Ciriza, Juan de, 128.
 Cisneros, Marqués de, 103.
 Ciudad Real, Duque de, 103, 107.
 Ciudad Rodrigo, Corregimiento de, 33.
 Ciudad Rodrigo, Obispado de, 16, 44.
 Ciudad Rodrigo, Obispo de, 72.
 Claret, Francisca de, 16, 41.
 Cleves, Ducado de, 103.
 Cogolludo, 151.
 Colegio Imperial, 6, 27, 28, 118, 122.
 Coloma, Carlos, 19.
 Colón, Cristóbal, 81.
 Collado, Pedro, 80.
 Collantes, Francisco, 149.
 Compañía de Jesús, 4, 21, 24, 27, 28, 64, 67, 88, 99, 100, 104, 110, 116, 123, 144, 151, 159.
 Concentaina, Conde de, 84.
 Concepción, María de la, 3.
 Concepción Francisca, Convento de la, 45.
 Concepción Gerónima, calle de la, 159.
 Concepción de María Santísima, 101.
 Constanzo, Gerónimo, 9.
 Continton, Francisco, 62.
 Contreras, Antonio de, 20.
 Contreras, Diego de, 17.
 Contreras, Fernando de, 18, 48, 84.
 Contreras, Francisco de, 5, 10, 11, 67, 157.
 Contreras, Gregorio de, 17.
 Contreras, Pedro de, 17, 21, 32, 49, 67, 83, 159, 165.
 Contreras, Sebastián de, 17, 21, 97.
 Córdoba, Ana de, 118.
 Córdoba, Antonio de, 71.
 Córdoba, Doña Catalina de, 165.
 Córdoba, Corregidor de, 83.
 Córdoba, Corregimiento de, 82.
 Córdoba, Diego de, 93.
 Córdoba, Gobernador de, 158.
 Córdoba, Gonzalo de, 72.
 Córdoba, Juan de, 24.
 Córdoba, Luis de, 24, 27, 31, 163.
 Córdoba, Obispo de, 103.
 Córdoba, Pedro de, 71.
 Coria, Obispo de, 11.
 Cornexo de Rivadeneyra, Raphael, 63, 84, 130.
 Corpa, Villa de, 149.
 Coruña, La, 95.
 Coruña, Gobierno de la, 98.
 Corral, Diego del, 5, 40.
 Corral Arellano, Diego del, 45.
 Corral de la Cruz, 59.
 Coutiño, Luis, 24.
 Croy, Condesa de, 82.
 Cruzada, Tesoreros de, 32.
 Cuatro Villas, Corregimiento de las, 8.
 Cuchillero, Maestro, 88.
 Cuéllar, Marquesado de, 42.

- Cuenca, 69.
 Cuenca, Corregimiento de, 67.
 Cuenca, Inquisidor de, 8.
 Cuenca, Obispado de, 20, 25, 59.
 Cueva, Alonso de la, 157.
 Cueva, Antonio de la, 154.
 Cueva, Cardenal de la, 122.
 Cueva, Isabel de la, 36.
 Cueva y Mendoza, Juan, 2.
 Cueva y Silva, Francisco de la, 101.
 Cuevas, Gaspar de, 79.
- Chacón, Francisco, 154.**
 Chacón, Juan, 32.
 Charcas, Arzobispo de las, 47.
 Charela, Marqués de, 3, 12.
 Charela, Marquesa de, 161.
 Chaves, Gabriel de, 3.
 Chaves y Mendoza, Juan de, 8, 20, 32.
 Chaves y Mendoza, Tomás, 42.
 Chile, Obispo de, 31, 41.
 Chinchón, Conde de, 8, 77, 78, 107.
 Chinchón, Condesa de, 127.
 Chumacero, Alcalde, 147.
 Chumacero, Antonio, 82.
- Dávila, Francisco, 122, 129.**
 Descalzas Reales, Convento de las, 6, 14, 24, 39, 44, 50, 54, 58, 69, 75, 88, 91, 106, 121, 128, 130, 140, 142, 146, 148, 149, 156.
 Díaz de Mendoza, Luis, 84.
 Díaz Romero, Pedro, 111.
 Díaz de Villanueva, Fray Rafael, 107.
 Dinamarca, Embaxador de, 101.
 Dinamarca, Rey de, 83.
 Dueñas, 78.
 Durán, Cathalina, 34.
- Echevarría, Jerónimo de, 156.**
 Egas de Córdoba, Luis, 45.
 Elda, Conde de, 27.
 Elda, Condesa de, 49.
- Eliche, Marqués de, 102, 123, 126, 134, 137, 138, 146.
 Eliche, Marquesa de, 111, 121, 122, 145.
 Eliche, Marqueses de, 113.
 Enao, Gabriel de, 82.
 Enden, Conde de, 74.
 Encarnación, Convento de la, 53, 80, 141, 142.
 Enríquez, Diego, 32, 34, 39.
 Enríquez, Enrique, 19.
 Enríquez, Juan, 39.
 Enríquez, Luis, 25.
 Enríquez, María, 6.
 Enríquez, Rodrigo, 17, 26, 108.
 Enríquez de Cabrera, Francisca, 89.
 Enríquez de Cisneros, Ana, 3.
 Enríquez de Silva, Alonso, 45.
 Eraso, Francisco de, 24, 27, 122.
 Eraso, Juan de, 88.
 Eraso y Cárcamo, Diego de, 39.
 Escalante, Conde de, 163.
 Escalera, Antonio de la, 107.
 Esclino, Monseñor, 138.
 Escorial, El, 77, 86, 127, 167.
 España y Mendoza, Juan de, 24.
 Espejo, Antonio, 38.
 Espejo, Hernando de, 25, 84.
 Espino, Marqués de, 3.
 Espínola, Ambrosio, 55.
 Espínola, Cardenal, 53, 63, 65, 143.
 Espínola, Marqués de, 8, 14.
 Espínola, Melchor de, 3.
 Espínola, Policena, 38, 161.
 Espinosa, Francisco de, 121.
 Esquilache, Príncipe de, 121, 127, 129.
 Este, Marqués de, 137.
 Este, Marquesa de, 95.
 Estepa, Marqués de, 20.
 Évoli, Duque de, 71.
- Fariñas, Fernando de, 5, 33, 44, 47.**
 Faxardo, Juan, 19.
 Faxardo, Luis, 47.
 Feria, Duque de, 105, 149, 161.

- Fernández de Córdoba, Gonzalo, 35, 36.
 Fernández de Córdoba, Luis, 50.
 Fernández de Mansilla, Pedro, 103.
 Fernandina, Duque de, 29.
 Fernando, Infante, 55, 56, 65, 101, 108, 120, 141.
 Ferreti, César, 11.
 Fiesco, Agustín, 90.
 Filiberto, Príncipe, 14, 74, 102, 103, 127.
 Filipinas, 158.
 Flandes, 8, 81, 91, 103, 120.
 Flandes, Embajador de, 5.
 Flandes, Presidencia de, 19.
 Flechilla, Marqués de, 6.
 Florencia, 45.
 Florencia, P., 120.
 Flores, Gutierre, 18.
 Flores Dávila, Marqués de, 73, 153, 154.
 Flores Melón, Sancho, 159.
 Floresta, Marqués de la, 150.
 Fonseca, Juan de, 26, 53.
 Fonseca, P., 14.
 Francia, 16.
 Francia, Rey de, 83.
 Francia, Embajador de, 48, 62.
 Franciscanos Descalzos, 21, 29.
 Francos de Garnica, Diego, 2, 73.
 Frías, Duquesa de, 93, 108, 126.
 Fromesta, Marqués de, 78.
 Fuencarral, Puerta de, 26.
 Fuensalida, Conde de, 5, 27.
 Fuentes, Marquesa de, 128.
 Funes y Muñoz, Gerónimo, 24, 74, 75.
 Gales, Príncipe de, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 65, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 83, 109, 117.
 Galicia, Gobierno de, 103.
 Galípoli, Obispado de, 9.
 Gallo, Alonso, 163.
 Gamarra, Doctor, 152.
 Gamboa, Juan de, 32, 125.
 Gandía, Duque de, 5, 71.
 Gandía, Duquesa de, 76, 81, 140, 150, 152, 161, 165.
 García, Leonardo, 46.
 Garcipérez de Araciél: Ver Araciél.
 Garlet, Conde de, 74.
 Garnica, Francisco, 67, 130.
 Gasca, María de la, 116.
 Gayano, Conde de, 26.
 Gaytán, Conde de, 96.
 Gaytán de Ayala, Luis, 96.
 Gaytán de Vargas, Diego, 133.
 Gelves, Marqués de, 93, 95.
 Gibraltar, Corregimiento de, 8.
 Girón, Fernando, 38, 55, 144, 153.
 Girón, Sancho, 100.
 Gómez de Mendoza y Sandoval, Diego, 101, 152.
 Gondomar, Conde de, 31, 50, 51, 73, 79, 117, 149, 161.
 Gonzaga, Luis, 28.
 González, Francisco, 8.
 González Centeno, Juan, 2.
 González de Legarda, Antonio, 50.
 Granada, 7, 16.
 Granada, Arzobispado de, 59, 95, 143.
 Granada, Arzobispo de, 136.
 Granada, Obispado de, 142.
 Granada, Pedro de, 52, 66.
 Granada, Presidencia de, 98.
 Granada, Presidente de, 86.
 Graxal, Conde de, 152.
 Gregorio XV, 14, 68.
 Guadalaxara, 101, 128.
 Guadalajara, Puerta de, 11, 58, 79.
 Guadalquivir, 91.
 Guadarrama, 77.
 Guadix, Corregimiento de, 33.
 Guadix, Obispo de, 44.
 Guerrero, Pedro, 31.
 Guerrero, Rodrigo de, 7.
 Guevara, Luis Felipe de, 94.
 Guevara, María de, 80.
 Guillamas Velázquez, Francisco, 51.
 Guillén de la Carrera, Alonso, 70.

- Guipúzcoa, 158.
 Guisa, Duque de, 116.
 Gutiérrez, Andrés, 12.
 Guzmán, Alonso de, 122, 149.
 Guzmán, Cardenal de, 143.
 Guzmán, Diego de, 6, 11, 39, 126, 151.
 Guzmán, Enrique de, 42.
 Guzmán, Fernando de, 4, 147.
 Guzmán, Isabel de, 104.
 Guzmán, Juan de, 4, 20, 41, 43, 107, 128.
 Guzmán, Juan Claros de, 73.
 Guzmán, Juana de, 24.
 Guzmán, Luis de, 24.
 Guzmán, María de, 17, 39, 106, 111.
 Guzmán, Martín de, 29, 122.
 Guzmán, Pedro de, 43, 68, 82.
 Guzmán, Ramiro de, 106.
 Guzmán, Tello de, 41.

Hacienda, Presidente de, 2.
 Haro, Baltasar de, 2.
 Haro, Enrique de, 80, 131.
 Haro, Felipe de, 14.
 Haro, Gabriel, 32.
 Haro, García de, 59, 90, 147.
 Haro, Luis de, 48, 138, 165.
 Heredia, Juan de, 24.
 Hernández, Alonso, 88.
 Hernández Mercader, Eugenio, 2.
 Herrera, Diego de, 129.
 Herrera, Francisco de, 8, 12.
 Herrera, Gerónimo de, 8.
 Herrera, Pedro de, 3, 8, 38.
 Herrera Enríquez, Francisco, 45.
 Herrera de Pisuega, 78.
 Híjar, Duque de, 76, 128.
 Hinojosa, Manuel de, 51, 130.
 Hinojosa, Marqués de, 58, 116, 118, 138, 147.
 Hoces, Diego de, 8.
 Hoces, Juan de, 87.
 Hoces, Lope de, 3.
 Hortaleza, 68.
 Hortaleza, calle de, 57.
 Hospital de la Corte, 32.
 Hoyos, Domingo de, 8.
 Huelves, Marquesa de, 97.
 Huéscar, Duquesa de, 85.
 Humanes, Conde de, 122.
 Hungría, 127.
 Hungría, Reina de, 167.
 Hungría, Rey de, 141.
 Hurtado, Luis, 38.
 Hurtado de Corcuera, Sebastián, 158.
 Hurtado de Mendoza, Diego, 125.

Ibáñez de Segovia, Juan de, 41.
 Ibarra, Carlos de, 8, 18, 37.
 Ibarra, Diego de, 132, 136.
 Ibérico, Obispado de, 9.
 Idiáquez, Juan, 98.
 Idiáquez, Pedro, 59.
 Indias, Armada de las, 47, 95.
 Indias, Canciller Mayor de las, 68, 147.
 Indias, Consejero de, 152.
 Indias, Consejo de, 17, 18, 63, 68.
 Indias, Oidor de, 103.
 Indias, Patriarca de las, 75, 111, 149.
 Indias, Presidente de, 2.
 Inestrosa, Juan de, 58.
 Infanta: Ver Isabel, María, Margarita.
 Infantado, Duque del, 5, 17, 26, 35, 42, 43, 49, 56, 61, 64, 70, 76, 80, 101, 141, 152, 161.
 Infantado, Duquesa del, 63, 101.
 Infantas, Francisco de las, 3.
 Infante Cardenal, 5, 26, 55, 65, 76, 90, 99, 108, 118, 126, 133, 137, 140, 153.
 Inglaterra, 72, 73, 86, 166.
 Inglaterra, Embajador de, 53, 56, 61, 62.
 Inglaterra, Prior de, 11.
 Inglaterra, Rey de, 50, 79.
 Inglaterra, Reyes de, 77.
 Inocencio X, 137.
 Inquisición, 63, 153.
 Inquisidor General, 152.
 Irazábal, Francisco de, 10.

- Isabel, Infanta, 8, 35, 83.
 Islas Terceras, Gobierno de las, 6.
 Italia, 5, 44, 72, 81, 88.
 Italia, Regente de, 14, 150.
 Iturraldi, Juan de, 23, 35.
- Jacinto, Antonio, 156.
 Jaén, 93.
 Japón, Santos Mártires del, 165.
 Jaques, Rey de Inglaterra, 117.
 Jódar, Marqués de, 101.
 Juara, Francisco de, 4.
- Labaña, Juan Baptista, 45.
 Labaña, Tomás de, 80.
 Ladrada, Marqués de, 4, 134, 135.
 Ladrón, Doctor, 46.
 Ladrón de Guevara Avendaño y Zorrilla, D. Luis, 163.
 Lachano, Arzobispado de, 9.
 Laguna, Marqués de la, 150.
 Lamego, Obispado de, 9.
 Lancharo, Pedro, 84.
 Larrea, Juan de, 63.
 Lasso, Gabriel, 32.
 Lavapiés, 66.
 Ledesma, Andrés de, 45.
 Ledesma, Francisco Isidro de, 69.
 Leiva, Pedro de, 29.
 Leiva y la Cerda, Sancho de, 8.
 Lemus, Conde de, 33, 39, 40, 79, 80, 90, 93, 151, 158.
 Lemus, Condesa de, 33, 37, 72, 76, 97, 136, 140, 161.
 León, 82.
 León, Obispado de, 44, 97.
 León, Obispo de, 65, 103.
 Lequero, Gerónimo, 84.
 Lérida, Obispo de, 10.
 Lerma, Duque de, 2, 22, 69, 78, 101, 102, 118, 120, 144, 152, 159, 163.
 Lerma, Duquesa de, 124, 150, 161.
 Lezama, Pedro de, 129.
 Ligones, Carlos, 132.
 Lima, Inquisidor de, 18.
- Lima, Tesorería de, 158.
 Lira, Juan de, 35, 129.
 Lisboa, 61, 62, 104.
 Lobera, Martín de, 43.
 Lobo Castrillo, Juan de, 88.
 Logroño, 33.
 Londres, 62, 82.
 López de Andrade, Fray Diego, 3, 14, 27, 49, 52.
 López de Angulo, Diego, 41.
 López Salcedo, Diego, 14.
 López de Zúñiga, Diego, 17, 55, 66.
 López de Zúñiga, Juan, 20.
 Lorian, Marqués de, 8.
 Losa, Antonio de, 13, 17, 71, 118, 124.
 Losa, Secretario, 18.
 Losada, Alvaro, 49.
 Losada, Andrés de, 127.
 Luca, Embajador de, 6.
 Lucena, 8.
 Lucena, Juan de, 154.
 Luna, Conde de, 2, 11.
 Luque, Conde de, 96.
 Luxán, Diego de, 95.
- Macao, 62.
 Macarena, Puerta de la, Sevilla, 91.
 Macino, Inocencio, 52.
 Maella, Jacome de, 48.
 Maella, Sebastián, 3.
 Málaga, 62, 92, 93.
 Málaga, Obispado de, 142.
 Málaga, Obispo de, 27.
 Malagón, Marqués de, 90.
 Maldonado, Francisco, 3.
 Maldonado, Fray, 157.
 Malla, Pedro, 15.
 Malpica, Marqués de, 5, 15, 124.
 Mancera, Marqués de, 68.
 Manrique, Antonio, 3, 12.
 Manrique, Manuel, 25, 150.
 Manrique de Aguayo, Francisco, 3.
 Mansilla, Alcalde, 29, 30.
 Mansilla, Pedro de, 26, 36.
 Manso, Martín, 43.

- Manuel, Gregorio, 12.
 Maqueda, Duque de, 5, 17, 57.
 Marbán, Eugenio de, 25.
 Mardones, Diego, 103.
 Margán, Juan de, 71.
 Margarita, Infanta, 6, 88, 103, 140, 146, 149.
 María, Infanta, 21, 50, 59, 65, 73, 79, 84, 99, 106, 109, 111, 128, 141.
 María de Aragón, Colegio de Doña, 29, 32, 43, 89, 103, 120.
 Marín, Alonso, 154, 155.
 Martín, P., 151.
 Marmorejo, D. Pedro, 90.
 Márquez, D. Francisco, 164.
 Marruecos, Príncipe de, 15.
 Martínez de Iturraldi, Juan, 13.
 Mascareñas, D. Antonio, 84.
 Matienzo, Juan de, 65.
 Mauricio, Conde, 120.
 Mayor, calle, 11, 33, 71, 106, 137, 138.
 Mazas, Juan, 38.
 Mecina, 81.
 Medellín, Conde de, 22, 106.
 Medina, Cristóbal de, 38.
 Medina del Campo, Escribanía de, 50.
 Medina Sidonia, 92.
 Medina Sidonia, Duque de, 41, 43, 70, 72, 91, 93, 121, 122, 128.
 Medina Sidonia, Duquesa de, 102.
 Medina de Ríoseco, 72.
 Medina de las Torres, Duque de, 147, 168.
 Medinaceli, Duque de, 148, 151, 152, 155.
 Medinaceli, Duquesa de, 125.
 Medinilla, Hernando de, 57.
 Melgar, Conde de, 120, 122.
 Melgarejo, Diego, 33.
 Melo, Francisco, 3.
 Méndez de Haro, Luis, 33, 39.
 Mendieta, Juan de, 138.
 Mendocilla, Bufón, 43, 127.
 Mendoza, Alvaro de, 70.
 Mendoza, Andrés de, 77.
 Mendoza, Antonio de, 1, 49, 63, 71, 79, 118, 122.
 Mendoza, Diego de, 84.
 Mendoza, Francisco de, 133, 153.
 Mendoza, Juana de, 21, 148.
 Mendoza, Luis de, 42.
 Meneses, Juan de, 21, 57.
 Mercader, Leudomio, 24.
 Mercado, Luis de, 154.
 Mercado y Lezcano, Licenciado, 112.
 Merced, Barrios de la, 87.
 Merced, General de la, 152.
 Merced, Iglesia de la, 31, 45.
 Merced Calzada, Orden de la, 64.
 Mercedarios Descalzos, 64.
 Mesía, Diego, 161.
 Mesón de Paredes, calle de, 167.
 Mexía, Diego, 26, 100, 138, 144, 158.
 Mexía, Francisco, 4.
 Mexía Bocanegra, Capitán, 8.
 Mexía de Tovar, Pedro, 129, 162.
 México, 97.
 México, Arzobispo de, 95, 138.
 México, Oidor de, 18.
 México, Virrey de, 95.
 Mexorada, Conde de, 90.
 Michael Angelo, 78.
 Milán, 80, 83, 164.
 Milán, Gran Canciller de, 118.
 Milán, Presidencia de, 70.
 Miranda, Condesa de, 71, 84.
 Módena, Princesa de, 148, 149.
 Molina, Doctor, 43, 65.
 Moncada, Luis de, 11.
 Monclova, Conde de la, 149.
 Mondéjar, Marqués de, 76, 98, 147.
 Mondéjar, Marquesa de, 134.
 Moneda, Casa de la, 127.
 Monfort, Antonio, 69.
 Monroy, Gonzalo, 39.
 Monroy, Sancho de, 8, 38.
 Montalto, Camarero del Cardenal, 9.
 Montealegre, Conde de, 5.

- Montealegre, Marqués de, 122.
 Monteleón, Conde de, 31.
 Montero, Matheo, 122.
 Monterrey, Conde de, 5, 14, 34, 35, 38, 39, 53, 73, 79, 88, 93, 158.
 Monterrey, Condesa de, 38, 44, 53, 63.
 Montesclaros, Marqués de, 59, 107, 138.
 Monzón, 133.
 Mora, Conde de, 15.
 Morales, Alonso de, 81.
 Morante, Juan de, 108.
 Mortara, Marquesa de, 125.
 Moscoso, Antonio de, 57.
 Moscoso, Melchor de, 27.
 Mota, fortaleza de la, 5.
 Mota, Marqués de la, 144.
 Mota, Xilimón de la, 45, 47, 94, 128, 129.
 Motala, Obispado de, 8.
 Motezuma, Conde de, 65.
 Motezuma, Felipe, 124.
 Motezuma, Francisco, 62.
 Motezuma, Pedro de, 57, 156.
 Móxica, Alonso, 8.
 Moya, Pedro de, 3.
 Mudo, El, 75.
 Muñiz de Escobar, Juan, 129.
 Muñoz, Doctor, 46.
 Muñoz, Juan, 18.
 Nápoles, 8, 47, 72, 148, 150.
 Nápoles, Virrey de, 51, 150.
 Naval moral, Conde de, 5.
 Navarra, Condestable de, 13, 14, 150.
 Navarrete, Alonso, 84.
 Navas, Bosque de las, 125.
 Navas, Marqués de las, 6, 25, 80, 90, 96, 125.
 Nájera, Duquesa de, 162.
 Neuburg, Duque de, 105, 108, 109, 113, 115.
 Niebla, Conde de, 91, 92.
 Nieto de Mójica, Juan, 112.
 Nieva, Conde de, 19.
 Niño, Pedro, 122.
 Niño, Rodrigo, 151.
 Niño de Rivera, Francisco, 27.
 Niño de Tabora, D. Juan, 83.
 Noes [Nuez], Conde de, 122.
 Noviciado, Iglesia del, 67, 124, 165, 166.
 Nueva España, Flota de, 18.
 Nueva España, Virreinato de, 95.
 Núñez de Guzmán, Francisco, 147.
 Ocampo, Gonzalo, Arzobispo de Lima, 91.
 Oliva, Conde de, 46, 71.
 Olivares, Conde de, 3, 17, 36, 39, 40, 43, 45, 48, 49, 50, 53, 54, 55, 56, 67, 68, 69, 71, 73, 74, 76, 79, 80, 83, 84, 85, 89, 92, 100, 102, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 126, 131, 144, 145, 146, 147, 149, 158, 164, 167.
 Olivares, Conde Duque, 14, 32, 44, 115, 116, 134, 136.
 Olivares, Condesa de, 17, 38, 45, 46, 76, 84, 121, 138, 140, 142, 166.
 Olivares, María de, 76.
 Olmedo, 78.
 Oñate, Conde de, 50, 131, 136, 137, 138.
 Oquendo, Antonio, 47.
 Orani, Marqués de, 27.
 Ordenes, Consejo de, 51.
 Ordenes, Fiscalía de, 68.
 Ordenes, Oidor de, 2.
 Ordenes, Presidente de, 5.
 Ordóñez, Doctor, 46.
 Orellana, Marqués de, 26.
 Orense, Obispado de, 8.
 Orense, Obispo de, 2.
 Orgaz, 157.
 Origiuela, Obispado de, 152.
 Orliens, Duquesa de, 162, 163.
 Ormuz, 46.
 Oropesa, Condesa de, 6.
 Orozco, Alonso de, 103.
 Ortiz, Capitán, 6.
 Ortiz, Luis, 109.

- Ortiz, Luisa, 106.
 Ortiz, Secretario, 31.
 Osma, Obispo de, 43.
 Osona, Conde de, 65.
 Osorio, Francisca, 17.
 Osorio, Diego, 149.
 Osuna, 125.
 Osuna, Duque de, 3, 6, 8, 42, 94, 99, 103, 105, 125, 157.
 Osuna, Duquesa de, 4, 108.
 Otranto, Arzobispado de, 49.
 Otranto, Arzobispo de, 52.
 Ovando y de la Cerda, Diego de, 112.
 Oviedo, Obispado de, 44.
 Oyiedo, Obispo de, 43.
 Oyazábal, Gregorio de, 97.

 Pablos Bonet, Juan de, 35.
 Pacheco, Andrés, 20, 84, 93.
 Pacheco, Juan, 25, 134.
 Pacheco, Juan Francisco, 116.
 Pacheco, Pedro, 19, 163.
 Pacheco, Fray Plácido, 44.
 Padilla, 163.
 Pajares, 167.
 Palacio, Patio de, 28.
 Palacio Real, 12, 13, 130.
 Palavicino, Fray Hortensio Félix, 99, 104, 113.
 Palencia, 72, 78.
 Palencia, Escribanía de, 50.
 Palencia, Obispo de, 78.
 Palma, hijo del Conde de, 12, 67.
 Pamplona, Obispo de, 43.
 Panamá, 158.
 Panamá, Presidente de, 156.
 Panfilio, Monseñor, 137, 140, 147.
 Parada, Juan de, 84.
 Paravicino: Ver Palavicino.
 Pardo, El, 54.
 Pardo, Luis, 164.
 Paredes, Conde de, 149, 150.
 Paredes, Francisco de, 152.
 Paredes, Luis, 15, 73.
 Paredes, Pedro de, 167.

 Pareja, 30.
 Pasquier, Pedro, 18.
 Pastrana, 157.
 Pastrana, Duque de, 11, 52, 65, 93, 152, 154.
 Pedrosa, Fray Gregorio, 28, 95, 97, 103, 111, 116.
 Pedrosa, Juan de, 84.
 Pedroso, Juan, 72, 129.
 Peña-Aieta, Marqués de, 32.
 Peñafiel, Marqués de, 53.
 Peñafiel, Marquesa de, 94.
 Peñafior, Conde de, 27.
 Peñaranda, Conde de, 5, 25, 27.
 Peñaranda, Duque de, 84, 124, 149.
 Peñarrieta, Miguel de, 14, 130.
 Peralta, Fray Alonso de, 122.
 Peralta, Fray Andrés de, 10.
 Peralta, Pedro de, 38.
 Peregrinos, calle de, 57.
 Pérez, Fray Antonio, 95, 152.
 Pérez de Araciél, Garci: Ver Araciél.
 Pérez de Guzmán, Alvaro, 39.
 Persia, Rey de, 46.
 Persoa, Fernando de, 24, 131.
 Perú, Flota del, 47.
 Perú, Virrey del, 150.
 Pimentel, Diego, 30, 41, 72, 106.
 Pimentel, Enrique, 25, 59.
 Pimentel, Fernando, 31, 39.
 Pimentel, García, 39.
 Pimentel, Gerónimo, 32, 119.
 Pimentel, Leonor, 40.
 Pimentel, Vicente, 32.
 Pinto, Conde de, 100.
 Pinto, Monjas de, 103.
 Piñón, Ambrosio, 156.
 Pizarro y Aragón, Juan, 33.
 Pizarro de Orellana, Fernando, 68.
 Plasencia, 20.
 Plasencia, Corregimiento de, 11.
 Plasencia, Obispo de, 19, 27, 153.
 Platería, calle de, 138.

- Plaza Mayor, 27, 56, 61, 62, 64, 106, 108, 130, 146, 167.
 Pliego, Condesa de, 58.
 Polonia, Rey de, 47, 83.
 Ponce, Luis, 3.
 Pontalalier, Fray Miguel, 11.
 Porres Enríquez, Antonio, 96.
 Portaceli, Convento de (Valladolid), 5, 46.
 Portalegre, Conde de, 9.
 Portocarrero, Antonio, 27.
 Portocarrero, Martín, 12, 27.
 Portugal, 9, 45, 158.
 Portugal, Consejo de, 45.
 Portugal, Duarte de, 6, 39, 80, 160.
 Posa, 82.
 Povar, Marqués de, 42.
 Pozas, Marquesa de, 89.
 Prada, Andrés de, 48, 73, 94.
 Prado, 59.
 Prado, Fernando, 43.
 Prado, Nuestra Señora del, 5.
 Priego, Marqués de, 106, 118.
 Prieto, Fray Gaspar, 152.
 Priora, Plaza, 67, 85, 121.
 Puebla, Conde de la, 43, 51.
 Puebla, Marqués de la, 122, 129.
 Puebla del Maestre, Conde de la, 26, 72, 76.
 Puebla de Montalbán, 90, 160.
 Puerto de Santa Naría, 92.
 Puñoenrostro, Conde de, 27, 136, 143, 146, 154.
 Puñoenrostro, Condesa de, 22.
 Quevedo, Francisco de, 122.
 Quiñones, Alcalde, 73, 126.
 Quiñones, Alvaro de, 129.
 Quiñones, Gerónimo de, 22.
 Quiteria, Comedianta, 147.
 Quito, Audiencia de, 18.
 Rambollete, Marqués de, 154.
 Ramírez Fariñas, Fernando, 58, 98.
 Ramírez Freyle, Juan, 33.
 Ramírez de Prado, Lorenzo, 144.
 Ramírez de Zúñiga, Mayor, 154.
 Raphael de Urbino, 78.
 Recoletas Agustinas, Monjas, 53, 81.
 Reina, Confesor de la, 16.
 Reina, parto de la, 126, 158, 167.
 Reina, testamento de la, 83.
 Reina de Francia, Confesor de la, 16.
 Remedios, Capilla de los, 45, 51, 112, 126, 157.
 Rentín, Marqués de, 55, 95.
 Requena, 167.
 Rexas, 95.
 Reyes, Fray Domingo de los, 134.
 Ricla, Conde de, 128, 163.
 Ricla, Marqués de, 133.
 Rioja, La, 8.
 Riola, Conde de, 116.
 Ríos, Lázaro de los, 4.
 Ríoseco, Duquesa de, 150.
 Ripa, Obispo de, 137.
 Rivadavia, Conde de, 49.
 Rivadeo, Conde de, 128.
 Rivas, Fray Francisco de, 16.
 Rivera, Almirante, 61.
 Rivera, Balthasar de, 5.
 Rivera y Vargas, Alonso, 108.
 Robles y Guzmán, Antonio de, 29.
 Rocafull, Juan de, 98.
 Rodríguez Núñez, Juan, 129.
 Rodríguez de Torres, Diego, 129.
 Rojas, Fray Simón de, 16, 83, 104, 113.
 Roma, 65, 72, 165.
 Roma, Embajada de, 52, 95.
 Romena, Rafael, 45.
 Romerí, Rafael, 118.
 Ronquillo, Doctor, 20.
 Roquera, Juan de, 58.
 Rostara, 83.
 Roxas, D. Francisco de, 82.
 Rozas, Alonso de, 82.
 Rozas, Andrés, 106.
 Ruiz, Juan, 167.
 Ruiz de Contreras, Juan, 31.

- Ruiz de Alarcón, D. Juan, 88.
 Ruiz de la Escalera, Antonio, 1.
 Ruiz de Escaray, Gaspar, 11.
 Ruiz de Tapia, Diego, 112.
 Ruiz de Velasco, Juan, 112.
- Saavedra**, Juan de, 5.
Saboya, Duque de, 148.
Sacramento, Santísimo, 11, 47, 64, 82, 88, 98, 100, 142, 165.
Salamanca, 15, 70, 130.
Salamanca, Obispado de, 8.
Salamanca, Universidad de, 44, 70, 72, 80.
Salazar, Doctor, 46.
Salazar, Juan de, 2, 42, 58.
Salazar, Padre, 32, 44.
Salcedo, Gaspar de, 58.
Salcedo, Luis de, 5, 164.
Saldaña, Conde de, 149, 161.
Saldaña, Condesa de, 101.
Salinas, Conde de, 128.
Salinas, Licenciado, 66.
Salinas, Marquesa de, 3.
Salucio, Francisco, 8.
Salvatierra, Conde de, 27, 47, 120.
Samano, José de, 57.
Samano, Joseph Antonio de, 39.
Samano y Castro, Pedro de, 40.
San Agustín, Orden de, 2, 3, 19, 21, 27, 48, 49, 64, 143.
San Agustín de Valladolid, Convento de, 33.
San Andrés, Parroquia de, 27, 28.
San Basilio, Orden de, 64.
San Benito, Orden de, 16, 44, 64, 103, 121.
San Bernardo, calle Ancha de, 67.
San Bernardo, Orden de, 64.
San Damián, Marqués de, 98.
San Diego, Capilla de, 128.
San Felipe el Real, Convento de, 2, 3, 21, 33, 48, 72, 73, 98, 101, 103, 166.
San Felipe Neri, 32.
San Francisco, Calle de, 55.
San Francisco, Religión de, 13, 16, 47, 69, 111, 122, 168.
San Francisco de Borja, 104, 125.
San Francisco de Paula, Orden de, 64.
San Francisco Xavier, 22, 24, 27.
San Ignacio de Loyola, 6, 22, 24, 27.
San Isidro Labrador, 22.
San Juan, Iglesia de, 17, 63, 80, 86.
San Juan, Priorato de, 136.
San Jerónimo, Orden de, 51, 64, 95, 97, 103, 111, 136, 150, 157.
San Gil, Iglesia de, 29, 38, 49, 70, 146, 168.
San Ginés, Iglesia de, 33.
San Lorenzo el Real, 13, 163.
San Lorenzo el Real, Prior de, 10.
San Lúcar, 102.
San Martín, Convento de, 16, 67, 116, 121, 122.
San Miguel, Iglesia de, 47.
San Pablo de Valladolid, 22.
San Pedro, Iglesia de, 31.
San Pedro, Juan de, 32.
San Pedro Alcántara, 29.
San Salvador, Cura de, 109, 119.
San Torcaz, Castillo de, 5, 12.
Sánchez, Francisco, 148.
Sánchez, Sebastián, 154.
Sandes, Fernando, 110.
Sandes, Francisco, 110.
Sandi, Ana, 158.
Sandi, Fernando, 45.
Sandi, Francisco, 156.
Sandoval, Cathalina de, 39.
Sandoval, Diego de, 24.
Sandoval, Juana de, 102.
Santa Cathalina, 84, 92.
Santa Clara, Franciscanas de, 31.
Santa Cruz, calle de, 79.
Santa Cruz, Juan de, 76.
Santa Cruz, Monseñor, 137, 138.
Santa Hermandad, 157.
Santa Isabel, Convento de, 81.
Santa Isabel, Reina de Portugal, 121, 123.

- Santa María, Parroquia de, 81, 83, 110, 138.
 Santa María de Nieva, 78.
 Santa Theresa de Jesús, 22, 28.
 Santander, 78.
 Santiago, Arzobispado de, 86.
 Santiago, Arzobispo de, 25, 44, 50, 143.
 Santiago, Orden de, 64.
 Santiago, Parroquia de, 21.
 Santísima Trinidad, Orden de la, 64.
 Santisteban, Conde de, 24, 53.
 Santisteban, Condesa de, 156.
 Santo Domingo, Orden de, 20, 47, 134, 152.
 Santo Domingo el Real, 15, 125, 160.
 Santo Tomás, Colegio de, 49, 145.
 Santo Tomás de Villanueva, 2.
 Sarmiento, Pedro, 49.
 Sarmiento de Acuña, Antonio, 47, 86, 129, 161.
 Sarmiento y Mendoza, Diego, 47.
 Sástago, Conde de, 122.
 Sebastián, Rey Don, 76.
 Segorbe, Duque de, 8.
 Segovia, 77.
 Segovia, Obispado de, 19.
 Segovia, Obispo de, 76, 122.
 Sentis, Juan, 152.
 Sepúlveda, Doctor, 106.
 Serna, Juan de la, 129.
 Sesa, Duque de, 15, 36, 43, 71, 136, 161.
 Sesa, Duquesa de, 89.
 Sevilla, 90, 91, 123, 130.
 Sevilla, Arzobispado de, 88.
 Sevilla, Arzobispo de, 86, 120, 151.
 Sevilla, Asistente de, 47.
 Sevilla, Contratación de, 17.
 Sevilla, Obispado de, 142.
 Sevilla, Regente de, 103.
 Sevilla, San Gerónimo, 90.
 Sicilia, 84.
 Sicilia, Virreinato de, 14.
 Sierra, Pedro de, 59.
 Siete Iglesias, Marqués de, 4.
 Siete Iglesias, Marquesa de, 46.
 Sigüenza, Obispado de, 59.
 Sigüenza, Obispo de, 20, 49.
 Silveira, Rodrigo, 24.
 Siruela, Conde de, 118.
 Sofraga, Marqués de, 148.
 Solís, Licenciado, 81.
 Solórzano, Licenciado, 152.
 Solsona, Arzobispado de, 152.
 Sora, Conde de, 95.
 Soria, Juan de, 129.
 Sotomayor, Fray Antonio de, 93.
 Sousa, Alvaro de, 24.
 Sousa Tello de Guzmán, Gaspar de, 24.
 Suárez, Gómez, 107.
 Suárez, Vicente, 62.
 Tabara, María de, 84.
 Tabara, Marqués de, 40, 108, 133, 159.
 Tabara, Marquesa de, 106.
 Talavera de la Reina, 68.
 Tarifa, Marqués de, 149, 161.
 Tarsis, Pompeo de, 24.
 Tarragona, Arzobispado de, 152.
 Tarragona, Arzobispo de, 87.
 Tasis, Juan Baptista de, 83.
 Tasis, Pompeyo, 83.
 Tebas, Gaspar de, 13, 47.
 Téllez, Lorenzo, 72.
 Tello, Rodrigo, 136.
 Tendilla, Conde de, 57, 147.
 Tenorio, Cristóbal, 71, 80, 122.
 Tercero, María, 47.
 Tercero, Martín, 47.
 Terranova, Duque de, 21.
 Terrazas, Gaspar de, 43.
 Texada, Francisco, 107.
 Ticiano, 75.
 Tiedra, Gerónimo de, 47.
 Tierra de Campós, 72.
 Toledo, 15.
 Toledo, Arcedianato de, 154.
 Toledo, calle de, 56.

- Toledo, Fadrique de, 8, 11, 17, 88, 105, 164.
 Toledo, Fernando de, 6, 13, 85.
 Toledo, Iglesia de, 10.
 Toledo, Mayor de, 167.
 Toledo, Pedro de, 7, 17, 25, 68, 148, 163.
 Toledo y Portugal, D.^a Mariana, 80.
 Toral, Marqués de, 22, 43, 104, 106, 111, 122.
 Toral, Marquesa de, 31, 121, 123, 124.
 Torre, Juan de la, 8.
 Torrejón de Velasco, 8.
 Torres, Juan de, 78.
 Torres, Marcos de, 18.
 Torrijos, 162.
 Tortosa, Obispado de, 152.
 Tosantos, Fray Plácido de, 44, 103.
 Toscana, Duque de, 78.
 Trexo, Cardenal, 159.
 Trexo, Obispo, 127.
 Trexo Monroy, Francisco, 4.
 Trexo Pan y Agua, Pedro, 82.
 Trinidad, Orden de la Santísima, 16, 104, 113.
 Trinidad, Santísima, Iglesia de la, 65.
 Trinidad Calzada, Convento, 83, 166.
 Trinitarios, 64.
 Tronchón, 129.
 Tropea, Obispado de, 148.
 Tursis, Duque de, 35.
 Túy, Obispo de, 10.
 Uceda, Duque de, 8, 11, 42, 43, 58, 69, 96, 97, 98, 105.
 Uceta, D. Juan de, 57.
 Ulloa, Antonio de, 144.
 Ulloa, Luis de, 71.
 Ulloa, Pedro de, 129.
 Urbano VIII, 72, 84, 131, 133, 139.
 Urgel, Obispo de, 152.
 Vaca de Castro y Quiñones, Pedro, 86.
 Vaciamadrid, 62.
 Valdefuentes, Marqués de, 157.
 Valdemadrigal, 167.
 Valdés, Fernando de, 117, 126.
 Valdés, Francisco, 122.
 Valdestita, 78.
 Valencia, 43.
 Valencia, Arzobispo de, 2.
 Valencia, Doctor, 80.
 Valencia, Diego de, 45.
 Valencia, Fray Mauro de, 134.
 Valenzuela, Marqués de, 124.
 Valsain, 77.
 Valladolid, 5, 72, 78, 82, 86, 90, 103.
 Valladolid, Cancillería de, 98, 147.
 Valladolid, Corregimiento de, 67.
 Valladolid, San Pablo de, 22.
 Valle, Doctor, 81.
 Valle, Marquesa de, 13.
 Vallejo, Félix, 84.
 Vallejo, Gaspar, 3.
 Vargas, Diego de, 38.
 Vargas, Fadrique de, 25, 27.
 Vargas, Gaspar de, 62.
 Vargas, Inés de, 46.
 Vargas, Juan de, 111.
 Varillas, calle de, Salamanca, 70.
 Vega, Luis de la, 27.
 Vega, Pedro de, 76, 80.
 Vega, Puerta de la, 55.
 Vega Carpio, Lope de, 28.
 Vega Vozmediano, Pedro, 45.
 Vela, Diego, 111.
 Vela y Acuña, Gerónimo, 38.
 Velada, Marqués de, 43, 57, 124, 125.
 Velada, Marquesa de, 8, 127.
 Velasco, Gabriel de, 25.
 Velasco, Luis, 93.
 Velasco, Pedro de, 25.
 Velázquez, Andrés, 3, 12, 42.
 Vélez, Marqués de los, 78.
 Velilla, 124.
 Venecia, Embajador de, 62, 71, 156.
 Venegas de Córdoba, Egas, 96.
 Vera, Diego de, 38.
 Vera, Juan de, 12.

- Vera y Zúñiga, Juan de, 24.
 Veraguas, Duque de, 21, 81, 97, 103, 123, 151.
 Verdugo, Fernando de, 107.
 Verga, Pedro de, 129.
 Verna, Melchor de, 152.
 Vicario de Madrid, 21.
 Victori, Vicencio, 45.
 Vilela, Juan de, 40, 68, 69, 127, 128.
 Villada, Conde de, 96.
 Villafranca, Marqués de, 7, 8, 17.
 Villafranqueza, Conde de, 6, 24.
 Villahermosa, Duque de, 121.
 Villahermosa, Duquesa de, 50, 56.
 Villalonga, Conde de, 6.
 Villalpando, 72.
 Villamayor, Conde de, 147.
 Villamediana, Condado de, 50.
 Villamediana, Conde de, 10, 33, 43, 50.
 Villamor, Conde de, 24, 57, 79, 128.
 Villamor y Cantillana, Condes de, 107.
 Villanueva, Conde de, 27.
 Villanueva, Gerónimo de, 164.
 Villanueva del Fresno y Barcarrota, Marqués de, 27.
 Villar, Marqués de, 5, 14, 150.
 Villaseñor, Licenciado, 18.
 Villaumbrosa, Marqués de, 122.
 Villaverde, Conde de, 41.
 Villavicencio, Luis de, 39.
 Villavicencio, Nuño de, 45.
 Villegas, Alvaro de, 80.
 Villegas, Juan de, 81.
 Villena, Marqués de, 71, 84, 116.
 Vivanco, Bernabé de, 13, 117.
 Vivero, Rodrigo de, 106.
 Vocol, Francisco, 56.
 Vuelta, Juan, 63.
 Xaca, 129.
 Xarama, 62.
 Xavalquinto, Marqués de, 31, 36.
 Ximénez de Enciso, D. Diego, 82.
 Xirón, Francisco, 59.
 Xirón de Salcedo, Fernando Sancho, 148.
 Xuárez, Cristóbal, 4.
 Yébenes, 157.
 Yermo, Pedro del, 25.
 Zahara, Marquesa de, 148.
 Zamora, 155.
 Zamora, Obispo de, 103, 120.
 Zapata, Cardenal, 51, 53, 63, 65, 68, 73, 79, 84, 111, 142, 153.
 Zapata, Antonio, 24.
 Zapata, Francisco, 73, 134.
 Zapata, Juan, 51.
 Zara, Marquesa de, 164.
 Zaragoza, 72, 128, 129, 152.
 Zaragoza, Arzobispado de, 59.
 Zárate, Diego de, 24, 57.
 Zúñiga, Diego de, 24.
 Zúñiga, Juan de, 144.
 Zúñiga, Balthasar de, 5, 14, 16, 17, 38, 39, 41, 82, 114.
 Zúñiga, Gaspar Francisco de, 17.
 Zúñiga, Jerónimo de, 11.

INDICE GENERAL

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
PRÓLOGO.....	VII	AÑO 1623	
AÑO 1621		Enero.....	45
Mayo.....	1	Febrero.....	47
Junio.....	2	Marzo.....	49
Julio.....	4	Abril.....	53
Agosto.....	7	Mayo.....	56
Septiembre.....	10	Junio.....	61
Octubre.....	13	Julio.....	67
Noviembre.....	14	Agosto.....	70
Diciembre.....	16	Septiembre.....	73
		Octubre.....	80
		Noviembre.....	82
		Diciembre.....	86
AÑO 1622		AÑO 1624	
Enero.....	18	Enero.....	88
Febrero.....	20	Febrero.....	90
Marzo.....	21	Marzo.....	91
Abril.....	22	Abril.....	93
Mayo.....	24	Mayo.....	95
Junio.....	26	Junio.....	97
Julio.....	29	Julio.....	98
Agosto.....	31	Agosto.....	101
Septiembre.....	34	Septiembre.....	103
Octubre.....	38	Octubre.....	105
Noviembre.....	41	Noviembre.....	108
Diciembre.....	43	Diciembre.....	110

	Páginas		Pág
AÑO 1625			
Enero.....	111	Julio	144
Febrero.....	113	Agosto.....	146
Marzo.....	115	Septiembre	148
Abril.....	117	Octubre.....	149
Mayo	118	Noviembre.....	150
Junio.....	120	Diciembre	152
Julio.....	121		
Agosto.....	123	AÑO 1627	
Septiembre	124	Enero.....	153
Octubre.....	125	Febrero.....	156
Noviembre.....	126	Marzo.....	157
Diciembre	127	Abril.....	158
		Mayo	159
		Junio	161
AÑO 1626		Julio	163
Enero.....	128	Agosto.....	164
Febrero.....	131	Septiembre	165
Marzo.....	133	Octubre.....	167
Abril.....	134	Noviembre.....	168
Mayo	136		
Junio.....	141	ÍNDICE POR ASUNTOS	171
		ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	179

DE LAS NOTICIAS DE MADRID SE HAN IMPRESO
SEISCIENTOS EJEMPLARES EN ARTES GRÁFICAS
MUNICIPALES, Y ACABÓSE LA IMPRESIÓN
DE ELLAS EL DÍA VEINTIDÓS DEL MES
DE DICIEMBRE DEL AÑO DE MIL
NOVECIENTOS Y CUARENTA
Y DOS AÑOS

Precio: 25 pesetas.



Hemeroteca
Municipal
de Madrid

E. 91

Tabla 2

____ Vols.

Precio: 25 pesetas.